

ZOLIBEN
 analgésico
 Para dolor y fiebre



Potencia analgésica.

¡JA!

Por todos los derechos, contra...

ZOLIBEN
 analgésico
 Para dolor y fiebre

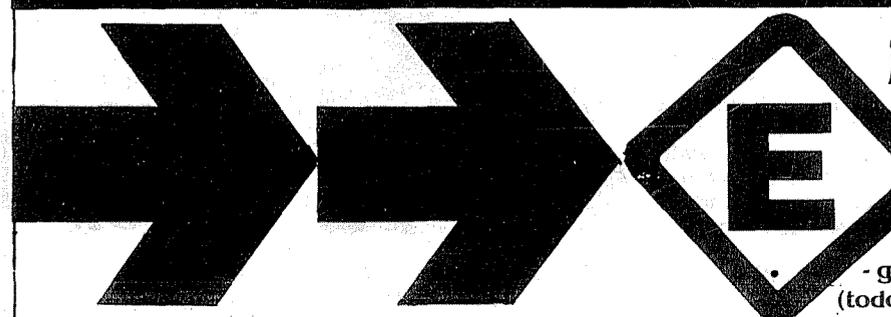


No daña el estómago.

Mont., 22 de Febrero al 1o. de Marzo de 1985 Año II No. 63 Edición de 44 pag.

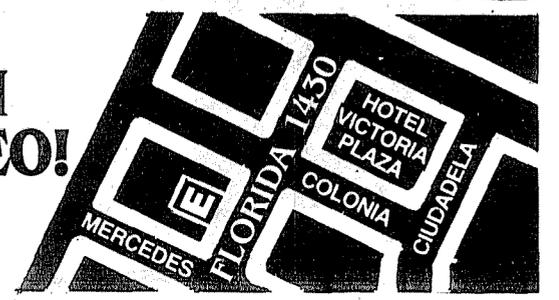
N\$ 50 Reclame la "Separata".

Ahora, la democracia



**¡ESTACIONE
 EN EL CORAZON
 DE MONTEVIDEO!**

11 pisos - ascensores
 - sala espera refrigerada - lavado
 - grupo generador - abierto 24 hs.
 (todo el año)



Cárceles

En Miguelete se suicidó un joven de 23 años

La muerte de un joven recluso de 23 años, ocurrida el martes en el Establecimiento de Detención de Miguelete, inquietó nuevamente a diversos sectores de opinión frente a los pormenores de la vida carcelaria, de los que JAQUE se ha ocupado en reiteradas oportunidades. De acuerdo a lo informado por familiares de reclusos internados en Miguelete, el joven se quitó la vida el martes por la mañana, luego de solicitar reiteradas veces el cambio a una celda en mejores condiciones. Según informaron los familiares, el recluso había sido trasladado a una celda inhabilitada desde 1975, permaneciendo dos días en ella, antes de quitarse la vida.

De acuerdo a los relatos de uno de los compañeros, que a efectos de informar de su muerte a los familiares llamó la atención de éstos en la visita, el joven recluso "no soportaba las condiciones de vida en aquella celda, llena de agua y con ratas" y solicitó insistentemente a los guardias el traslado a otra. "Les había dicho a los custodios que si no lo sacaban de ahí se iba a matar... le dijeron que hiciera lo que quisiera", agregó el recluso, ante el "estupor" de todos los que se encontraban de visita ese día.

Según los familiares, el preso que informó del suicidio de su compañero "fue duramente reprimido y trasladado al celdario a golpes", ante la mirada de la concurrencia. Los familiares, a quienes inmediatamente se les suspendiera la visita, se encuentran abocados ahora a la puesta en marcha de una serie de medidas, tendientes a la difusión de lo sucedido. Además, intentan —al cierre de nuestra edición— conectarse con la Cruz Roja Internacional, "único organismo habilitado para efectuar inspecciones en los establecimientos penitenciarios". Por otra parte, el grupo de abogados que los apoya, entre los que se encuentran los doctores Walberto Pérez y Francisco Otonelli, viene realizando intensas gestiones en procura de esclarecer los hechos.

Al cierre de nuestra edición de hoy, fue imposible recoger otras versiones sobre las causas que provocaron la muerte del joven recluso. De acuerdo a informaciones periodísticas difundidas el miércoles, se aseguraba la renuncia al cargo del Director Nacional de Institutos Penales, Inspector Quintana, quien según las especies informativas, habría dimitido una semana antes de los sucesos.

P. Colorado

Segundo Congreso Nacional de CBI

Se realizará desde el próximo jueves a las 19 horas el segundo Congreso Nacional de CBI. El encuentro se interrumpirá desde el mediodía del primero de marzo como consecuencia de las ceremonias de toma de posesión del mando presidencial por el doctor Sanguinetti y festejos posteriores, para continuar desde el sábado dos.

Todas las instancias del Congreso de la Corriente Batllista Independiente tendrán lugar en las instalaciones de la Casa del Partido Colorado.

Asistirán delegaciones de todo el país, además de técnicos y asesores de este movimiento político.

En la primera parte del Congreso, científicos sociales de CBI realizarán una pormenorizada evaluación de la coyuntura histórica, la que viene siendo elaborada en sesiones preparatorias de distintos grupos de trabajo.

Posteriormente, los responsables de áreas de políticas sectoriales efectuarán una explicación y fundamentación de las políticas a seguir por la Corriente durante el próximo período. Estas políticas se determinan en función de la evaluación anterior y también son delineadas en estos momentos por grupos especializados que trabajan en tal sentido desde las pasadas elecciones.

Las exposiciones y propuestas serán debatidas después con la participación de las 38 delegaciones asistentes.

El anuncio de la realización de este segundo Congreso Nacional de CBI ha generado singular expectativa dados los antecedentes de la realización del primer Congreso en el Fortín de Santa Rosa. En aquella oportunidad, diciembre de 1981, la CBI lanzó su "Propuesta Alternativa hacia una Sociedad Solidaria", considerada trascendente por su influencia en el proyecto y la concreción de modernización del Partido Colorado.

Urgente

Se necesita sangre ORH- para nuestra compañera Nora Giometti, internada en CASMU 2 Hab. 243. Los donantes deben dirigirse a Hemoterapia del CASMU (Colonia y Arenal Grandel. (Pedir constancia)

Muchas Gracias

Sindicales

Estatales continúan en conflicto

Varias dependencias del Estado continúan en conflicto y, los mismos, seguramente se prolonguen en el correr de la semana próxima de no mediarse soluciones a los reclamos, básicamente salariales, de los funcionarios públicos movilizadas.

UTE, hasta hoy inclusive

Alrededor de la hora 15 de hoy los representantes de AUTE, la asociación gremial que nuclea a los funcionarios del ente energético, mantendrán con el Directorio del mismo una nueva reunión. La misma, será destinada a continuar con el análisis de los pormenores del conflicto que, desde hace varios días mantienen los funcionarios. En atención a lo que allí se converse, la Agrupación UTE mantendrá una Asamblea General donde evaluarán la situación y pondrán en marcha —de ser necesario— nuevas medidas de lucha.

La plataforma reivindicativa de los funcionarios de UTE reclama entre otras cosas un "incremento salarial de N\$ 3.500; 40 horas semanales de labor; restitución de todos los destituidos desde 1968"; etc.

Por otra parte, los funcionarios de UTE que mantienen "los esenciales servicios en hospitales, bomberos, casa cuna" etc., han librado a la opinión pública un comunicado en que informan que "durante los días de conflicto no se atenderá público ni se cobrarán facturas". Las facturas vencidas se podrán pagar en las sucursales del Banco de la República, donde se vienen constatando largas colas de usuarios. Por otra parte AUTE, advierte que no se realizarán cortes de energía pese a la situación, aunque las facturas queden impagas. Agregan además que hacen "responsables directos de este conflicto a la intransigencia de este Directorio que se niega a los justos reclamos de los trabajadores de UTE".

De acuerdo a informaciones circulantes en las últimas horas, fuentes sindicales confirmaron a JAQUE que si bien el conflicto podría solucionarse, "debía esperarse el resultado de la reunión con el Directorio y la posterior Asamblea de funcionarios".

DGSS evalúan conflicto

También en el día de hoy los funcionarios de la Dirección General de la Seguridad Social, se reunirán en Asamblea a los efectos de evaluar una respuesta del organismo ante reivindicaciones presentadas hace varios días. Los trabajadores de la Seguridad Social, reclaman la "distribución de las economías presupuestales, compensación por cuota mensual y atención médica y odontológica". En caso que las autoridades contesten desfavorablemente para los intereses de los funcionarios, éstos determinarán en la Asamblea de hoy las futuras medidas de lucha.

De acuerdo a lo trascendido, de generarse un enfrentamiento directo, los funcionarios "podrían tomar medidas que afecten el pago a pasivos y las recaudaciones por contribuyentes patronales".

Periscopio

La coalición de izquierdas Frente Amplio resolverá en el correr de los próximos días, su participación en los futuros directorios de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados.

El Cnel. Zufriategui, que actúa en la Secretaría del Presidente del Frente, dijo a JAQUE que la determinación no se había tomado aún y que ésta venía siendo analizada —entre otros estamentos— por la bancada frenteamplista.

El semanario "Aquí", frentista, asegura esta semana la participación del F.A.; dice que ésta se debe a un acuerdo económico, logrado en el marco de la CONAPRO. El referido entendimiento, del que ya informáramos en la pasada edición, está firmado, entre otros, por los asesores frenteamplistas en materia económica, Couriel y Astori.

En otro orden de cosas, una fuente del partido de gobierno destacada en el Hotel Columbia, dijo a JAQUE que la versión de "Aquí" no carece de "fundamentos" puesto que "se han sucedido en el correr de los últimos días numerosas reuniones con representantes frenteamplistas y asesores del Presidente Sanguinetti".

El semanario demócrata maneja, incluso, algunos nombres "de quienes —dice— representarán al FA en entes y servicios" y, aunque aclara que éstos no están definidos, recuerda "que cuando existían expectativas respecto a la posible participación del Frente en el gabinete, se manejaron los nombres de Juan Young y Germán D'Elia".

Según informaciones surgidas en el Hotel Columbia en las últimas horas, el Presidente Sanguinetti habría ofrecido al líder del Frente Amplio, Seregni, cinco cargos en Entes Autónomos. En relación a este ofrecimiento "aún no ha sido resuelto nada" aseguraron a JAQUE fuentes frentistas en la mañana de ayer.

Dos nuevos Subsecretarios

Luis Mosca y Renán Rodríguez Santurio, son los nuevos Subsecretarios de Estado, designados para los Ministerios de Economía y Finanzas el primero y en Trabajo y Seguridad Social, el segundo. Ambos, actuaron como convencionales colorados dentro de la Corriente Batllista Independiente y Libertad y Cambio respectivamente, figurando como candidatos para la actual legislatura.

Las FFAA acatarán

En un discurso pronunciado en Melo en oportunidad de la asunción del Intendente nacionalista Nin Novoa, el pasado viernes, el Presidente electo Sanguinetti dijo que "... Debemos establecer que la democracia esté por encima de todo en un acatamiento a la voluntad popular. Y ese acatamiento tendrán las FFAA, a quienes vamos a conducir en nuestro carácter de Comandante Supremo a partir del 1º de marzo en nombre de la Constitución y el voto popular".

Primer proyecto del Ejecutivo

Uno de los primeros proyectos —sino el primero— que remitirá al Parlamento el nuevo Poder Ejecutivo, dispondrá el pase de oficio de las causas radicadas en la Justicia Militar a la Justicia Civil. Para esto se procederá a modificar la Ley 14.608 de Seguridad del Estado, incorporando una disposición que establezca la transferencia de las causas a la Justicia Ordinaria.

Jim Beam
Kentucky Derby
Jim Beam

"The American Way of Life" tiene muchos otros componentes. Pero estos cuatro alcanzan para describirlo.

THE WORLD'S FINEST BOURBON

JIM BEAM
SOUTH KENTUCKY STRAIGHT BOURBON WHISKEY

Distilled and bottled by JAMES B. BEAM DISTILLING CO. CLEMSON, KY. ESTABLISHED 1795

No. 1 en EE.UU.

El gran Bourbon americano.

Importa y distribuye: Eduardo & Fernando Zeinal

Después de su oculista, primero nosotros.

Por su salud visual. Para no ocultar su auténtica personalidad. Opte por Garese lentes de contacto. Permiten mejorar su visión. Y ver la vida en foco. Como ningún anteojos es capaz de lograr.

Tenemos stock permanente de lentes de contacto de todo tipo. Y amplios planes de pago. Pruebas sin compromiso.

Garese

Mvdeo.: Plaza Libertad 1342 Primer Piso Tel.: 90 31 27
P. del Este: Gorlero y 29 Ed. Slowak Ap. 18 Tel.: 4 00 20

Universidad

El pasado 14 de febrero culminó la elección de autoridades universitarias con la designación como nuevo Rector de la máxima de estudios, del Cr. Samuel Lichtensztejn lo cual se preveía desde varias semanas atrás. En un acto realizado en el Paraninfo que comenzó con palabras del Vicerector Ing. Julio Ricaldoni, 97 de los 99 delegados universitarios votaron la candidatura de Lichtensztejn, registrándose dos abstenciones. Utilizando igualmente el abstencionista aplicado en la designación de todos los Decanos y el Rector, fueron nombrados como máximas autoridades de las facultades de Derecho y Agronomía el Dr. Alberto Pérez Pérez y el Ing. Agr. Santos Arbiza respectivamente.

Las referidas autoridades ocupaban hasta la intervención de la Universidad los mismos cargos para los que ahora fueron electos y, al igual que el resto de los jerarcas universitarios designados anteriormente, deberán someterse en agosto a la ratificación o rectificación a través de elecciones. Estas se realizarán bajo el imperio de la autonomía Universitaria y serán supervisadas por la Corte Electoral.

Importante reunión con Reta

Precisamente sobre el período de transición que transcurrirá entre el 1º de marzo y la fecha de elecciones, conversaron el miércoles la Ministra de Educación y Cultura, Dra. Adela Reta y el Vicerector en ejercicio del rectorado Ing. Julio Ricaldoni. El encuentro versó sobre diferentes aspectos que conducirán al regreso de la Universidad a su autonomía, perdida el 28 de octubre de 1973, tras la Intervención decretada por el Poder Ejecutivo.

También, de acuerdo a lo informado a JAQUE por voceros universitarios, la Dra. Reta y el jerarca de la Universidad abordaron temas referentes a lo que habrá de ser la toma de posesión de las nuevas autoridades. Seguirá las informaciones, ésta se producirá el lunes 4 de marzo y estará enmarcada en el ambiente austero que ha caracterizado los traslados de poder de parte de las autoridades de facto. Esto implica que ninguna de ellas se encontrará presente, ni en la asunción de las autoridades centrales de la Universidad, ni en las facultades respectivas. La Dra. Reta y Ricaldoni coincidieron en que el día de toma de posesión de las autoridades centrales, no se efectuarán grandes ceremonias. El Consejo Central realizará ese día una reunión de trabajo a las 9 de la mañana —dijo una fuente estudiantil— y serán saludados, a poco de comenzar, por la Ministra de Educación y Cultura, que, a tales efectos concurrirá a las Oficinas Centrales del Rectorado en 18 de Julio y Arenal Grande.

Por otra parte, se informó, las gremiales de docentes y estudiantes universitarios conjuntamente con los cuatro partidos políticos integrados a la CONAPRO, confeccionaron ya dos borradores de proyectos de Ley sobre enseñanza superior.

Uno de ellos establece una reducción en el plazo de presentación de padrones electorales ante la Corte respectiva, reduciendo el antiguo lapso de dos meses a tan solo uno. El otro borrador reconoce a las autoridades interinas y suspende transitoriamente artículos de la Ley Orgánica para permitir el funcionamiento de las autoridades elegidas recientemente. El borrador conjunto dispone además, que las elecciones universitarias deberán fijarse luego de transcurridos 5 meses de la promulgación de la Ley.

Regresos

El 5 de marzo regresarán de México país en el que se encontraban exiliados, los decanos de Medicina y Agronomía Dr. Pablo Carlevaro e Ing. Agr. Santos Arbiza. El mismo día y de idéntico lugar retornará al país el Rector Lichtensztejn. El arquitecto lo hará al día siguiente a las 11 de la mañana. Cabe consignar que, luego de arribadas dichas autoridades, se realizará un gran acto de proclamación de todos los jerarcas universitarios.

Toma de mando

Importantes visitas y festejos para el 10. de Marzo

Exactamente una semana de la asunción del Presidente electo Julio María Sanguinetti, puede advertirse, por los detalles ya conocidos sobre los actos y festejos de ese día, que concitarán de diversas maneras la atención de la ciudadanía. Pintorescos algunos, y trascendentes los más, se irán configurando en el correr de los próximos días. Se sabe por ejemplo de la presencia segura de jefes de Estado de importante peso internacional, comentándose paralelamente que —por ejemplo— el mandatario español Felipe González arribará a nuestro país el mismo día de la asunción a las dos de la madrugada. Otras "llegadas a horas insólitas" podrán confirmarse en estos días, entre tanto se especula acerca de a qué acto de festejo popular nocturno se concurrirá el Presidente Sanguinetti, que concurrirá a uno de los dos "decidiéndose a último momento".

Por otra parte, mientras en los corredores del Columbia se formulaban con que el proceso había pintado el salón rojo de Casa de Gobierno", se agregaban nuevos nombres a la innumerable cantidad de compatriotas notable que llegarán al país ese día, tras el obvio impedimento de realizarlo antes. También abundantes eran los nombres de periodistas que por primera vez luego de diez años concurrirán a la sede presidencial tras haber sido "prohibidos" por los jerarcas militares.

La jornada de asunción presidencial se verá prestigiada por la presencia de mandatarios demócratas latinoamericanos y europeos que, junto a los representantes de 49 países y 15 organismos internacionales "ofrecerán —al decir de uno de los asiduos concurrentes al Columbia— un testimonio mundial sobre la importante jornada cívica del 1º de Marzo".

Entre las personalidades que asistirán a los actos de asunción del Presidente Sanguinetti, se cuentan los presidentes de Argentina, Raúl Alfonsín, de Bolivia Hernán Siles Suazo, de Colombia Belisario Betancur, de Costa Rica Luis A. Monge, de España Felipe González, el Premier italiano Bettino Craxi, Oscar Mejía Víctores, jefe de Estado de Guatemala, León Febres Cordero de Ecuador y el recientemente electo Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega.

Festejos nocturnos

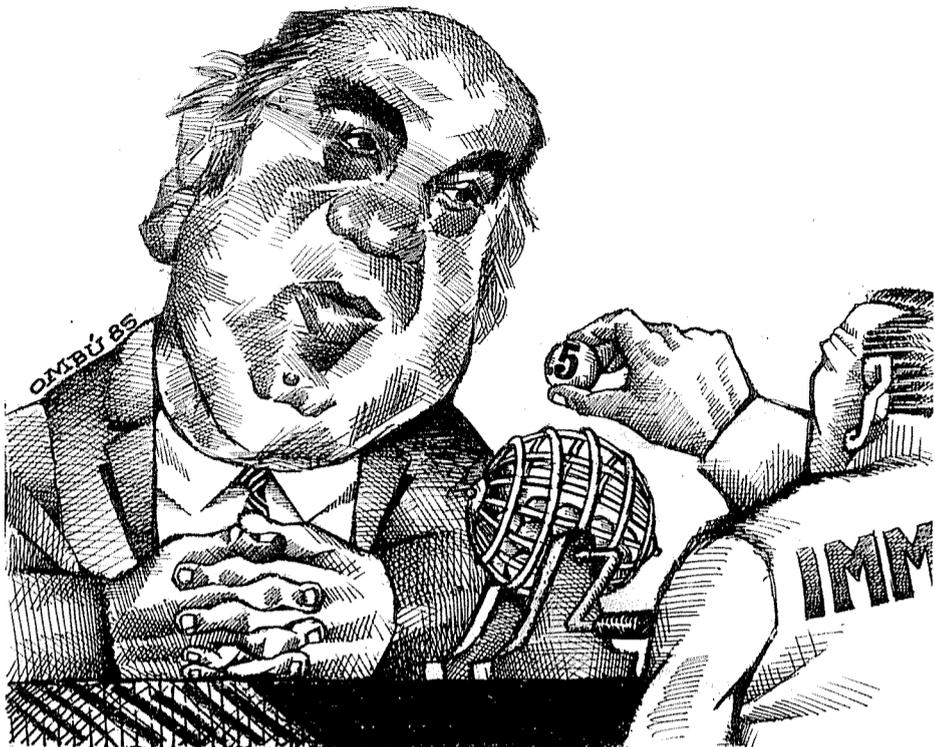
Tras una jornada seguramente agotadora para muchos, están previstos importantes recitales de música popular, en dos escenarios que habrán de montarse a tales efectos en la Plaza Fabiani y Explanada Municipal. Allí, importantes artistas nacionales e internacionales ofrecerán lo mejor de su repertorio, de acuerdo a lo informado por los organizadores.

Se encuentra asegurada la presencia de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, en tanto los artistas nacionales confirmados son: Los Olimareños, Ruben Rada, Jaime Ross y "El Sabalero", José Carbajal. Las restantes figuras internacionales que completarán el espectáculo, aún no están confirmadas pero estaría a punto de lograrse la participación de José Luis Perales y el cantante de Rock argentino Charly García.

Comerciantes y productores de distintos sectores se han adherido a los festejos por lo que comestibles y bebidas se comercializarán a los escenarios a "precios muy populares".

La iniciación de ambos festivales que serán sucesivamente cubiertos por todos los artistas, está prevista para las 20 y 30, desconociéndose la hora en que hará su arribo el Presidente Sanguinetti. Este visitará uno de los dos escenarios, tras interrumpir su presencia en la recepción que se brindará a las personalidades extranjeras en Casa de Gobierno.

Transición



Examen para los designados por el Intendente del Proceso.

Lanza organiza "Pruebas de suficiencia" a funcionarios

Varias novedades se han producido a una semana de instaladas las nuevas, electas el 25 de noviembre. Los acontecimientos han girado fundamentalmente, en torno a las relaciones de las nuevas administraciones comunales y sus funcionarios: los destituidos y aquellos que ingresaron en los últimos tiempos del régimen.

Lanza examina contratados en últimos seis meses

El nuevo jefe comunal de Montevideo tiene prácticamente terminado un proyecto que analiza la situación de los funcionarios contratados, con menos de seis meses de antigüedad en sus cargos. El Dr. Aquiles Lanza regularizará los inconvenientes creados por la contratación, en algunos casos injustificada, de funcionarios cuyos contratos quedarán sujetos a revisión a partir del momento en que se apruebe la iniciativa. La extensión de la relación laboral de estas personas, dependerá de un "examen de suficiencia" que deberán rendir el 16 de marzo próximo.

Hasta tanto no se efectúe la referida prueba, el Dr. Lanza resolvió reordenar los cuadros comunales de acuerdo a lo establecido en el Estatuto Municipal, adoptando la siguiente determinación:

"Todos los funcionarios contratados en tareas de carácter permanente en las categorías administrativas y de dirección... serán reducidos en sus remuneraciones al nivel equivalente al del funcionario de menor remuneración... correspondiente a la categoría administrativa y desempeñarán las tareas correspondientes a dicho grado" quedando sus contratos sujetos a la revisión a través del examen funcional antedicho. La prueba será de carácter obligatorio, tomándose como aplazada, si el interesado no presenta la correspondiente inscripción. Quedarán exceptuados de la resolución del Intendente aquellos funcionarios que ingresaron por concurso, los contratados por plazos a término y los que realizan tareas dentro de las categorías: obrera y de oficina de servicios generales y los inspectores de Tránsito.

La resolución del Intendente constituye la primera manifestación de enfrentamiento frontal a las prerrogativas de las autoridades de facto que, como en este caso, realizaron contrataciones indebidas, superando las posibilidades funcionales y económicas de los organismos que administraban.

El Dr. Aquiles Lanza por otra parte,

ha nombrado un grupo asesor que estudiará la situación de los funcionarios destituidos por el régimen militar debido a actividades greñales o políticas. La Comisión encargada del estudio, integrada por los Doctores Turcatti y Gamarra y el Esc. Xalambri, tiene plazo de 30 días para expedirse elevando los informes correspondientes.

De acuerdo a lo trascendido, las autoridades procurarán solucionar la situación de todos los destituidos, basándose en el informe de la Subcomisión de Destituidos en el área municipal, elevado a la Comisión de Destituidos del Sector Público de la CONAPRO el 12 de febrero, de acuerdo a datos aportados por los propios destituidos, en algunos casos.

En Rivera

El nuevo Intendente de Rivera Dr. Altivo Estévez, dispuso la cesantía de 70 funcionarios en lo que constituyó su primera medida administrativa luego de asumir el pasado viernes. La determinación —según señalaron fuentes municipales del departamento fronterizo— responde a la "urgente necesidad de reducir el alto presupuesto" a que se vio enfrentado el nuevo gobierno comunal.

La medida había sido anunciada con anterioridad por las autoridades electas, desconociéndose hasta esta semana el número de despedidos. No sería descartable que se produjeran, en el correr de los próximos días, nuevas cesantías dado que en principio, había trascendido que serían alrededor de 200, los funcionarios involucrados en la decisión de las nuevas autoridades. El Secretario General de la Intendencia Municipal de Rivera, Edison Santestevan, informó que en todos los casos se trataba de funcionarios ingresados durante el año 1984, por lo que no habían logrado la antigüedad necesaria para acceder al cargo efectivo.

Durazno y Treinta y Tres

Los Intendentes Nacionalistas de Durazno, Ing. Luis Hugo Apolo y de Treinta y Tres, Wilson Elso Goñi también tomaron medidas en el correr de esta semana, a fin de restituir en sus cargos a funcionarios alejados de los mismos por actividades políticas y sindicales, contrarias a las orientaciones del proceso.

Las dos primeras sesiones del Parlamento democrático

Desde la madrugada del viernes 15 infinidad de personas esperaban "acampando" en los Jardines del Palacio Legislativo la reapertura del Parlamento.

La Cámara de Diputados comenzó a sesionar a las 15 horas. Ante el aplauso

general de las barras habló el Dr. Antonio Marchesano quien posteriormente fue elegido Presidente de la Cámara de Diputados para el primer período legislativo.

"Quiero que mis primeras palabras sean para destacar la trascendente sig-

nificación republicana que tiene este acto de instalación de la mesa de la Cámara de Representantes, al iniciar su cuadragésimo segunda legislatura", dijo Marchesano al iniciar su disertación. En la desbordante emoción del público asistente, en el aplauso interminable de sus

pares, en el sillón simbólicamente vacío en recuerdo de Héctor Gutiérrez Ruiz, último Presidente de la Cámara Baja, el Dr. Marchesano, prosiguió: "celebramos la iniciación de un período de pleno reencontro con el imperio de la Constitución de la República, de la que este poder ha sido, es y deberá ser celoso y vigilante custodio".

Al dirigirse al recuerdo de Héctor Gutiérrez Ruiz afirmó: "Se entregó en cuerpo y alma a la defensa de su credo político, pagando con el exilio primero y con la muerte después el tributo que a veces se reclama a los que con santa obstinación perseveran indeclinablemente en sus convicciones".

Precisó además que: "debemos además volver a ser los celosos custodios de los derechos de los habitantes de la República y los voceros de las más auténticas expresiones de la voluntad popular. Pero a ello debemos agregar una tarea difícil y no siempre alcanzable: la de restañar las heridas que en estos dramáticos años le han inferido a la República".

Luego de rememorar a otros presidentes de la Cámara de Representantes y tras evocar la figura de quien fuera orientador de sus años de formación, refiriéndose a Luis Batlle Berres, el Dr. Antonio Marchesano hizo una pausa emocionada donde señaló la importancia de la figura de Don Manuel Flores Mora, fallecido hacía pocas horas.

Posteriormente hizo uso de la palabra López Balestra quien señaló "la inmensa responsabilidad de reconstruir un país que los militares destrozaron"... "El Toba vive y lo decimos con fuerza, con emoción y con cariño. Vive en el corazón de los uruguayos, pero también vive y vivirá eternamente en la demostración de la dignidad de un Cuerpo Parlamentario que un 27 de junio de 1973 tuvo la grandeza de enfrentar la prepotencia de un Gobierno de fuerza, de un Gobierno de facto, de un Gobierno militar. Este Parlamento, digno de su pueblo y de su gente emerge hoy con gallardía porque tiene tras de sí todo lo que se puede pedir para representar la dignidad de nuestro querido pueblo uruguayo". Inmediatamente después habló el Dr. Yamandú Sica quien manifestó el elevado honor, conferido por la Cámara, al ser elegido como Vicepresidente de la misma, señalando que tratará de desempeñar el cargo con la corrección que merece el mandato de los delegados del pueblo. "Y aún más —agregó— cuando todavía tenemos heridas que nos vemos obligados a recordar. Muy especialmente deseo recordar, que en este momento, las cárceles de la dictadura todavía tienen como detenido a un Representante Nacional desde hace más de 10 años. Me refiero —dijo— a Vladimir Turiansky" y la Cámara en pleno aplaudió de pie. El Dr. Sica evocó la figura del ex-diputado Gerardo Cuestas y se refirió al Gral. Seregni quien se encontraba en la sala y fue ovacionado por todos los diputados y el público asistente. Finalizó su oratoria diciendo: "la responsabilidad es mayor para quienes somos diputados de nuestro sector, por ser portavoces de uno de los grupos más afectados de la población, más dolorido, más agredido en todos estos años. Porque también las agresiones indudablemente fueron múltiples".

La primera sesión de la Cámara de Representantes pasó a cuarto intermedio hasta el miércoles próximo pasado donde se procedería a designar los secretarios del cuerpo, que serían del Partido Colorado y del Partido Nacional.

El Senado de la República por su parte comenzó a sesionar presidido por el Dr. Jorge Batlle Ibáñez. En un clima de honda emoción, el Dr. Jorge Batlle procedió a cumplir con los juramentos de estilo que tomó en su calidad de presidente del cuerpo. "Juráis desempeñar debidamente el cargo de senador y obrar en todo conforme a la Constitución de la República. Juráis guardar secreto en todos los casos en los que sea ordenado por vuestra Cámara o por la Asamblea General". Desde Gonzalo Aguirre hasta el Dr. Alberto Zumarán juraron todos los legisladores de la Cámara Alta.

El Dr. Luis Alberto Lacalle, en el momento de jurar, se paró solemnemente y con su mano derecha en el corazón dijo: "Sí, lo juro", acto seguido miró a las barras y saludó a su madre.

El Prof. Manuel Flores Silva fue

USTED PUEDE HACER AHORA POR SU HIJO ALGO QUE EL LE VA A AGRADECER TODA LA VIDA.

Usted puede brindarle la oportunidad de adquirir una formación completa, integral, profunda, que lo habilite para desarrollar intelectual y físicamente todas sus posibilidades, y que le permita desempeñarse con máxima eficacia en el cada vez más exigente mundo que se avecina. Para asegurar el futuro de su hijo, usted debe realizar hoy mismo una elección trascendental: el instituto de enseñanza a quien confiará su educación. Leyendo esta información, no le quedarán dudas. Usted optará por el Liceo Francés y su hijo se lo agradecerá toda la vida.



Español, francés, inglés, italiano.

A los tres o cuatro años, su pequeño puede empezar la actividad pre-escolar. En ese momento, con la elección de una escuela, usted determinará los alcances futuros de la educación que recibirá. Si esa escuela enseña un idioma, tanto mejor. Sin embargo, el Liceo Francés no sólo le posibilitará el dominio de hasta tres idiomas -inglés, francés y, opcionalmente, italiano - sino que también le brindará un entorno feliz, con buenos maestros y modernas técnicas pedagógicas.

Pruebas de una enseñanza eficaz.

Hay datos que indican clara y objetivamente los niveles de eficacia de la educación que cada colegio brinda. En el examen de ingreso a secundaria, por ejemplo, el Liceo Francés obtiene desde hace mucho tiempo el 100% de resultados positivos.

LA LLAVE DEL FUTURO:

Un niño de 6 años, puede aprender computación.

Estamos en vísperas de la Era de la Informática. En un futuro próximo, todas las actividades de nuestra vida nos demandarán el conocimiento de un nuevo lenguaje. Dominarlo será tan importante como hoy lo es leer y escribir. Su pequeño debe empezar a familiarizarse con la informática desde ya. Y el Liceo Francés es el único Instituto del país que lo introduce en ese mundo nuevo. Diez modernos equipos de computación son parte activa del aprendizaje de una disciplina ya incorporada a los planes de estudio.

El niño, el deporte y la felicidad.

El deporte, desde los primeros años de vida, debe tomarse como parte esencial de la formación del ser humano. En este sentido, el Liceo Francés brinda una educación completa. Entre otros deportes, los alumnos practican basquetbol, hockey, fútbol, rugby, vóleybol y gimnasia olímpica. Ahora, además, el Liceo Francés ha adquirido un predio de 13 hectáreas donde llevará a cabo la construcción de un complejo deportivo. Este, además de todas aquellas disciplinas, permitirá la práctica de tenis, natación, juegos de salón, etc...

Una educación completa.

Si su pequeño tiene entre 3 y 4 años, usted se enfrenta hoy con una tarea de vital y trascenden-

tal importancia. En una sola decisión, cuando usted elige el instituto de enseñanza donde lo enviará, estará determinando en gran parte su futuro y la posibilidad de desarrollar plenamente sus facultades.

Si quiere una institución que le permita introducirse desde ya en la era de la informática, que le brinde una educación probadamente eficaz, que ponga a su alcance un complejo deportivo extraordinario, que le asegure una enseñanza completa con sus cursos paralelos francés-español, y que le proporcione una amplia y sólida cultura, elija el Liceo Francés: la más importante organización de enseñanza privada del país.

Inscriba hoy mismo a su pequeño

Las inscripciones están abiertas y las plazas son limitadas. No deje pasar más tiempo. Quedan pocos lugares.

Matrícula y cuotas: Un esfuerzo del que nunca se va a arrepentir.

La enseñanza del Liceo Francés no es gratuita pero tampoco demasiado costosa. Comparativamente, teniendo en cuenta el nivel de la educación que brinda, sus precios son muy accesibles. Por otra parte, la vida, el futuro de su hijo no puede medirse en pesos. Tratándose de ellos, todo esfuerzo vale la pena.

LICEO FRANCÉS

Sede Central: 18 de Julio 1772, tels.: 4 60 12 - 49 73 38 - 49 74 48
Anexo Avda. Italia: Avenida Italia 2501, tels. 80 59 01 - 80 48 68
Anexo Carrasco: Horacio Quiroga 6425 entre Cooper y Havre, tel. 50 00 01

INSCRIPCIONES PARA PRE-ESCOLARES DEL 4 AL 28 DE FEBRERO INCLUSIVE.



Momentos antes diversos legisladores habían pasado revista a las tropas. Los oficiales, bajando lentamente la escalinata del Palacio Legislativo, se van...

ovacionado largamente en el momento de su juramento del mismo modo que el Contralmirante Zorrilla, que fuera aplaudido de pie.

Posteriormente Luis Hierro Gambardella pasó al estrado y tomó juramento al presidente de la misma, Dr. Jorge Batlle.

En medio de estruendosos aplausos se invitó a ingresar a la sala al ex-vicepresidente de la República y ex-Presidente de la Asamblea General, Jorge Sapelli —renunciante en 1973— quien ocupó el sector derecho del estrado.

En momentos en los que se iba a proceder a la votación de la resolución por la cual se tributaba un homenaje al ex-senador Flores Mora, Luis Hierro Gambardella hizo uso de la palabra recordando la figura de quien fuera integrante del cuerpo. Hablaron también en sentido homenaje al extinto legislador el Dr. Alberto Zumarán y el Dr. Hugo Batalla.

Posteriormente el Dr. Batlle puso a votación la resolución por la que se rendía homenaje a Don Manuel Flores Mora. El voto fue afirmativo por unanimidad y luego de hacer un minuto de silencio en su nombre, la Cámara designó al senador Bernardo Pozzolo para hablar en nombre del cuerpo, en el sepelio del ex-parlamentario.

Entretanto, seis senadores del Frente Amplio habían presentado un proyecto referido a la reincorporación y reparación de funcionarios destituidos, que pasará a la órbita de la Comisión de Constitución y Legislación, inmediatamente que ésta quede constituida. La bancada frenteamplista presentó, asimismo un proyecto de ley sobre amnistía que será tratado, del mismo modo que el anterior, por la Comisión de Constitución y Legislación.

Finalmente, se acordó que el órgano legislativo se reuniera el próximo miércoles, culminando de este modo entre aplausos y emotivos abrazos el primer día de la Cámara de Senadores luego de 12 años de obligado silencio.

El Presidente de la Asamblea General pasa revista al "Batallón Florida"

El Dr. Jorge Batlle, en su calidad de Presidente de la Asamblea General luego del juramento prestado por los senadores en el recinto de la Cámara Alta, se dirigió a la Avda. Brig. Libertador Lavalleja, acompañado de otros legisladores colorados, entre los que se encontraba el Contralmirante (r) Zorrilla, a pasar revista al Batallón Florida.

Tanto los legisladores del Partido Nacional como del Frente Amplio no participaron de la ceremonia porque no llegaron a un acuerdo.

Un grupo de manifestantes profirió insultos a los militares hasta que éstos se retiraron del lugar sin realizar el desfile acostumbrado.

"Los representantes del pueblo tienen la palabra"

"Vientos frescos de libertad acarician nuestros campos, nuestros rostros, llenándonos de vida, de energía, de renovada esperanza. Pongámonos a trabajar para que el pueblo del Uruguay encuentre en nosotros la adecuada respuesta a su conducta, a su esfuerzo, a su valor, a su nobleza; a la forma silenciosa y profunda con que preservó su ser nacional, y derrotó a la tiranía"; de este modo se dirigió a la Asamblea General el Dr. Jorge Batlle.

El coro del SODRE había entonado ya las estrofas del Himno Nacional conjuntamente con los legisladores y el público presente en un clima de profunda vibración patriótica. ¡Viva la patria! ¡Viva la democracia!, fueron los gritos enfervorizados que concluyeron la primera parte de la ceremonia. A solicitud del Presidente de la Asamblea ingresó a Sala el ex-presidente de la Asamblea General, quien fue calurosamente recibido.

De inmediato se tributó un sentido homenaje a los ex-parlamentarios asesinados en Buenos Aires Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

Asistieron a la sesión inaugural la primera dama Sra. Marta Canessa de Sanguinetti, la Ministra de Educación y Cultura, Dra. Adela Reta, el presidente de la Junta Departamental, Dr. Héctor Grauert, el Presidente del Frente Amplio, Gral. Liber Seregni, entre otros.

Hicieron uso de la palabra el Prof. Carlos Julio Pereyra, el Dr. Pedro Carodo, el diputado Heber Rossi Passina.

Jorge Batlle en el transcurso de su discurso dijo: "a nuestro entender ha llegado la hora del cambio para los estados-nación de nuestra América, fruto de la balcanización de los imperios y nacidos de nuestras luchas por la independencia de los hombres y los pueblos. Estados que se han transformado, quizás por inercia y sin proponérselo o por la influencia de intereses que no son los nuestros, en el mayor obstáculo a nuestra imperiosa necesidad de romper esquemas que nos asfixian por la única vía, hoy ya a nuestro alcance, por el sufrimiento común que todos hemos



Flores Silva presta juramento.

padecido, por multiplicar los frutos de nuestra libertad creadora por el camino de la gran Federación Americana. Que esta gran nación pueda decir de sus representantes, los representantes del pueblo, que fuimos lúcidos protagonistas de su tiempo y abanderados de la singular grandeza de nuestro pueblo. Hagamos de esta tierra nuevamente, un lugar digno para vivir y soñar en ella y por ella. Así los jóvenes de nuestro tiempo podrán ver que los años de adversidad y dolor vividos, no habrán sido en vano.

Señores está abierta la sesión, los representantes del pueblo tienen la palabra", concluyó entre aplausos el Presidente de la Asamblea General.

A las 19 horas culminó la sesión inaugural de la Asamblea Nacional marcando un hito histórico que dio fin a largos años de oscurantismo.

La segunda sesión

En su segundo encuentro la Cámara de Senadores no pudo resolver insalvables diferencias referentes al tema de los destituidos del régimen, lo cual obligó a que el Senado de la República entrara en cuarto intermedio hasta el próximo martes, lapso en el cual se intentará conciliar posiciones. Mientras la bancada colorada argumentaba que el tema merecía un tratamiento global, otros legisladores sostenían que es imperioso restituir a los funcionarios del Palacio Legislativo. En este clima fue imposible designar a los secretarios del Cuerpo, que como se ha dicho serían del Partido Colorado y del Partido Nacional. Legisladores del Frente Amplio comentaron a JAQUE que su bancada parecía no participar en este acuerdo. Mientras tanto en la Cámara de Representantes se designó una comisión especial que analizará todos los proyectos de amnistía que sean presentados a consideración del cuerpo. Dicha comisión estará integrada por 19 legisladores, seis del Partido Colorado, seis del Partido Nacional, seis del Frente Amplio y uno de la Unión Cívica.

Asimismo se resolvió integrar una comisión especial con el propósito de entender en conflictos laborales hasta tanto se integre la comisión permanente.

Tourné: "fuera de programa"

Un ambiente por momentos confuso y un final no exento de tibios reproches al Presidente de la Asamblea General, Dr. Jorge Batlle, fueron los resultados de un corto debate en torno a una declaración reclamando la liberación del ex-Diputado Comunista Vladimir Turiansky y todos los presos políticos, en el seno del máximo órgano legislativo nacional instalado el viernes.

Inicialmente acordada, concertada, para el reclamo por Turiansky, la moción que proponía el pronunciamiento de la Asamblea, tuvo sobre la marcha un "agregado fuera de programa". Dos días antes de la sesión varios legisladores, representantes de todas las bancadas, se reunieron en el Hotel Columbia y acordaron que en esa jornada no se presentarían temas de fondo, ni en las Cámaras, ni en la Asamblea General, que se reuniría después. Era intención de los legisladores otorgarle al acto un sentido solemne.

Inmediatamente de leída la moción que reclamaba la libertad de Turiansky, el Senador de "Por la Patria" Uruguay Tourné pronunció un encendido discurso, promoviendo que la declaración del cuerpo se extendiera a todos los presos políticos. Mientras en las barras la euforia del público iba en aumento, los compañeros de bancada del Senador Tourné se mostraban confundidos. El Presidente de la Asamblea solicitó al Senador nacionalista que presentara en forma su pedido, concediendo inmediatamente la palabra al Senador Cigliutti.

El representante del Partido Colorado señaló que era necesario tratar el

reclamo por Turiansky y la addenda propuesta por el Dr. Tourné como dos mociones separadas. La intención dijo el Senador Cigliutti, era hacer una declaración unánime en defensa de los fueros parlamentarios, de los que gozaba Turiansky en el momento de su detención, cosa que había sido pactada.

En ese momento la mesa puso a votación solo la moción referida al legislador Comunista, resultando aprobada, lo que llevó a Tourné a insistir en su reclamo, generándose una discusión acerca de cuestiones formales. A esa altura varios legisladores se acercaron al sector de Tourné, cambiando ideas con éste. Zumarán y Aguirre, sentados juntos en el fondo, al centro, expresaron cierto nerviosismo por el cariz tomado por la discusión y Lacalle, que comprobó que dos legisladores de su sector apoyaban la posición del Senador Tourné, concurrió a sentarse al lado de éste.

Inmediatamente después de la discusión por los formalismos, el Senador Paz Aguirre hizo referencia, para manifestar su posición contraria a votar el conjunto de las dos mociones, al acuerdo logrado dos días atrás en el Hotel Columbia. "Proponemos —dijo inmediatamente Vaillant— una nueva moción que diga: esta Asamblea General, en esta sesión, declara su compromiso de legislar inmediatamente para la libertad de todos los presos políticos, sin excepciones".

Batlle no consideró la moción de Vaillant pues no había "llegado a la mesa" y agregó con respecto a la propuesta de Tourné que para ser agregada debía proceder a la reconsideración de la anterior y votada. Ante la insistencia



Tourné: una intervención imprevista.

de Tourné, el Presidente del cuerpo solicitó al Senador Rodríguez Camusso a quién le reconoció la iniciativa de la moción inicial, se expidiera sobre el agregado de Tourné. El senador frentista recordó también el acuerdo previo pero no puso obstáculos a la addenda, por lo que Batlle la puso inmediatamente en consideración, ante la sorpresa de los legisladores de su partido y, especialmente de Paz Aguirre, que había solicitado la palabra antes de la votación.

El Partido Colorado finalmente no votó la moción con el agregado, por considerarla violatoria del acuerdo previo. Varios legisladores del Partido Nacional, por su parte, justificaron su salida de "libreto" ya que "lo consideraron roto anteriormente por el Frente Amplio", que había presentado en la sesión de las Cámaras dos proyectos de Ley, uno sobre amnistía y otro sobre reposición de destituidos.



La cúpula política de la CONAPRO trata hoy documento aprobado por asesores de los cuatro partidos

En el día de hoy se reunirá la cúpula política de la CONAPRO, integrada por los doctores Enrique Tarigo, Alberto Zumarán y Juan Vicente Chiarino y el Gral. Seregni, donde se considerará el documento preparado por los técnicos de los cuatro partidos políticos y en el que se marcan algunas pautas de la futura política económica.

El martes pasado, el Cr. Zerbino declaró a la prensa que: "no se prevé ninguna modificación en lo que es régimen de libertad del sistema financiero y en lo que hace a la libertad del sistema bancario. El sistema financiero seguirá captando depósitos en moneda extranjera y los depósitos serán devueltos a sus titulares en la moneda en que fueron constituidos. Esto es válido — dijo — no solo para los actuales constituyentes, sino también para los futuros que constituyan cajas de ahorro o depósitos a plazo fijo dentro del sistema."

Sobre éstos temas versarán las conversaciones que en el día de hoy mantendrá la cúpula política de la CONAPRO.

JAQUE, transcribe a continuación el importante documento económico entregado a la comisión política el jueves 14.

I - Introducción

La política económica, a partir del 1º de marzo de 1985, se diferenciará claramente de la que caracterizó al período autoritario y supondrá además una actitud activa por parte del Estado en el ejercicio de la conducción económica.

Ello significará utilizar los instrumentos de política al servicio de una conducción selectiva y programada de la reactivación, que asumirá tal carácter desde la definición de los objetivos a lograr y de las prioridades a jerarquizar.

Esta nueva actitud, supone el cuestionamiento y la superación de la connotación central del neo-liberalismo vigente en los últimos años: la supeditación de lo productivo a lo financiero, agravando la subordinación del país a los avatares de la situación económico-

financiera internacional, que afectaron a un Uruguay vulnerable como nunca en toda su historia contemporánea.

En el futuro, la política económica tenderá a invertir el sentido de esta influencia poniendo al sistema financiero al servicio de la producción y de las necesidades esenciales de la sociedad en su conjunto, y procurando la recuperación del control nacional del proceso económico.

Igualmente se reconoce que el tamaño y los recursos del país imponen una dinámica inserción económica internacional.

Este cambio de actitud generará el indispensable clima de confianza que el país necesita para cimentar el camino de su recuperación económica y social, dada la grave situación que se hereda del régimen autoritario.

II - Reactivación productiva, empleo e ingresos

1.- Camino y modalidades de la reactivación

La reactivación supone un contexto político y social favorable al desarrollo de la actividad económica y requiere recomponer un clima de confianza a partir de políticas globales y sectoriales estables y claramente definidas. Es necesario asimismo que se opere una expansión armónica de la oferta y de la demanda.

Por el lado de la demanda, se requerirá una expansión simultánea y proporcionada de las de origen interno y externo, tomando en cuenta las restricciones existentes. La disponibilidad de un significativo margen de capacidad instalada ociosa posibilitará incrementar la producción y los niveles de empleo sin exigir en lo inmediato un significativo volumen de inversión.

La recuperación del nivel de actividad tendrá como punto de partida el aumento de las exportaciones, el incremento del ingreso real, tanto el de los trabajadores como el de los pasivos de menores ingresos, y el mantenimiento de la inversión pública.

La reactivación sólo será duradera en la medida que se logre un efectivo control de la inflación, la reducción del déficit global del sector público y la superación de las restricciones que significan el sobreendeudamiento de los sectores productivos y el peso excesivo de la deuda externa.

2.- Demanda Externa

Partiendo del compromiso acordado en cuanto a la vigencia de un tipo de cambio realista, que estaría en el centro del conjunto de estímulos a la exportación, se proyecta utilizar los siguientes instrumentos complementarios:

- pre y post-financiación de exportaciones
- seguros de riesgo político y comercial
- devolución selectiva de impuestos
- admisión temporaria y drawback
- búsqueda y promoción de nuevos mercados
- ampliación de acuerdos comerciales de carácter bilateral o multilateral; en especial profundización de la cooperación productiva, comercial, financiera y tecnológica con Argentina y Brasil.
- utilización del poder de compra del Estado para facilitar la comercialización hacia el exterior.
- promoción de un cambio de actitud con referencia a la calidad de los productos y al funcionamiento de los controles correspondientes.

3.- Demanda Interna

La expansión de la demanda interna se apoyará en una elevación del poder adquisitivo de la mayoría de la población particularmente en los sectores de menores ingresos.

El aumento de los ingresos reales se sustentará en:

- la recuperación progresiva del salario real, con períodos de ajuste no superiores a cuatro meses. En dicho ajuste no sólo se tendrá en cuenta la necesidad de materializar la recomposición selectiva de los salarios, sino que también se admitirán diferenciaciones que contemplen realidades sectoriales o empresariales, supeditando la instrumentación concreta a los acuerdos a que llegue sobre este punto el grupo específico de la CONAPRO.

La concertación entre los partidos políticos, los trabajadores y las empresas deberá asegurar que el aumento del salario real sea compatible con la desaceleración del proceso inflacionario,

objetivo que se verá facilitado por el hecho de que en los últimos años los salarios tuvieron un extraordinario descenso en la estructura de costos de las empresas.

b) Se incrementarán los niveles de los beneficios sociales que se otorguen por vía de hogar constituido y las asignaciones familiares.

c) En el marco de un proceso de recomposición de pasividades se incrementará el nivel real de las que en la actualidad presentan las magnitudes más bajas. Ello supondrá la fijación de un mecanismo único de ajuste de pasividades civiles, militares, policiales y especiales.

d) Como complemento de estas medidas:

- se reorientará el gasto público para atender las necesidades esenciales de la población;

- en la medida en que se incrementen los ingresos tributarios facilitados por la reactivación, se reducirá la tasa mínima del IVA,

- cuando fuere necesario se instaurarán controles funcionales y administrativos de los precios de los bienes que integran la canasta familiar.

Por sus repercusiones económicas y sociales se promoverá la creación y el desarrollo de cooperativas, sobre la base de una sólida estructura organizativa y criterios empresariales de gestión en las áreas de administración, finanzas, producción y comercialización.

El mantenimiento del nivel de la inversión pública se corresponderá con un cambio en su estructura para atender la reactivación selectiva del aparato productivo, la atención de las necesidades sociales y en especial el objetivo prioritario del empleo.

III - Política Fiscal

La política fiscal constituye un instrumento apropiado para llevar a cabo una adecuada distribución de ingresos en la sociedad y debe desarrollarse preservando un razonable equilibrio entre recursos y gastos.

Habida cuenta de la situación de la que se parte, es imprescindible proceder a la reducción del déficit y a una recomposición de los gastos y de los ingresos públicos que se articule con las necesidades del proceso de reactivación y con una justa distribución de sus cargas.

En materia de gastos, la reactivación aconseja no reducir en el corto plazo su participación relativa en el producto bruto interno, salvo por el descenso en los pagos por intereses y transferencias, y se postulará una recomposición que tome en cuenta:

1.- la compresión de los gastos militares de seguridad, así como la eliminación de todos los egresos considerados innecesarios desde el punto de vista de la reactivación y las condiciones esenciales de vida de la población;

2.- el incremento de los gastos en salud, educación y vivienda popular. En este último caso — de importancia central para estimular un rápido crecimiento en los niveles de empleo — se otorgará prioridad tanto a la construcción como a la refacción de viviendas usadas.

En materia de ingresos, se elevará la participación de los impuestos directos en la tributación a efectos de reducir la exagerada represividad del régimen impositivo vigente conforme a criterios de equidad, hoy ausentes, en la distribución social de la carga fiscal.

La política tributaria jerarquizará la consideración de la capacidad contributiva de la población y de las unidades económicas, sin perjuicio de considerar especialmente los requerimientos de inversión necesarios para el desarrollo.

Para elevar la importancia relativa de la tributación directa se proyecta:

- reimplantar el impuesto al patrimonio y ajustar su estructura.
- extender la imposición a las rentas,

3.- ajustar la tributación directa del agro, la que deberá promover la tecnificación, el incremento de la productividad de la tierra y desestimular su concentración.

A medida que se logre el aumento en la tributación directa, un incremento en la recaudación mediante un riguroso control de la evasión y la consiguiente reducción del déficit fiscal, se irá reduciendo la incidencia relativa de la tributación indirecta, especialmente la

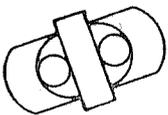
¿ESTA HACIENDO ALGO POR SU FUTURO?

Aprenda inglés rápidamente con el método más ágil y dinámico.

El futuro comienza hoy. Decídase ya.

ALIANZA CULTURAL URUGUAY - EE.UU

EL INGLÉS QUE SE VIVE



tasa mínima del IVA, así como la correspondiente al comercio exportador que se verifica a través de las deducciones.

En materia arancelaria no se procederá a una reducción indiscriminada de los actuales niveles. Se practicará un manejo selectivo, para evitar tanto la desprotección atentatoria contra la producción nacional, como la excesiva protección generadora de ineficiencias.

Se procurará que los Entes Comerciales e Industriales del Estado tengan presupuestos equilibrados que tomen en cuenta sus necesidades de capitalización y eviten transferencias del Gobierno Central, atendiendo además, en la medida de lo posible, la capacidad contributiva de los usuarios al determinar las tarifas de los servicios a su cargo. Todo ello sin perjuicio de eliminar progresivamente los factores de ineficiencia que inciden en sus costos de producción.

IV - Funcionamiento del Sistema Financiero

La política respecto del sistema financiero tendrá los siguientes objetivos:

1.- subordinarlo a las necesidades de la producción y especialmente del proceso de reactivación.

2.- obtener una mayor autonomía respecto al sistema financiero internacional.

Se reitera el propósito de lograr una tasa real de interés ligeramente positiva que estimule la captación de ahorro por el sistema financiero, protegiendo al ahorrista de la depreciación de la moneda y permitiendo a los sectores productivos acceder al financiamiento requerido para su funcionamiento a tasas reales positivas compatibles con una rentabilidad normal.

Esto exigirá una permanente vigilancia y acción para lo que se proyectan medidas relativas a:

1.- la práctica de una política monetaria ordenada, acorde con el objetivo de reducir la inflación;

2.- la reducción del déficit fiscal actual;

3.- el tratamiento del problema del sobreendeudamiento de las empresas;

4.- la supervisión y el control de las actividades de intermediación financiera por el Banco Central del Uruguay;

5.- el fomento de la captación de ahorros y de colocaciones en moneda nacional mediante la utilización de los instrumentos de política monetaria y bancaria pertinentes.

6.- la orientación selectiva del crédito por el Banco Central del Uruguay;

7.- la reglamentación de la banca off-shore y la supervisión por el Banco Central del Uruguay en cuanto al origen y las modalidades del ingreso de capitales del exterior.

Respecto de la política cambiaria se partirá del sistema actual de flotación, tendiendo a reducir las fluctuaciones de corto plazo. El B.C.U. dispondrá medidas directas e indirectas con el objetivo de evitar las operaciones especulativas con moneda extranjera y adecuar el comportamiento de las entidades financieras en la materia.

V - Endeudamiento Interno

Se parte del reconocimiento que constituye una de las principales restricciones a la reactivación por lo que se requiere la inmediata adopción de medidas. No se efectuarán transferencias gratuitas e indiscriminadas a los deudores que deban ser soportadas por toda la sociedad y particularmente los sectores populares. La política a seguir tendrá un carácter selectivo basado en

prioridades sectoriales y en la viabilidad de las empresas.

Las acciones a adoptar de inmediato comprenden:

1.- Para las empresas prioritarias y viables se dispondrá un tratamiento preferencial en la refinanciación de la deuda existente que comprenda plazos y tasas de interés. Se promoverá la capitalización por parte de los actuales titulares o de nuevos socios y se establecerá el compromiso de no distribuir utilidades salvo autorización expresa en casos especiales. Se prevé la posibilidad de capitalización pública de parte del endeudamiento cuyo titular será la Corporación para el Desarrollo, cuyas funciones se explicitan más adelante.

Cuando la participación pública en el capital alcance niveles muy altos se promoverá el cambio de propiedad de la empresa. En casos debidamente justificados se considerará incluso el ensayo de fórmulas de cogestión y autogestión.

2.- Cuando se trate de empresas viables pero no prioritarias, se pondrá en práctica un régimen general de refinanciación.

3.- En el caso de empresas que no resulten viables se pondrán en práctica acciones tendientes al cobro y la liquidación cuando correspondiere.

4.- En el caso particular del agro, las tierras que queden en manos del Estado, como consecuencia del endeudamiento de empresas inviables, deberán pasar al Instituto Nacional de Colonización.

5.- En el caso de pequeños productores agropecuarios e industriales se tendrá una especial consideración en la aplicación de los criterios de selectividad y viabilidad, atendiendo además básicamente a las causales que motivaron su sobreendeudamiento.

En las soluciones que se acuerden con los deudores se tendrá especialmente en cuenta su comportamiento en el cumplimiento anterior de sus obligaciones.

La Corporación para el Desarrollo,

que tendrá dirección estatal, realizará las siguientes funciones:

a) Captar los recursos financieros para el desarrollo provenientes de los organismos internacionales de crédito, agencias gubernamentales, fundaciones privadas y del sistema financiero interno, canalizando selectivamente dichos recursos a los sectores productivos.

b) Capitalizar empresas productivas con problemas de sobreendeudamiento a los efectos de su saneamiento económico-financiero y su reactivación.

c) Fomentar la inversión privada promoviendo la elaboración de los proyectos de inversión.

d) Cogestión en empresas de capital mixto, procediendo a su saneamiento financiero, su reconversión productiva y su reactivación y dinamización económica. La existencia de capacidad empresarial permitirá, según los casos, el reintegro de la propiedad al sector privado.

Para su gestión la Corporación contará con personal técnico y profesional de alto nivel de calificación e idóneos en cada una de las áreas de la producción nacional.

e) Promover el desarrollo científico y técnico nacional, apoyando proyectos de investigación tecnológica que contribuyan al aumento de la productividad en las diferentes áreas de la producción.

f) Conducir el tratamiento del sobreendeudamiento y el saneamiento correspondiente. La Corporación efectuará el análisis de prioridades y viabilidad de las empresas productivas sobreendeadas, definiendo los criterios de selectividad correspondientes.

g) Mientras la Corporación no entre en funcionamiento deberán arbitrarse medidas urgentes para definir e implementar las funciones atribuidas en el inciso anterior.

VI - Relaciones económicas internacionales y deuda externa.

Se otorga especial importancia a la

ruptura del aislamiento en que sumió al país el régimen autoritario, así como a la recuperación de los vínculos deteriorados durante su vigencia.

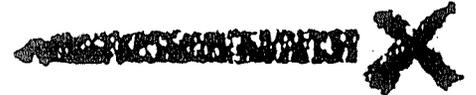
En materia de comercio y de pagos, se adoptará una política activa para la ampliación y profundización de acuerdos bilaterales y multilaterales que comprenden los diferentes aspectos involucrados en las relaciones económicas internacionales. Esta política será abierta a todos los países del mundo sin más limitaciones que la proveniente de la soberanía nacional.

En materia de deuda externa, se explorarán todas las formas para evitar las condiciones tradicionales de renegociación. A estos efectos se impulsarán actitudes colectivas con países deudores de la región para mejorar la condición negociadora.

En esencia, importa una refinanciación, no sólo de las amortizaciones, sino también la obtención de nuevos créditos que contribuyan a atender los pagos de intereses para limitar la transferencia de recursos al exterior y asegurar el nivel de importaciones que garantice la reactivación productiva.

Cualquier acuerdo que se realice con el FMI deberá contemplar los objetivos básicos concertados: la reactivación productiva, la expansión del empleo, la recuperación progresiva del nivel de los salarios y de las pasividades de menor cuantía, el control de la inflación y la redistribución progresiva del ingreso.

Si todos los esfuerzos de diálogo y negociación con instituciones oficiales, internacionales y privadas resultaran infructuosos, se buscarán nuevos mecanismos de concertación entre los Partidos Políticos.



Zerbino: "el gobierno mantendrá todo lo anunciado"

Luego de finalizada la reunión de economistas de los partidos políticos con la cúpula política de la CONAPRO, el futuro Ministro de Economía y Finanzas, Cr. Ricardo Zerbino, afirmó: "que el gobierno mantendrá todo lo anunciado en distintos momentos respecto a una política económica que se proyecte hacia el exterior, activa en materia de exportaciones y al mantenimiento de un clima de libertad en lo financiero, de un sistema de cambios libre, pero en el cual haremos esfuerzos y aplicaremos las medidas tendientes a evitar el tipo de situaciones como la presente que es tan negativa".

El sueldo mínimo

En lo que a los salarios se refiere, el Cr. Zerbino indicó: "Personalmente entiendo que el sueldo mínimo nacional es un instrumento fundamental. Marca pautas y orienta el conjunto de la política salarial y creo que seguirá siendo una responsabilidad del Poder Ejecutivo".

Diseñando una estrategia

En lo que tiene que ver con la deuda externa dijo: "En materia de negociación estamos diseñando una estrategia. Incluye una acción conjunta con los demás países latinoamericanos, procurando crear mejores condiciones y lograr el apoyo de los países acreedores,



tegia. Incluye una acción conjunta con los demás países latinoamericanos, procurando crear mejores condiciones y lograr el apoyo de los países acreedores,

de modo tal de poder negociar en las mejores condiciones posibles la deuda externa y que como fruto de esa negociación, se logren términos y condiciones que hagan posible que el país pueda superar este trance tan difícil, sin necesidad de mantener una recesión que ya nos viene afectando desde hace tres años."

Políticas estables

La deuda interna también fue uno de los tópicos abarcados por el Cr. Zerbino; al referirse al mismo dijo que: "Creemos que este año vamos a poder lograr ya una recuperación en los niveles de exportación, pero pensamos —dijo— que lo importante es mostrar políticas estables y generar la confianza hacia el exterior. Creemos que también serán importantes las acciones que se adopten en situaciones de endeudamiento que presentan las empresas y que, en algunos casos están limitando la capacidad de respuesta del sector. El Gobierno tiene la decisión de buscar, en la medida de los recursos disponibles, las soluciones al problema de endeudamiento, pero es evidente que se van a contemplar aquellas situaciones prioritarias.

... Aquí no se trata de beneficiar en definitiva a quienes no han hecho esfuerzos por atender sus pagos, a quienes han especulado con la esperanza de soluciones milagrosas, que, lamentablemente, no las ha de haber..."



Una alianza de alto vuelo para un Viaje Feliz.

Pretenderían unificar Hospital de Clínicas y el CASMU

Diversas fuentes altamente vinculadas a la Salud aseguraron a Jaque que se estaría procurando, a nivel de algunos sectores del gremio, la creación de un sistema único de dirección para el Hospital de Clínicas y el CASMU. Consultado al respecto, el Dr. Hugo Villar respondió a Jaque que "al haberseme ofrecido los cargos de Director del Hospital de Clínicas y de Administrador General del CASMU el problema que se plantea es el de estar".

A los efectos de dilucidar el punto —unificación de direcciones u opción del Dr. Villar— se realizó en la noche de ayer una reunión de la directiva del Sindicato Médico. Al término de la misma médicos participantes del debate aseguraron a Jaque que "de considerarse la posibilidad de una dirección común para el Clínicas y el CASMU se trataría de un error técnico de envergadura".

Convención del Partido Nacional

El próximo sábado el Partido Nacional dejará instalada su nueva Convención Nacional, el cuerpo sesionará en el Palacio Gastón Guelfi, a los efectos de definir su integración, proceder a la designación de una nueva Mesa, modificar la Carta Orgánica y elegir el nuevo Directorio.

El tema central de dicha Asamblea será la integración del Directorio para cuya Presidencia se postulará a Wilson Ferreira Aldunate. Al cierre de nuestra edición los dirigentes de los sectores minoritarios del Partido Nacional no habían recibido ninguna propuesta formal a los efectos de integrar la lista de

unidad.

En manifestaciones a la prensa Wilson Ferreira Aldunate manifestó las carencias que consideró, mostraba la prensa en cuanto a la cobertura de todo lo que tenga referencia con el Partido Nacional. De éste modo instó a los nacionalistas para que compraran más asiduamente el semanario Democracia, "los buenos medios —dijo— se hacen con profesionales, y solo con buena venta podremos contratar buenos profesionales".

Gianelli: relevo de Medina

El semanario Búsqueda, en su último número, en la columna firmada por Daniel Gianelli hace algunas precisiones respecto a las declaraciones de Medina, que en su momento dieron lugar a una serie de declaraciones por parte de políticos y legisladores.

"Creemos que las declaraciones del Tte. Gral. Medina le inhabilitan para seguir ejerciendo el cargo en la nueva administración y pensamos —dice Gianelli— que el Presidente electo debe imponer su relevo inmediato. Más adelante afirma el columnista de "Búsqueda": "Creemos que las autoridades que asumirán la semana próxima no pueden aceptar convivir con un jefe del Ejército que expresa tales juicios. ¿Qué seguridad, qué garantía, qué confianza puede tener el futuro Presidente con el jefe de un servicio armado que defiende públicamente dicho rol tutelar para las fuerzas? ¿Cómo aceptar que además de defender la Constitución y la ley el Ejército deba velar por otros "muy sagrados valores" sobre cuyo origen y naturaleza

no se tiene noticia?"

"El nuevo Gobierno —enfatisa Gianelli, no puede iniciar su gestión ratificando a un oficial que se ha expresado así. Esto nos parece una cuestión de principios. En modo alguno puede aceptarse que se afirme que recién si se repiten estos juicios después del 1º de marzo se tomarán medidas. Admitir este razonamiento sería como aceptar que en estos últimos días del gobierno de facto los militares tengan piedra libre para decir todo lo que luego les estará expresamente vedado."

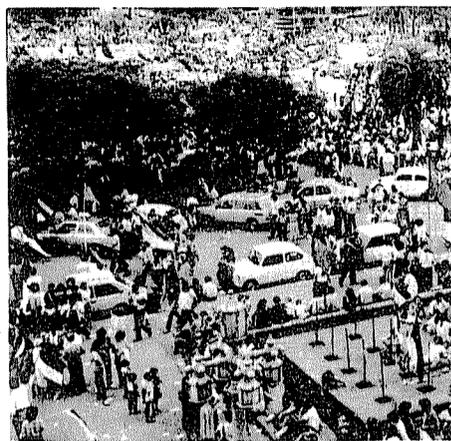
Al finalizar su artículo expresa: "No queremos cerrar este artículo sin referirnos a los comentarios que responsabilizan a los periodistas que interrogaron a Medina por haber extraído contra la voluntad del jerarca militar las citadas declaraciones. Quienes así piensan creen que los periodistas deben contribuir a afianzar el nuevo régimen democrático con una conducta cauta o sumisa."

P.I.T.: "suspender el pago de la deuda externa"

La central sindical uruguaya PIT-CNT, celebró el viernes 15, día de instalación del Parlamento, el retorno a la vida democrática con una concentración frente al Legislativo en la que se leyó una proclama alusiva a la "reconquista democrática". La central única de trabajadores exigió que ese retorno a la vida de las instituciones "no se reduzca a un mero avance en el plano institucional" y agregaba la proclama que ese "era un día histórico en el mejor sentido de la palabra".

El PIT-CNT consideró la democracia lograda "una conquista alcanzada por el pueblo" que debió soportar "Actos Institucionales, decretos y leyes represivas, despiadada persecución, destituciones masivas, encarcelamiento, tortura y muertos" que "no pudieron quebrar la resistencia que los trabajadores y otros sectores del pueblo desarrollaron de mil formas distintas a lo largo de oscuros años".

La declaración obrera consideró que el de los trabajadores fue el sector más castigado "como consecuencia de la política que en el plano social, desarrolló el régimen que hoy llega a su término". Más adelante considera la proclama que para el logro de una democracia auténtica, era necesaria la promulgación de una Ley de Amnistía General e Irrestricta y la derogación de las disposiciones



represivas impuestas por la dictadura. Agregó además la necesidad de reponer "en sus cargos a todos los destituidos", implementar un aumento de salarios y pasividades "para lo cual resulta insoslayable suspender el pago de la deuda externa". La declaración que también reclama medidas urgentes en el campo de la vivienda, salud y enseñanza, finaliza vivando a "la democracia", a la "unidad y combatividad del movimiento obrero y del conjunto del pueblo que la hicieron posible".

Seguridad social: jubilaciones no inferiores al salario mínimo

Las medidas a corto plazo referidas a la Seguridad Social, que incluyen la rehabilitación del Banco de Previsión, con la consiguiente elección de representantes sectoriales, así como los principales lineamientos de revaluación para los pasivos estarán prontas para ser entregadas al Parlamento antes del 15 de marzo, según informó Norberto Sanguinetti, futuro Director de la Seguridad Social.

"Estamos trabajando intensamente y prácticamente cuando asuman las nuevas autoridades, los planes a muy corto plazo van a estar todos desarrollados", expresó. "Hace más de un mes que venimos trabajando con todos los equipos que van a desarrollar la parte de seguridad social; los planes están prácticamente hechos, las medidas a nivel gubernamental están tomadas, tenemos, los objetivos muy claros y está todo planificado."

Elección difícil.

Consultado respecto de los principales objetivos, Sanguinetti indicó que "como puntos claves tenemos, desde el punto de vista de la organización, la vuelta al Banco de Previsión en el más breve plazo. En esto el gobierno electo, además, tiene el propósito de que antes del 15 de marzo se mande al Parlamento el proyecto de Ley Orgánica del Banco de Previsión y la reinstitucionalización de ese organismo; y que marche también el Proyecto de Ley para la elección de representantes de los sectores sociales. El Banco de Previsión tiene que estar integrado por un representante obrero, un representante de los jubilados y uno de los contribuyentes, que tienen que ser electos".

"La elección es complicada, difícil —agregó el entrevistado—, supone prácticamente una elección nacional con características muy especiales que la hacen más complicada, por la multi-

plicidad de detalles que se dan. Solamente a título de ejemplo le planteo la edad en la que se vota. Es decir, alguien que está cotizado, que es un trabajador y que tiene 16 años: ¿puede votar o no puede votar?"

Sanguinetti afirmó que "el proyecto de gobierno va a contemplar esas alternativas, todo ese tipo de soluciones y antes del 15 de marzo el Parlamento tiene el Proyecto de Ley para elegir en elecciones nacionales los representantes de los sectores".

Aumentos diferenciales.

A continuación, se le planteó a Norberto Sanguinetti, las situaciones especialmente críticas por las que atraviesan numerosos pasivos, cuyas remuneraciones son mínimas. Interrogado respecto de rápidas decisiones en ese sentido, manifestó: "desde antes de las elecciones, el presidente electo había comprometido lo que era su idea. Los aumentos a los pasivos se van a dar en forma diferencial, tratando de dar el mayor aumento posible a las pasividades menores y de ahí ir disminuyendo los porcentajes de revaluación en relación inversa al volumen, al monto de las pasividades".

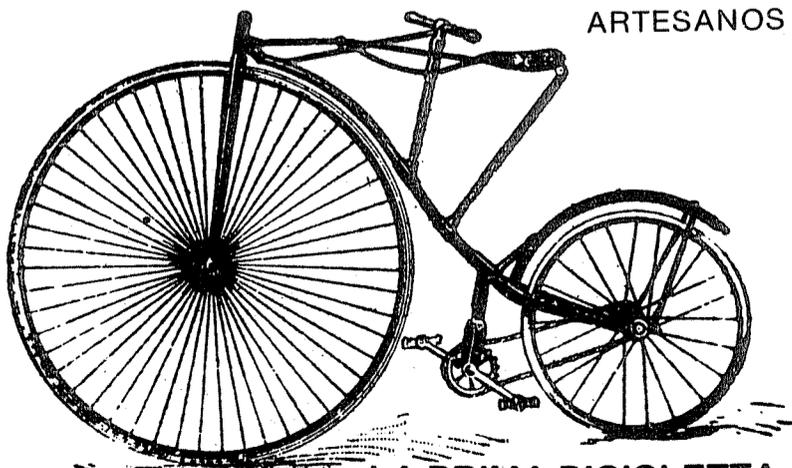
Explicó que "se va a aplicar un criterio que nunca se ha aplicado en el país. No se va a dar aumento a las pasividades sino a los pasivos. Es decir —ejemplificó— hay gente que recibe 2, 3 y hasta 5 pasividades. No se va a aumentar todas las pasividades, sino que se aumentará por el monto total de las pasividades que esa persona goza."

Jubilación mínima.

Consultado sobre la posibilidad de establecer un mínimo jubilatorio, —similar al salario mínimo nacional— las expresiones del entrevistado fueron las siguientes: "el mínimo jubilatorio lo vamos a llevar —hemos establecido un compromiso— en no más de tres años, a una cantidad no inferior al salario mínimo nacional. Vamos a dar un empujón muy grande ahora, al aumentar las pasividades menores."

PRIMO ZUCCOTTI

BICICLETAS DE MEDIDA
HECHAS POR
ARTESANOS



LA PRIMA BICICLETTA

ACCESORIOS, REPUESTOS y REPARACIONES DE MOTOS

8 DE OCTUBRE 3049 BIS. TEL. 802365

ec TODAS LAS EMPRESAS SON IMPORTANTES! LA SUYA TAMBIEN
Estudio Contable Administración de Empresas Ind. Com. y Agropecuarias SAN JOSE 871 Esc. 515 T. 900063



JAQUE

DIRECTOR:
Manuel Flores Silva.
REDACTOR RESPONSABLE:
Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).
SECRETARIO DE REDACCION:
Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:
Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.
REDACTORES POLITICOS:
Luis Mosca, Víctor Vaillant, Mario Daniel Lamas, Diego Martínez.
NACIONAL:
Juan José Norbis, Luis Casal, Francisco Amaral, Matías Prado, Mercedes Sayagués, Isabel Oronoz.
INTERNACIONAL:
Carlos Núñez, Eduardo Kern, Miguel Vieytes, Alvaro Diez de Medina.

COLUMNISTAS:
Derechos Humanos: Alejandro Bonasso. **Salud:** Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Alvarez, Ricardo Mosca. **Cultura:** Carlos Maggi, Ricardo Pallares, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

COLUMNISTAS INVITADOS:
Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.
OPINION PLURAL:
Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli, Juan Rial, Israel Wonssewer, Juan Fortuna, J. Bonilla Saus.
DISCIPLINAS:
Julio Rossiello. **Pedagogía:** Carlos Pazos. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Servasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller. **Arquitectura:** Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Herald Poletti. **Ciencia:** Pablo García.

CULTURA:
Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido. **Cine:** Elvio Gandolfo, Eduardo Alvares. **Plástica:** Ma. Diana Rampini, Tatiana Oroño. **Fotografía:** Diana Mines. **Libros:** Mario Delgado Aparain, María Arocena, Miryam Pereyra. **Música:** Carlos Da Silveira, Fernando Cabrera, Ricardo Villasaes.

HUMOR:
Paco, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.
ILUSTRACIONES:
Hernestegildo Sábato, Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Lizán, Alvaro Cármenes, Inés Olmedo, Hugo Alfes, Ariel Pereira.

COLABORADORES:
Homero Alsina Thevenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Ida Vitale, Eduardo Milán, Julio Ortega (México), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florenca), Zaffaroni, Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni, Daniel Gatti, Magela Prego, Sylviane Bourgeteau (Paris)

DIAGRAMACION:
Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Sergio Pittaluga.

DOCUMENTACION:
Mary Prado, Javier Miranda.

CORRECCION:
Laura Flores, Eduardo Darnauchans
TRAFICO
Danilo Iglesias
SECRETARIA: FOTOGRAFIA:
Mónica Pássaro. Jorge Caggiani.
SERVICIOS EXTERIORES:
EFE - DPA - IPS - ALAI.
SERVICIOS EXCLUSIVOS:
Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de SEUSA. Composición: Wilcofix. Distribución: Briel y Nery Martínez, Paraná 750. Tel: 91 56 14. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333 esc. 102 Teléfonos: 90 45 56 90 42 88 y 90 46 77

Crepúsculo para todo autoritarismo

"Debe entenderse claramente que nadie tiene derecho a imponer su criterio coactivamente. Y que eso reza para el partido del que provengo, el primero en sus obligaciones, como para los demás partidos y toda entidad gremial, sea empresarial o sindical. Aquí nadie tiene derecho a imponer su criterio coactivamente porque el país ya no tolera el autoritarismo de nadie. Entiéndase bien, de nadie."

Dr. Julio Maria Sanguinetti

El reencuentro de la República con el régimen democrático —esto es, consigo misma— requiere la inexorable pausa de reflexión y aconeseja, superada la natural etapa de la euforia, plantear, con severidad vertical, todo aquello que, por constituir ásperos problemas nacionales a resolver, genera otras tantas líneas de compromiso y deber a que nadie, gobernante o no, puede rehuirse.

Una elemental asepsia ordena apartarse de toda visión propagandística partidaria para detenerse, con la objetividad helada del diagnóstico, en lo que solía llamarse en el antiguo parlamento "informe general sobre la situación del país".

El diagnóstico debe hacerse sin parpadeos, prescindiendo de acusaciones porque, sin perjuicio de las enormes responsabilidades en que han incurrido los que, entretejiendo arrogancia con ignorancia, derrumbaron social y económicamente a la República, no es con el llanto acusatorio como conseguiremos levantarla. Y porque lo que el deber exige de nosotros no es que asumamos el papel de jueces fáciles sino el de restauradores esforzados.

Este país fue durante décadas, por obra de algunos grandes gobernantes que tuvo, el más libre de América. El país del régimen de derecho, refugio para los perseguidos de todas las latitudes y ejemplo de convivencia que mereció por igual el expreso reconocimiento del Che Guevara, por un lado, y el del Presidente Eisenhower, por otro, en días próximos entre sí. Dejó de serlo, es sabido, pero de alguna manera ya lo es de nuevo y, desde que se instale el próximo gobierno democrático, volverá definitivamente a serlo.

Pero fuimos además país de la cultura, en todas partes respetada —en Carrasco, Juan Carlos I de España creyó oportuno recordárselo al General Gregorio Alvarez— por la valía de sus escritores y artistas, por su pensamiento y su irradiación espiritual.

Fuimos también la tierra laboratorio de los cambios sin



miedo, donde se ensayaban con audacia, décadas antes que en cualquier otra parte del mundo reformas sociales y económicas que otros pueblos todavía discutían, como el divorcio o la enseñanza obligatoria, laica y gratuita. Fueron característica de Uruguay la previsión social y regímenes jubilatorios y pensionarios, el amparo de los derechos obreros con muy temprana limitación a ocho horas de la jornada de trabajo o las garantías de la estabilidad administrativa para los funcionarios. También lo fue el rescate para la Nación de la propiedad de sus servicios públicos, arrancada de las manos extranjeras, o el monopolio de explotación de algunas grandes actividades —seguros, destilación de alcoholes, etc.— asimismo cobradas a la avidez capitalista privada y extranjera.

Todo eso que, con ilevantable justicia podríamos llamar obra de Batlle y del Batllismo, no queremos sin embargo mirarlo hoy desde ese ángulo de prédica o afirmación meramente partidarios.

Queremos sí afirmar que tales conquistas —muy lejanas todavía de recuperación, vista la postración social y económica en cuyos pliegues viene envuelto el país que nos devuelven— fueron obra de la Nación, cumplida en la tolerancia y en la paz, dentro del orden y bajo la Ley, ciñéndose estrictamente a los dictados del derecho. Todo lo que este país conquistó en el pasado, perdió después y debe reconquistar y superar ahora, se forjó en la dura discusión y en los enfrentamientos cívicos de mayor aspereza.

Ninguna conquista fue sin embargo el fruto del autoritarismo ni la imposición de unos hombres o sectores sobre otros, sino que todo se logró a través del Parlamento y de la Ley, uno y otra surgidos, en la absoluta regularidad jurídica, del mandato soberano que sólo reconoce al

sufragio como fuente.

Presidente electo de la República, el Doctor Sanguinetti proclama y reclama ahora una toma profunda de conciencia sobre esto que considera fundamental dentro de lo que ha señalado con razón el primero de los objetivos nacionales: afianzar absolutamente la democracia en el país.

Es menester subrayar que si el régimen de facto que feneció representó la exaltación del arbitrio sobre el derecho, por desdicha la tendencia a lo arbitrario no le es exclusiva. Mas: aunque en escala considerablemente menor, el régimen militar fue precedido por la irrupción de otras vertientes que arrasando con las leyes de juego democráticas, se sentían autorizadas, en nombre de valores que por sí mismas proclamaban, a todos los abusos de la acción o de la imposición directas.

Muchas de esas tentaciones y patologías de la militancia, lejos de desaparecer, vivieron enquistadas bajo el régimen de facto y ahora que el país —no ellas— ha terminado con la dictadura, se aprestan a una resurrección multiplicada, que confía más en la presión que en la persuasión y prefiere la maniobra al juego limpio.

Causa de dictadura, carne de dictadura y rémora de dictadura, todo procedimiento de autoritarismo, a cualquier nivel —político, partidario, patronal, sindical, estudiantil o profesional— supone alzarse insoportablemente contra la esencia misma de la libertad democrática. La costumbre ligera de invocar "el pueblo" y de hablar en su nombre por parte de quienes, a la hora de la verdad electoral, resultan ser muy limitadas minorías, es asimismo práctica dispensable. En la democracia el pueblo habla por sí en la urna y por sus mandatarios legítimamente elegidos el resto del tiempo. Y ninguna verdad puede ser levantada como contrapuesta a esta.

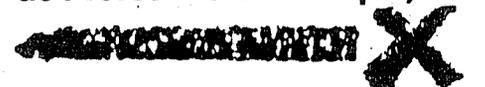
Por doce largos años hemos gemido bajo los dictados del autoritarismo. El autoritarismo murió.

Símbolo de la ansiada institucionalidad, las autoridades electas tienen que saber que en esta tesitura encontrarán el apoyo resuelto de todos. No solamente de aquellos que contribuimos con nuestro voto a su elección. Sino la de todos los que cuando hablan de democracia, lo hacen con verdad en el corazón.



Manuel Flores Mora

(4 de enero, último editorial de Flores Mora en Jaque)



Con el nuevo Jefe de Policía

“Retomar el antiguo espíritu de la vieja guardia civil”

La Policía asociada durante todo este tiempo a la mecánica de la represión, deberá también, consonar con el tiempo democrático. La intención de retornar al funcionamiento policiaco de “la vieja época” fue evidente durante la conversación que JAQUE mantuvo con el Cnel. Dr. Dario Corgatelli, nuevo Jefe de Policía de Montevideo. El militar, abogado y profesor de la Facultad de Derecho habló de la necesaria tecnificación del organismo y de la vuelta a la “antigua guardia civil... dentro de un espíritu sencillo y sensible”.



¿Qué espera de su próxima gestión al frente de la Policía de Montevideo, funcionando en un marco democrático? He tenido el alto honor de ser desig-

nado por el gobierno legítimo y representativo de la Nación y podemos decir que estamos todos consustanciados en orientar una Policía montevideana para el mejor servicio de la población, se trata de obtener un cuerpo estrictamente profesional, consciente de sus obligaciones. Debe actuar con eficiencia y teniendo presente que, como cualquier otro funcionario público, el policía está al servicio de la función pública y no al revés. La Policía de Montevideo debe preservar en todo momento los derechos humanos de todos los pobladores, incluidos los de aquellos eventuales delinquentes que no son tales, hasta que la Justicia declare por sentencia condenatoria firme que existe una imputación de delito.

Un servidor”

¿Cómo le parece que tendría que ser la relación ciudadano-policía, de aquí en más?

La Policía es un servicio esencial del Estado y los beneficiarios, tienen que ser todos los pobladores, en consecuencia nos parece que una actitud vigilante, prudente, atenta a todos los requerimientos de la población, debe ser el punto de partida. La población deberá sentir en todo momento el apoyo, el aliento y el amparo del funcionario policial, que al final de cuentas es un servidor de la ciudadanía. Eso implica un trato correcto, un trato elementalmente educado. Es claro que la función policial es muy compleja, muy difícil, y requiere recíprocamente de cierta comprensión y cooperación de la población.

¿Qué opina de la actuación policial en los últimos tiempos?

Me parece poco delicado que yo, antes de asumir el cargo, formule apreciaciones en algo que todavía no conozco en profundidad, sino como un ciudadano más. Por otra parte, cada uno de los pobladores tiene su opinión formada, de modo que no soy yo la persona indicada para pronunciarme sobre esos puntos en relación a gestiones ya pasadas.

La tecnificación

Se ha hablado reiteradamente de modernizar la Policía ¿Qué opina de eso?

Me encuentro absolutamente consustanciado con las declaraciones del Dr. Sanguinetti y del futuro Ministro, Dr. Manini, cuando señalaron los grandes lineamientos que se esperan de toda la Policía. En lo que me es particular, de la Policía de Montevideo pienso que puede ser de gran importancia la profundi-

zación de ciertas asignaturas en los institutos de enseñanza policial. Debe profundizarse en la relación que es necesario dar a un servicio policial que actúa en un régimen republicano democrático, en el que el Estado existe al servicio del ciudadano. Pienso que estas ideas van a orientar nuestra acción en el futuro.

“Un servicio no militar”

¿Se trata entonces de un cambio de espíritu en la Policía?

Se ha puesto énfasis de parte del Presidente Electo y el Ministro del Interior, Dr. Manini, en alentar y vivificar en los servicios policiales el viejo espíritu edificante de la antigua guardia civil, con lo que esto significa en todos los planos de su actuación. Un policía actuando en beneficio directo y llano de la población. Claro que en las viejas épocas con poblaciones menores se mantenía un espíritu muy sensible, sencillo, y que con el crecimiento de la población se han complicado las cosas.

Lo que se quiere significar es que la Policía es un servicio no militar, que en las viejas épocas mereció de la ciudadanía un gran respeto. Si bien la Policía tiene en su organización las llamadas unidades militarizadas, como la Guardia de Coraceros y Granaderos; fuera de éstas el personal es policial, estrictamente, y las funciones de los militares y la policía son diferentes, aunque pueden actuar juntos en casos de graves desórdenes, tumultos, etc..

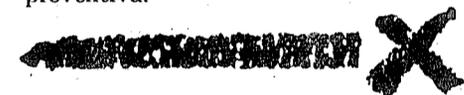
“Las cuestiones sociales”

¿Cuál le parece que sea la causa de la delincuencia en nuestro país?

Bueno, yo no me animaría a decir que la delincuencia tiene una única causa. La delincuencia, como nos enseña la criminología, tiene múltiples factores, de modo que no se puede uno sustraer a la delincuencia de otros países. Es sabido que hay una delincuencia internacional pero nosotros tenemos también, nuestra delincuencia propia. Pienso —como todo el mundo— que, a medida que mejoren las condiciones generales, la delincuencia va a sentir el efecto de este mejoramiento y soy optimista en este sentido, al esperar un decrecimiento. Con todo, eso no siempre se da en una relación directa, porque las cuestiones sociales inciden en el mayor auge de la delincuencia pero no son el único factor.

¿En qué medida la ineficiencia policial favorece el desarrollo de la delincuencia?

Por supuesto que una policía es eficiente si ejerce como debe ejercer su labor preventiva. Esta es fundamental, de modo que la Policía debe estar atenta, vigilante, actuando por presencia activa, sin rigorismos. Por supuesto que esto surge de una recíproca educación. La población debe cooperar con la Policía y ésta tiene que extremar sus medios para actuar más que en la fase represiva en la preventiva.



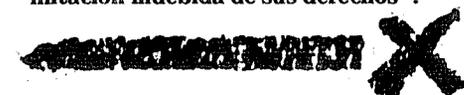
Tarigo y las FF.AA. España como modelo

El Vicepresidente de la República Dr. Enrique Tarigo propuso como ejemplo de organización de las Fuerzas Armadas las “Reales Ordenanzas” sobre el tema, promulgadas en España en 1978. Desde las páginas del semanario *Opinar*, Tarigo aseguró que el futuro gobierno nacional deberá encarar la tarea de reorganización de los institutos castrenses para que estos ajusten su accionar a las reglas de juego implícitas en un régimen democrático.

Tarigo puso especial atención en aquellas disposiciones de las “Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas” españolas en que se alude a la obligación que éstas tienen de acatar la Constitución, garantizar el estado de derecho y defender la independencia y soberanía del país. La norma citada por Tarigo, es-

tablece asimismo que ningún militar está obligado a ir contra las leyes y usos de la guerra y tampoco a incurrir en delitos so pena de “asumir la grave responsabilidad de su acción u omisión”.

Tarigo que concluye su artículo afirmando que las disposiciones españolas que regulan la actividad de las Fuerzas Armadas, podrían ser una buena fuente de inspiración aplicable a nuestros militares, cita una frase incluida en las Ordenanzas acerca de los derechos individuales. La misma asegura que “ningún miembro de los ejércitos podrá hacer objeto a los demás, ni sufrir el mismo, maltrato de palabra u obra, ni cualquier otra vejación o limitación indebida de sus derechos”.



Computación: nuevos planes de estudio para un creciente mercado de empleos inteligentes.

El mundo de la Informática es —por excelencia— el mundo de los grandes cambios, de la permanente evolución tecnológica. Los formidables avances realizados a nivel de la electrónica micro-digital, han posibilitado la reducción del tamaño físico de los equipos y de su costo en una forma muy significativa. Día a día, los microcomputadores ingresan en el ámbito de las más variadas actividades humanas. Su aplicación es ya de uso corriente en industrias y empresas comerciales de cualquier porte (aun en las más pequeñas), en el nivel profesional, en la educación y hasta en el área doméstica. Este mercado de consumo masivo, ha modificado sustancialmente la arquitectura, que hasta hace pocos años tenían los sistemas de computación, estando éstos en la actualidad orientados al usuario más que al especialista en informática. Continuamente se crean programas que son utilizados por millones de usuarios, “paquetes standard” para resolver aplicaciones en diferentes campos como: procesamiento de la palabra, gestión de planillas electrónicas, manejo de bases de datos, graficación, software de gestión integrada, etc. Es en base a estas realidades que la Escuela de Informática ha modificado sus planes de estudio y ha confeccionado una carrera en dos años, uno para la formación de Programadores y otro para la formación de Analistas de Sistemas. Esta carrera está orientada a dar al alumno conocimientos en profundidad sobre los microcomputadores, sus recursos y lenguajes de programación.

No valdría la pena sentarse a escribir para insistir sobre la importancia de “incrementar la productividad” de una empresa y dentro de ésta, del área correspondiente al procesamiento de datos. Tampoco resulta una novedad señalar que el descenso continuo del costo de los ordenadores y sus periféricos determina un aumento en la importancia de “incrementar la productividad” del elemento humano en el área de procesamiento de datos. Partamos entonces de la afirmación que sigue: “el incremento de la productividad de los programadores en un equipo informático es de importancia fundamental”. Incrementar esa productividad implica en primer lugar mejorar los tiempos de redacción y puesta a punto de nuevos programas definidos fundamentalmente en la etapa de instalación de un sistema, sin que esto implique alguna ineficiencia en cuanto a los tiempos de ejecución. En segundo lugar implica disminuir los tiempos de modificación de dichos programas. Los cambios en la estructura y tamaño de la empresa por un lado, y los cambios en la legislación (liquidación de sueldos, requerimientos impositivos, etc.) afectan las definiciones iniciales de los programas.

Puede decirse que el tiempo total dedicado a la modificación de programas es muy superior a la que corresponde a la redacción y puesta a punto, en la mayoría de los sistemas instalados. En este sentido, pueden definirse algunas de las características que deberán poseer los programas de un sistema:

- a) Ser secuenciales; es decir, que nuestra atención no tenga que dispersarse continuamente para comprender la lógica del mismo. DIJKSTRA afirma que las bifurcaciones son una de las fuentes principales de errores, y dificultades en la puesta a punto y en modificación de programas.
- b) Ser estructurado; es decir, poderse escribir sólo con las estructuras básicas: proceso secuencial, IF-THEN-ELSE- y el BUCLE WHILE.
- c) Ser fragmentado; es decir, estar divididos en módulos (procedimientos) que realicen su trabajo en una forma lo más independiente posible del resto, facilitando así su lectura y modificación llegado el caso.

Estas características son las de la “programación estructurada”, e incrementan sin duda la eficiencia en la tarea de programación. Ahora bien, esas características coinciden exactamente con las del lenguaje PASCAL, y es por esta razón que la Escuela de Informática ha incorporado este lenguaje en su primer año, en el que se dictan materias como: Introducción a la Computación, Microcomputadores, Programación I (lenguaje PASCAL) y Organización y Gestión Empresarial, mientras que en el segundo se estudia: Programación II (lenguaje BASIC), Teleprocesamiento, Introducción al Análisis de Sistemas, Bases de Datos, y Diseño de Sistemas. Los cursos son teórico-prácticos, realizándose una intensa práctica en microcomputadores IBM, TEXAS INSTRUMENTS y TeleVideo.

El objetivo principal de esta carrera es la de formar personal idóneo para el análisis, programación e instalación de microcomputadores en diferentes tipos de empresas posibilitando así al alumno el acceso a un mercado real de trabajo en el presente y de indudable futuro para el que se prevee un importante desarrollo. Este tipo de instrucción obedece a los más modernos conceptos actualmente en vigencia a nivel internacional y es inédito en nuestro país.

Por mayor información, dirigirse a Escuela de Informática, Cuareim 1522 casi Uruguay. Tels. 98 58 15 - 90 35 26

La informática hoy

Lenguaje de programación Pascal



Manuel
Flores Mora

MI n CO

Vuelo interno

"coches opacos"
F.P. (1949)
A Manuel Flores Mora

Ha llegado:
el coche ya está abierto
esperando
vacío.

¿Quién dio el consentimiento?
Era tu valentía
generosa hasta el llanto.

Y la mañana
avanza:
luz enceguecedora
continúa el verano.

En tinieblas
tu punto de llegada,
ni las exhalaciones
de los claveles rojos
cayendo lentamente,
ni el sonido que sube
al final
su atardecido grito,
ni el estampido que silencia,
ni el murmullo del último verso,
contestan mi respuesta
de horizonte hasta el llanto,
en esta frágil cercanía
que improvisa el corazón.

Fernando PEREDA
(Febrero de 1985)



Escribo sobre Maneco Flores y Mario Arregui

Quiero escribir sobre Maneco Flores, mi amigo, a quien enterramos ayer, 16 de febrero; y sobre mi amigo, Mario Arregui, que murió una semana antes. Voy a empezar tratando de ayudarme con un rodeo. No podría abalanzarme y pienso que siempre es así; somos indirectos, tiramos por elevación, desde lejos. Un chimpancé tiene hambre, trepa y agarra una banana. Nosotros afilamos la reja del arado para abrir un surco y plantar trigo y después moler harina y recién después hacer el pan y comer.

Duguesclin tenía miedo y lo administraba. También al escribir sucede. Hoy, domingo, me levanté temprano y empecé por averiguar, tranquilamente, qué quiere decir "carcasse". Es para escribir sobre Maneco que necesito esa traducción. Busco en el diccionario y leo: "Esqueleto" "Cuerpo humano". Supongo que tiene un sentido despectivo, carcasse.

En la enciclopedia repaso la ficha de Duguesclin, Bertrand; guerrero, siglo XIV, capitán invencible, caballero.

Estoy atrás de una frase que quisiera tener presente con toda precisión. Me llega, borrosa, desde alguna clase en la escuela (el viejo Liceo Francés de Larnaudie, en la calle Soriano). Tal vez porque allí nos conocimos con Maneco. Son ecos.

Pero los españoles no admiran a Duguesclin, el Diccionario Enciclopédico, que es lo que tengo, lo trata mal, porque también peleó en España y ayudó a no sé quién.

No tengo tiempo ni ganas de verificar la frase (que debe ser inventada y atribuida) y la transcribo según recuerdo vagamente. Duguesclin dijo alguna vez: ¿Tiemblas, viejo cascajo? Temblarías mucho más si supieras adónde voy a llevarte.

Dicen que así se trataba ese guerrero desaforado. Temblaba de miedo antes de cada pelea (fueron mil) y se ponía furioso y se insultaba de ese modo. Después, a la hora de la verdad, era un león. Llevaba a la fuerza, el cuerpo, y lo metía en el peligro y lo hacía combatir y ganar; pero antes, en el momento de decidir, el cuerpo tenía que echarse y estar calladito, quieto, no podía intervenir, incomodaba. Cucha, cuerpo.

Un día Mario Arregui me llamó por teléfono y me dice: Maneco ¿qué tiene? Hablé con José Pedro y no entiendo nada. Tiene cáncer, ¿no? Y bueno, tiene cáncer, qué joder!

No me había dejado explicar, era su manera de desahogarse y de hacerme participar de su valentía. Estaba diciéndome, sin decir, que si él fuera el enfermo también habría dicho: Y sí, cáncer ¿y qué? Es este puto cuerpo que no aguanta.

Al hacer el comentario brutal Mario me está abrazando: no seas flojo, Pibe. Yo dije: anda mal la cosa. Me hubiera gustado ser cortante, también decir la palabra, pero no quería compadrear, no estaba seguro de poder desafiar y aguantar después, que fue lo que siempre cumplió Mario. En la cárcel, enfermo. Estuve junto a la cama de Arregui, paralizado en su lado derecho por una hemiplejía. Su hijo, José Martín, me dijo: No entres, está feo de ver, el viejo.

— No sabemos qué quiere — le dije — a lo mejor le gusta verme. Es lo que puedo hacer.

Mario estaba con el torso desnudo y destapado y tenía el pecho marcado por grandes lamparones violáceos; los moretones le bajaban de los hombros hasta el codo, como si una bestia hubiera golpeado ahí con las patas y el hocico, machucándolo. Tenía unos cuadrados de gasa sostenidos con cruces de tira emplástica, uno de cada lado. Le habían cambiado de lugar el marcapasos y todavía se notaba la sangre sobre la piel y los derrames internos azules. Sólo podía abrir un ojo, mover un lado de la boca y la mano izquierda que tenía apoyada sobre la sábana. Una mano corta y recia, de trabajador, aunque creo



Con Juan Ramón Jiménez a comienzo de los cincuenta, María Zulema Silva Vila, Manuel Claps, Carlos Maggi, María Inés Silva Vila, Juan Ramón, Idea Vilarino, Emir Rodríguez Monegal y Angel Rama (parados) Amanda Berenguer, Zenobia Camprubí, Ida Vitale, Angelita García Lago (sentadas), José Pedro Díaz y Manuel Flores Mora (agachados).

que nunca hizo nada con sus manos.

Le digo:

— La cosa pasó. Ahora tenés que pelear vos. De a poquito, hasta ganarle. Tenés que pelear, Mario.

El ojo me miraba fijo y yo le apreté la mano. Con la comisura de la boca fría para arriba como diciéndome: ¿qué le vas a hacer? Total...

El ojo me recorría.

— Siempre te toca ser duro, Mario. Aguantá— volvió a pasear como un reflector chiquito, la dirección de su pupila sobre mi cara.

Estuvimos un ratito así. Después, Mario levantó la mano, que yo tenía agarrada y empujó para adelante, hacia la puerta y cerró el ojo, serenamente, como si durmiera.

Al día siguiente volví y nos miramos otra vez y cuando el ojo volvió a cerrarse del mismo modo, me fui. Pensé: tiene pudor de que lo esté viendo y además decidió que no pelea más. Siempre llevó el cascajo sin atenderlo mucho (cosa de putero, el cuerpo). Lo llevaba adonde él quería y le importaba un rábano la apariencia y la vida sana y eficiente; ahora estaba adentro de ese bloque inútil y no podía mandarlo. Se impacientaba (Vamos a terminarla, che).

A Maneco lo vi hace muy poco, en una fiesta familiar de esas a las cuales no iba nunca. No me gustó encontrarlo (Si estará perdido y asustado, que viene). Estaba alardeando, fanfarroneando para él mismo, para convencerse, como en los reportajes por televisión (Vean, señores,

que estar así, sobre el precipicio, no me impide nada. Puedo sonreír y actuar para ustedes, haciendo funcionar mi talento. Presten atención, señores). Hacerse el fuerte es lo que más lo ayuda. Cree que se hace el valiente, pero es porque es valiente.

Me hablaba con poca voz, otra voz que no era la suya y respiraba mal. En medio del ruido de una reunión de festejo me costaba entenderle y no quería acercarme demasiado ni hacerle repetir. Maneco estaba un poco contrariado y con pesadumbre porque al venir se había cruzado con una manifestación pro amnistía irrestricta. Ahora pasaba la gritería frente a los balcones del apartamento, en 18 de Julio.

— Saben que Sanguinetti los va a largar a todos. No está bien sacar ventaja política de los presos. Abusan de la gente.

Yo trataba de adivinar lo que estaba diciéndome y perdía muchas palabras porque no quería mirarlo mucho. Maneco era capaz de ver que yo me daba cuenta de su miedo y hacer que no existía era lo más importante para los dos en ese momento.

No le presté mucha atención. Tampoco lo había visitado nunca en el sanatorio. Ni una sola vez. Ser flojo yo, era mi manera de ayudarlo.

De repente se rió y me agarra de un brazo. Se me acerca al oído y me dice:

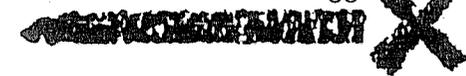
— Che ¿por qué no te pintás el bigote? Con lápiz, che. Lápiz común. No se da cuenta nadie. Está muy blanco.



El diputado



Carlos Maggi



Era lo mejor que podía decir y no se le hubiera ocurrido mejor a Shakespeare. (Estás canoso y viejo y yo, mirame, tranquilo y divertido. No te preocupes)

El sabía cuánto necesitaba yo alguna cosa mala sobre mí, para emparejar. ¿Cómo esconder mi salud? Uno compara. Me palmeó el hombro. Me consolaba.

Siempre habíamos andado parejos, sacándonos chispas; parejos, en todo. Viviendo la vida como una competencia donde ninguno podía ni quería vencer en nada; por el lujo de vivir, nomás, queriendo la vida.

Admiré siempre a Maneco por ser el más inteligente de este país y así lo dije muchas veces. Una inteligencia que servía para todo menos para ganar dinero u obtener poder. Por carecer de toda astucia animal nunca tuvo que ver con esto de morirse. Glorificaba el presente, lo entendía más que nadie y era imprevisor y gastador de sus cinco sentidos.

Cuando en plena dictadura el Ministro del Interior anunció una tarde que yo encabezaba la conspiración seiscientista y las radios, la televisión y los diarios daban la noticia por todos lados, busqué a Maneco.

Pregunté por él en El Día y no me hizo entrar. Bajó al hall y me indicó, por señas, que me callara la boca. Cuando estábamos cerca de la puerta me dijo:

— Hay micrófonos. Vos no rectifices nada, ni discutas. No publiques nada. Ninguna de esas cosas puede ayudarte. No hay nada que pueda ayudarte. Si los enfrentás bien, te tienen respeto.

Me tranquilizó que no estuviera asustado por mí. Hice lo que podía (dar la cara) y me fue bien. Demasiado bien. Cuando hubo pasado todo y volví a mi casa no sabía cómo justificar lo que había provocado. Encontré armado mi velorio, la casa llena con la gente que me quiere y casi todos llorando. Habían sufrido sin poder intervenir, como yo al lado de la cama de Mario o enterándome, de lejos, de la pelea de Maneco con la muerte. Subía las escaleras de casa llevando la valija de ropa que me habían mandado al cuartel y sentía vergüenza; vergüenza por ser afortunado; la desgracia seguía sin tocarme.

El viernes pasado, acababa de leer en JAQUE el artículo de Maneco sobre Mario Arregui (alegría por su vida en el momento que muere) y me preguntaba ¿hasta dónde podrá llevar este corajudo de Maneco su coraje? ¿Cómo es capaz de seguir exigiéndole al cuerpo que haga lo que el cuerpo no quiere hacer? Se obliga a escribir sobre caliente lo que más le duele y que no se note la angustia; nada de desahogarse; escribe mejor que nunca.

Pensaba cosas así con el semanario en las manos, cuando entró mi mujer y me dijo:

— Maneco... — y vi que lloraba.

Me incomoda ahora, al grado de no dejarme escribir, el batifondo: las ganas de lamentarme y las grandes palabras que se me vienen encima. No va a tener suerte. Voy a escribir sobre Maneco que está muerto, con toda calma, honradamente, sirviendo al oficio, escribiendo lo mejor que pueda. Estoy comprobando el prodigio de voluntad que debió ser esa infaltable nota de contratapa cada semana, durante meses, y hasta el 15 justo. Inventar y desarrollar y tramar, implacablemente, una nota bien hecha, magistral y entrañada, mientras se hacía pedazos y se veía caer despavorido, ansioso por vivir, acorralado, dándose cuenta de todo y con resto para ser fanfarrón. El cascajo viejo le tuvo que obedecer y lo llevó adonde quiso y lo hizo pensar y crear — quiera que no, como si nada — hasta que el cuerpo se le murió y él con él. Y fue grande vivir así.

Esta es la pirueta que hago yo para ustedes, lectores: escribir este viernes tratando de cumplir conmigo, mostrando que no soy tan fuerte como Mario ni tan de agallas como Maneco. Mostrando el corazón, pero no demasiado, sin traicionarlos con algo que no fuera verdad y pensado y de adentro. Otra vez pasó la sombra y no me tocó; aquí estoy temblando en mi carcacha con un dolor sin fondo y tratando de sonreír para ustedes, fraguando frases, como si eso sirviera para amortiguar.

En la muerte de Flores Mora

La última nota suya sobre Mario Arregui, la última de esas ejemplares contratapas que venía escribiendo en JAQUE, decía en su última línea al lector: **Deja que me vaya con mi dolor, con Mario... Y fue con un llamado telefónico a la redacción que hizo enmendar luego: con el recuerdo de Mario y con millanto.**

Aún así... De todos modos, cuando esas líneas salían ya impresas a la calle, él se estaba yendo, sí, con Mario.

No quiero comentar las circunstancias que subrayan y enmarcan la muerte de mi amigo, justamente el día en que comienza el tiempo nuevo por el que escribió con toda la fuerza de su escritura apasionada, sensible, inteligente y poderosa, que solía ser aún más fuerte desde la altura de una soberana ironía; justamente el día en que la que había sido durante tantos años su banca en el senado sería ocupada por su primogénito; justamente el día en que él mismo rendía su homenaje final, desde su contratapa de JAQUE, al otro amigo del alma, Mario Arregui; justamente el día en que, en páginas de Correo de los Viernes se publicaba un texto de delicada y perturbadora hermosura del mismo Mario Arregui, titulado Abejas, en el que se oye el secreto zumbido del enjambre de los muertos queridos.

Pero no son esas circunstancias solas las que hacen, además de la amistad, que quiera escribir sobre él. Sé muy bien que no nos dejó la tragedia en la que trabajó apasionadamente en aquellos tiempos, tiempos para él también inolvidables en el que contarnos proyectos y leernos algunas páginas nos hermanaba aún más y nos mantenía desvelados, ilusos y resplandecientes casi hasta el amanecer; los tiempos en los que nos despedábamos sin piedad de puro y exigente amor por el talento del amigo de la amiga que leía. No hace mucho lo recordé a propósito de Angel, y la última vez a propósito de Mario. Ya conté cómo una de las primeras obras de Angel fue abandonada. Otra noche fui yo quien leyó un capítulo de mi primera o segunda tentativa novelística, y cuando terminé la lectura quedé suspendido de un silencio que duró hasta que oí los pesados pasos de Mario Arregui que se acercaba al cenicero repleto, rompía algunos de los puchos que lo desbordaban y se ponía a armar cuidadosamente, con los restos de tabaco un nuevo cigarrillo, mientras pausada y afectuosamente me preguntaba: "¿Y eso, José Pedro, para qué?" También concluí allí esa novela mía. ¡Con qué amor se recuerdan ahora los dolores de entonces!

Pero de Maneco teníamos, sobre todo contadas, algunas escenas de una tragedia. Ya había ganado un concurso literario con un soneto, había publicado cuentos, y había editado con Maggi y con Novoa, el pintor, una revista. Pero para todos nosotros lo que contaba era la tragedia.

(Eran los años del deslumbramiento de Homero que tenían una cálida motivación humana; tanto Maneco como Maggi asistían a la clase de Composición Literaria que dictaba Paco Espinola en la Facultad de Humanidades, y eso enlazaba en una misma devoción, el deslumbramiento por la grandeza homérica y por la singular profundidad humana del escritor uruguayo. Hasta mi hijo llegó, ese deslumbramiento: cuando estaba estudiando en Preparatorios con una profesora cuya escalofriante ineptitud la borra piadosamente de mi memoria, preguntó algo sobre Homero al hijo de Maneco, entonces reciente profesor, y la explicación de Manolo, que fue más que una clase, hizo que mi hijo fuera entonces quien se deslumbrara con una iluminada visión de la figura de Aquiles, cuyo resplandor, que no era sólo homérico, yo sé dónde había nacido).

Dije, antes de este largo paréntesis que sin duda me nace como involuntario homenaje al propio estilo último de Maneco, que de él teníamos, sobre todo, en el tiempo de que hablé, algunas imágenes de lo que iba a ser una tragedia. Y desde que inicié esta página aludiendo a la línea final suya que en su última contratapa hizo corregir por teléfono, no puedo olvidar el tema de aquella tragedia cuyos

manuscritos se perdieron, creo, en la valija de un automóvil que le robaron. El título de aquella tragedia era *Cassandra*, el nombre de la hija de Priamo a la que Apolo había otorgado por amor y para conquistarla, el don de la profecía, el don de ver el futuro, pero a quien luego, cuando ella se le rehusó, no le retiró ese don pero la condenó, en cambio, a que nadie la creyera.

Aquella figura de Cassandra y la última línea de una nota corregida luego por teléfono, se enlazan para mí a distancia de años. Acaso él también oyó, como Mario, que zumbaba su enjambre.

No tengo de aquella tragedia más que la memoria incierta de algunas escenas —sombras vacilantes— y no es hora de evocar su larga tarea de escritor que culminó —tener que usar el pasado perfecto: culminó— con esa admirable serie de las contratapas que más que tarea periodística fue uno de los integrantes vivos de nuestra historia presente.

Pero quiero decir algo que él quería que dijéramos; algo sobre lo que él quería escribir y me había propuesto que escribiéramos a dos voces. Fue una de esas ocasiones que nos hablábamos por teléfono, y me hacía él el amistoso homenaje de preguntarme algo porque, me decía, quería estar seguro de que lo que iba a citar en su nota era cierto; como si yo pudiera tener algún día una memoria más nítida y precisa que la infalible suya. Y luego de conversar del tema, me dijo un día: "Oye; estoy pensando que ahora que los dos estamos escribiendo todas las semanas, ya sería tiempo de contar cómo fue aquel día del año 68, ¿no te parece? Pero lo ten-

Esta tarde va a haber un mundo aquí enfrente". "— Sí. Pero la orden es disolver. Porque está prohibido".

Todavía conversé al salir, con otro universitario amigo, al pie de la estatua de Dante. La explanada estaba desierta y la avenida más vacía de lo que debiera a esa



Flores Mora firma como Ministro de Ganadería de Gestido.



El ministro de Ganadería habla en una asamblea de productores.

driamos que contar a dos voces: tú desde tu ángulo y con tus recuerdos, y yo desde los míos. Yo creo que tenemos que hacerlo". "— De acuerdo, Maneco, ¿y cómo lo hacemos?" "— Mirá; una de estas semanas te llamo. Yo preparo una nota y te la paso, y tú escribes otra en paralelo". Y así lo convinimos.

Pero pasaron varias semanas y se hizo tarde.

Ya no podremos contar a dos voces lo que Maneco quería, pero sí quiero decir qué quería que contáramos. Sé que no es algo que quepa en estas pocas líneas, pero quiero dejarlo siquiera aludido.

Era el día que había muerto Liber Arce.

Cuando llegué a la Universidad, por la mañana, pregunté al Rector, el Ingeniero Oscar Maggiolo —un gran Rector, y otro amigo muerto en el exilio—, cuándo sería el entierro. Y entonces recibí la respuesta increíble: "— No sé, Díaz; no dejan velarlo". "— ¿Cómo? ¿Quién?" "— La jefatura. Prohíben velarlo". "— ¿Pero cómo? ¿No habrían con nadie?" "— Tampoco se puede. Nadie contesta. No aceptan hablar con la Universidad". "— Pero van a venir estudiantes; y gente.

hora. Ya se sabía que había muerto un estudiante. Cuando nos separamos, el universitario amigo me dijo: "Vámonos. No hay nada que hacer".

¿Realmente no habría nada que hacer? Imaginé lo que pasaría allí esa tarde, en la explanada todavía desierta y en la avenida casi vacía, pero me pareció que se estaban empezando a formar algunos grupos sobre las veredas, frente al Sportman y en la otra esquina, haciendo cruz con la librería de Tarino.

Había que quebrar aquella situación. ¿Pero qué podía hacer yo? Y de pronto comprendí que podía, sí: podía explicarle todo eso a un amigo: al senador Flores Mora. Hasta hacía muy poco formaba parte del gabinete y había renunciado cuando se plantearon las medidas prontas de seguridad.

Cuando al fin lo localicé, primero se indignó: "Y FEUU, ¿para qué arma líos? — me dijo entre otras cosas — ¿Y la Universidad qué está haciendo? ¿Nada?" Eso fue lo menos que me dijo; pero luego, cuando dejó de pasearse por la habitación, le dije: "— Nada; no hace nada. No puede". "— ¿Cómo, no puede?" "— No; no puede. Le cuelgan el teléfono. No se

puede hablar con nadie". Y entonces, enfurecido de pronto: "— ¡Pero no puede ser!" "— Pero es, Maneco". Y aquí ya no reproduzco lo que entonces me dijo. Y al fin le oigo: "— Pero vos sos profesor". "— ¿Y?", le contesto. Duda, y luego me dice: "— ¿Y te animás a encastrarte para que no pase nada esta tarde?" "— ¿Encastrarme? ¿Por qué?" "— ¿Me acompañás a ver a X.?" "— Bueno". "— Vamos".

Pero cuando llegamos a la puerta de un escritorio, separando al portero ("No hay nada que anunciar; soy el senador Flores Mora, el Sr. X. me está esperando") me dice de pronto: "— No, hermano; quedate aquí. Mejor que esto sea a solas". A los pocos minutos salía: "— Esto es una locura José Pedro. Me voy a Suárez. Pero decime cómo me comunico contigo y con la Universidad. ¿Dónde te encuentro?" "— En la Universidad; te espero allí".

No mucho después, ya en el despacho de Maggiolo, suena el teléfono y el Rector me dice: "— Para Ud." Era Maneco, y fue él quien me dijo entonces la segunda cosa inverosímil que tuve que oír ese día: "— Mirá José Pedro, parece que esto se va a poder arreglar, pero me piden que alguien se haga personalmente responsable de que se mantendrá el orden. Por eso te hablo; yo dije que hablaría con un profesor amigo... Y antes de que yo pudiera transmitirle a Maggiolo lo que había oído, volvía a oír a Maneco: "Sabía que podía contar contigo, José Pedro. Entonces estamos de acuerdo. Luego te vuelvo a llamar".

Creo que la primera conversación fue así. No puedo jurar que lo sea cada uno de los términos, pero en general fue así. Luego hablamos varias veces más.

La explanada ya estaba cubierta; el tránsito se había interrumpido en la Avenida. Se acordó que Liber Arce sería velado en la Universidad. Los muchachos de FEUU habían hecho una cadena con sus brazos y mantenían libre casi toda la escalinata y parte de la explanada y de la calle. Varias de las otras conversaciones estuvieron destinadas a señalar que los piquetes de los coraceros se apostaban demasiado cerca y que eso provocaba a la muchedumbre. A los minutos de la conversación se alejaban a cien metros, pero a la hora estaban otra vez cerca. Y así hasta entrada la noche.

Pero hubo otra conversación diferente. "— Tenemos que acordar todos los detalles; es la única manera de que no ocurra nada — me dijo Maneco —, y los tenemos que acordar ahí, con un plano de Montevideo delante. ¿Qué te parece?" "— Y bueno. Hay que planearlo con Maggiolo". "— Pero soy yo el que va; ¿qué decis?" "— Te espero afuera".

Y entonces, los que oyeron lo que nunca esperaron oír fueron los muchachos de FEUU, cuando les avisamos que en algún lugar de la cadena iba a aparecer el senador Flores Mora, y que lo hicieran pasar en seguida porque venía a hablar con el Rector.

La muchedumbre que tupía la avenida era silenciosa, pero nunca olvidaré cómo se ahondó aquel silencio cuando cerca de la acera de enfrente Maneco entró al sector despejado adonde lo fui a recibir, y luego mientras subíamos la escalinata. Había sin duda para muchos algo que era difícil de entender, pero que en esos instantes se entendió muy bien.

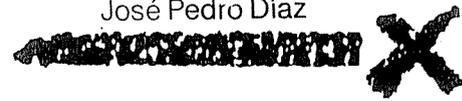
Sólo después de media noche nos volvimos a encontrar y me contó su parte de la historia. Había habido dos tesis enfrentadas: la de la fuerza, toda la fuerza, por un lado, y por otro la de Maneco: la de que el orden lo pueden imponer los gremios, lo podía imponer la FEUU.

Esa tarde el senador Flores Mora salvó de un desastre a la Ciudad de Montevideo. Y no todos los saben.

En su homenaje hay que decirlo — procuraré decirlo mejor, si puedo, algún otro día — para que se sepa cómo para él, como para nuestro otro querido amigo muerto también hace unos días, por encima de todo le era necesario servir a aquel que es el centro de todos los valores, el único y verdadero valor a cuidar: el hombre. Porque por eso importa el arte, del que era devoto, por eso importan las letras, por eso importa la política, por eso importa todo lo que importa. Y ese fue siempre su motor.

Gracias por haber sido así, Maneco.

José Pedro Díaz



Manuel Flores Mora, indiviso



El senador

Las raíces de nuestra vida prenden en el humo de la amistad. A veces, como a una planta, nos mueven de sitio, recibimos abonos artificiales, nos acomodan a otras temperaturas, palidecemos o prosperamos, pero siempre el arraigo inicial determina vigores o mezquindades. Confiamos, como quizás confie la planta, en que el suelo sea eterno, y no almacenamos sus virtudes, imaginándolas siempre a nuestro alcance. Con qué seguridad insana suponemos, al irnos, que los amigos nos esperan, fijos en el gesto del cariño, y que al volver los encontraremos inmutados, en el lugar en que nuestro afecto los dejó —roble, alerce, araucaria— infinitamente duraderos.

De lejos, pensábamos que una de las virtudes uruguayas, una de sus gracias no del todo casuales, era la longevidad, una metálica salud sin saturnismo. (A la hora de salir para México, más de diez

años atrás, llegó alguien con un encargo: una edición de textos escolares mexicanos, gratuita, había incluido poemas suyos. Imaginaba que con los datos precisos nos sería fácil encontrarla y advirtió que no la enviáramos por correo: "¿Cuánto van a estar por allá? ¿Dos años, cinco, diez? Me la traen cuando vengan". Pero en esa generación se recibe dos veces al Halley.

Manuel Flores Mora, en cambio, no fue de esos buenos árboles que obedecen a la naturaleza, sin quemarse con el cigarro y las pasiones combustibles. Más bien fue el vendaval que se desgarró contra lo quieto.

Fue un breve consuelo haber vuelto a tiempo para abrazarlo, una vez más, todavía peleando por su país, todo afecto esperanzado.

Me voy a remontar a muchos, muchos años atrás cuando conocí a Maneco y al Pibe, a Chacha y a Pocha. (No podría alterar ahora esa costumbre del sobrenombre.) Los conocí juntos y me pregunté cuál era el bueno y cuál el malo, extraño maniqueísmo que por entonces me venía persiguiendo gracias a varios pares de amigos que, al cabo de un poco de tiempo y un poco de análisis se desdoblaban de ese modo. Pero con Flores Mora y Maggi la teoría se descompuso y mi confianza en la especie se reinició. Podía oírlos discutir feroz, interminablemente, a lo largo de espaciosos argumentos, sin preocuparme por saber quién tenía razón. No alegaban para tenerla sino por placer gimnástico. Siempre estuve segura de que era el azar el que determinaba su respectiva ubicación a un lado u otro de la red imaginaria. Como era el azar —¿el azar es una necesidad no aparente?— el que rigió, imagino, olvidadas aventuras de la juventud de Maneco. Recuerdo una porque por ella descubrí una noción nueva: la de "columna salomónica". Por ese tiempo en que lo conocí, desde aquella casa de Barreiro, hoy desaparecida, partían extrañas expediciones en las que, con la asesoría de un carpintero de su

confianza —su entusiasmo del momento— rastreaba muebles antiguos que le eran entregados a éste para su restauración. Las columnas salomónicas pasaban por la conversación determinando estilos, y siempre que de ellas se trata recuerdo aquellas diligencias por pueblos que debían atesorarlas y el asesor, insólito luego inclinado a la construcción de ataúdes de alta ebanistería. En el comedor de esa misma casa, llena de hermanos y amigos en torno a la madre María de los Angeles, Manuel Flores me regala otra palabra, encontrada en algún soneto de Lope o en Segalá y Estalella (Homero, claro), almo, aunque nunca le logré emplear oportuno. Aún más debí agradecerle una página de presentación para un poema publicado por su entusiasmo en la revista Clima, efímera, como debe ser redundante decir. Por ese entonces, también para él la literatura era tarea primera. Y aunque luego eligió actuar en el campo de la política, una parte —¿la mejor de tu alma?— no traicionó su pasión literaria. Sus fidelidades —a Francisco Laspinola, a José Bergamín—, los libros a los que volvía con constancia de lector hondo, las revelaciones a las que seguía abierto, quedan a la vista en esa sección fija que justificó este semanario.

En esta época en que el menosprecio por lo concluido y bien hecho, por lo elaborado y original cae —se lo quiere hacer caer— en todas partes bajo la misma adjetivación: cultura de élites, de minorías, en que se ve lujo y no necesidad en lo que se pretende hermoso y cumplido, en que la línea del menor esfuerzo se corre involucrando una zona más amplia de las actividades culturales mientras la técnica, por su lado, se pretende más exigente y competitiva, Manuel Flores Mora luchó por convertir esas páginas semanales en una lección y en un placer intelectual para todos, con la pasión de que era capaz, sin que lo arrebata el descaecimiento gradual de sus últimos meses. Sus planteamientos eran nobles y oportunos: su amor por la

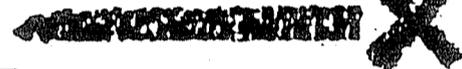
forma logró sin duda multiplicar el número de lectores a los que luego sus argumentos convencían

Su pasión ética, su voluntad de imponerse y de intentar imponer a los demás la vía de la pacificación, del respeto por los modos de la convivencia —desde los más elementales, que tantas veces faltan, a los más delicados— estaban insertos, como no puede ser de otro modo, en un lenguaje que le era propio. Un lenguaje afectuoso; en él sentíamos temblar el amor a sus conciudadanos. También la indignación, otra forma del amor.

El joven recién casado que prefirió gastar el dinero recibido por los novios en comprar el retrato de su antepasado Venancio Flores por Joaquín Torres García, aunque luego y por algún tiempo la pareja careciera de mesas y de sillas, seguirá fiel hasta el fin de su vida a la convicción de que el pasado histórico encierra la salud posible del presente político. Con razón o sin ella, al aceptar la defensa de su divisa, optó implícitamente por un estilo indiviso, entre presente y pasado, por un estilo que reafirma los escasísimos elementos peculiares de una historia que tiende a ser arrastrada por la vorágine de intereses mundiales. Heroico, idealista, Manuel Flores Mora asumió el riesgo de vivir, en lo esencial, para los otros. Quizás sólo se permitió unos breves paréntesis: cuando en vez de oír discursos cuyo contenido, sin duda, se sabía de memoria y de entrar en inútiles interlocuciones, se abstraía para escribir su *Cassandra*, esa obra mítica que desconozco, pero en la que lo imagino, vaticinando catástrofes cumplidas.

Manuel Flores Mora hizo su parte de la historia; la puso luego a menudo por escrito. En ese forzoso desdoblamiento recuperó, al fin, su otra verdad. Sé que en ella nos queda vivo.

Ida Vitale



De la Hombredad

Los velorios de mi pueblo me enseñaron que decir: "Sentido pésame" con su acuñación estereotipada, anónima, gris y simple, era una justa manera de evitar singularidades que podrían llevar implícito el propósito de protagonismos a expensas de muertes ajenas.

De manera que frente a esto lo único que tenía ganas de decir, y decirme, era "Sentido pésame" "Sentido pésame" y no más.

Y en eso andaba, eludiendo hablar de Maneco, cuando en una discusión con Milka, mi mujer, cerró la misma diciéndome: "No se te pide testimonio de muerte de Maneco. Todos la saben. Se te pide testimonio de vida y no podés renunciar, aunque quisieras, a ser testigo de ella, de lo que además te sentís orgulloso."

Y eso es cierto de toda certeza. "Todo está bien Carlitos" "Todo está bien Diego" fue la manera de despedirme de ellos en el cementerio. Lo mismo le hubiese dicho a sus hijos —de alguna manera se los habré dicho— si los hubiera encontrado en ese momento.

Y además lo repetía para mí mismo como única forma de reunir palabras, sol, hechos, recuerdos, gentes, en un curioso sentimiento de júbilo frente a una poderosa presencia armónica.

Podía ser una invocación tramposa para sustituir la pena, o tal vez no. Su último artículo sobre Mario. Su premonitor cierre de nota. La iniciación legislativa de Manolo. Las formaciones militares presentadas a su paso. Las salvadas de cañones y un clarín militar sellando su silencio luego de su lucha victoriosa sobre ellos mismos.

Todo aparecía como signos de un inefable discurso del destino.

La presencia de los Arregui y de uno de mis hijos a mi lado. A mi lado también el recuerdo del gallego Montero, entre otras muchísimas cosas el comunista de Durazno que, como Mario en Trinidad, ayudaba a Maneco en sus cam-

pañas electorales del pueblo.

Y tantos queridos compañeros, muchos de ellos ex presos, muchos de ellos defendidos por Maneco desde la prensa y desde la acción, todos ellos con la solidaridad de Maneco en la búsqueda de su libertad.

Y muchos amigos que acumulaban entre todos una intensa vida de luchas, agonías, búsquedas y dolores, eso que de alguna manera es nuestra alma oriental, y que era la depositaria definitiva del alma oriental de Maneco.

Todo esto y el Sol.

Y esa última sonrisa suya —suya o copiada de él— con la que durante toda la noche pareció amagarme una de sus réplicas, socarronas, taimadas, imprevisibles e incontestables, con que tantas veces cambió mi enojo o mi pasión por una divertida impotencia o aceptación.

Y un hombre, recientemente elegido Presidente de la República, rechazando discreta y firmemente naturales expresiones de acercamiento de sus partidarios para dedicarse, con un abrazo fraterno y ligeramente protector a guiar a un viejo dirigente de su partido, ya no joven, en el tránsito engorroso de la multitud.

Y entonces la hombredad y el compromiso.

Sé, más allá de feminismos, machismos, etc., etc., existe una especie de código secreto de la mujer. Tengo entendido que de ello hablan, u ocultan, los misterios de Eleusis.

Pero sé, tal vez lo sepa más, que existen (no tengo pruebas de su existencia pero sí de sus resultados) pactos de hombredad.

Sus reglas son difusas. Informuladas y tal vez informulables. Pasan cerca de cosas como la certeza de la derrota, la obligación de resistir, no importar demasiado la propia fe pero luchar por la fe de los demás. Jugarse a que es posible un designio aunque lo desconozcamos.

Y pasan, eso con seguridad, por la

necesidad de dar a los otros hombres, más allá de inconscientes y mecanismos secretos, una actitud de la cual los otros hombres tengan certeza absoluta. Un compromiso en que tal vez lo más claro, más que las cosas a hacer, sea la seguridad de las cosas que no se harán.

Y cuando un hombre se ha comprometido con una imagen y la cumple, se transforma en referencia ineludible de

otros hombres. Y a través de ellos se juegan, se modulan, se ejerce una forma de ideal.

Son ofiциantes de la Hombredad.

Mario, Maneco, —hay muchas razones para que los junte, —así lo fueron, así lo son para mí

T. Invernizzi



La gira política en el interior



La impresora acaba de dar a luz el primer ejemplar de JAQUE.



La gente de JAQUE en el taller de impresión. El primer ejemplar acababa de nacer.

Todos somos mortales

Es la hora de las primeras estrellas y estamos en la vieja Rusia. Más precisamente en una aldea judía de la región de Odesa; es carnaval y, además, se celebran seis bodas a la vez. Se bebe, se canta, se baila. En el centro de todas las rondas, Gaza, una viuda, levanta la jarra de vino una y otra vez, desgrana —su voz es grave, cálida— saludos pícaros para los jóvenes y guiños cómplices para los viejos. Agita rítmicamente su bastón y, de tanto en tanto, golpea la tierra con fuerza mientras, bajando repentinamente la voz, murmura algo que las voces, la algarabía, impiden escuchar. Alguien, sin embargo, se acerca y presta atención: "Todos somos mortales", susurra Gaza castigando la tierra con su bastón, mientras baila.

La escena puede leerse en un relato, datado en 1920, de I. Babel recogido en un librito titulado, escuetamente, "Cuentos de Odesa" y allí, seguramente, está mejor descrita que en el párrafo anterior. De cualquier manera así la malguarda mi memoria y así el recuerdo al comenzar, en nombre de mis compañeros de JAQUE, esta nota sobre Maneco. (Digo nota y no artículo porque a Maneco le molestaba —y era una molestia que parecía provenir de lo más hondo de su vastísima sabiduría periodística— que yo dijera artículo).

Gaza, la viuda, se me despertó en las teclas cuando intentaba encontrar un símil, una imagen, un pretexto para empezar diciendo que Maneco, para los que inventamos semana a semana estas páginas, es sinónimo de vertiginoso combate vital, de talento desafiante y tozudo.

La alegría de vivir, de bien vivir, que puede derivarse del "Todos somos mortales" de Gaza se encuentra en cada una de las Contratapas que Maneco escribió para JAQUE. Pero, además, quienes tuvimos el privilegio terrible de asistir a la desigual batalla entre Flores Mora y su fibra de escritor periodista por un lado, y la enfermedad mortal por otro, podemos dar fe: hasta el último día, mientras dictaba lentamente la Contratapa en la que, precisamente, memoraba la manera de vivir de su amigo Mario Arregui, Maneco batalló con la muerte a fuerza de terquedad, humor (del bueno y del malo) y talento.

Estaba en la mitad de la Contratapa cuando me llamó por teléfono a la redacción para sugerirme que encontrara

"otra nota para meter ahí" porque él no creía poder terminarla. Dije que no y la respuesta de Maneco se demoró para decirme que "bueno, está bien... pero ¡mirá que jodés!, Bluth!

Supe que la Contratapa llegaría en un rato.

Me cuenta ahora Mónica, secretaria de JAQUE y encargada de pasar a máquina lo dictado por Maneco (ya no podía escribir él mismo) que esa tarde, apenas cruzó la puerta de la habitación, aquel se sacó un segundo la máscara de oxígeno para preguntarle, risueño, por qué no había ido a visitarlo en "colales". Así, entre bromas, terminó esa última Contratapa. Era la vida.

Paco Amaral es ahora el que se sienta, se acoda en mi mesa de trabajo y dice que habría que contar "la aventura periodística más increíble del mundo": Maneco y El Radical. Procedo, Paco.

El Radical, seguramente muchos se acordarán, fue un semanario de corta vida que Maneco editó inmediatamente antes de las elecciones internas. Lo inaudito, lo increíble es que Maneco lo hacía todo él. Esto quiere decir todo. Las páginas de El Radical, todas las páginas, las escribía Maneco sentado, tecleando, durante horas. Me cuenta Paco que aún las "leyendas" que acompañan las fotografías eran escritas por Maneco, que cuando Paco pretendía "hacer algo... no sé... ayudar" se escuchaba un gruñido torvo: "No, dejá. Las hago yo, se me ocurrió algo y...". Como lamentándose de esa imaginación que no le permitía dejar de oprimir las teclas.

Hojeo El Radical, las páginas están amarillentas. Me detengo en un cable que informaba, en el castellano siempre insípido de los cables, que García Márquez había ganado el Premio Nobel. Veo el título: "El Premio Nobel recibió un García Márquez". Maneco, claro.

El que se acerca ahora es Leonel Aguirre, uno de nuestros diagramadores: "Poné que le gustaban las papas fritas" —dice serio. Es cierto, le gustaban. Leonel, Alejandro Di Candia y yo lo sabemos: una noche, Maneco se había peleado conmigo por no sé qué cosa, nos fuimos, los cuatro, al Luzón. Pedimos, pidió Maneco, dos enormes fuentes de papas fritas y, mientras comíamos, Maneco nos enteró de historias de sangre y fuego entre blancos y colorados, de la sapiencia oratoria de Michelini, de su asombro ante la adhesión sin condiciones que acogía al "canto popular", de por qué él había tenido razón en la dis-

cusión conmigo, de su gestión al frente del Ministerio de Ganadería y Agricultura, del horror de los desaparecidos, de su pasión por las giras políticas por el interior... A las tres de la mañana Maneco se comió la última papa frita, se envolvió en su poncho marrón claro, se encasquetó la gorra y se fue a dormir. Nosotros, que volvíamos a la redacción, habíamos quedado maravillados, seducidos. Creo que fue Alejandro el que comentó, cortito y al pie: "este tipo es el Uruguay". Sí, es.

Trabajar con Maneco era difícil y, siempre, apasionante. Podía ser duro, durísimo, obstinado y terminante en el juicio del trabajo ajeno (tengo cerca una carpeta llena con notas firmadas por personas que aspiraban, en los albores de JAQUE, a integrarse al plantel. Superado por la cantidad y la irregularidad del material presentado, le pasé la mitad a Maneco. Las colaboraciones volvieron corregidas, tachadas, comentadas y definitivamente juzgadas. Una misiva rezaba "Disculpá Bluth, pero son impublicables. Todas") pero, al mismo tiempo, invariablemente, cuando entregaba la Contratapa enfatizaba "tachá lo que quieras", como si uno...

Maneco y yo nos peleábamos mucho. Y Juan Miguel Petit. Y Tomy Lowy. Siempre por JAQUE. Que si ese artículo o aquel título, que este dibujo no y ese otro sí, que por qué publicaste eso, que por qué esto y... A veces llegábamos, lo digo en serio, a la pasión.

Eso sí, los jueves, antes que la edición estuviera impresa, el diálogo telefónico era de rigor:

"— Maneco — musitaba yo — la Contratapa es impresionante" y Maneco, creo que disculpando "santas iras", adivinando mi fascinación, contestaba "humilde", apreciable y so-carrón "¿Te parece, ché?"

Una noche, creo que acababa de salir de la imprenta la quincuagésima edición de JAQUE, la Contratapa era, de eso me acuerdo, aquella memorable del "Craviotexto" en la que Maneco se complacía en el análisis de aquel engendro que es el texto de Moral Cívica escrito, perpetrado digo, por Craviotto. Esa noche, repito, yo hojeaba el ejemplar recién impreso, estaba solo en la redacción, y me iba desencantando tardíamente de algunas notas, descubriendo errores que me parecían horrores y (eran las doce y pico de la noche) sonó el teléfono. "Hola, Bluth. Tengo JAQUE en

casa y lo estoy mirando...". Recuerdo que charlamos la edición, página a página durante una hora larga en la que recibí el más brillante curso telefónico de periodismo que pueda concebirse.

No sé, me doy cuenta, cuáles son los cuentos que vienen a cuento a la hora de escribir, de parte de todo JAQUE, subrayo, esta nota sobre Maneco. Releo lo escrito y no dilucido si lo que escribo es lo que cuenta, lo que hay que escribir si uno tiene veinticinco años y se murió Manuel Flores Mora que era una exhalación irruimpiendo en la redacción, llenándola, ardiéndola, creciéndola. Sé, eso sí, que mis compañeros se siguen acercando para que yo agregue anécdotas, relate momentos, evoque situaciones y veo que si les hago caso estas líneas se extenderían hasta donde alcance la memoria afectiva de cada uno de ellos. Los amigos de Maneco hablan en esta misma edición de JAQUE: Maggi que cuando lo llamé murmuró "me está resultando muy difícil, pero..." el "Tola" Invernizzi que desde Buenos Aires parecía ansioso por estampar a las trompadas el dolor en el papel, Fernando Pereda que "una nota no. Un poema y... no sé si puedo. Mañana se lo llevo", y... en fin, todos ellos que son, hoy, la presencia de Maneco.

Estos párrafos son, en cambio, únicamente el desarreglado intento de expresar lo que está pasando en la redacción donde hemos resuelto que pase lo que pase, y se acostumbre o no se acostumbre, el nombre de Maneco seguirá encabezando, mientras JAQUE salga a la calle, el Consejo Editor. Como Gaza, la viuda de Odesa, golpeando la tierra con un bastón y murmurando —afirmando y negando— que todos somos mortales...

Por JAQUE:

Alejandro Bluth



Vigencia

Ocurrió el lunes, en uno de los tantos boliches, esa especie de clubes sociales donde la gente confraterniza y discute amigablemente muchas cosas. Sobre todo acerca de política y de los hechos de este tiempo de cambio.

La radio sintonizada en CX 40, trasmitiendo "Diálogo Abierto", el fraternal programa de Chamorro, Serrés y Tarela. Alguien habla sobre los grandes problemas nacionales y la forma de resolverlos. Con conceptos valientes y realistas.

— Gallego, dame una ficha que voy a llamar a la radio. Le voy a hacer una pregunta al que está hablando. Está cantando la justa, pero quiero saber si será capaz de sostener un mes lo que dice.

Miradas de sorpresa entre los presentes.

— ¿A quién le vas a hablar? ¿No te das cuenta que es una grabación de Flores Mora?

Era, en efecto el registro de una vieja entrevista de "Diálogo Abierto", que se difundía como homenaje póstumo a Maneco, a su coherencia y a la increíble vigencia de sus conceptos.

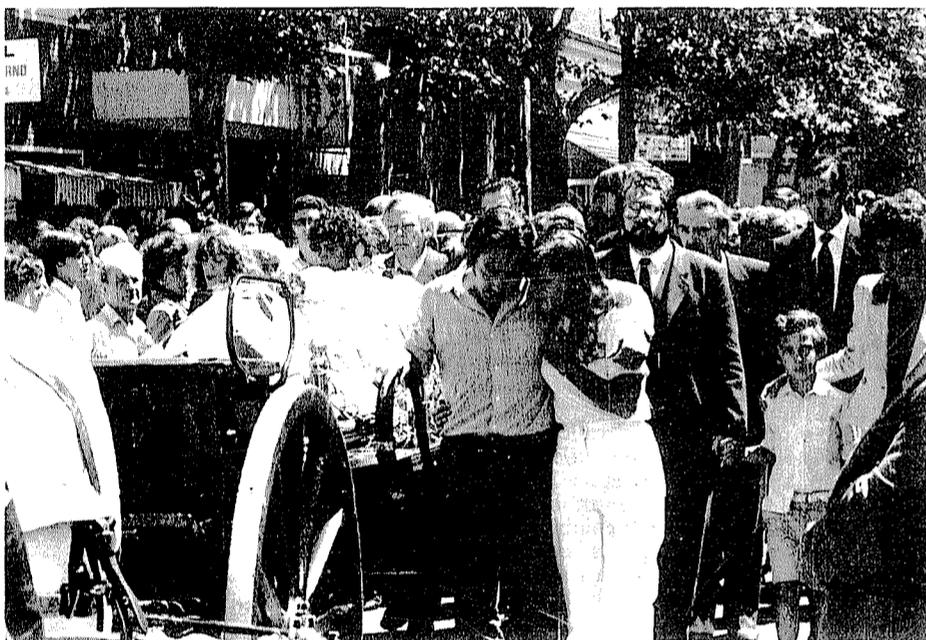
Paco



En la comisión de Derechos Humanos recibe a la Sra. de Roslik. El asunto empezaba...



La noche de los atentados de año pasado, Flores Mora visita a los agredidos. Aquí con el director de "Cinco Días".



El homenaje a Flores

En la histórica sesión de la Cámara de Senadores del 15 de febrero, tres legisladores de los distintos partidos políticos, hicieron uso de la palabra para homenajear a Manuel Flores Mora. Reproducimos a continuación la versión textual de la instancia.

Señor Presidente.- En consideración la moción presentada por distintos señores senadores referente al fallecimiento del ex integrante de este Cuerpo, el ex-senador Manuel Flores Mora.

Señor Hierro Gambardella.- Pido la palabra.

Señor Presidente.- Tiene la palabra el señor senador.

Señor Hierro Gambardella.- Señor Presidente: en nombre de la bancada del Partido Colorado no tengo más remedio que hacer uso de la palabra en circunstancias tan dolorosas en lo político, en lo nacional y, desde luego, en lo personal, para rendir nuestro tributo de homenaje a la memoria de Manuel Flores Mora.

Hoy hace exactamente 30 años que entramos juntos en la Cámara de Diputados. Incorporado por el espíritu renovador de la Lista 15 del batllismo, ingresaba el entonces muy joven periodista y luchador Manuel Flores Mora integrando una bancada en la que también estaba Zelmar Michelini.

Allí aprendí, primero, a respetar la enorme dimensión intelectual de aquel hombre, y luego, algo mucho más importante que su dimensión intelectual: el universo de su espíritu.

Manuel Flores Mora era uno de los uruguayos con alma más rica que he conocido. Dotado de todas las capacidades de la inteligencia, vibrando con todas las posibilidades de la sensibilidad, hecho para el amor a la belleza, a la libertad y a la justicia, entregaba en todos los actos de su vida su corazón. Fuera de toda duda, ha sido el periodista más importante de su generación. Desde las viejas páginas de "Marcha" hasta las recientes del semanario de su hijo, "Jaqué", Manuel Flores Mora ha dejado en la historia del periodismo un rasgo de luz. La ironía, el buen decir, la sabiduría, la gallardía de espíritu y la inflexible vocación de servir a las grandes causas humanas, mostraron la extraordinaria capacidad periodística de Manuel Flores Mora, que era paralela a su capacidad de hacer, porque no escribía solamente en los papeles con tinta sino con su sangre y sus actos reflejaba la consagración suprema de sus ideales al servicio del Uruguay.

Además, Flores Mora era un

uruguayo integral. Su concepción de la vida le hacía sentir toda la problemática humana encerrada en el pequeño territorio nacional, al que amó como un auténtico patriota y al que sirvió como un verdadero demócrata.

No sería comprensible para ustedes, señores senadores, que dijera estas mal hilvanadas palabras silenciando la enorme cuota de fraternal convivencia que tuve con este hombre durante 30 años consecutivos en las bancas parlamentarias, en el diario cotidiano bajo la égida de Luis Batlle, en el inolvidable diario "Acción", en la Comisión de Derechos Humanos, en el intercambio de libros, en el estudio de las ideas y en la investigación de la historia del país y del Partido Colorado al cual amó tan profundamente, en los sentimientos fraternales que lo animaban, y en el profundo amor que sentía por la vida.

No estoy seguro de que alguien pueda tener en este momento bastante capacidad como para poder trazar, en el calor del dolor, una imagen precisa y elocuente de lo que fue Flores Mora en la vida del país. Es uno de los hombres a los cuales el país le dará más su significación histórica cuando se recojan los anales de estas horas, porque tenía aquella bullente y brillante personalidad. Era, además, tan generoso que muy pocas veces se preocupó de sí mismo y de su obra. Su obra, que pudo estar poblada de libros fecundos en la literatura, está sembrada en los periódicos en que escribió. En miles de páginas periodísticas existen cientos de obras que son de antología; en sus discursos parlamentarios, en los que pretendía no demostrar erudición, mostraba, sin embargo, su cultura, la profundidad de su saber, la dimensión universal de sus ideas y el objetivo romántico de su lucha. Era un verdadero don Quijote en la lucha política y social, así como en toda aquella bullente expresión de simpatía y cordialidad que en él mostraba una fraternidad casi cristiana. Tengo para mí que en el fondo del alma de Maneco había mucho de la esencia buena y grande del cristianismo, y así lo sentí muchas veces como hermano.

No quiero dejar pasar esta ocasión tan dolorosa sin brindar un sentimiento a su familia, a la que él tanto amó, y decir a su hijo, nuestro compañero, que aguardamos de él —y estamos seguros de que así habrá de ser— que sea digno de tan grande padre.

Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Batalla.- Pido la palabra.

Señor Presidente.- Tiene la palabra el señor senador.

Señor Batalla.- Señor Presidente: muchas veces resulta difícil encontrar en la mente las palabras, pero mucho más lo es encontrarlas en el corazón. En nuestra

vida, que poblada Maneco significó

Ha una alt percibin nuestra nuevo, Seguric jóvenes mayor to los hoy ya primer temor, tratand guna p dejar muchas paró. E del país pre, la en la c la Aso trasmít por el U y silen turo.

Yo en bron cosas, había s era el r cepció Flores tintas, ción en muy in otro a periodi no he c de Floi que la que lo mente

Có vivir e muy b Gamba que pé todos: peto q tículos arbitra este U curidad Su produc de tan gobi para seguirá gracia e Es que ha toda la bién: s profun



s Mora

que ya va siendo larga y sin duda da de recuerdos y esperanzas, el de poco tiene para nosotros una inmensa significación.

Hace muchos años, 15, 20, 35, 70, a altura de la vida en que es difícil decir las fechas, comenzamos juntos nuestra vida política, en aquello, viejo y joven, que fue la Comisión Batllista de Libertad Social. Eramos un grupo de jóvenes, aunque Maneco era un poco mayor y a pesar de que en aquellos momentos años significaban una diferencia, no importaba. Juntos pronunciamos nuestro primer discurso temblando, llenos de emoción, dando vueltas a la manzana tratando de recordar algún concepto, al final una palabra o algo que no queríamos dejar de decir... La vida nos juntó muchas veces y muchas otras nos separó.

En estos últimos años el silencio se hizo —ese silencio que es, casi siempre, peor de las mentiras— nos juntó en una charla cotidiana, generalmente en la Asociación de Bancarios, donde nos ayudábamos mutuamente la angustia del Uruguay, por ese Uruguay oscuro y silencioso, y la esperanza por su futuro.

Yo le decía, medio en serio y medio en broma, que tal vez una de las pocas cosas positivas de este régimen que me ayudó a sufrir el país durante tantos años fue el reencuentro del Uruguay con el exiliado periodista que fue Manuel Flores Mora. Creo que Maneco tuvo muchas facetas y personalidades; su actuación en la vida política del Uruguay fue importante, pero tal vez en ningún otro aspecto fue más grande que en el periodismo. Declaro honestamente que Maneco me enseñó mucho más que yo le enseñé. Conoció otro periodista de la talla de Manuel Flores Mora y esto no lo digo ahora, sino que lamentablemente ha muerto, sino que yo vengo repitiendo permanentemente desde hace mucho tiempo.

Con Flores Mora aprendimos a comprender el respeto por el hombre y, como bien decía el señor senador Hierro Gambardella, en esa cultura profunda que permanentemente elevaba hacia nosotros, sentimos la sustancia vital de respeto que tenía por el hombre. Sus argumentos de condena a la dictadura y a las variedades significaban mucho para el Uruguay que buscaba, en la oscuridad, un camino de luz.

Con su muerte, que simbólicamente se hizo en el momento en que después de tantos años el Uruguay instala un régimen democrático, significa también para nosotros un símbolo: Maneco quedará viviendo en tanto haya democracia en el Uruguay.

Estas palabras, señores senadores, que han sido expresadas en nombre de la bancada del Frente Amplio también son representación de lo más profundo de mi corazón.

Señor Zumarán.- Pido la palabra.
Señor Presidente.- Tiene la palabra el señor senador.

Señor Zumarán.- Señor Presidente: el Partido Nacional adhiere a las expresiones vertidas aquí por los señores senadores Hierro Gambardella y Batalla en homenaje a Manuel Flores Mora.

No tuve la suerte de tener un trato personal, directo, con el Manuel Flores Mora de la actividad política, de la vida de los partidos; pero sí tuve la enorme dicha de tratarlo, y muy frecuentemente, en la gran causa de los derechos humanos que, por encima de partidos, unió a todos los uruguayos en una arista fundamental y decisiva del carácter nacional, que supone el respeto, yo diría la veneración, por los derechos de toda persona.

Aún antes de la constitución de la Comisión Uruguaya de los Derechos Humanos, Flores Mora asistía casi diariamente a mi casa y fue allí donde comenzamos a gestar la idea de la lucha nacional por los derechos humanos. En ese tono frecuentemente risueño y pícaro que lo caracterizó, Flores Mora hacía cuestión fundamental de que para esta gran causa nacional él llegaba todos los días a la casa de un nacionalista.

Constituida la Comisión, en cuya creación tuvo un papel preponderante Flores Mora, los amigos que la integraban —como don Luis Hierro Gambardella, aquí presente— nos hicieron el honor de nombrarnos secretarios. Allí, en los últimos años de dictadura, tuvimos innumerables jornadas en defensa de los derechos humanos. El tomó esa causa con una pasión tremenda. El conocía su enfermedad. En medio de un optimismo vital, extraordinario, era consciente de que la vida se le acortaba: Más de una vez me dijo que en esa lucha desesperada con la muerte él quería que día a día sus pasos, sus últimos pasos, por la historia uruguaya, estuvieran al servicio de una causa de la grandeza, como lo es la de los derechos humanos. Por ella lo entregó todo, lo dio todo, inclusive lo llevó a hacer cosas increíbles. Recuerdo muy bien que por los derechos humanos fuimos a la Curia de Montevideo. Imaginen ustedes los comentarios pícaros y cómicos que formuló con esa gracia increíble y ese optimismo desbordante por la vida que tenía "Maneco", sobre su entrada a ese lugar, acompañado de un blanco.

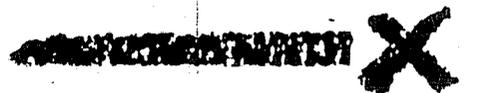
Pero seguro de que habías cruzado todas las fronteras estaba convencido de que no había puerta que no se atreviera a derribar o a abrir en defensa de una gran causa.

Imposible dejar de recordar, tampoco, que si bien como ya dije no tuve contacto político directo y frecuente con "Maneco", sé muy bien que fue adversario implacable de mi partido. Sin embargo, cuando Wilson Ferreira Aldunate estuvo preso —injusta y arbitrariamente preso— no sólo a través de su pluma realizó una tremenda defensa por la causa de Wilson que era la de la libertad y la de todos los uruguayos, sino que además, abriendo todas las puertas y derribando todos los muros, llegó a nuestra casa partidaria y allí, creo que por primera y única vez en su vida, hizo uso de la palabra en una tribuna nacionalista, demostrando amplitud de miras y sentido y, además, que hay cosas esenciales que unen a los uruguayos y que están por encima de todos los partidos.

Imagino que para su hijo, en alguna medida, éste es un día de tristeza. Un poco con ánimo de alegrarlo quiero decirle que "Maneco" tuvo entre muchos privilegios el de poder llegar con esa lucidez hasta sus últimos días y ver instalado el Parlamento de la República y a su hijo sentado en una banca de senador. Seguramente ambas cosas lo habrán alegrado mucho y es un privilegio que me veo un poco obligado a remarcar, si quiera en homenaje a tantos otros uruguayos que no pudieron llegar a ver este día y sobre todo que éstas, mis primeras palabras, desde el Senado de la República, las pronuncie desde la misma banca que ocupó el ex senador Mario Heber.

Muchas gracias a todos.

(Prolongados aplausos)



Maneco

“ Las palabras no entienden lo que pasa”, martillea el sentimiento perplejo: acababa de hojear la contratapa “Ante la vida de Mario Arregui” (del cual había recuperado la acallada voz en una casette vuelta a mis manos el día de ayer, 14, cuando el teléfono avisa: “falleció Maneco”. No puede ser. Si Maneco está llorando por Mario Arregui, ahora; no: si está poniéndole punto final al género del obituario y reescribiendo para la literatura elegiaca el peán de la amistad —el don “retribuible”—; pero si está reviviendo memorias de Flores, con su olímpico estilo de morosa connivencia desinhibida y de oralidad por escrito. Si lo estoy viendo: de espaldas derechas con su pochito habano de flecos y su gorra de investigador, calle abajo por la esquina del Gaucho; y cuando habla con esa voz profunda y oracular resuena el Parlamento con todas sus notas de Cámara, con el rumor de todas las voces que uno evoca en las sonoridades de esta, voluntariosa voz de aluvión con la que Maneco explora en la memoria auditiva del cuerpo, recurso infalible que descubriera Ezequiel Martínez Estrada en el estudio sobre “La tierra purpúrea”. Y hoy, hoy mismo —15 de febrero— la tierra purpúrea lava su sangre y congrega sus banderas limpias, sus banderas de Historia —la misma en la que Maneco remó después del golpe, en ese mar subversivo de documentos peligrosos y testimonios inapelables que la Biblioteca Nacional salvaba de las razas del terrorismo de estado, para afilar inteligencia y plumas resistentes y entregarles a los uruguayos el tesoro de su prosa periodística (de la que dijo Onetti hace una semana atrás que era “mejor” que la suya, sin cumplidos) de este último largo año y medio de contratapas—: en ellas se ha recuperado del olvido un millón de inflexiones informativas e identificatorias colectivos a través de la salvación lisa y llana de datos, anécdotas y referencias de la más diversa estirpe y procedencia, que Maneco —libretita en mano y cabeza de legislador en acción— registraba con instinto de escritor y/u

hombre político. A este título —y con ese aliento que se abría paso en el tensor lacerado de la voz cotidiana— formuló la frase que le valió el renacimiento político (respecto a las nuevas generaciones) y el reconocimiento de todos, conocidos y desconocidos, amordazados por la injusticia y la represión: “No quiero que mi voz se vaya a la tumba sin haber pronunciado la palabra “Amnistía”. Lo dijo en un lugar público: la Convención del Partido Colorado y la justicia de su reclamo estremeció el sentimiento de la gente: fue un momento prologal en el que registró —vivencialmente— el fracaso de la dictadura; y la consigna jamás, desde ese día de 1982, ha dejado de resonar sobre el suelo de la patria (y



Flores Mora recibe el “HERMES” de manos de Mario César Fernández. Marta Canessa de Sanguinetti se acerca a felicitar.

sé de un poeta —y sin querer estoy copiando el estilo de crónica confidente con que Maneco nos convirtió en sus lectores— que fue a presentarse y a ofrecerle sus disculpas por no haberlo votado, después de eso).

Con su voz ligeramente entrecortada por la ascensión de tres pisos de casa antigua lo conocí, un mediodía helado de 1983: planeábamos un homenaje a Paco Espínola, a los diez años de su muerte y de la ilegal disolución de las cámaras. El único sentido posible del acto proyectado era ratificar —profundizándolo— el sentimiento de compromiso cultural alrededor de los valores nacionales y universales que Paco encarnaba, es decir: antidictatorial. Dolly Espínola propuso el nombre de Maneco y a nosotros que estábamos seducidos por la plasticidad de su coraje cívico, nos en-

cantó la propuesta. Un largo diálogo de reconocimiento se llevó todo el tiempo y más del que habíamos previsto, por lo cual nadie almorzó. Recuerdo que, siendo tres, revolvimos el café de otros tantos pocillos con una sola cucharita itinerante por menesterosidad de la casa que ofrecíamos; (como tampoco había estufa, sólo una hornallita de rulo formalizaba el rito de la calefacción ofrecida a las visitas). Nos entendimos fácil: con sinceridad y entusiasmos liberales, concretamos el evento: Maneco tendría carta blanca y la libertad del mundo. Yo temblaba, en el fueo más íntimo. Aunque era época de censura previa (y arresto posterior), ¡a quién se le iba a ocurrir ir a decirle que se anduviera con tapujos, después de haberlo invitado y obtenido consentimiento! Sólo una condición (que el orador habría de soslayar en el transcurso del emotivo epílogo frente al público apiñado); no nombrar a la entrañable hija del escritor —presa política en esos días—, niña aún, o casi, en la memoria paternal de Maneco. También un sentimiento filial que hizo comunión con todos los demás que despuntaban aquel día, selló el pacto de colaboración; y terminamos regalándole la página del día anterior del semanario “Aquí”, con la foto del hijo. (¿No le habrá hecho Zeus perder la razón —como a Glauco— cuando por aquella su armadura de oro y su genio, nos aceptaba un diario?).

La noche de la intervención de Maneco, el recinto resultó colmado hasta la calle. Asistieron entre muchos, Mario Arregui —que intercaló el relato de un cuento escuchado a Paco (esa grabación hoy preciosa y preciosa también aquel día —fue irradiada por CX30—) y Daniel Gil, hijo de don Luis Gil Salguero, con quien se conoció Maneco esa noche. No hubo amplificación, pero la voz gárrula y fervorosa, se hizo oír hasta desde las escaleras. Y salimos indemnes y además convencidos de que a pesar del riesgo que significaba mencionar algunos nombres y la mismísima referencia al senador Enrique Rodríguez (el “Ñato”), que con impecable sinceridad fue nombrado y evocado públicamente esa noche, todo estaba marchando. Una semana después intervino Arregui en el mismo foro.

Sus dos nombres quedaron vin-

ciendo fuerzas divergentes, políticamente tan opuestos, dejan una resultante. La de un humanismo siglo XX, fervoroso de la pluma y la palabra tanto como de la acción, de la convicción y la ideología críticamente asumida.

Escritor y profesor uno, político y periodista el otro, típicos intelectuales latinoamericanos ambos, pueden ser señalados como dos de los mayores prosistas. Espínola en la prosa narrativa, Flores Mora en la prosa periodística. Desde “Raza ciega” de 1926 hasta “Don Juan el Zorro” de 1984 (trabajosa edición de suerte póstuma), la narrativa de Espínola dio forma a un epos nacional y anónimo muchas veces antiheroico, transido de misericordia y universalidad, del que nos ocupamos en los tres primeros números de JAQUE. La prosa periodística de Flores Mora desde las páginas del semanario “Marcha” hasta las Contratapas de JAQUE, se caracteriza por una forma de la escritura en la que el lenguaje y el fraseo son de una clara y enérgica discursividad. Su período variablemente extenso o complejo —según la necesidad— es de fuerte cohesión y consecuencia en el manejo de la idea. El giro irónico, humorístico o paradójico que aparece con frecuencia en su escritura, es forma finísima de la didáctica y se conjuga además en una fuerza comunicante y comunicadora, al cuidar siempre la virtual interlocución con el lector.

Si la oralidad puede ser señalada como rasgo, lo mismo ocurre con el acendramiento de la cultura revelada y transmitida que, por su diversidad y pluralismo, se vuelve vehículo de lo trascendente. Esta configuración de lo semántico explica y hace congruentes tanto la sentencia como el más puro y auténtico lirismo. En lo formal, determina la frecuencia de las citas, las menciones paradigmáticas, las digresiones de aparente arborescencia debidas a la amplitud de su horizonte.

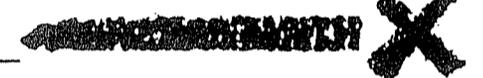
Asimismo la forma de su escritura se vuelve rica en el manejo de los mecanismos enunciativos. Como es sabido, el plano fraseológico en un texto se

culados desde el estrado de la cultura que contribuyeron a reabrir, a la defensa del orden democrático con el que Paco simbólicamente, como un viejo capitán, se hundió, cuando aquél se hundía. Y hoy, con diferencia de una semana, caen abatidas esas dos vidas, en el destino de aquella praxis de junio-julio del 83, que fue la misma de cada día de estos doce años para todo un pueblo que no se dio por vencido. Maneco no lo recuerda en la contratapa de hoy; pero yo lo recordaré siempre y conmigo tantos uruguayos para los que su muerte en un día de fiesta popular resulta la hez amarga del cáliz de la victoria, a la que su muerte está ligada, no sólo cronológicamente. Y también, la de Mario. Y también, la redondez de un sentido de la vida que la biología misma, en su esplendor elemental propone: como se seca la flor para que el fruto madure y prosiga, así se carga de un sentido retroactivo a partir de la muerte, el ciclo de la resistencia de estos dos uruguayos de Flores que llegaron a esta orilla para caer apasionadamente en ella.

No es gratuito. Caen hoy y aquí porque entregaron sus vidas por este día. Con ello arquetipan a las fuerzas sociales productoras del heroísmo y del cambio y simbolizan a todos los que en otras fechas cayeron en sitios oscuros y en ataúdes cerrados, por este día: por estas banderas; por este estrado en la explanada del Palacio; por esta Asamblea General de representantes del pueblo.

La última vez que vi a Maneco fue una noche de incertidumbre: un allanamiento inexplicable y en encuentro fortuito en una esquina nos llevaron a las mismas tres personas del principio, a la mesa de un café. Lo último que nos ofreció fue su casa, pasada la medianoche. Y si no la aceptamos, por pudor y sentido común, igual quedó claro para siempre que el ofrecimiento albergaba una oferta oportuna de seguridad y una mayor e incondicional de solidaridad y ternura. Con el semejante, que somos nosotros —Maneco— porque seguimos siendo tus semejantes. Irrenunciablemente.

Tatiana Oroño



Paco y Maneco: dos oficios y un destino

Hay muertes en el mundo y no sé, que son tan fuertes como el dolor y el desamparo existencial de César Vallejo. Golpes tan fuertes como de la ira de la Historia. Y me permito el parafraseo de sus versos famosos porque el peruano y poeta tuvo como pocos conciencia agónica de sí propio y del dolor ajeno.

En el ámbito de la cultura nacional y de su contexto hay dos muertes señaladas por un doloroso paralelismo a distancia. Son las de Francisco Espínola y Manuel Flores Mora.

Espínola, el entrañable Paco, falleció pocas horas antes del golpe de estado de 1973. Flores Mora, el entrañable Maneco, fallece pocas horas antes de la instalación del Parlamento y de la formal recuperación de la República. El primero en vísperas y sobre saltos del dolor colectivo. El segundo en vísperas y estrenos de la esperanzada alegría. Espínola agregando dolor. Flores Mora restando alegría.

Con su muerte Paco pareció negarse a ver lo que ocurriría. Su muerte pudo ser “leída” como acto extremo y simbólico de resistencia al absurdo del desborde del poder. Pareció ajustarse a la lógica secreta de una vida que en su ser y en su hacer, estuvo consagrada al hombre y a la cultura de los hombres del País.

Con la suya Maneco parece haberse privado de la alegría de la tarde del pasado viernes 15 y de la alegría de lo que ocurrirá. Su muerte puede ser “leída” como exorcismo simbólico a las fuerzas retardatarias de la comarca y del mundo. Parece ajustarse a la lógica secreta de una vida que en su ser y en su hacer estuvo consagrada al Hombre y a la cultura política de los hombres del País.

Paco muere al principio de la excep-

cionalidad de facto y Maneco al final de la misma. Ambos atrapados en la telaraña de la enfermedad pero en la libertad de la lucidez crítica y hacedora.

Paco muere pocas horas antes que la sede del Parlamento fuera vaciada. Maneco pocas horas antes de ser colmada por la soberanía formalmente delegada.

Francisco Espínola pareció marcar con un crepón en el día 27 de junio de 1973, el calendario de un proceso al que la Historia habría de poner fecha de cierre. Flores Mora parece marcar con una nota de dolor en el pasado 15 de febrero de este año de 1985, al nuevo calendario que es forma abierta al cumplimiento de las posibilidades de la sociedad nacional.

Ambos confiaron a su modo en lo mismo y en contra de lo mismo se murieron, en una suerte de destino común que se expresa con un paralelismo a distancia pero paradójico. Teniendo oficios tan distintos pero tan próximos y aproximados por la forma en que los profesaron, en sus respectivos últimos escritos se advierte algo así como un aire o aliento propio de los grandes clásicos del pasado. Una especie de docencia de almas afanosamente buscada desde una humildad auténticamente asumida.

Fechas de apertura o de cierre —según se mire— fueron las de sus respectivos últimos actos entre los vivos. Desde lo que pueda ser de ellos en la otredad, parecen recordar las causas de las luchas intestinas y que las responsabilidades primeras no son de los débiles, de los que padecen injusticia ni de los desposeídos por opresión. Y que lo mismo ocurre con las naciones.

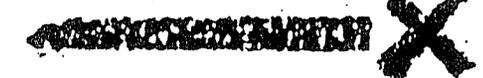
Paco y Maneco, amigos entrambos, hermanados en sus muertes con las que sufragaron por la vida y por la dirección de la Historia aunque tironearan ejer-

subordina al plano ideológico, y más en la prosa periodística de índole política. Sin embargo el punto de vista (tan importante en este tipo de escritura y en la claridad de su configuración), suele depender de la elección entre las posibilidades lexemáticas contenidas en la lengua. La prosa de Flores Mora abunda en brillantes aciertos en esta materia porque moviliza la significación connotativa sin empañar la claridad ni la inmediatez. Así además, genera una situación discursiva que reclama, requiere, provoca, cita al lector y su pensamiento. La imagen implícita del destinatario se adecua entonces a la concepción del sujeto manejada por el autor.

Como ejemplo de lo dicho puede tomarse la Contratapa reciente que escribió con motivo de la muerte del escritor y también amigo suyo, Mario Arregui. En ella y como mandato de una obligación testamentaria, escribe acerca de la vida de Arregui, porque es la vida y no la muerte lo que cuenta. Toda la página pero especialmente sus dos párrafos finales son los protocolos periodísticos de su vivencia de la propia muerte, son una especie de auto-profecía. O su serena despedida de la vida al amparo de una certeza, similar a la de Espínola, aunque en éste tenía una nota piadosa e infinitamente misericorde. Certeza que en Flores Mora no está exenta de piedad no obstante su gallarda combatividad. La certeza que las banderas de la vida no caen. Son las únicas quizá —junto con las de la libertad del Hombre— que no deben ser recogidas: pasan de mano en mano, de generación en generación, de siglo en siglo.

Certeza común, gestada a través de dos oficios y un destino compartido por prerrogativa de la gracia. Porque los escritos de ambos —salvadas las diferencias— podrían resumirse en una voz plural afirmando que en definitiva, más importante que lo revolucionario es el hombre en revolución.

Ricardo Pallares



Eulalia y Maneco

Maneco tenía un proyecto de cuento que iba a llamarse —se llamaba— **Las imágenes de Eulalia**. Lo fascinaba la verdad de la multiplicidad. Eulalia iba apareciendo a pantallazos de lo que ella había sido para otros: el o los que la amaron; quien la vio un día desde la ventanilla de un ómnibus y nunca más; el que levantó el tubo del teléfono y supo de su voz al otro lado; la carta suya, de algún año, encontrada en un cajón. Esa, casi infinita, era Eulalia.

No volvimos a hablar de ella durante años, hasta el verano que me deslumbró Maneco con la teoría del **big bang**: imágenes navegando en el espacio, recuperables quizá al rebobinarse el tiempo, en los latidos de contracción y expansión del universo.

Mi padre tenía el buen humor y la gentileza de llamarnos a veces **"la menor de mis hijas predilectas"**, o **"la mayor de mis hijas predilectas"** a mi hermana y a mí que somos, sin mucha posibilidad de preferencia, sólo dos. Los que queremos a Maneco no somos dos sino incontables, pero nos regaló a cada uno tal dosis de afecto, atención y unicidad que todos nos hemos sentido predilectos. Y no nos equivocábamos: hay personas que tienen uno o siete amigos del alma, a Maneco le desbordaba el corazón de gente que le llenaba de felicidad encontrar, compartir cinco minutos, una tarde o si fuera posible toda la vida, con cada uno. Ir con cada amigo a todos los museos de España o a todos los boliches de Montevideo, o mostrarles abiertos todos los libros que lo entusiasman, creo que le hubiera encantado. En realidad —o a fuerza de imaginación— lo hizo, tanto como es posible: con unos caminó por ciertas veredas, a otros nos las dibujó en servilletas de papel con su lapicera rápida, de trazo siempre negro y fino... dos líneas paralelas: el bulevar St. Michel... aquí, un cuadrado: el café de Flore. Y, por él, uno sabe cómo es estar recién llegados a París en invierno de-

sayunando medialunas en un café junto a una ventana que encuadra la noche, y va amaneciendo, nevando, y empieza, así a entreverse Notre Dame.

En librerías de viejo nos presentó a Fray Bartolomé de Las Casas, al Marqués de Bradomin (¿Te enteraste —me dijo el otro día— que el rey les dió, a los descendientes de Valle Inclán, el título de marqueses de Bradomin? —y sonrió— ¡que divino!) a Charles Nodier, a inquisidores y brujas, a Melián Lafinur y a Tristán e Isolda.

Las personas eran para él lo más disfrutable del mundo: hacer cuentos de personas —absolutamente ciertos, pero vistos por él de un modo que los hacía cómicos, o tiernos o pasables a la historia— era una de sus formas de vincular, familiarizar, una generación con otra, un amigo con otro: primero iba dando fogonazos de alguien, hablando de quien fuera de un modo que contagiaba el cariño y la proximidad. Y de pronto un día hasta nos regalaba al del cuento en carne y hueso: "Esta noche vas a conocer a Paco". "Este —y nos ponía enfrente de un montaña con nieve allá arriba —es Tola Invernizzi." "Llamá a este número y decile al Nene que vamos para allá. ¿Pero cómo qué Nene, estúpida? ¡Bonardo!... vas a ver que lo primero que hace es tomarme el pelo por los zapatos: ¡todavía esos, Maneco!"

Los libros (que también son personas: "¡Lo tocás a Batlle con la mano!" decía del último libro de Barrán) y los lugares, eran para él de una calidad magnífica, distinta a lo que pueden ser para otros: podía venir de San Antonio de Areco (que es un pueblito de nada en la provincia de Buenos Aires) contándolo como si viniera de París, por haber encontrado "un museo que me había dicho Menchi Sábat que tenía Figaris notables ¡y los tiene!" y allí mismo había escuchado a cuatro payadores versear sobre "mi overo, mi azulejo"... que, oíme, después (de gauchos y con guitarras) se subieron apretaditos en un Fiat."

¿Cómo cuestionarle el posible encanto de San Antonio de Areco?

Mucho menos el que le encontró a un lugar donde —como podría haberlo hecho cualquiera de ustedes— lo acompañé una mañana de hace un par de veranos. Una mañana idéntica en sol



El consejo... El abrazo.

rajante y cielo limpio a esta de hoy allí mismo. Habíamos quedado en encontrarnos ("porque antes de irte a Buenos Aires tengo que mostrártelo") en el bar del Seminario, desde allí, por las viejas veredas de Yaguarón con balcones de hierro con sombra de plátanos y lunares móviles, dé sol, en las baldosas, fuimos bajando hasta el Central. Entramos como en lo de unos amigos. Había apenas gente y a la luz de aquella mañana era el lugar más lindo del mundo. Verde y blanco y radiante. Llevándome casi a remolque, nunca a paso melan-



Zumarán y Flores Mora, como secretarios de la Comisión de Derechos Humanos, reciben a una delegación extranjera.

cólico; inquieto, rápido, me mostró ángeles de mármol ("ése, con el brazo levantado, el de Rosell y Fius, qué precioso, es como para empezar el guión de una película") figuras que le resultaban de una ternura especial por algún detalle (como el marido de Manuela Mussio, casi al entrar —"fijáte en la manito"— o la capilla de Renée Pietracaprina —"pobrecita"— que me explicaba medio sentado un momento, como desde el jardín de enfrente, apoyándose en el ajedrez blanco y negro de un vecino), o que le gustaban "de chico" como los cañoncitos de bronce y los soldados liliputienses al pie del monumento a un general de barba puntiaguda. "Estos son los dos lectores de todo el cementerio y están juntos": el escultor había contado con una foto antigua, de esas en que el muchacho se apoya en un pedestal con el codo y el otro brazo, extendido a lo largo del muslo, sostiene un libro; exactamente al lado, la figura de un hombre ya mayor, con el libro solemnemente abierto... "los dos lectores" son vecinos de enfrente del panteón de Flores. En una punta de la callecita que los separa hay una lápida plana, ajedrezada, sin nombre y con grietas, apenas acompañada por unos pastos con flores minúsculos creciendo en ella. Un poco más allá, la que sostiene una flor con el brazo extendido —"es igual a Concha en la Sonata de Otoño"— "¿Ves aquí, contra el muro, cerca del portón al mar? —un nombre entre aldabas de bronce: Agustini —"allí, Delmira" "Y este que ves fue, de los que están aquí, el más vividor, mujeriego y juerguista... pero mirá ese monumento!". Unos ángeles con velos, como odaliscas, sostienen o dejan caer una catarata de rosas bajo el busto sonriente y de mostachos en punta de Jaunsolo que, por el sol, parecía guiar el ojo. Unos pasos más allá me detuvo frente a la última, la más preciosa y conmovedora: una lápida sencilla y sólo una cabecita que retiene para ser mirada levantando a ras de tierra hombros, cuello y mirada, convenciendo con su sencillez y al mismo tiempo su misterio que todo es así, como ella.

Si la realidad está en la multiplicidad qué realidad enorme, cálida, interminable la de Maneco.

A cada uno se nos agolpan las imágenes de Maneco, la voz ronca, las manos flacas, los agujeritos en el pulóver de la época en que fumaba y quemaba todo.

Unos le conocieron sólo la mirada de la pequeña foto en JAQUE cada viernes, que era sólo una de sus mil cuatrocientas formas de mirar. Otros lograron descifrar, a través de otros X, una imagen que también era Maneco y fue de él la única mala.

"Las imágenes de Eulalia" nunca llegó al block de apuntes como "Alba de Tormes" o "El senado" o "Trastámara o el límite" (donde Juana La Loca preparaba complicados tableros con figuras de marfil alrededor de sus habitaciones, enterada de que a la Muerte le apasionaba el ajedrez).

Pero —cuento no escrito— responde a lo que Borges en uno suyo (creo que "La rosa") descubría como lo esencial en literatura: "sólo se puede mencionar, o aludir".

Y eso es lo que hoy estamos haciendo entre todos: mencionando o callando, aludiendo, acercándonos a nuestras imágenes de Maneco y llorando.



Flores Mora, una de las veces que entraba a un juzgado a donde le había llevado la acusación del régimen.



Maneco vota hace tres meses. Al día siguiente, se internaba...

Radical

Todo el mundo sabe cuáles fueron las virtudes esenciales de Flores Mora, pero tuvo otras dos, más notorias para sus allegados que para el resto de la gente: su sobrehumana capacidad de trabajo y su tenacidad para alcanzar los objetivos que se proponía.

Como ejemplo de esto, bastaría citar dos hechos —triviales, si se quiere— de su luminosa trayectoria, pero realmente significativos.

En ocasión de las elecciones internas, en 1982, juntamente con entrañables amigos, publicó el periódico "Radical".

Formó un cuerpo de redacción, cuyos miembros tenían labores específicas y estaban dispuestos a trabajar.

Pero Maneco los decepcionó. Durante la trayectoria del semanario, poco o nada pudieron hacer. El lo hacía todo, desde los editoriales, hasta los títulos y las leyendas de las fotografías. Notas, reportajes, manejo del material cablegráfico, traducciones, humor, y mil cosas más, todo era monopolizado por un coloso insaciable, que partiendo de cero

cada semana, y no se sabe si trabajando 24 horas por día, estaba, además, todos los miércoles al pie de la rotativa para recoger el primer ejemplar.

"Radical" fue, sin duda, el único órgano de prensa en el mundo entero, hecho prácticamente por una sola persona.

Otro hecho increíble, se gestó en la Redacción de "El País", donde se hacía el periódico.

Una madrugada Maneco abandonó el local y al llegar a su casa se dio cuenta que había olvidado una de las carpetas, que reventando de materiales escritos solía llevar bajo sus brazos.

Seguramente no durmió, porque apenas aclaró estaba llamando al diario para localizar sus papeles, pero nadie supo darle razón de ellos, salvo que los "monstruos encargados de la limpieza solían arrasar con todo.

Su incesante investigación le permitió enterarse al día siguiente de que todos los papeles del barrido iban a un depósito, donde eran enfardados, y que el personal del mismo entraba a las 6 de la mañana. Una hora antes estaba Maneco allí, esperando impaciente. Los trabajadores llegaron ese día a las 7, y le dieron el tiro de gracia: los fardos habían sido embarcados el día anterior rumbo a

la fábrica de papel. ¿Estaba todo perdido? Para cualquiera, sí. Pero no para Flores Mora.

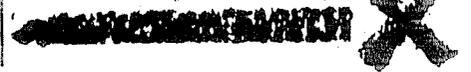
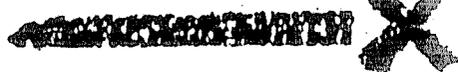
Teléfono mediante, se puso en contacto con las oficinas de la papelería en Montevideo y llegó a un miembro del Directorio. Lo atendieron con la mayor deferencia, pero le dijeron que los fardos habían salido para Pando para el reciclaje. ¿Era el punto final? No. Porque Maneco pidió que se le autorizara a entrar en la fábrica, con la esperanza de localizar entre muchísimos —gracias a un número que le había suministrado el Director— el fardo donde estaban sus queridos papeles.

Temprano al otro día, con su increíble carisma, tenía a un grupo de obreros removiendo apasionadamente montañas de recortes, en una tarea titánica, bajo su atenta mirada.

Entre ellos, apareció la carpeta, y con ella regresó presurosamente a Montevideo, para sumergirse de nuevo —y tratando de ganar el tiempo perdido— en la elaboración de un nuevo número de "Radical". Como siempre, casi él solo y su alma...

Paco

Ana Larravide



Wilson Ferreira Aldunate

Ferreira Aldunate y Flores Mora habrían retomado la costumbre de escribirse. Desde la prisión le llegó a Maneco la carta de Wilson y al cuartel de Trinidad llegó la respuesta que publicamos hoy.

Trinidad, 23 de junio de 1984.

"Unidad" (así le llaman) N° 3 de Artillería.

Querido Manolo (Manolo grande, Flores Mora, no Flores Silva). Esta mañana, mientras leía un JAQUE (el último) que me metieron de contrabando, cuando terminé la página 9 resolví escribirle a tu hijo, cuyo "Hora de liberar..." me emocionó. Pero, al llegar a la contratapa y leerle a ti, resolví cambiar de destinatario. A él le llegará lo que a ti te diga, y a ti te servirá todavía más, pues, podemos decirnoslo mano a mano, los dos andamos, y con razón, orgullosos de nuestros hijos.

Creo que nosotros (tú y yo) hemos cambiado bastante desde los tiempos en que hacíamos lo indecible por odiarnos. Seguramente, hoy somos mucho mejores. La vida (no quiero decir los años) nos limó las aristas, y nos dejó más parecidos a como éramos realmente. Pero, sobre todo, descubro ahora en tí (discurso de la amnistía en la convención) un fondo de emoción y de ternura que anduviste ocultando mucho tiempo en pérfida demagogia. En cuanto a mí, el exilio, compartir la angustia de tantos uruguayos perdidos por ahí, y, sobre todo, la sucesiva aparición de mis nietos, me hicieron menos duro, más compasivo, en fin, más bueno que antes.

En fin, lo que quería decirte era poco. Lo que necesitaba era mandarte un abrazo. A mí nunca me preocupó toda esa tontería sobre la viabilidad del Uruguay, pero sí, y mucho, ver reaparecer un montón de pequeñeces, espíritu sectario, hasta odios insospechados, todos hijos, como siempre, de la mediocridad. Y eso hace dudar si estaremos a la altura de la inmensa tarea de reconstruir el país destruido, en fraterna unidad. Por eso, los dos Flores (descendientes de don Venancio y todo) me restituyen toda la esperanza. Los blancos acostumbramos recordar la frase de Saravia: la patria es dignidad arriba y regocijo abajo. Con el montón de lo primero que tú y tu hijo andan exhibiendo, resultará muy fácil lograr, entre todos, lo segundo.

Juan Raúl y Manolito se tratan de "hermano". Puedo, pues, mandarle un abrazo con mucho cariño a mi compadre. Y hasta pronto.

Wilson

Montevideo, 8 de setiembre de 1984.

Querido Wilson:

Es medio imperdonable no haber contestado antes la carta que me hiciste llegar y que, lo sabes, tanto me conmovió. En la velocidad de los hechos y los días, cuesta un poco reconstruir el trasfondo de cómo veíamos las cosas hace apenas algunas semanas. Me doy cuenta ahora que, realmente, no me parecía posible entonces —creo que a nadie— que tú tardases mucho en salir de ahí y regresar a la plena libertad que corresponde. Pensé, me doy cuenta ahora, que la contestación sería verbal, en el abrazo que personalmente te daría.

La otra causa se vincula con una especie de pudor de andar suelto, como si tuviera la necesidad de explicarlo o de justificarme por ello. Me parecía que lo que tenía que escribir a tu respecto no era una carta personal sino una nota pública. Un poco con ese espíritu fue que me granjeé las ternuras de ese Fiscal que te ha tocado y que, como diría mi madre si viviese, te sirve de adelanto y hay que

ponerlo a cuenta de purgatorio anticipado.

Por supuesto que, cada día más blanco tú y más colorado yo, es casi curioso que estemos hoy mucho más cerca y no más lejos el uno del otro. Estas líneas, claro, no contienen otra intención política que la de añadir, a las de la amistad, esa solidaridad que todos, sea cual sea nuestro pelo, te debemos, en el momento en que tan inicua mente la Dictadura pone el sable en la balanza para impedir, no ya que tú, sino que los tuyos, se saquen el gusto y ejerzan la libertad de votarte.

Digo solidaridad y aparte de lo amistoso, humano, personal, siento asimismo la solidaridad política. Por supuesto que otros la habrán pasado mucho peor que tú. Pero, sin que eso disminuya para nada los atentados de que han sido objeto, una cosa son los que fueron a la lucha armada, o los que militan en partidos que preconizan dictaduras y violencia. Otra muy distinta, nosotros, la clase política, cuyo principal delito es suscitar en la gente el respeto (y en tu caso, el apoyo entusiasta) que los hombres de la Dictadura no han conseguido de nadie ni por diez minutos. Con lo que me queda de político, pues, también un abrazo gremial muy fuerte y las expresiones de lo que me indigna el atentado de que eres objeto.

Lo demás uno ya no sabe si es político o no. Porque la necesidad de reconstruir el país se transforma ya en problema personal, familiar, ambiental, de barrio. Necesitamos, además de todo, recuperar el país como quien necesita el alumbrado de la calle o agua corriente en la casa. Así de elemental. Como insalvable necesidad inmediata, sin resolver la cual no es posible casi pensar o trabajar en otra cosa.

No sé a santo de qué te salgo con esto. Está viendo, compadre, por qué no le escribí antes? Como en el truco, a esta altura de las cosas, está "todo dicho a ley de juego". Si intentamos añadir algo, nos caemos de cabeza en lo tácito obvio y uno se siente como diciendo pavadas.

Hay dos o tres cosas, sin embargo, viejo Wilson, que quisiera decirte con el tono coloquial con que hablaríamos (y hablaremos) sentados en dos asientos bajos, con un mate en la mano, junto al fuego.

Lo primero y más importante, claro está, sobre nuestros hijos. Tan jodidos no hemos sido, digo yo, cuando lo que recibimos al nacer ahora florece tan formidablemente en ellos. Nada te digo, claro está, de Manolo y cuánto me enorgullece. Ni de Silvia, tu hija, mi vecina de barrio, de panadería, de feria, de su sencillez, de su distinción, de la dignidad y naturalidad con que sobrelleva en todas partes el peso del prestigio de su padre. Pero te digo —tú, por conocerlo, no puedes imaginar lo que es toparlo entero y de golpe— lo que ha sido para mí la alegría y, por qué no decirlo, la admirada sorpresa de mirar a tu hijo en la televisión, moviéndose con la seguridad sin desplantes de un león y con el dominio de un príncipe, tanto en la convención blanca como en los debates y reportajes. Y anunciándonos a todos, sin darse cuenta ni él mismo, la talla política que trae y el gran destino a que sin duda está llamado. Que Dios te lo bendiga. No sé si hay Dios. Pero como la yegua aquella del cuento de Paco, si no hay Dios, que te lo bendiga igual.

La segunda cosa que no puedo callar también se vincula, aunque muy de otro modo, con parentela. El cuartel en que contra todo derecho te mantienen preso, lleva el nombre de Venancio, cuya figura sé que te despierta ecos tan adversos. Bien: lo que te quiero decir, consúltalo con Pivel. Es que, si Venancio estuviera vivo, no estarías ahí. Te hubiera mandado hacer mucho su coche, con un hijo de él a bordo, para llevarte a tu casa o a dónde tú quisieras, como hizo con D. Bernardo al otro día de una revolución de éste.

Lo último: nada me halaga más que el título de compadre que me otorgas. Lo malo es que no se dice "tú, compadre" sino "usted, compadre," en aquella familiaridad con otras distancias y otras

cercanías peculiares que tenían aquellos tipos formidables de antes, cuyo ejemplo no debemos permitir que se pierda.

Compadre: me parece horroroso que usted esté ahí y no veo el momento que salga. Créame: a diferencia de mi amigo Zumarán o de mi amigo Canabal, a usted yo lo conozco de todos lados: desde al lado, como ellos, y también desde frente, desde la otra trinchera, y también desde después, como que le heredé Ganadería y Schwedt. Sé no solamente sus virtudes de amigo sino las de adversario, que tanto tuvimos que aguantar en el ayer. Es por tanto en nombre de tantos años y cosas, de tantos encononazos, abrazos, trompadas y campañas, que le pido que acepte, con mis mejores sentimientos, un abrazo muy fraterno de su compadre y amigo que se suscribe de usted a las órdenes y le desea, absolutamente, lo que sea mejor. (Reservándome naturalmente el derecho de tirarle ladrillos cuando, desde opuestas fraternas trincheras, la libertad nos dé el derecho a discutir a voces).

Wilson, desde toda el alma, un abrazo de verdad de

M. Flores Mora



Sarandy y Cabrera

Sarandy Cabrera, plástico uruguayo exilado en Suecia, escribió a Flores Mora una carta en la que reanudó epistolamente una vieja relación.

Viernes, 7 mayo 84

Estimado amigo Flores Mora: Aquí me llegó hace poco el número 18 del semanario JAQUE con su artículo sobre "Las ánimas del purgatorio". Lo leí con la emoción que usted puede entender cuando le digo que desde hace 13 años tengo dos hijos presos en el penal de Libertad: Daymán de 35 años y Yanduy de 33. Le digo las edades para que vea que se han pasado allí lo mejor de su juventud, es decir desde que tenían poco más de 20 años. Y ahora, usted levanta —a lo que yo sepa— la primera voz que pide por todos sin exclusiones. Si pide Ud, y con razón, por Sendic, pide también por Daymán y por Yanduy, entre tantos otros, naturalmente. Permitame que le diga cuánto valoro su valiente y generosa actitud. Porque a usted no se le escapa que en esto de los presos políticos hay una siniestra conjura que consiste en no definir abiertamente qué se entiende por tales. Si bien se agita la bandera de la "libertad de los presos", a la hora de la verdad, uno viene a entender que no se trata de "todos los presos", sino de algunos presos, aquéllos a quienes cierta concepción política considera técnicamente incluidos en la catalogación. Según esa concepción hay que sacar a determinados presos, pero dejar que se pudran en prisión y allí se mueran, a los "violentos" que cometieron lo que estas mismas personas llaman "delitos". De allí que leer lo que usted escribe me reconcilia con un vasto sector del Uruguay y hasta afirmaría, con el género humano. He hecho copias de su alegato y lo he enviado a mis otros hijos que viven en Suecia, a amigos y conocidos. ¿Sabe qué me dijo mi hija Anahy por todo comentario? "Ese artículo me hace sentirme uruguayo". Fue una breve conversación telefónica, pero le aseguro que ella estaba tan profundamente tocada como yo. Hace muchos años —¿40?— tuvimos, usted y yo, un quid pro quo tan banal que ya me he olvidado a qué se refería. Ciertamente después —¿hace 20 años?— usted vino muy generosamente a mí en ocasión de una manifestación popular frente a la Universidad, y señaló nuestra coincidencia circunstancial y la importancia de la misma. Hoy me toca a mí señalarle mi respeto y mi estima al ver en usted el primer abandonado de la única causa común a todos los orientales de sentimientos humanos

y justicieros: "la libertad de todos los presos políticos", de Sendic para abajo, sin exclusiones ni cortapisas, con toda la generosidad que Ud. plantea. El problema urge: muchos ya han muerto y otros pueden morir presos, entre ellos mi hijo Daymán cuya salud (asma crónica y pobrísima capacidad respiratoria) es tan precaria que puede tener una crisis fatal en cualquier momento. Déjeme que lo abraze con emocionada amistad y reconocimiento.

Sarandy Cabrera

Montevideo, 11 de junio de 1984.

Muy estimado amigo Sarandy:

Recién hoy, y con bastante retraso, ha llegado a mis manos tu carta del 7 de mayo. Me apresuro a contestarla y no quiero que pase de hoy sin hacerlo, y sin darte testimonio de la mucha emoción que me produjo, por la propia sinceridad conmovida con que venía escrita. Qué cosa, Sarandy, que precisemos tantos horrores para terminar abrazándonos alguna vez, pasada ya casi entera la vida, a través de los años, los equívocos y, por supuesto, los miles de kilómetros. Las cosas vienen con tanta velocidad que me abruma, casi, ahora mismo, los acontecimientos han marcado y vuelto a marcar al Uruguay, y cuantos aquí estamos, en las semanas transcurridas desde las ánimas del purgatorio y tu carta, y esta noche de hoy en que te escribo. Me refiero a lo de Roslik, me refiero al hecho de que por fin hayamos logrado entre todos que la publicidad y la denuncia sancionaran de inmediato un atentado de este tipo y terminaran con los torturadores procesados. Claro que el proceso es por cargos desproporcionadamente menores, pero el espacio ganado es tan grande que un poco se recupera la fe, después de tantos años de morder y sufrir y de pensar, de algún modo, que jamás terminaría el martirio.

Montevideo, 3 de julio de 1984.

Sr. Sarandy Cabrera,
Suecia.

Hermano Sarandy:

Perdóneme que salte por encima de las distancias del trato para dirigirme a usted ya en lo puro fraterno. Le explicaré: su preciosa carta del 7 de mayo me llegó con mucho retraso, por mediados de junio. Empecé, en la mucha emoción que ella me produjo, una inmediata respuesta que, imperdonablemente (y en razón del mucho ajeteo de estos días) tenía sin terminar, cuando esta mañana me llamó su hermano Guarany para preguntarme si la había recibido. Sí, la recibí, claro, y la conservaré como señal del sintético que aleja artificialmente a las personas, culpables como todos somos de sólo saber coincidir en las extremas circunstancias, cuando ya nos han pasado por encima no sólo la vida y los años sino, también, las frustraciones y golpazos. Lo de "hermano", pues, no es solamente un abuso sentimental, de que me guardaría mucho. Por el contrario, es bastante más literal. Alude a que leyendo su carta y enterándome de la reacción de Anahy, sentía que su carta podía haberla escrito yo, y la respuesta de su hija, pertenecerme, como si con la mano estuviera tocando una identidad común, una común manera de ser, de sufrir, de entregarnos, de negarnos y, en suma, de ser.

¡Qué barbaridad, Sarandy! Me habla usted de una pelea (juro que recuerdo un distanciamiento pero que no recuerdo la causa) ocurrido hace 40 años entre usted y yo. Luego, de un encuentro en la explanada de la Universidad, hace 20 años... Sarandy: agregue estas cartas y, si mantenemos el ritmo veinteañal de conectarnos, debería entenderse que este contacto es el último. Qué espanto! Efectivamente, dentro de veinte años no sé por dónde estará el mundo, pero es bastante pensable saber dónde esta-

usted y yo, con nuestros encuentros, desencuentros, enojos vanos y lágrimas hondas.

Mire: Si a usted lo sacudió mi nota a mí me sacudió su carta. Acepto, aunque por un lado me parezca como absurda, esa calificación de "generosa" que usted hace para mi contratapa. Pero, créame, si hay algo que merezca realmente el nombre de "generosa" es precisamente su carta, el impulso de alma abierta que la recorre toda y el afecto desmenuado que pone en ella para mí. Muchas gracias, por consiguiente, y espero verlo antes de que pasen, nuevamente, veinte años. (Tengo un pasaje a Europa sacado, precisamente, cuando el dólar estaba a 13 y no a 55. Venció el último 26 de noviembre pero pude renovarlo. Me vence el 26 de noviembre próximo y tendré que usarlo, porque si tuviera que sacarlo ahora no podría. Tengo mi única hija viviendo en Bélgica. Hace dos años que no la veo, ni a su hijito, ni al que espero va a parir en setiembre. De modo que en algún momento de los próximos meses pienso que andaré por el viejo mundo. No creo posible acercarme a Suecia pero visto que nunca se sabe lo que finalmente va a ocurrir, no descarto la remota posibilidad de encontrarnos personalmente, lo que para mí constituiría una verdadera alegría).

Sarandy: es natural, después de todo, que en política sigamos andando algún día por lugares diferentes. De ahí que valga tanto saber que esas diferencias no llegan hasta el núcleo final, donde los seres humanos nos dividimos en sólo dos clases: los que somos realmente seres humanos y los que al vivir (y al pegar) olvidan esa condición esencial.

En fin: a menos que pueda recordar los detalles y contármelos, para saciar una curiosidad final, no me hable nunca más de si hace cuarenta años tuvimos o no una diferencia. Acepte el fuerte y sincero abrazo de su amigo, que le pide lo haga extensivo a toda su familia, y cuénteme a sus órdenes para lo que convenga. Repito el abrazo.

P.S.— En serio: usted está muy lejos y yo aquí, a apenas 50 kilómetros del Penal de Libertad. Lo que puedo hacer, obviamente, es poco y nada. Pero por cualquier cosa vinculada con Daymán o con Yanduy, sepa que estoy enteramente a su disposición. Vale.

las limitaciones que para Marcha implicaba su posición "progresista y liberada".

Y he leído algunos artículos memorables tuyos, preciosamente escritos, pero sobre todo de una altura espiritual, a todas luces hermosa. El coraje, la claridad con que has defendido la Amnistía (no es que el tema me importe tanto en lo personal) la lógica luminosa con que, tal vez el único en el Uruguay, has llevado el análisis de la situación del Uruguay, desembarazándolo de elementos accidentales, me ha llenado de alegría.

Sobre todo, eres el uruguayo, el escritor, que más agudamente has visto lo absurdo del "proceso", la imposibilidad de asimilarlo, o de llegar con él a las condiciones mínimas —lógicas, psicológicas y espirituales— para un diálogo, y la necesidad de superarlo, de diluirlo como



Gonzalo Navarrete

Navarrete, abogado del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), escribió a Maneco desde la hondura de la selva costarricense.

San Isidro del General, 26 de marzo, 1984.

Dr. Manuel Flores Mora
Querido Maneco:

No he podido resistir más, el deseo de escribirte, desde aquí el precioso y lejano Valle del General, en la también muy lejana —9.000 kilómetros— Costa Rica.

El caso es que pese a haber quedado totalmente separado de la Patria, definitivamente creo, y aún de todo contacto con uruguayos, pues vivo en una zona de Costa Rica, separada del Valle Central por el Cerro de la Muerte, y que se extiende por la Zona Bananera hasta la frontera con Panamá, en donde no hay un solo rioplatense, —he seguido conociendo tu trayectoria política.

Por una amabilidad de mi familia, leo casi la totalidad de los semanarios uruguayos, y especialmente JAQUE, y ahí conocí tu actuación política y tus artículos periodísticos. Realmente JAQUE me ha sorprendido por su nivel excepcional, que puede perfectamente parangonarse con las mejores "Marchas", pero que dentro de lo relativo, tiene respecto a aquel semanario, una actitud más amplia, menos elitista, sin las actitudes de superioridad, y los "sobrentendidos", y fundamentalmente sin

absceso irreductible que hay que "localizar", aislar mentalmente y dejar que pierda morbilidad. Y te he leído algunas páginas antológicas.

Pero la que leo en este momento, sobre el distinto, incomprensible lenguaje del "proceso", que salió en el JAQUE del 2 de marzo, es tan rotunda, tan preciosamente escrita, pero sobre todo con un análisis tan penetrante de la situación, me ha hecho entrar en éxtasis, y me obliga a escribirte.

De alguna manera eres y no eres el Maneco que conocí; como hermano mayor de Carlos. Evidentemente has crecido en profundidad y en lógica (el coraje es el mismo y no se pierde). Te veo liberado de muchísimos prejuicios, y con una clara tendencia a dirigirte a lo esencial. Es sorprendente cómo has logrado concretar situaciones complejísticas, en sus componentes más simples, y llevar claridad a las situaciones que de otra manera serían casi inabordables.

De golpe te veo pasar de intelectual, y de dirigente político, a un plano de magisterio moral y esclarecimiento ideológico, que te convierte en una figura de excepción, no solo dentro del Partido Colorado, sino dentro del país. Y en un momento en que el Uruguay ha perdido sus profetas y maestros, la verdad es que Dios parece haberte elegido para un difícil papel.

Yo ando muy bien, soy abogado de indígenas (vivo en la región de las Reservas indígenas) de peones de la bananera, de buscadores de oro, de campesinos muy primitivos y muy dignos, de hombres que andan horas y horas por las selvas y montañas, para venirte a ver. En medio de la belleza estallante, y de a ratos insoportable del Trópico. Yo mismo me he rendido a la belleza de la selva. Y en cuanto rato libre tengo, me voy a machetear (chapiar) en los breñones y charrales, y estoy haciendo un bosque propio, que en dos meses tendrá cinco mil árboles.

Es realmente paradójico, cómo desde mi casa, camino de la soberbia Cordillera de Talamanca, y del misterioso Chirripó, observo tus luchas, y tus esfuerzos preciosos por el Reino del Espíritu y la verdad. Por iluminar, desmitificar, lo que está pasando. Y ello me ha obligado a enviarte mi apoyo, mi cariño, y mis mejores deseos (también mis oraciones), por esa obra tan importante, en la que te veo embarcado.

Si recibes esta carta, dale un gran abrazo al querido Carlitos, de quien nada sé. Decile que siempre pienso en él, mucho más de lo que puede creer, desde mis soledades.

Un gran abrazo

Gonzalo

~~RECORDED COPY~~

Montevideo, 26 de abril de 1984.

Dr. Gonzalo Navarrete,
San Isidro de El General,
Costa Rica.

Querido Gonzalo:

Como te imaginás, cuando en un país tan politizado y tan golpeado como el Uruguay de hoy, uno tiene oportunidades de escribir bajo firma contra el régimen, o contra algunos de sus abusos, son muchas las voces amistosas, los estímulos, felicitaciones y elogios excesivos que recibe. Está visto.

Pero tu carta, con ese prodigio intelectual de demostrar que soy poco menos que lo más importante del barrio en todo el lustró, de manera que casi me convencés hasta a mí mismo, me ha llenado de orgullo, halago, alegría y nostalgia. ¡Gonzalo!

Me encanta tu juicio sobre Jaque. No es mi obra. Es la de Manolo y su mucha fuerza. El agua de alta salinidad en que le ha tocado vivir lo ha transformado en una especie de virus reforzado, de esos que para aplastarlos hay que usar otras penicilinas. Más que orgullo, me apiada un poco su lucha y los peligros que le esperan. Ojalá le vaya bien y para bien. Dios dirá.

Me dices que me encontrás mayor. Y que me ves liberado de muchísimos prejuicios. Mi viejo: no me he liberado de ninguno. Simplemente la vida y los años me han enseñado a no usarlos casi. ¿Qué te parece? Bueno: pero lo importante no es eso sino otras cosas más allegadas a tí y a mí (ay! y a otros) que te contaré en seguida.

Es telepatía, Navarrete. Tu carta, fechada el 26 de marzo me habla de la contratapa de Jaque del 2 de marzo, que acababas de leer. Bueno: después de esa y antes que me llegara tu carta (ayer 25 de abril me la trajo una encantadora sobrina tuya, Dutto Navarrete) escribí cinco contratapas más. La cuarta de las cuales, que salió el 6 de abril, prácticamente la escribí conversando todo el tiempo mentalmente contigo. Incluso puse párrafos en que te citaba. No fueron, por razones de espacio, y porque mi hijo Felipe, me aconsejó omitir dos anécdotas que contaba y que te diré en seguida. Omitirlas no por miedo, que no había riesgo, sino por no parecer inmodesto o que quería lucirme.

Verás: ¡Navarrete! Hace años que me martirizan los presos del penal su maltrato. Sé que también sientes cosas parecidas. Pero es como un sentimiento de culpa por tener más suerte. Yo aquí, entre muchas dificultades, pero en la calle y rodeado por momentos de satisfacciones, de halagos y de gratificaciones, de todo tipo, desde comer e ir al cine hasta las palabras cruzadas, los libros, y andar por la calle. Tú ahí, con mil esfuerzos y nostalgias, pero libre también, extrañando a sus nietos quizás pero disfrutando tus árboles, tus indígenas y tu trabajo, tus libros y tu cielo. Te conozco y sé que en esas tus oraciones de las que hablas, muchas veces pedirás por aquel tu amigo, que se llama Raúl, del que fuiste abogado defensor, que hace mucho tiempo no tiene ninguno, y viaja, de cuartel en cuartel, sin selvas y sin novias, en una vida torturada y humillada.

El 6 de abril publiqué tirándome al agua, una nota pidiendo su libertad. Nombrándolo. La gente es maravillosa, Gonzalo. La escribí llorando por momentos y muchos de los que la leyeron, me dicen que lloraron. No sé por qué, porque no tiene lágrimas la nota. Fíjate que antes aún de la amnistía (y de pedirla) yo pensaba en ese Raúl. Porqué en él y no en otros, yo qué sé. Cuando hablé en la Convención, el 9 de abril de 1983, fui pensando en Raúl. Tardé un año en agregar su nombre al pedido de amnistía. Es que no se podía. Tu lo sabés.

En la nota pensaba contar aquella vez que te dije, sin creerlo, que me habían anunciado un golpe tupa contra mí. A los pocos días me visitaste para decirme la reacción de Raúl (estaba entonces en la cárcel, donde tú como abogado, lo veías) y una palabra que no olvido: "Maneco es el último que tocaríamos". Tal vez lo hayas olvidado pero yo no lo olvidaré jamás. Sabía, sí, que así era. No tenía temor. Pero eso me obliga también con quien está preso y tenemos, imprescindiblemente que sacar para que vuelva a vivir.

Gonzalo: no podemos mentirnos. Sabes de entonces, que fui (sigo siendo, claro) vivamente opuesto a la filosofía tupamara. Pienso que fue un trágico error con consecuencias trágicas, que desde la primera hora me parecieron previsibles y espantosas. ¡Por Dios! Lo que no concibo es que por disentir de orientaciones o de ideas, lleguemos a olvidar que todos son personas y que el adversario es tan hermano tuyo como el que por azar piensa igual que uno.

Bueno: ahora te lo he dicho todo. Todo será. R.S. saldrá más bien más temprano que más tarde. Yo alguna vez iré a Costa Rica. Ahora sé que tengo que ampliar el itinerario y cruzar el Cerro de la Muerte hacia el lejano Valle del General. ¡Qué hermoso!

Todavía alguna vez estaremos todos juntos y hasta me calentaré con R. y contigo, tan ingratos que todavía no han salido a buscar plata para hacer un monumento a Batlle!

Todo es importante Gonzalo, y nada lo es. Por supuesto que seguiré con lo que llamas mi "obra", escribiendo mientras se pueda. A veces saldrá mejor, a veces peor. El asunto es servir a Dios. Se crea en él. O no se crea. Pero servirlo siempre. Agradece que no nos haya hecho como esos otros que, en vez de amar los árboles, aman los gritos de dolor ajeno.

Un abrazo muy fuerte, muy fuerte y muy fraterno de Maneco. A mi dirección llegan cartas, pero también se pierden. Por ahora, escíbeme por tu sobrina Dutto. Vale

Un beso a tus hijos y mi respeto y afecto a tu señora.

Recopilación de artículos de Flores Mora

Es intención de los editores de JAQUE publicar, si es posible el próximo viernes, además de la edición normal del semanario con su Separata, un librito con las Contratapas de Manuel Flores Mora. El mismo contendrá, además, como apéndice una selección de artículos publicados en Marcha.

Agradecimiento

Los familiares de Manuel Flores Mora desean agradecer, por este medio, a todos cuantos les han expresado su solidaridad personal, telegráfica, o periodísticamente.

El 23 de abril del año pasado 368° aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, en Alcalá de Henares, donde nació el 9 de octubre de 1547, el rey Juan Carlos concedía a Rafael Alberti el máximo premio literario español, que se llama precisamente Premio Cervantes. En los discursos del Rey y del galardonado apareció el tema del exilio: y se consideró que también Cervantes lo había sufrido, como prisionero de los piratas argelinos. Pero hay exilio y exilio: y el de Alberti y el de los poetas de su generación fue muy distinto. A Cervantes le habría bastado, para volver, pagar el precio del rescate. Pero Alberti, Salinas, Guillén, Cernuda y otros no podían volver: en efecto, la mayoría de ellos no volvió, muriendo en tierras extranjeras antes de que en España muriese Franco.

Pero en Madrid, el mismo día, y ante el monumento a Cervantes, el escritor Gonzalo Torrente Ballester lanzaba un grito de dolor: "España es el país donde se lee menos a Cervantes". Pero es dudoso que así sea. Al menos en las escuelas, como ocurre con Los novios, de Manzoni, en Italia, el Quijote será todavía lectura obligatoria. Y podemos admitir, sin más, que leer por obligación es peor que no leer, al menos de momento. Pero a veces queda por lo menos un recuerdo de las molestas lecturas escolares, que con los años va depurándose de su desagradable obligatoriedad. Entonces, el recuerdo se convierte en llamada, en libre y gozosa vuelta a aquella lectura. Así, hemos visto volver a personas conocidas por nosotros, al muy odiado Manzoni de los años escolares, redescubierto felizmente en los años de la madurez. Podemos imaginar que ocurre otro tanto en España, en cuyas escuelas la obligatoriedad del Don Quijote fue decidida por real decreto en 1921, levantando una polémica cuya intensidad podemos comprobar por el ensayo de Ortega, que se titula precisamente Don Quijote en la escuela, y en el que, en verdad, y al contrario de lo que era habitual, están poco claras las razones por las que no estaba de acuerdo con la medida. Son muy claras, en cambio, las de un Antonio Zozaya, que afirmaba que el Quijote no era lectura para niños ni para adolescentes, y que la escuela no tenía necesidad de Don Quijote ni de Hamlet, ya que ni Don Quijote ni Hamlet "preparan para la vida". Zozaya pensaba, en resumidas cuentas, como aquellos que quieren introducir los diarios en las escuelas italianas, el diario para leer y el diario para hacer: que más que una preparación para la vida lo es, más bien, para la efímera y lábil mentira cotidiana.

Pero, dejando a un lado la escuela y la aversión que consigue provocar hacia una gran obra cuando establece su obligatoriedad, es creíble que entre los 10 o 20 grandes libros que, en unos lugares más y en otros menos, constituyen un duradero patrimonio humano, el Quijote sea en todas partes, incluida España, uno de los menos leídos. Y la razón es muy simple: que todos creen saber de qué se trata, como si se hubiese leído en una vida anterior o como si se hubiese soñado. O como si continuamente fuese transmitido por medio de señales, símbolos, figuras y situaciones, al igual que los proverbios y mimos de una tradición local en la que cada uno de nosotros tiene raíces (y peor para quien no las tenga). De modo que, creyendo saber qué es el Don Quijote — y sobre todo qué es Don Quijote —, no son demasiados a quienes les entran ganas de descubrir lo que no es el libro y lo que no es el personaje, es decir, qué puede ser nuevo y distinto para cada lector y en cada lectura.

Pero ésta no es la única razón, si bien es la primera. Hay otras. Y podemos buscarlas jugando sobre las dos primeras palabras del prólogo, en las que Cervantes se dirige, bromeando, al tipo de lector al que ha destinado el libro. Lo llama "desocupado lector". Y estas dos palabras constituyen, para los traductores e intérpretes, el primer problema del libro.

Veamos qué ocurre en las dos traducciones italianas que tengo a mano. Ferdinando Carlesi traduce: "Lettore beato, che non hai nulla da fare", pero se da cuenta, y lo dice en una nota, que ocho palabras para traducir dos son demasiadas. Pero tenemos 10 en la

Leonardo Sciascia

Desocupado lector



traducción de Vittorio Bodini: "lettore mio, che non hai nulla di meglio da fare". Ahora bien, admito que yo soy un fanático de la traducción interlineal o, por así decir, calcada. Por eso traduciría, ateniéndome lo más posible al texto, "disoccupato lettore" o, si queremos ser un poco más rebuscados, "ozieggante lettore", pues el ocio será quizá el padre de todos los vicios (en realidad, no de todos), pero también, parece, de alguna virtud. Cervantes se dirige a un lector que sepa leer con alegría. Desocupado: es decir, capaz de dejarse ocupar por la alegría de la lectura, y de dejarse ocupar en gran medida, pues la alegría que proporciona la lectura del Quijote está impregnada de misterio, de un misterio que aumenta la alegría. ¿Acaso Cervantes no sabía que había escrito un libro alegre y misterioso?

Y llegando a la segunda, y en sí doble, razón por la que el libro no tiene hoy muchos lectores: el "desocupado lector" se da hoy raras veces. Desde un punto de vista que engloba a la generalidad de los lectores, bien puede decirse que son muy pocos hoy los que son capaces de leer con alegría. Hoy se lee por imposición de las ideologías o de las modas, para cumplir una obligación, para poder hablar del libro del que se habla, o bien, para poder decir únicamente "lo he leído". Se lee sufriendo. Y para sufrir se va al teatro, al cine, a una convención cultural. Hay una especie de masoquismo que preside, hoy día, estas cosas. Para limitarnos a la obra de Cervantes se puede decir además que quien se acerca al Don Quijote ya no está, precisamente con relación al libro, desocupado, sino que ya está ocupado por todas las interpretaciones que se han llevado a cabo del libro.

El Quijote es, pues, un libro que proporciona una alegría especial a los pocos que todavía lo leen, y forma parte de los conocimientos de los muchos que no lo leen. Pero para aquellos que lo leen y lo aman es un libro único. El gozo que produce, sobre todo cuando se relee, es el que proporcionan, inextinguiblemente, todos los grandes libros. Pero además transcurre en él el gozo de las ilusiones que toda época desilusionada (todas las épocas lo son, pero la nuestra de manera aún más grave) consigue saborear en él, y asimismo, la idea que se le añade de la literatura, casi como si fuese su espejo y su signo más alto. Hasta tal punto esto es así que cuando un poeta está obsesionado con el fin del arte, con el fin de la literatura a causa de un nuevo diluvio, la imagen última, la más persistente en el momento final de todo, es la de Don Quijote. Y vale la pena detenernos sobre esta obsesión, por cómo Borges nos lo cuenta en una conversación suya sobre los sueños y las pesadillas.

Este terrible sueño es del poeta inglés William Wordsworth, y se halla en el segundo libro del poema The Prelude —poema autobiográfico, como dice el subtítulo—. Fue publicado en 1850, el mismo año de la muerte del poeta. Entonces no se pensaba, como pensamos hoy, en un posible cataclismo cósmico

que aniquile toda obra humana, o incluso la humanidad entera. Pero Wordsworth tuvo ya esta preocupación, y, en sueños, la visión de ello. He aquí cómo Borges la asume y la resume en su discurso: "En el sueño la arena lo rodea, un sánara de arena negra. No hay agua, no hay mar. Está en el centro del desierto —en el desierto se está siempre en el centro— y está obsesionado por la idea de qué hacer para huir del desierto, cuando ve a alguien junto a él. Extrañamente, es un árabe de la tribu de los beduinos, que cabalga un camello y en la mano derecha porta una lanza. Bajo el brazo izquierdo lleva una piedra. En la mano, una concha. El árabe le dice que tiene la misión de salvar las artes y las ciencias, y le acerca la concha al oído. La concha es de belleza extraordinaria. Wordsworth nos dice que escuchó la profecía ("en una lengua que yo no conocía, pero que pude comprender"): una especie de oda apasionada, que profetizaba que la Tierra estaba a punto de ser destruida por el diluvio que enviaba la ira de Dios. El árabe dice que es cierto, que el diluvio se aproxima, pero que él tiene una misión: salvar el arte y la ciencia. Le enseña la piedra. La piedra, extrañamente, es la geometría de Euclides, aunque siga siendo una piedra. Luego le acerca la concha, que es también un libro: es el que le ha dicho esas cosas tan terribles. La concha es también toda la poesía del mundo, incluido, ¿por qué no?, el poema de Wordsworth. El beduino le dice: "Debo salvar estas dos cosas, la piedra y la concha, libros ambos". Vuelve la mirada hacia atrás, y hay un momento en el que Wordsworth ve que el rostro del beduino cambia, se llena de horror. También él se vuelve y ve una fuerte luz, una luz que inunda la mitad del desierto. La luz es la del agua del diluvio que está a punto de sumergir a la Tierra. El beduino se aleja y Wordsworth ve que es también Don Quijote, que el camello es también Rocinante y que al igual que la piedra es el libro y la concha es el libro, el beduino es Don Quijote y ninguna de las dos cosas y ambas a un mismo tiempo".

Borges se detiene en la pesadilla, que considera una de las más bellas de la literatura mundial. No saca de ella, sin embargo, las sugerencias y los significados que podrían ser calificados tout court, borgesianos. No se pregunta por qué la vida última de un mundo que está a punto de ser sumergido y de un libro que está a punto de ser salvado se resume, en Wordsworth, en Don Quijote y en el Quijote. Quizá porque Borges ha dado la respuesta todas las veces que ha hablado de la obra de Cervantes, y particularmente en el cuento que se titula Pierre Ménard, autor del Quijote. Cuento que podemos considerar un apólogo sobre la "eternidad" del Quijote (y escribamos entre comillas la palabra eternidad, para quitarle, precisamente, eternidad: pues todo es relativo, y lo es también la eternidad), sobre las "infinitas" (relativamente infinitas) posibilidades de lectura que el libro ofrece a cada época, a cada generación, a cada lector. Y también a quien lo ha leído sin haberlo

leído.

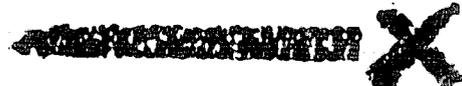
Sobre el sueño de Wordsworth podemos continuar con el juego de las coincidencias, de las llamadas. Y vayamos a la concha: para colocar junto a ella la que hay en un cuento de Edward Morgan Forster, que se titula El método coordinado. El "método coordinado" es el adoptado por un colegio femenino inglés, por el que se coordina la enseñanza de todas las asignaturas alrededor de lo que en pedagogía se llaman centros de interés. Y hemos llegados a Napoleón: así, pues, además de lo que se decía en los cursos de historia y de francés, se recitaban poemas de Wordsworth, se leía Guerra y paz, de Tolstoi, se copiaban las pinturas de David, se cosían túnicas estilo imperio y se tocaba en el piano la Heroica, de Beethoven. En el ocio del emperador, Napoleón y Beethoven se extasiaban con tan graciosas atenciones. Por ello deciden enviar un premio a las muchachas: Napoleón, que participen en la victoria de Austerlitz; Beethoven, que escuchen una ejecución perfecta de su cuarteto en la menor. Pero las muchachas no ven más que un desfile de un regimiento de caballería y solamente escuchan el murmurar de una concha. Mefistófeles se alegra de ello, como si se tratase de un engaño, de una burla de los dos grandes: que creen ser comprendidos y no lo son, y que los hombres creen comprender, pero que no comprenden. Pero el ángel Rafael, que afirma que la coordinación es el fundamento del universo y que cada criatura participa en él según su capacidad, le responde triunfalmente que la coordinación se ha efectuado, que ante la obra del genio, las muchachas se han coordinado "a través de las fuentes primeras de la melodía y de la victoria".

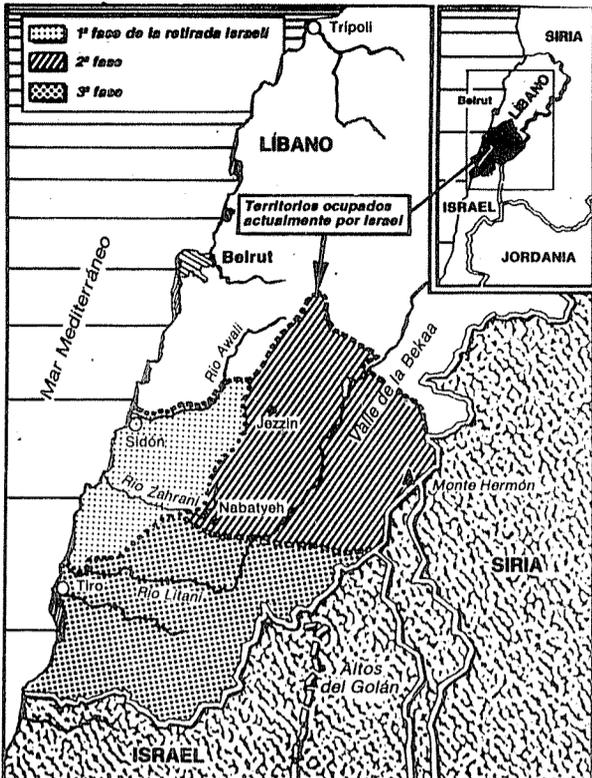
Se trata de un breve cuento que vale tanto como un tratado de estética, y también por lo que no dice, pero que va exigiendo del lector, de pensamiento en pensamiento, lo que ha de añadir.

Pero detengámonos en lo que sí está: una gran obra de arte, lo mismo que un gran acontecimiento, vive a través de una infinita variedad de puntos de vista y en distintos y variables niveles de comprensión: en el tiempo, en el espacio, de un individuo a otro, en el variar de las condiciones en las que el individuo mismo se acerca a aquella. Y puede vivir, por decirlo así, en el aire, sin que se la conozca directamente. Y ésta es la suerte que ha corrido, más que a otras obras, al Quijote.

Es posible, pues, que en España el libro se lea menos que en otros lugares, en proporción inversa a lo mucho que se habla de él, a la presencia del nombre y de la figura del personaje y de su autor por doquier: monumentos, lápidas, nombres de mesones y de tiendas, marcas de productos, etcétera. Especialmente, La Mancha está llena de ellos: en la retícula de sus calles rurales, en los pueblos, en las etiquetas de los vinos. La Mancha, con su tierra roja, las vides bajas, los blancos molinos de viento en la cima de las colinas, los mesones en los que se encuentran sabores que pertenecen a lejanas infancias (como la nuestra), y que hacen que nos ilusionemos con la infancia del mundo, que nos devuelven a las paradas reconfortantes de Don Quijote y Sancho.

Quizá el libro continúa siendo, entre los grandes, uno de los menos leídos. Pero posee una vitalidad que va más allá de sus páginas, que se ha incorporado a una manera de existir, a la existencia misma por lo que tiene de nobleza, de poesía. Es lo que sentimos en Alcalá de Henares, ciudad en la que Cervantes nació y conserva, improbable pero sugestiva, su casa natal. En la amplia y armoniosa plaza en la que se alza el monumento a él dedicado, cruzada de cuando en cuando por el vuelo lento de las cigüeñas, vemos que van llegando familias enteras gracias a la tarde primaveral. Los niños juegan y corren. Los adultos reposan, como absortos. No es domingo, pero hay aire de domingo. Las dos primeras palabras del prólogo afloran casi automáticamente: "Desocupado lector". He ahí lectores desocupados, desocupados en tal medida que nunca leerán el libro. Puesto que —reposo, esperanza y otras cosas— lo están viviendo.





Líbano: Israel se retira, la confusión permanece

A mediados de febrero, poco más de dos años y medio después de invadir el Líbano para liquidar a la guerrilla palestina que hostigaba a su territorio, el ejército israelí abandonó el puerto de Sidón, la principal ciudad de la zona. Lo hizo dos días antes de lo esperado, y como primer paso de una retirada total en tres etapas. No se trató de un fruto de negociaciones, sino de la creciente presión de la guerrilla musulmana chiíta, un factor decisivo en la complicada trama del panorama político y militar libanés cuya importancia fue creciendo meteóricamente desde el lejano junio de 1982 en que el controvertido Ariel Sharon dirigiera la invasión.

La retirada del Tsahal (nombre del ejército israelí) fue relativamente brusca, aunque esperada. En una fecha tan cercana como principios de enero, los observadores aún informaban que el resultado de las conversaciones que se llevarían a cabo el día 7 de ese mes era incierto. Para el primer ministro libanés Rashid Karami, en cambio, no había dudas. El 28 de diciembre había declarado: "La posición de los israelíes en las conversaciones no nos importa. Tienen que retirarse, y eso es todo". Los tres puntos exigidos por el Líbano (con el respaldo de Siria, el país extranjero que más influencia ha llegado a tener sobre el laberíntico panorama interno libanés) eran: retiro de toda presencia israelí en suelo libanés; ninguna presencia de las tropas de la ONU al norte del río Litani; ningún papel de control por parte del Ejército Libanés del Sur, patrocinado por Israel.

Por último quedó fijada la fecha de la primera fase de la retirada: 18 de febrero. El 16, dos días antes de lo previsto, las tropas israelíes abandonaron ordenadamente Sidón, puerto con una población de 200.000 habitantes, que constituye el principal centro po-

blado del sur libanés. El ejército libanés lo ocupó de inmediato, recibido con alborozo por la población. En una segunda etapa, el Tsahal abandonará la región este, que incluye parte del valle del Bekaa (ocupado en gran parte por tropas sirias). Por último se retirará de la zona del extremo sur, más allá del río Zahrani, con el plan de dejar, como amortiguador de los probables golpes terroristas de los chiítas o de los palestinos contra su frontera norte, al Ejército Libanés del Sur y las fuerzas de paz de la ONU.

Ecos de Vietnam

La fecha fijada tentativamente para la desaparición completa del ejército israelí de suelo libanés — tal vez a excepción de un reducido contingente de consejeros militares para el Ejército del Sur — es el verano boreal (invierno uruguayo). No sería de asombrarse sin embargo que la fecha se adelante. Causa: la presión tenaz y permanente de la guerrilla chiíta. En el último año y medio esta pieza del complejísimo panorama étnico, religioso y político del Líbano fue pasando lentamente a primer plano, en un espectro que va desde la guerrilla Amal, dirigida por Nabih Berri,

hasta facciones extremistas seguidoras de Jomeini.

El hostigamiento chiíta al ejército israelí se acentuó especialmente a lo largo de 1984. En ese año hubo 800 atentados y ataques, o sea un promedio de más de dos operaciones por día, que dejaron un saldo de más de 2.500 israelíes heridos, además de aumentar la cifra total de bajas fatales hasta hacerla trepar a más de 600. El carácter popular de la guerrilla obligó además a los israelíes a operaciones que volvieron a plantear los problemas éticos que en su momento significaron el asedio a Beirut y las matanzas de milicias cristianas en los campos de Sabra y Chatila.

Cuando se trataba de realizar registros en aldeas chiítas, por ejemplo, las tropas encargadas del registro se veían enfrentadas a masas compactas de mujeres y niños que se oponían tenazmente a las actividades de los soldados, profiriendo insultos y arrojando proyectiles. En ocasiones la tensión provocada por una incursión chiíta reciente que había provocado heridos o muertos, llevó a los oficiales israelíes a ordenar que se tirara sobre la multitud, orden que fue en su momento resistida por más de un suboficial. Se llegó al extremo de que médicos militares fueron consultados para saber si psiquiatras especializados podían "ayudar" a esos oficiales indecisos a resolver sus dudas y actuar, según informó Víctor Cygielman, corresponsal de Le nouvel observateur, noticia que provocó indignadas reacciones en la propia Israel.

La acción permanente, desgastante, de los chiítas se vio multiplicada, en vez de apaciguarse, ante el anuncio primero y el comienzo de la retirada concreta después. Los disparos de francotiradores, las minas, los ataques suicidas

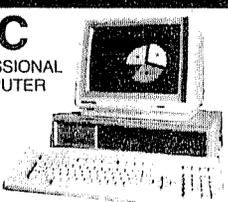
(por lo general con coches-bomba) y el clima de tensión provocado por toda la población hizo que, por ejemplo, dos días antes del comienzo de la retirada de Sidón, tropas israelíes tuvieron un roce con tropas francesas de la ONU. El motivo: la violencia puesta de manifiesto en una aldea chiíta, donde los israelíes derribaron con topadoras tres casas e interrogaron a varios habitantes. El principio del incidente fue una bomba arrojada contra los israelíes, seguido por el violento registro de la aldea y la participación de los franceses, que reaccionaron cuando encontraron el cuerpo de un civil muerto a tiros. Un día después del comienzo de la retirada, una bomba de 15 kilos fue detonada al paso de una caravana militar israelí por Bazouriyeh, a siete kilómetros de Tiro, dejando una baja mortal.

Las decenas de operaciones de hostigamiento similares no son hechos aislados, y cuentan con una concreción "oficial" notable: el líder chiíta Nabih Berri es actualmente jefe del Ministerio de Defensa libanés, y ha anunciado que el mismo pasará a denominarse Ministerio de la Resistencia Nacional. Entre sus actividades se encontrará la importación de armas y artefactos explosivos para los guerrilleros, que cobrarán además un sueldo mensual pagado por el Estado.

El propósito original de la invasión (expulsar a las fuerzas de la OLP del sur del Líbano, desde donde lanzaban sus ataques contra Galilea, la región norte de Israel) se ha cumplido. Pero a un precio excesivo: la antagonización de otro grupo árabe, los chiítas. Estos, sobre todo a través de la milicia Amal, están presionando directamente sobre el ejército israelí a medida que se repliega a la segunda zona de retirada, más al sur. En otras palabras: el retiro definitivo del Tsahal tal vez dejará sobre la frontera un grupo de peligrosidad semejante o mayor a la antes representada por la OLP, sin descartar el eventual regreso de ésta al Líbano. Paradójicamente, por el momento el mejor reaseguro en ese sentido proviene de Siria, tradicional enemiga de Israel, interesada en seguir limitando el poder de Yasser Arafat. De todos modos, los meses que faltan para la retirada final serán durísimos, y podrían acelerarla. Moshe Levy, jefe del Estado Mayor israelí, llegó a reconocer: "Estaremos como los rusos en Afganistán".

Cambios internos y externos

Aun con sus resultados inciertos, la retirada ha sido algo parecido al éxito para Shimon Peres, el actual Primer Ministro israelí. La propuesta del regreso del Tsahal a Israel formaba parte de su programa electoral. Una vez que su ajustada victoria lo obligó a integrar un discutido gobierno de coalición con la Likud, sin embargo, Peres actuó con su tradicional cautela, estilo bienvenido en el recalentado político, social y económico israelí. La decisión de emprender la retirada fue el fruto de un paciente

<p>TEXAS INSTRUMENTS</p> <p>Para todos los negocios todas las respuestas en una sola</p> <p>COMPUTADOR PROFESIONAL</p> <p>TEXAS INSTRUMENTS</p>	<p>IBM</p> <p>La herramienta para los tiempos modernos</p> 	<p>TEXAS INSTRUMENTS</p> <p>PC PROFESSIONAL COMPUTER</p> 	<p>IBM</p> <p>CON UNA DE NUESTRAS COMPUTADORAS PERSONALES IBM DELANTE DE USTED, TAMBIEN NOS TENDRA A NOSOTROS DE RESPALDO.</p>
<p>ARNALDO C. CASTRO S.A.</p> <p>Dirección y Administración: L. Latorre 1136 Tels.: 90 75 28 - 98 70 39 - 98 53 75</p> <p>División Sistemas - NUEVA DIRECCION: Juncal 1355 Piso 10 - Tels.: 90 74 57 - 90 49 89</p>			

trabajo previo de conversaciones con los integrantes del gabinete israelí (que no estaban de acuerdo) para convencerlos de la necesidad de cortar esa sangría que ya ha costado a Israel 3.000 millones de dólares y más de 600 vidas. La votación final reflejó la eficacia de su labor: la propuesta fue aceptada por 16 votos contra 7, y entre los primeros se encontraban dos representantes de la Likud y dos partidos religiosos de derecha.

Para Israel, la retirada de las tropas no es más que un aspecto entre otros de un panorama interno y externo que tiende a cambiar. Los últimos meses han conocido por ejemplo una notable reactivación de los movimientos de los llamados "árabes israelíes" por reafirmar su identidad y la necesidad de cumplir un papel en el concierto social interno. En ese sentido, Peres ha delegado a Ezer Weizman, ministro sin cartera y uno de sus colaboradores más cercanos para entablar conversaciones con ellos. En las elecciones del año pasado se permitió por vez primera la participación de un partido liderado por árabes (la Lista progresiva por la Paz), que obtuvo el 18 por ciento de los votos árabes, lo que le permitió contar con dos representantes en el Knesset. En un movimiento más de reafirmación, en noviembre Abdel Wahab Daraushe miembro árabe de ese Parlamento, voló a Chipre, con el propósito declarado de asistir al Consejo Nacional Palestino (si bien las autoridades jordanas terminaron por negarle la visa), rompiendo abiertamente con una política de 20 años de rechazo de contactos oficiales con la OLP.

Como era de esperarse, tal crecimiento de la actividad árabe ha sido acompañado por un aumento del temor entre los israelíes que viven en la zona ocupada de la Ribera Oeste, temor corporizado en el aumento de la actividad terrorista de extrema derecha en los últimos meses, y en esa espina clavada en el cuerpo democrático israelí que fue y sigue siendo la presencia en el Parlamento del rabino Meir Kahane, una personalidad que ha propuesto sentencias de 50 años de cárcel para los no judíos que tengan relaciones sexuales con ciudadanos judíos.

En el plano internacional, los principales cambios respecto a las relaciones entre árabes e israelíes han sido el relativo acercamiento entre Egipto e Israel después de años de relaciones congeladas, y el acuerdo suscrito entre la OLP y Jordania. Respecto a Egipto, el principal obstáculo para una normalización definitiva de relaciones es la disputa por la zona de Taba, un terreno de poca extensión al que incluso el presidente egipcio Hosni Mubarak ha dado poca importancia: "El problema es que la gente que ni siquiera sabe dónde está Taba — declaró en enero — escucha todos los días por la radio (por la Voz de América, por la BBC) que el Partido Likud de Israel está en contra de devolverlo a Egipto. Eso es lo que lo hace tan importante para la opinión pública. Convierte a Taba en un tema principal en nuestro país. Así que le dije a Peres: 'Negociemos y lleguemos a un arreglo definitivo del problema Taba. No es más que un hotel. ¿Por qué convertirlo en algo importante?' A pesar de la disponibilidad al diálogo de ambos líderes, sin embargo, el problema sigue sin resolver: Mubarak insiste además en que Israel retire sus fuerzas de la zona ahora ocupada de las Alturas de Golan, a apenas 40 kilómetros de Damasco.

Peres también se ha manifestado satisfecho por el acuerdo entre la OLP y Jordania, pero se apresuró a agregar que si bien es un paso adelante desde el punto de vista árabe, la propuesta conjunta de que Israel abandone los territorios conquistados en la "Guerra de los Seis Días" de 1967 a cambio de la paz y el reconocimiento de su derecho a existir no es una buena base para iniciar negociaciones. Israel también se resiste a participar de una conferencia internacional auspiciada por la ONU, de resultado incierto, prefiriendo atenerse a negociaciones directas como las que llevaron al tratado de paz con Egipto en 1979. Aún así, Peres acaba de invitar al rey Hussein a Israel, y se manifestó dispuesto a ir a Jordania.

Un mecanismo inestable intacto

En lo que tiene que ver con el Lí-

bano, el comienzo de la retirada israelí ha despertado temores no sólo en la propia nación ocupante. Washington, por ejemplo, habría deseado una retirada negociada y menos anticipada, que permitiera al presidente libanés Amin Gemayel organizar más cuidadosamente el control de la zona abandonada. Ya en setiembre de 1983, una primera etapa de repliegue israelí, que dejó libres de su presencia las colinas del Chuf, se tradujo en un inmediato y sangriento enfrentamiento entre los druzos de Walid Jumblat y las milicias cristianas. El retiro de Sidon deja una vez más en condiciones de funcionamiento propio un mecanismo complejo que incluye a la mayoría de población musulmán sunita, las comunidades cristianas de las colinas del norte de la ciudad, los chiitas al sur, y casi en el centro de la ciudad, el campo de refugiados palestinos de Ein el Helweh, con 40.000 habitantes.

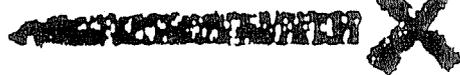
En lo que tiene que ver con el peligro de un recrudecimiento de ataques a su propio territorio, Israel ha amenazado con contragolpes veloces y efectivos de su aviación y su ejército. El día mismo del inicio de la retirada, parejas de cazas israelíes sobrevolaron Sidon, arrojando volantes de advertencia y provocando el pánico en las multitudes de libaneses con una docena de vuelos rasantes sobre la ciudad.

Para mantener el delicado equilibrio de fuerzas en el sur, tal vez se aumente el contingente de tropas de paz de la ONU, actualmente integrado por 5.252 hombres. Menos probable parece que se cumpla el deseo del gobierno israelí de una presencia sólida del Ejército Libanés del Sur, que no haría más que exacerbar las tensiones entre musulmanes y cristianos. El carácter potencialmente explosivo de la situación fue sintetizado por un diplomático occidental en Beirut: "El retiro israelí podría arrojar a todo el Líbano al caos. Sólo se necesita un choque de consideración en esta ciudad o problemas importantes en el sur para que todo el país arda".

Cuando el 6 de junio de 1982 las tropas israelíes cruzaron la frontera para entrar en el Líbano, los propósitos eran eliminar la guerrilla palestina e instalar un gobierno amigo en Beirut. Dos años y medio más tarde, el cumplimiento del primer propósito es relativo, ya que una guerrilla ha sido reemplazada por otra, tanto o más peligrosa, y el segundo sigue tan lejano como en ese entonces. La composición de fuerzas no ha variado demasiado en el largo desangradero constituido por la guerra civil libanesa, un mecanismo desgastante que ya vio la partida de las fuerzas norteamericanas de paz y que parece permanecer incólume en su violencia y energía irracionales. "No queremos jugar el menor papel en la política libanesa", declaró un Shimon Peres desalentado poco antes de la retirada.

Tampoco las personalidades políticas libanesas ven un camino de salida cercano. Llegan a manejar incluso un sentido del tiempo histórico chocante para los occidentales, acostumbrados a sufrir una recesión mundial cada seis o siete años, o dos guerras mundiales en menos de medio siglo. Cuando se le preguntó a Walid Jumblat, líder de los combativos druzos, cuánto tiempo exigiría la instalación de una paz duradera en su país, contestó: "Es una cruzada. En otras épocas, las cruzadas duraban alrededor de doscientos años. Creo que ésta puede durar más aún".

Eduardo Kern



Shimon Peres: "Esperamos el 99,99% de la paz"

¿Puede prever circunstancias que impidan que su gobierno complete el retiro del Líbano a fines del próximo verano (septentrional)?

— Uno no necesita prever problemas en el Líbano: es una cuestión endémica de ese país. Hemos hecho todo lo que pudimos para convencer al gobierno libanés y a las fuerzas de la ONU para que llenen el vacío después de que partamos, y si no están dispuestos a actuar asociados con nosotros, es una desgracia. Pero hemos tomado la seria decisión de abandonar el Líbano, y la pondremos en práctica... espero que hacia fines del próximo verano.

— Se suponía que el retiro del Líbano mejoraría las relaciones de Israel con Egipto. Sin embargo, las conversaciones recientes sobre la disputada playa de Taba sobre el Mar Rojo fueron inconcluyentes, y el tema sigue agriando las relaciones con el presidente Mubarak.

— La cuestión es si el destino de las relaciones egipcio-israelíes dependen del resultado de la controversia sobre Taba, o si se trata sólo de un eslabón en una cadena, que esperamos sea larga, de contactos entre nosotros y Egipto. Prefiero el último punto de vista, aunque estamos haciendo todos los esfuerzos por resolver el problema. Es cierto que nuestras conversaciones sobre Taba fueron poco concluyentes, pero eso es mejor que no tener conversaciones en absoluto... El propio Egipto ha reconocido que recobró el 99,99 por ciento de su territorio. Lo que esperamos obtener de Egipto es el 99,99 por ciento de paz. De todos modos, no espero que nuestras relaciones con los árabes sean siempre simétricas. Mi gobierno ha decidido buscar la paz con los árabes, y nos atendremos a esa política sea o no gratificante para nosotros la reacción de ellos.

— ¿Qué posibilidades hay de que se realicen conversaciones de paz entre Israel y Jordania?

— Hemos invitado a dialogar al rey Hussein, y él dio una respuesta pública cuando invitó al Consejo Nacional Palestino a buscar la paz bajo la resolución 242 de la ONU, que incluye el reconocimiento de Israel. Los jordanos consideraron esto como un paso muy valiente, y el rey ahora espera una respuesta de Yasser Arafat. No hay nada que esperar. La respuesta de Arafat será evasiva o negativa. Hay muchos palestinos que apoyarían negociaciones jordano-israelíes sin la OLP, y tal vez ellos mismos participarían en las conversaciones. Pero el rey está en actitud de espera, y es difícil decir cuál será su conclusión final. En todo caso, nuestra principal prioridad ahora es zafarnos del Líbano. Cuando terminemos con eso, avanzaremos en otras cuestiones.

— Ha habido hace poco un brusco renacer del terrorismo sobre la Ribera Oeste (del Jordán, ocupada por Israel) y los pobladores judíos de la zona están amenazando con tomar la ley en sus manos. ¿Qué piensa usted al respecto?

— Aplicaremos la ley, y con mano de hierro, contra los perturbadores, sean árabes o judíos.

— ¿Ha pedido usted a la adminis-

tración Reagan una subvención económica adicional de 800 millones de dólares en el actual año fiscal; y, si es así, cuál fue la respuesta?

— Hemos enviado el pedido y la respuesta fue que tal ayuda sería posible, pero no fue una promesa. La reacción en Washington a nuestras últimas medidas económicas fue favorable. Básicamente, la administración dice: "Controlaremos la actuación económica de ustedes, y después decidiremos respecto a la ayuda". Creemos que existe una diferencia entre la percepción aquí y en Estados Unidos. Cuando decidimos congelar todos los precios para disminuir la inflación israelí del 1.500% anual, Washington dijo: "Eso nunca funcionará". Funcionó, y mejor de lo que habíamos previsto. Ahora hemos concluido un acuerdo de austeridad voluntaria del que participan los trabajadores, los empleadores y el gobierno: un paso casi sin precedentes en una democracia. Pero confío en que aquí funcionará.

— Sus dos antecesores en el cargo rechazaron una propuesta estadounidense de construir transmisores en Israel que permitieran a "La Voz de América" penetrar las ondas soviéticas. Temían que los soviéticos se vengaran contra los ciudadanos judíos. Su actitud es (en cambio) afirmativa. ¿Por qué?

— En primer lugar, tanto Estados Unidos como Israel están interesados en fortalecer sus relaciones. Por otra parte, nosotros no seríamos responsables del contenido de las emisiones, sólo de la transmisión. Si alguien en Estados Unidos tratara de enviar un telegrama a través de Israel a la Unión Soviética, ¿lo detendríamos? ¿Lo censuraríamos? Por supuesto que no.

— ¿Puede usted impedir que el gobierno "de unión nacional" se demore antes de cumplir con su período como Primer Ministro?

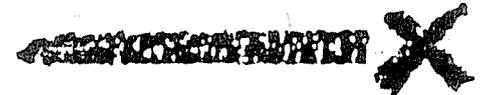
— A veces me siento como el rabí que estaba orando en la cima de una montaña con tanto ardor que casi se cayó, momento en el cual otra montaña se movió y cerró el abismo. Ahora estoy orando por un movimiento semejante en nuestro gabinete. Pero hasta ahora, contra todas las predicciones, hemos podido tomar muchas decisiones y cumplir muchas cosas.

— ¿Cuál es para usted su logro más significativo?

— Creo que es erróneo buscar huellas imborrables. Mi trabajo es servir al pueblo sobre una base diaria, y dejar el resto a los historiadores. Pero un cambio que planeé por adelantado fue cerrar la profunda división que había en esta nación, y creo que eso se está cumpliendo. He evitado la tentación de las recriminaciones y de proclamar mi propia rectitud, y me he concentrado en los problemas de hoy y del futuro. Eso ha cambiado la atmósfera en Israel, haciéndola más unida y optimista.

Reproducido de

Newsweek



PERIODISMO AL MAS ALTO NIVEL



Chamorro



Serrés

DIALOGO ABIERTO

LO QUE EXIGE LA SOCIEDAD

DE LUNES A VIERNES
DE 8,30 A 11,15
CX 40

A UD. QUE LE INTERESA LO QUE OCURRE EN TODOS LADOS LO INVITAMOS A PARTICIPAR JUNTO A PROFESIONALES DE LA INFORMACION, EN EL PROGRAMA DONDE, PRECISAMENTE, EL PROTAGONISTA ES USTED.

Argentina: la historia peronista de nunca acabar

Al cierre de esta edición, el presidente argentino Raúl Alfonsín aceptaba la renuncia del Ministro de Economía, Bernardo Grinspun. Primer encargado de esa área en el gobierno radical Grinspun demostró ser un hábil y duro negociador, enfrentando, en lo interno, los desafíos de una concertación en el estrecho marco de una realidad recesiva y, en lo exterior, las difíciles etapas de la renegociación de la deuda. El exitoso respaldo que obtuvo de parte de la banca acreedora, materializado en el acuerdo que lograra con las 320 entidades acreedoras, no pudo ocultar, sin embargo, el hecho de que estuvo al frente de la etapa más contradictoria de la administración radical: aquella que media entre las actitudes anti-fondomonetaristas y el crudo llamado de la realidad. Pero Grinspun no sería el elemento adecuado en momentos en que el radicalismo ensaya un difícil acuerdo interno a efectos de restringir los reclamos sectoriales en aras de un crecimiento dirigido por el Estado. Por el contrario, su sucesor, el ex-Secretario de Planificación José Sorrouille, resultó un elemento valioso a la hora de elaborar un plan de desarrollo a mediano plazo, que, si bien encontró encendidas resistencias, dio en el ámbito privado la sensación de que la administración radical encaraba una estrategia amplia de reactivación en medio de las condiciones impuestas por el FMI. Factor clave del éxito de su gestión lo constituye el frente sindical, hoy conmovido por la puja interna peronista, cuyos pormenores se reseñan en la siguiente nota.

Mientras Raúl Alfonsín inaugura el año político en medio de mudanzas que son síntomas de la aguda crisis económica que sacude a la Argentina, el principal partido opositor comienza a transitar la última y dolorosa curva de su renovación interna. Tras dos derrotas electorales sucesivas, capaces de poner en tela de juicio el "síndrome de infalibilidad" que, desde 1945, hizo del justicialismo el fenómeno político más dinámico de la historia argentina, el partido que fuera de Perón afronta, desde el pasado 15 de diciembre, una virtual escisión, impulsada por la búsqueda de un perfil electoral propio.

Es que, para los justicialistas, acostumbrados a entrar por la puerta grande de los acontecimientos políticos, la última administración partidaria encabezada por María Estela Martínez de Perón supuso el punto final de una tradición contestataria y perseguida: bajo el gobierno de "Isabelita" comenzó la larga "guerra sucia" que, a partir de la dictadura de los generales del terror en 1976, habría de marcar a fuego y en profundidad todo el tejido social del país. Aquellos que, allegados en forma directa al último tramo de la administración de "La Señora" no supieron, por lo demás, estar a la altura de las expectativas del electorado peronista: nombres como los de Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias están vinculados, en la psiquis colectiva argentina, con la transigencia ante la dictadura militar, cuando no la complicidad con la inusualmente dura represión. La caída de Italo Luder ante Raúl Alfonsín en 1983 permitió a la opinión pública bautizar a estos sectores otrora denominados de la "burocracia sindical", como los "mariscales de la derrota": un sector que, con sus prácticas violentas, estaba decidido a salvaguardar su universo de intereses sectoriales antes que dar el "paso al costado" que permitiera la renovación justicialista.

Los dos Congresos

Quienes, desde el propio peronismo, clamaban por esa renovación, vieron en el congreso del Teatro Odeón, celebrado el pasado 15 de diciembre, la oportunidad de alejar del proscenio a los "mariscales", y muy especialmente, privar a Herminio Iglesias del protagonismo que ejerce en la provincia de Buenos Aires. Identificada la raíz de la crisis peronista, el sector renovador, sustancialmente ligado al ámbito provincial, había decidido librar batalla directa contra quien como Iglesias, tiene un marco de sustento exclusivamente político, tolerando, al mismo tiempo, el margen de maniobra de hombres como Miguel, de claro ascendiente sindical en el abigarrado espectro de las "62 Organizaciones" y, concretamente, de la

Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM).

Así, a la agitada escisión que tuvo por escenario el Teatro Odeón, siguió la polémica convocatoria por parte del dirigente Raúl Bercochich a un nuevo congreso a celebrarse el 2 de febrero en la ciudad de Río Hondo (Santiago del Estero), la que fue, de inmediato, ignorada por las autoridades surgidas del Odeón: el gobernador santafecino José María Vernet, Lorenzo Miguel e Iglesias, quienes a su vez convocaron para el 1º de febrero un congreso en la sede partidaria de la calle Uruburu en la Capital Federal.

Previsiblemente, tanto el sector "oficialista" como el sector "renovador" impugnaron ante la justicia electoral las convocatorias realizadas por su respectiva contraparte. El juez electoral Juan Fégoli recibió una solicitud de impugnación de lo actuado en el Odeón presentada por el vicepresidente primero del justicialismo, senador Vicente Leónidas Saadi, el secretario Oraldo Britos y el congresal Jorge Buezas. A la luz de los antecedentes ("falta de control del quorum, remoción de autoridades sin cumplir las instancias legales y una posible adulteración de las tres últimas líneas" del acta del congreso), Fégoli dictó el 28 de diciembre una resolución de "no innovar", buscando congelar ambos congresos, el "renovador" del 2 de febrero y el "oficial" del 1º.

Las actas no aparecen

Con el aval que, para los "renovadores" o "grupo de los 48", representaba el anuncio de varios congresales nacionales de la provincia de Buenos Aires (reducto "herminista") en el sentido de que concurrirían a Río Hondo, los organizadores decidieron continuar con el proyecto, aun cuando el mismo supusiera no contar con fondos oficiales para el traslado de los asistentes a Santiago.

La conducción encabezada por Vernet hacía lo propio, en el entendido de que las actas especificarían que, en el Odeón, el Congreso se habría declarado en "sesión permanente". Curiosamente, sin embargo, las actas no fueron presentadas: Eduardo Varela Cid, congresal cordobés, manifestó que la resolución por la que el Congreso se declarara en sesión permanente obedecería, en realidad, a un agregado irregularmente realizado por el apoderado de la conducción oficial, el parlamentario Torcuato Fino, precisamente encargado de llevar las actas.

El grave cargo, que obligó a instruir una causa penal por presunta adulteración de documento público, llevó a Fégoli a intimar a Fino la entrega de los documentos "desaparecidos", lo que no se pudo concretar al alegar éste que desconocía su paradero. Sin el libro de actas

no hay congreso válido (y Fino podría ser acusado del delito de "destrucción de elementos probatorios"); con el libro, el congreso tendría una validez demasiado próxima al delito y tanto Fino como otros dirigentes oficialistas estarían en un serio brete. Comprensiblemente, Fino solicitó el amparo de sus fueros parlamentarios en medio de otra tormenta que afecta, y de cerca, a la actual conducción del Odeón.

Con la autorización a celebrar ambos congresos dictada por la Cámara de Apelaciones —al impugnarse el auto de "no innovar" dictado por Fégoli— el clima estaba creado para que se concretara finalmente la división entre ambos sectores. Herminio Iglesias movió rápidamente los hilos de su aparato político, haciendo que un congreso bonaerense convocado en el Club Atenas proclamara su candidatura a la diputación nacional por la Provincia, al tiempo que Miguel encabezaba, al frente de sus 62 Organizaciones, un embate contra la dirigencia sindical alejada de la conducción oficial, de cara a la próxima elección de autoridades en la CGT "normalizada".

¿Alfonsinismo agazapado?

Miguel acusó a la cúpula de la actual CGT, en la que están representados sustancialmente los denominados "25", "Gestión y Trabajo" e independientes, de llevar a cabo una concertación a espaldas de los intereses de los trabajadores argentinos; Triaca, Digón, Rodríguez, son algunos de los dirigentes sindicales que Miguel ha señalado como blancos en su campaña por conquistar el ámbito gremial en esta nueva modalidad "combativa" que busca eliminar lo que se identifica como "alfonsinismo agazapado". Los límites de esta retórica, sin embargo, son claros: Miguel tiene en su haber importantes acuerdos con los sectores empresariales agrupados en la Unión Industrial Argentina y, en ese contexto, una radicalización podría suponer el deterioro de su imagen como "negociador sensato" en el seno de la industria metalúrgica.

En el medio de algún atentado y de la "guiñada" de Luder a los renovadores, el universo peronista protagonizó, en esa etapa prologal a ambos congresos, una nueva instancia de renovación: la celebración, por primera vez desde la etapa de la clandestinidad inaugurada en 1975, de dos congresos de la juventud peronista. Ajenos a la línea "blanquista" de los Montoneros, los nuevos sectores juveniles apuntaron sus baterías contra los "mariscales de la derrota", exigiendo una renovación inmediata del aparato partidario que pase por una democratización profunda. Reclamando, al mismo tiempo, su derecho a constituirse en una nueva rama del movimiento, condenaron los intentos de renovar al peronismo a través de una concertación entre ambos sectores, tesis esbozada por algunos dirigentes sindicales y, muy especialmente, por algunos parlamentarios "renovadores" estrechamente ligados al aparato sindical de las "62" a través del entonces líder de la bancada de diputados justicialistas Diego Ibáñez. Pero para la JP de Córdoba y Mar del Plata, la capacidad de hacerse oír es limitada: la sola realización de dos congresos en torno a las figuras de Juan Carlos Dante Gullo y Patricia Bullrich ha dejado en evidencia la necesidad de lograr una coordinación en el mismo seno de los jóvenes justicialistas, en momentos que la dirigencia partidaria emplea en definir un curso de acción claro a nivel nacional.

La disidencia reconocida

La realización de los congresos "oficial" y "renovador", por su parte, marcó nuevamente, por si hubiera hecho falta, las limitaciones de la actual dirigencia para lidiar con la amenaza planteada en Río Hondo. En marcada minoría a la hora de llenar la sede de Uruburu por contraste con Río Hondo, la conducción sólo atinó a destacar la

necesidad de emprender una profunda tarea de unificación frente a las elecciones legislativas previstas para noviembre de este año, al tiempo que delineó, por boca del propio Miguel, una estrategia de unificación que pasara por un "tercer congreso", en una fórmula infeliz que suponía que la actual dirigencia admite, casi explícitamente, la existencia de una disidencia de igual o parecido peso.

Mientras tanto, en el Centro Cultural San Martín de Río Hondo, el denominado "Primer Congreso Nacional Justicialista" daba muestras de una notable fortaleza al obtener una concurrencia mayoritaria, marcada por el predominio de congresales provinciales: a partir de febrero, el Congreso Nacional (cuya primera elección será el próximo 15 de diciembre) estará integrado por igual número de representantes de cada provincia, sin importar la cantidad de afiliados en cada una de ellas.

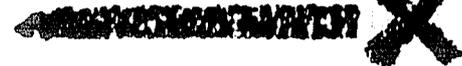
Habiéndose establecido la elección indirecta por mayoría del nuevo Consejo, el cuerpo designó al senador Oraldo Britos como vicepresidente primero del Consejo y a Roberto García (representante del grupo de los 25) como vicepresidente segundo. Difícil contendor de los llamados "oficialistas", Britos ha dado muestras de una creciente flexibilidad a partir de su elección, buscando, con ello, alcanzar la unidad que ya parece ser un fetiche en el espectro peronista.

En todo caso, la unidad pasará por los reductos del asediado Iglesias en la provincia de Buenos Aires, tanto como por la capacidad de los dirigentes surgidos de Río Hondo para dar al partido opositor el rol protagónico que la militancia peronista requiere, mientras la iniciativa está sólo a cargo del gobierno radical.

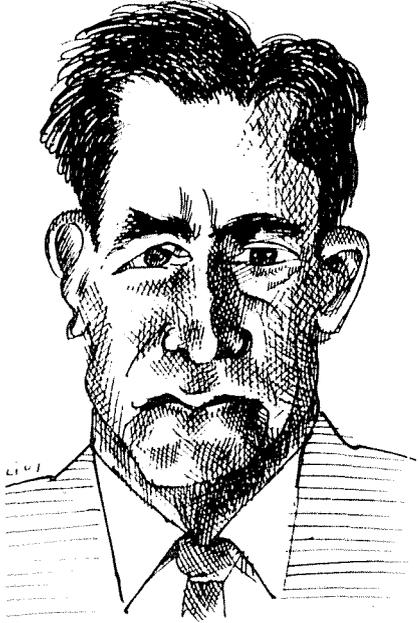
Un frente electoral

En este espíritu, sobre el fin de semana pasado Britos dio un paso importante: acompañado por el senador de Santa Cruz Edgardo Murguía, los apoderados disidentes Carlos Corach y Eduardo Vaca, así como por el diputado por Santa Fe Rubén Cardozo, el novel vicepresidente primero del Consejo de Río Hondo se entrevistó con el ex presidente Arturo Frondizi, actual dirigente máximo del pequeño partido Movimiento de Integración y Desarrollo. ¿La finalidad?: estudiar "la posibilidad de formar una comisión que establecerá a partir de la próxima semana la formación de un frente electoral de acuerdo con el espíritu de ambas agrupaciones y según lo determinado por el consejo nacional". Adelantando que el grupo de senadores que integra no dará la media sanción al proyecto de acuerdo limítrofe con Chile por las islas australes, Britos pareció, con este nuevo paso, dar a pensar que el peronismo disidente se apresta a librar una doble batalla en lo inmediato: protagonizar una victoria en el frente interno partidario que, a la postre, no resulte demasiado traumática (dejando libre el espacio para una renovación sindical que persistente y silenciosamente se viene operando desde el año pasado) y, al mismo tiempo, retomara la iniciativa en el orden político nacional. Para ello, la conducción de Río Hondo se habría embarcado en una vieja estrategia peronista: recomponer un sistema amplio de alianzas partidarias que garantice un liderazgo nacional al justicialismo, al tiempo que remolca a los partidos de escaso peso electoral hasta el eje mismo del escenario. La estrategia no deja de comportar riesgos: por un lado el de activar los estrechos contactos de Iglesias con sectores del ejército siempre proclives a la aventura terrorista y, por otro lado, el de aislar al radicalismo en medio de una tormenta económica que crece con los días (700% de inflación anual, mientras que a mediados de febrero se habían ya cumplido las pautas monetarias comprometidas con el FMI para fines de marzo). Tal vez la nueva dirigencia esté dispuesta a asumir los riesgos, si con ello el peronismo adquiere un perfil propio. "No hay gobierno estable sin una oposición formidable", sentenció Disraeli. Sólo resta que los peronistas no lleguen tarde a la estabilidad del panorama político argentino.

Alvaro Diez de Medina



La consagración de un héroe de nuestro tiempo



WALTERS: entre golpes y guerras

No hay que tomar necesariamente por cierto lo que obviamente configura un sarcasmo mayor; pero aun las más gruesas especies sólo logran circular con éxito a partir de un mínimo de verosimilitud. El hecho es, en todo caso, que en los mentideros políticos de Washington suele decirse del general Vernon A. Walters que "habla fluidamente ocho idiomas pero no sabe pensar en ninguno de ellos".

Y será precisamente el teniente general retirado de 68 años Vernon A. Walters quien, el primero de marzo próximo, reemplazará a Jeane Kirkpatrick como representante de los Estados Unidos en la Organización de Naciones Unidas. Reemplazo que marcará el pasaje de una académica surgida del partido Demócrata pero enrolada en las propuestas de la más extrema derecha republicana, a un militar célibe y abstemio que insólitamente —mal que le pese a quien acuñara aquella frase sangrienta— ha llegado a labrarse en algunos círculos de poder la fama de ser un hábil y eficiente diplomático.

En rigor, Walters no ha sido tal en sentido estricto; al menos, no ha revisitado mayormente con cargos jerárquicos en la estructura del Departamento de Estado. Ha tenido en cambio la rara virtud —si así puede considerársela— de aparecer frecuentemente en el ojo de las tormentas internacionales. Según un ocasional y complaciente biógrafo (que no olvida apuntar el detalle de que Walters se inició en la carrera de las armas como simple soldado raso), "su extraordinaria capacidad lingüística y su habilidad nata para la negociación lo acercaron a quienes forjaron la historia de las últimas décadas: desde De Gaulle y Churchill, hasta Kissinger y Castro".

Claro que a esa lista cabría agregar algunos otros nombres, precisamente aquellos que han hecho a Walters particularmente conocido en latitudes y años más cercanos.

Vale la pena, en tal sentido, dejar la palabra a una fuente tan insospechable (a los efectos de este informe, claro) como la revista norteamericana Newsweek, que en noviembre de 1966 relató: "En el caso del golpe militar de 1964 en el Brasil, el gobierno de Washington, hábilmente mandó a Río de Janeiro al emprendedor y locuaz general (entonces coronel) Vernon A. Walters, como agregado militar, dos años antes del golpe. Hablando muy bien el portugués —obviamente uno de los ocho idiomas de este empeñoso soldado políglota—, Walters había servido como oficial de enlace en la FEB (Fuerza Especial Brasileña), en Italia, en la Segunda Guerra Mundial, y, en Río, renovó inmediatamente su calurosa amistad con altos oficiales brasileños" (véase JAQUE N° 57, Separata).

La "calurosa amistad" entre Walters y sus colegas brasileños se tradujo, según la misma Newsweek, en hechos como éstos: "Walters se volvió confi-

dente de los conspiradores militares", "alentó al general Humberto de Alencar Castelo Branco, que fuera su compañero en Italia, a tomar el poder", y "relevó para Washington todos los detalles de la conspiración una semana antes del golpe".

... El putsch que determinó el derrocamiento del presidente constitucional Joao Goulart y —como se ha dicho ya— el estreno en América Latina de la "doctrina de seguridad nacional" (que sustentaría veinte años de gobierno militar en el Brasil), no fue tan solo "alentado" por Walters: de hecho, el golpe fue respaldado por Estados Unidos con una consistencia tal que incluía "la movilización y despliegue en el litoral brasileño, en condiciones de intervenir aquí en ayuda de los conspiradores militares, que ya venían trabajando en asociación con representantes norteamericanos (adivínese quién), de una escuadra compuesta de un portaaviones, seis destructores, una nave de transporte de helicópteros y cuatro petroleros" (todo lo cual giraba bajo el código de Operación Brother Sam). Y esa task force estaba a las órdenes directas del embajador norteamericano en Río, Lincoln Gordon, "convenientemente asesorado por Vernon Walters".

... El éxito de esta misión "diplomática" le valió a Walters sus estrellas de general y la posibilidad de ufanarse veinte años más tarde, declarando: "Una de mis principales tareas es administrar extremaunción justo antes de la muerte del paciente".

Para el caso, el paciente era Brasil, y la enfermedad —que ciertamente le sería fatal, pero por obra del "remedio aplicado—, el gobierno "comunista de Jango Goulart.

Pero el "emprendedor" Vernon Walters no habría de limitarse a ejercitar sólo el deporte de alentar golpes militares entre los hermanos menores del cariñoso Brother Sam. Si bien su probada capacidad en ese terreno le depararía entre 1972 y 1976 (gobiernos de Nixon y Ford) el expectable puesto de vicedirector de la Central Intelligence Agency —CIA—, vale decir, el centro mismo de las operaciones "desestabilizadoras" en las que era experto, Walters no tardaría en encontrar una ocupación que, a la par de satisfacer su carácter aventurero (en la línea de los comics, por cierto), le resultaría seguramente mucho más rentable: la venta de sofisticada tecnología militar norteamericana a países extranjeros.

El gobierno de Jimmy Carter amenazó con sumir a este héroe de nuestro tiempo en uno de sus breves periodos de oscuridad. No obstante, habría de resarcirse con creces apenas la Casa Blanca fue ocupada por Ronald Reagan, y el Departamento de Estado por el inefable "camarada de armas" de Walters —que, faltaba más, había actuado no sólo en la Segunda Guerra Mundial sino también en Corea y Vietnam— Alexander Haig.

A poco de su resurrección, el gusto de Walters por lo rocambolesco pudo ser ampliamente complacido. Tal como lo han revelado diversas fuentes —entre ellas el fino investigador periodístico argentino Rogelio García Lupo—, Walters tuvo decisiva participación en el fragote palaciego que instaló en la Casa Rosada a Leopoldo Fortunato Galtieri, en sustitución del efímero general-presidente Roberto Viola: una vez más, usando otro de sus ocho idiomas, el avezado "diplomático" había encontrado a quien "alentar".

El problema fue que Galtieri, inspirado quizá en un ensueño etílico, "se pasó", lanzándose a la catastrófica aventura de las Malvinas. La "diplomacia secreta" de Vernon Walters —tan transparente, empero, como la acción del insólito espía James Bond, que anda por todo el mundo haciéndose notar y dando su verdadero nombre— se encontró entonces en un brete. Más tarde, Haig recordaría que debió enviar al propio Walters "a ver a Galtieri a solas y decirle en términos cristalinamente claros, en español (otra vez el políglota), que si no había un acuerdo negociado, los bri-

tánicos pelearían y ganarían y Estados Unidos apoyaría a Gran Bretaña". Galtieri no pudo creerle a su "macanudo" amigo norteamericano; el resto es historia reciente. Y trágica.

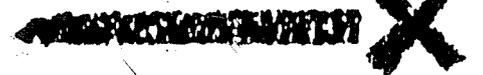
Pero —ya que no, nunca más, de los militares argentinos—, Walters pareció seguir gozando de la confianza de Washington. Los años siguientes lo verían acudiendo a sitios tan extraños como Sudán —para explicar que Reagan apoyaba a unos aunque pareciera estar apoyando a otros que no sabían que la ayuda recibida era la forma de aparentar que los ayudaba mientras en realidad ayudaba a un tercero; o algo así, que la geopolítica vista desde Washington puede llegar a ser algo surrealista—, aunque siempre volvería al continente de sus amores (hay algunos que matan, se sabe). Naturalmente, Reagan no habría podido privarse de un talento tan afinado para llevar adelante su juego en América Central.

En sus múltiples periplos por la región —vino a ser una especie de plenipotenciario itinerante, como Harry

Shlaudeman hoy—, Walters restañaría las heridas producidas en la delicada sensibilidad del dictador de turno en Guatemala por la incompreensión de la Administración Carter hacia su peculiar forma de entender los derechos humanos. Y se anotaría un sonado tanto al hablar con el salvadoreño Roberto D'Aubuisson —¿en qué idioma se habla con un exterminador?— para impedir que el embajador estadounidense en ese país fuera víctima de los escuadrones de la muerte, cuya acción terrorista había denunciado.

Otros méritos menos conocidos debe haber acumulado Vernon A. Walters para llegar a instalarse hoy en las Naciones Unidas. Y aunque no se sabe en qué idioma hablará para dirigirse a tan alto foro, es seguro que, finalmente, pensará en uno solo: el tan rico en inflexiones agresivas de su inocultable mentor Ronald Reagan.

Santiago Pena



CURSOS ESPECIALES

El inglés que usted quiere aprender.

Cursos especiales pensados para todas las necesidades.

La experiencia del Anglo volcada en cada área específica para ampliar, perfeccionar y tecnificar sus conocimientos.

COMERCIAL. Para alumnos con nivel de First Certificate. El uso cotidiano en el área de los negocios. Examen de la Universidad de Cambridge.

TRADUCCION. Curso desarrollado en dos niveles. Para alumnos con First Certificate o con Proficiency. Estudios con especial énfasis en la traducción escrita de ambos idiomas: Inglés-Español y Español-Inglés. Examen de la Universidad de Cambridge.

Este año los meses de marzo y noviembre tendrán un 50% de descuento.

Por informes e inscripciones, dirigirse a sede central o anexos en horario de oficina.

COMIENZO DE CLASES:

11
de marzo.

ANGLO

INSTITUTO CULTURAL ANGLO URUGUAYO.

El inglés "Made in England"

CENTRO: San José 1426 - Tels.: 91 05 70 - 90 37 08 - 90 84 68

CARRASCO: Avda. Arocena 1617 - Tel.: 50 64 52

PRADO: Avda. Millán 3984 - Tel.: 39 46 55

POCITOS: J.B. Blanco 994 - Tel.: 79 34 51

Con Héctor Manuel Vidal

“Debemos ser soberanos también en la cultura”

En oportunidad de la reposición de “Tirano Banderas”, Héctor Manuel Vidal, su director (que también lo fuera de “Galileo Galilei”, “Inodoro Pereyra”, “Tierra de nadie”, “Lazarillo de Tormes”, entre otros títulos) es entrevistado por JAQUE acerca del texto de Valle Inclán y de los proyectos de ley sobre Teatro, Radio y Televisión en los que la Sociedad Uruguaya de Actores, viene trabajando.

JAQUE: Antes de hablar de “Tirano Banderas” (que estuvo poco tiempo en la cartelera y se repone recientemente) me gustaría que dijeras sobre qué cosas está trabajando ahora la Sociedad Uruguaya de Actores. Tengo entendido que hay un proyecto para una Ley de Radio y Televisión y otra para el teatro.

H.M.V.: Nosotros partimos de la base de que el patrimonio de las ondas es nacional y no privado, y que defender ese patrimonio es también defender la soberanía. Los productos de la T.V., por ejemplo, salen de EEUU, pasan por Buenos Aires y llegan a Montevideo. Son malos, viejos y, en general, enlatados. Cuando no son enlatados son mayoritariamente ideas norteamericanas que los argentinos copian y a quienes copiamos nosotros en la forma más mecánica. Necesitamos una T.V. que exprese al Uruguay. No sólo defendiendo los límites territoriales se defiende la soberanía; debemos ser soberanos también en la cultura y más, cuando la gente ha entendido que la soberanía también pasa por lo económico.

J: ¿Y no se corre el riesgo de que todo sea “demasiado nacional”?

H.M.V.: No. Eso no quiere decir que no haya intercambio cultural y por eso hay que afinar la exigencia en los trabajos de la T.V. Pero ¡jojo! intercambio cultural y no simple penetración ideológica a través del monopolio económico. En definitiva, queremos una ley que salvaguarde nuestra soberanía cultural a la vez que asegure fuentes de trabajo para técnicos y artistas uruguayos.

J: ¿Y con respecto al teatro, qué propone la SUA?

H.M.V.: La ley es para crear un fondo que favorezca la difusión y el intercambio a todos los niveles, en el interior, en los barrios y con el exterior. Se plantea también la aspiración de la inserción del teatro en la Enseñanza Secundaria.

J: Concretamente, ¿se pide la subvención estatal a los Teatros Independientes?

H.M.V.: Históricamente, salvo la creación de la Comedia Nacional, el teatro, que es una actividad social no rentable, patrimonio de todos junto con otras disciplinas de la cultura nacional,

ha estado siempre en la esfera privada no-empresarial y dejado de la mano del Estado, cuando él tiene la obligación de hacerse cargo (son demasiados los impuestos que se pagan) tanto de la formación y la producción como de la difusión.

J: Pero si el Estado lo financia, ¿no querrá dirigirlo?

H.M.V.: Fomentar todo eso no quiere decir dirigirlo. Significa apoyar una actividad que demostró su madurez. La ley creará un fondo y ese fondo tendrá sus condiciones. Por ejemplo: un porcentaje de salidas del grupo al interior, a los barrios, nivel de calidad a cargo de una comisión administradora del fondo, integrada por representantes del Poder Ejecutivo, de actores, autores, etc.

J: ¿Cuáles son los antecedentes de este proyecto?

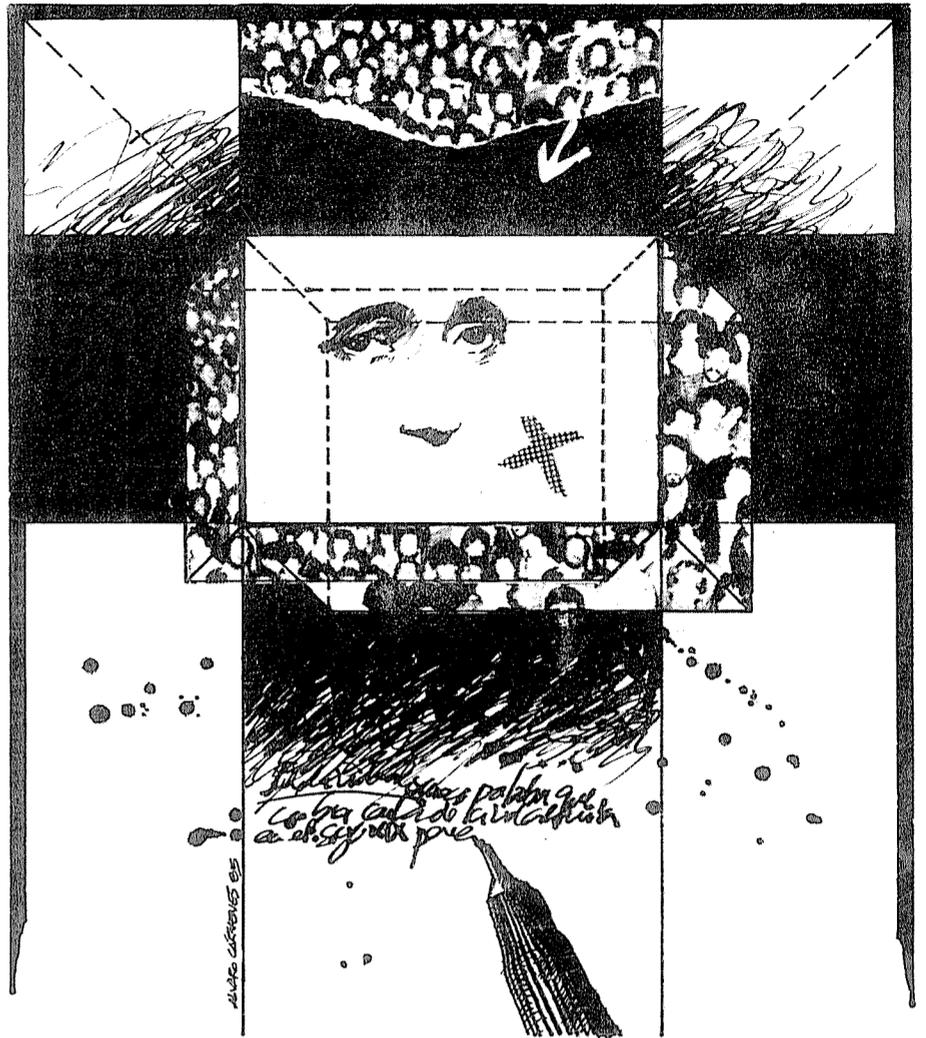
H.M.V.: Fundamentalmente, son dos. Uno presentado por el F.I.D.E.L. y otro elaborado por Flores Mora, aunque también partimos del proyecto de la comisión de Instrucción Pública. Estamos trabajando junto a FUTU y la Coordinadora de Trabajadores del Arte.

J: ¿Qué perspectivas hay de que estos proyectos se transformen en ley?

H.M.V.: En la CONAPRO hubo acuerdo, y a partir de él, esperamos que, más allá de detalles, los fundamentos de estos dos proyectos queden plasmados en ley a la brevedad. Esperemos que este paso adelante, no sea como el que proponía el Contralmirante Márquez ¿te acordás? “Estamos al borde del abismo pero daremos un paso adelante”. Con la democracia, creemos que los pasos no se darán en el aire y ese abismo entre el gobierno y los trabajadores (en este caso, de la cultura) no será tan ancho.

J: Ahora, hablemos de “Tirano Banderas” ¿Porqué lo elegiste?

H.M.V.: Siempre es muy difícil elegir un texto. La realidad es muy cambiante y aunque el teatro no la debe fotografiar, sí debe expresarla. La dramaturgia ejercida sobre la realidad inmediata, muere pronto. El cine le robó al teatro grandes dramaturgos... Bergman, Visconti... cualquiera de ellos fueron dramaturgos contemporáneos con los que el teatro tuvo que dejar de contar. En la expresión de la realidad, otras ramas del arte nos sacaron la delantera: la novelística latinoamericana, el cine latinoamericano... Como todos los procesos son muy dinámicos, siempre hay alguien que encuentra algo antes que otro. Llego a “Tirano Banderas”, por la necesidad de encontrar, en otra forma de expresión, (ya lo había hecho con las historietas cuando “Inodoro Pereyra”, por ej.) algún mecanismo de aporte al lenguaje teatral. En esta obra, lo que me gustó e hice expreso, es el tratar de aplicar al teatro la fórmula del “mosaico” de la novela, es decir, ese poder que tiene la novela (los novelistas que vinieron después de Valle Inclán) de llevar al lector (en este caso, espectador)



recortes de la realidad sin presentársela como una estructura a la que ya está acostumbrado, sino como un “puzzle” que, aunque de todas maneras tenga una base lógica, el lector demorará en descubrirla. No se trata de buscar el desconcierto sino otra forma de concierto.

J: Pero en tu “Tirano Banderas”, quedan escenas sin resolver (a semejanza de lo que se hace en el cine) para conservar el clima de la novela ¿no creés que de ese modo el teatro puede perder el lenguaje que le es propia y forma su idiosincrasia?

H.M.V.: No. Riesgos siempre se corren, pero basado en la respuesta del público, su comprensión y apoyo masivo, queda demostrado que el mecanismo de comunicación, está a salvo. Por otra parte, es peligrosa una definición estática del teatro, ya se han dado muestras de que sin perder identidad el teatro ha estado abierto al aporte que podía recibir de otros lenguajes. Así, cada vez es más grande la relación con las artes plásticas, con la música y, directamente, con el cine. En 1968, Omar Grasso aplicó, en Montevideo, la técnica del “fundido encadenado” para unir las escenas de “Lorenzaccio” y a partir de ahí, el 90% de los espectáculos del país dejaron de usar telón. Ahora, yo intento algunas técnicas del cambio de escenas que en el cine se llaman “por corte” y espero que se pueda seguir fagocitando todo lo que sirva. La idiosincrasia del teatro está a salvo. Borges, después de ver (hace años claro) una de esas películas en 3ª dimensión que había que ver con lentes especiales, salió diciendo ¡Qué maravilla lo que están haciendo en el cine! Si sigue así, dentro de poco van a poder poner a un hombre de verdad allá arriba.

J: Tengo entendido que, pese al afán de no perder los recursos de la novelística que quisiste utilizar, fue poco sin embargo lo que debiste reelaborar o

adaptar.

H.M.V.: Apenas algunas traslaciones porque había costumbrismos que podían quedar demasiado alejados del espectador uruguayo. En lo fundamental y sobre todo en el planteo político, como demostración y homenaje a la visión de Valle Inclán sobre Latinoamérica, no hemos tocado un punto ni una coma ni un giro. Fue un captador finísimo de nuestra realidad política, tanto, que alguna cronista desatenta nos criticó el haber hablado de “amnistía” y “pacto” (en realidad, se menciona “tregua”) como si fuera un capricho de adaptación. Si se remitiera a la novela vería que la caprichosa es la realidad que permite una lectura actual de este clásico, padre de la novela latinoamericana.

J: ¿Estás haciéndole una crítica a la crítica en general?

H.M.V.: No. A ésa crítica. Además, coincidió con otros ataques. Esta era sobre las adaptaciones, repitiendo criterios de la dictadura. Después, estuvieron los que se alarmaban porque dimos funciones a beneficio de los presos políticos y los recién liberados, demostrando un “apoliticismo” criminal. Luego, vino un suelto de “El País” queriendo crear dudas sobre la legitimidad del reclamo de la sala de El Galpón para sus dueños, como si la expropiación hubiera sido por deudas del grupo al Banco Hipotecario cuando todo el movimiento teatral festejó en su momento el pago de la última cuota. Si hace falta aclararlo, la dictadura expropió la sala.

J: Eso está clarísimo, lo que podrías aclarar es a qué pensás que se deban esos ataques.

H.M.V.: A que, más allá de su derrota, a alguna gente le quedan aún, nostalgias de la dictadura.

Lucy Garrido

Vuelve el humor de “La cantante calva”

A pedido de numeroso público, vuelve al Teatro Nuevo Stella el humor delirante de “La cantante calva” de Ionesco, a cargo de Teatro Uno. Este espectáculo agotó localidades en la pasada temporada, cosechando cálidos aplausos y activa participación de los espectadores, obteniendo cuatro nominaciones del Círculo de la

Crítica Teatral y dos premios “Florenccio”: Nelson Mancebo, mejor vestuario del año y Luis Cerminara, mejor actor del año. Considerado como “un espectáculo que atrapa y divierte”, es todo un desafío al humor y a la reflexión del espectador. Las funciones son: sábados 23.30hs., domingos 19 hs. y lunes populares 21.30 hs. en el Nuevo Stella, Mercedes 1805. Se recomienda retirar las entradas con anticipación o reservar por el Tel. 4.26.49 de 14 a 20 hs.

El Ratón Mickey: un sueño americano

Menos fascinantes que los vampiros, que hicieron su curioso protagonismo en el mundo de los humanos con una línea de ostentosas dentaduras y escenografías fatídicas, ABC de cuanta película de terror anduvo por ahí, los roedores, salvo excepciones, no han ganado, ni por lejos, una migaja de tal prestigio. Por el contrario. Hasta que el Ratón Mickey pudo salirse del cuadrado del "comic" fijo o animado, y tomar consistencia en la camiseta impresa de un adolescente rubicundo, hubieron de pasar al menos cinco décadas, si tenemos en cuenta que Mickey nació en 1934. ¿Quién no lo recuerda en su clásico rol de detective corajudo desentrañando las oscurísimas tramas del delito?

Salvo por una larga —y negra— tradición de experimentos de laboratorio, realizados sobre roedores de todo tipo y clase, que fundamentó teorías tan polémicas como el conductismo, desde Watson a Skinner, pocas han sido las ocasiones en que ratas y ratones recibieron reconocimiento. Una excepción es la famosa masacre contada en "El flautista de Hamelin", y otra, la delirante campaña genocida radioteatralizada por el Pedro Camacho de "La tía Julia y el Escribidor". Pero la tragedia como "souvenir" es una forma insensata de

reconocimiento.

Lo cierto es que, hoy por hoy, algunas hipótesis más emparentadas con la ciencia-ficción que con la ciencia a secas, preveen para las ratas un futuro más auspicioso que para el Sapiens. Si las leyes darwinistas siguen consecuentes consigo mismas, las ratas progresarán porque podrán nutrirse con las toneladas crecientes de basura que arroja la civilización moderna, lo que, a lo largo de cientos de generaciones, les permitirá no sólo crecer sino agrandarse, llegando a ser animales de tamaño considerable y mejor adaptación. La decadencia de algunas formas de la vida alimenta la prosperidad de otras.

Partidos "verdes" y "beatniks"

Hoy el efecto obligatoriamente transformador de la cultura sobre los ambientes naturales, y por ende, la parte residual de todo lo usufructuado, perpetran condiciones a las que hombre, fauna y flora, deben sobrevivir, y ello implica contaminación, basurales, desechos. En Occidente, la reivindicación de una Era Anti-industrial, que se oponga a las consecuencias más desagradables de la Revolución Industrial y al consumo de resultados de una tec-

nología altamente sofisticada, es ya un movimiento político y no sólo ecológico.

Los llamados "partidos verdes" arman sus plataformas rescatando valores heredados, entre otras, de las subculturas "Beat" y "Hippie" americanas, que hicieron eclosión a partir de los años cincuenta en la mayoría de los países industrializados de Occidente. De la desilusión del "sueño americano" abruptamente impuesta por la Guerra Fría y el macartismo que irrumpieron hace tres décadas, descolocando la placidez del llamado "american way of life", la "beat generation" fue el primer contingente generacional que armó una dura crítica al prototipo de la vida americana de suburbio.

Buscando asentarse en el jazz y en el peregrinaje, en el peyote y en la mesalina, alimentó un nuevo sentido del desarraigo, y una crítica acerba, si bien pasiva, a la sociedad del "glamour" y del éxito. La locura frente a la sensatez, el vagabundaje frente a la vida hogareña, la alucinación estimulada frente al realismo pacato y contradictorio del "self-made-man", y la predilección por las filosofías y religiones orientales, fueron contestatarias a las raíces de una sociedad de competencia y consumo. El rescate de una postura de contemplación y quietismo reflexivo se jerarquizó frente al incansable movimiento de ascenso del progreso tecnológico.

Rock antibélico

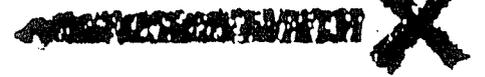
Pero, será inevitablemente la generación siguiente, la que, a través de la movilización "hippie", llevará esa crítica a incorporarse masivamente a la lucha por la igualdad de derechos para blancos

y negros, el pacifismo y la no participación en la Guerra de Viet-Nam. La música folk, el rock y sus combinaciones, y el liderazgo de Joan Baez, Pete Seeger y Bob Dylan, acompañarán estruendosamente al movimiento, en tanto que el plantel ideológico había partido de Allen Ginsberg y Jack Kerouac, nutriendo una plataforma unitaria: "El Universo finalmente desaparecerá/ Hollywood se pudrirá en los molinos de la eternidad/ Hollywood cuyas películas se pegan a la garganta de Dios/ Sí, Hollywood tendrá su merecido".

Así, las canciones que fueron, posteriormente, la estructura del movimiento "hippie" ensalzaron la paz y el amor universalista, en oposición a la violencia implícita en la tecnología, en la transformación acelerada que la era industrial provocó en la sociedad contemporánea, una violencia introyectada por el hombre moderno a partir de la imposición de un sistema de vida altamente competitivo, y por lo tanto, implícitamente agresivo.

Así, pues, si existiera una disciplina de lo zoo-cial el Ratón Mickey tendría que explicar su carácter honesto, curioso y aventurero —ideal contrariado del "american way of life" de los años cuarenta— como un deseo deliberado de formular lo excelso del hombre a partir de lo abyecto interpretado en el roedor. De esta manera, no sólo en los resonantes mitos pretéritos, un personaje semi-humano, semi-animal, menos prestigioso que el centauro y mucho menos que la sirena, se atreve a personificar la estirpe.

Teresa Porzecanski



libros cuales libros cuales libros cuales

Ensayo

LA CIUDAD LETRADA, de Angel Rama. Edición de la Comisión Uruguaya Pro Fundación Internacional Angel Rama (Distribuye Editorial Arca). 184 páginas.

Fernand Braudel destacaba en "Las civilizaciones actuales", que la señal exterior más importante de las distinciones entre "culturas" y "civilizaciones", es, sin duda alguna, la presencia o ausencia de ciudades. Que "en el nivel de las civilizaciones, las ciudades proliferan mientras que apenas están esbozadas en el nivel de las culturas". En ese sentido, el éxito principal de Occidente consistiría en la consolidación del "eurocentrismo" y en la captación llevada a cabo por las ciudades, del campo, de sus "culturas", a partir de las primeras etapas de la expansión colonial. De ese modo, el fulgurante establecimiento de las ciudades, siguiendo cuidadosamente el "modelo" particularmente del español en el caso de América Latina; cumpliría con su sola presencia en el término mínimo del primer siglo, con un doble propósito: alimentar por un lado el complejo de inferioridad de la América mestiza con respecto a la lejana Europa y, por otro, imprimir sobre ella el complejo andamiaje del dominio "ordenado" y legitimado —sobre y desde el potente hepcicentro de las ciudades— por la Religión y la Ideología del Occidente europeo, por "la Corona y la Tiara". Los modos y maneras en que a partir del siglo XVI se lleva a cabo la traslación al "nuevo continente", de todo el "establishment" europeo por parte de los imperios coloniales, así como el papel fundamental cumplido en este proceso por los estamentos cultos de la Iglesia, y la Administración y los Ejércitos, es, precisamente, el objeto de este trabajo del desaparecido Angel Rama.

Luego de haber realizado una prodigiosa labor de unificación documental y el ordenamiento de los más disímiles aportes intelectuales a su tesis, Rama comienza por establecer que, entre la remodelación de Tenochtitlán, luego de su destrucción en 1521, hasta la inauguración de Brasilia en 1960, "la ciudad latinoamericana ha venido siendo básicamente un parto de la inteligencia, pues quedó inscripta en un ciclo de la

cultura universal en que la ciudad pasó a ser el sueño de un orden y encontró en las tierras del Nuevo Continente, el único sitio propicio para encarnar". A partir de allí, se intenta demostrar cómo, aplicando el principio de "tábulas rasas", los conquistadores ignoraron por olímpico mandato el estado cultural de sus nuevos dominios y comenzaron a reproducir obsesivamente el modelo de las ciudades de la metrópoli, enquistando allí el sistema de sus signos, valores sustentados en la palabra escrita, rígidos encuadres destinados por imperio de la fe, a impedir el futuro "desorden" del complejo "orden" que imponía esa cosmogonía. Así, se imponía un destino de inalterable perdurabilidad a través de "los tiempos", a los efectos de seguir rigiendo "la vida de las cosas" tal como había sido concebida en la gran operación intelectual de la conquista.

Rama compone este análisis excepcional en siete capítulos: "La ciudad ordenada" (referido a la traslación planificada del Orden al Nuevo Continente), "La ciudad letrada" (donde se analizan las características del "grupo letrado", su potencialidad y las exigencias de la tarea "evangelizadora"), "La ciudad escrituraria" (o cómo se consolida la legitimación de la conquista por imperio del orden de los signos), "La ciudad modernizada" (donde se da curso a la ampliación del circuito letrado, permitiendo opciones y cuestionamientos), "La polis se politiza" (o la búsqueda de un nuevo orden, donde ya comienza a reconocerse la imagen contemporánea de América Latina) y, finalmente, "La ciudad revolucionada" (donde se entretejen las nuevas funciones e interpretaciones de los grupos letrados, frente a la naturaleza de los diferentes y sucesivos "cambios sociales profundos"). A través de todos estos "pasos" —y en una síntesis feroz—, puede decirse que Rama vislumbró y enunció la dinámica del impresionante proceso de servidumbre de una intelectualidad ciudadana varias veces secular, con respecto al Gran Modelo. Servidumbre que, hasta no hacer su aparición histórica el período crítico y contestatario americano, encontraría su fortaleza suprema en el despotismo de su palabra escrita, el signo, sobre la oralidad y la acción.

Aporte inédito en el género, La ciudad letrada es un fundamental aporte a la titánica tarea de la "desprogramación" americana, a esa descolonización a la que se refería Franz Fanon y

que, simplemente, es "la sustitución de una especie de hombre por otra especie de hombre".

"La modernización ejecuta similares operaciones en lugares entre sí apartados del continente, pues con diversos grados, las culturas rurales golpeadas por las pautas civilizadoras urbanas comienzan a desintegrarse en todas partes y los intelectuales concurren a recoger las literaturas orales en trance de agotamiento. Por generoso y obviamente utilísimo que haya sido este empeño, no puede dejar de comprarse que la escritura con que se maneja, aparece cuando declina el esplendor de la oralidad de las comunidades rurales, cuando la memoria viva de las canciones y narraciones del área rural está siendo destruida por las pautas educativas que las ciudades imponen, por los productos sustitutos que ponen en circulación, por la extensión de los circuitos letrados que propugnan. En ese sentido la escritura de los letrados es una sepultura donde es inmovilizada, fijada y detenida para siempre la producción oral."

Narrativa

ANTES DEL AMANECER, de Hyalmar Blixen. Editorial Alfa, 340 páginas.

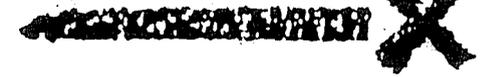
Reconocido por su erudición en torno a los períodos precolombino y colonial, Hyalmar Blixen ya había demostrado su cabal conocimiento del tema civilizatorio y cultural americano, con la publicación de Bajo los 13 cielos, novela que iniciaba la saga de peripecias de Quauhzontezoma, personaje azteca de la última edad del imperio y que habría de culminarse en Aquel año 3-Tochtli. Con la novela Antes del amanecer Blixen retorna a esa medular ambición de recrear el gran proceso histórico, en este caso el nacimiento y reacomodación primaria de nuestros antecesores del período colonial. Al modo del Ismael de Acevedo Díaz, esta novela encuentra su portavoz en Andrés, protagonista y testigo que narra en primera persona, las vicisitudes de su inserción en la vida política, social y cultural del Montevideo de principios del 800, luego de abandonar el medio rural por urgencias educacionales. Ubicado el personaje en las proximidades de los altos estamentos, tendrá una visión de primera fila, "hacia arriba y hacia abajo", en lo que concierne a los

acontecimientos más relevantes de su tiempo, definido este entre la primera invasión inglesa y la Revolución de Mayo. Es realmente excelente la reconstrucción de época que lleva a cabo Blixen, incluyendo la revalorización de un lenguaje nominativo ya totalmente en desuso, el andamiaje descriptivo de usos y costumbres y la inclusión de personajes históricos por demás conocidos, desentumecidos aquí para alternar en una "historia viva". No obstante, la novela pierde consistencia y decae por trechos, a causa de un exceso de formalismo que invalida los diálogos y que, al parecer, le fue necesario al autor para lograr que los personajes "oficien" de informantes históricos del lector. Valga a título de ejemplo, el momento en que Alberto Candelas (pág. 66), personaje iletrado, asume un lenguaje eminentemente técnico, propio de una "reseña", a los efectos de enterar al protagonista de la trayectoria histórica de los Blandengues. Asimismo, Antes del amanecer entraña pasajes cautivantes, particularmente aquellos en que Andrés se interna en soliloquios y cavilaciones, sus relaciones con la británica Miss Moon, sus visiones de las batallas, etc., induciendo a pensar que muy feliz hubiese sido el resultado narrativo, si toda la novela fuese estructurada bajo las pautas de ese acierto. De todos modos, se trata de una disfrutable unidad histórico-literaria, difícil de concebir en estos tiempos, en que sólo géneros como el cine saben sacar un bien partido de este tipo de experiencias.

"Roque el lobo subió al patíbulo y miró en todas direcciones y de pronto rompió a llorar y a pedir perdón: besaba la cruz, pero de miedo, y era un espectáculo horrible e innoble el de ese terror del homicida que había estado ferozmente callado hasta ese momento. El verdugo le puso el dogal alrededor del cuello, tiró de la pieza de la horca y el cuerpo saltó en el aire, atadas las manos; pateó un momento y me pareció por un instante que se escuchaba su ahogo. Luego sus piernas se movieron un poco más lentamente, como si intentaran una especie de danza y al fin todo el cuerpo quedó rígido, la lengua extraordinariamente salida de entre los labios. Algunos espectadores se reían y otros lloraban".

(Pág. 231 de Antes del amanecer)

Mario Delgado Aparain



Fachas y fichas

Jimi
Hendrix

Nacido como James Marshall Hendrix en Seattle, estado de Washington, Estados Unidos de Norteamérica, el 27 de noviembre de 1942, en 1961 se alista en las tropas de paracaidistas donde conoce al bajista Billy Cox cuya amistad los llevaría a trabajar juntos más tarde. Dado de baja por problemas médicos en 1963, comienza su carrera de músico, acompañando en varias giras de B.B. King, Little Richard, Jackie Wilson, Wilson Pickett y The Isley Brothers. Fue durante ese período, cuando usaba el seudónimo de Jimmy James y acompañaba a Curtius Knight que lo "descubrió" Chas Chandler, entonces bajista de The Animals.

Chandler reconoció el potencial creativo de Hendrix y lo llevó a Inglaterra donde se pusieron a buscar una sección rítmica que lo acompañase que acabó cuando enrolaron a Noel Redding (que también estaba siendo probado como guitarrista por los Animals) para tocar el bajo y a Mitch Mitchell en la batería. Se había formado **The Jimi Hendrix Experience**. Su primera actuación fue en el teatro Olympia de París. Su primer disco, el clásico "Hey Joe" editado como simple, fue un relativo éxito de ventas alcanzando el 6º lugar en Gran Bretaña en 1967. A comienzos del verano de 1967 el éxito de Hendrix era ya enorme habiendo editado dos simples (Hey Joe y Purple Haze) y un exitoso disco, *Are you experienced?* donde hacía irrupción el estilo Hendrix que luego sería un clásico, con un uso de la distorsión de la guitarra y el pedal de wah-wah nunca visto hasta entonces y que desencadenaría toda una horda de seguidores hasta nuestros días.

A instancias de Paul McCartney es incluido en el festival pop de Monterey. Si bien Hendrix había alcanzado un nivel de aceptación grande en Gran Bretaña, en su propio país era casi desconocido y el festival de Monterey lo convirtió en una estrella por la originalidad de su enfoque del rock y su pirrotecnia (literalmente incendió su guitarra).

1968 fue su año más exitoso en giras y grabaciones. Editó *Axis: bold as love* y el famoso *Electric Ladyland*, cada uno con su propia característica y mostrando diversas facetas de Hendrix. En el primero se destacaba su arista compositiva, sin hacer demasiado hincapié en extravagancias instrumentales (aunque las había) y el segundo fue un proyecto más complejo y ambicioso donde contó con la colaboración de otras luminarias del rock de esa época como Al Kooper, Steve Winwood, Buddy Miles y Jack Casady. Se produjeron en esas sesiones dos versiones de *Voodoo Chile*: una jam-session larga con tendencia al blues y otra corta con un arreglo más parecido al hard-rock que tuvo, luego de su muerte un enorme éxito de ventas. Aunque en una primera instancia se criticó a esa canción como un ejercicio narcisista y autocomplaciente, luego fue reconocida como uno de sus grandes logros. Un escándalo adicional lo constituyó la carátula del disco que era una fotografía de varias mujeres desnudas lo que llevó a muchas disquerías a vender el disco envuelto en un sobre de papel marrón.

Aunque el reconocimiento público y el éxito coronaban su vida artística, su intimidad mostraba algún deterioro y los problemas a su alrededor se empezaban a sentir. Luego de una noche en prisión a causa de una pelea con Noel Redding, empezó a manifestar cada vez más su necesidad de un grupo totalmente negro. En el 69 Chandler deja de ser su representante, el Experience se desgrega y Hendrix es detenido en Toronto por uso de drogas. Durante el verano de 1969 se mudó a Liberty, New York, donde era objeto constante de allanamientos por parte de la policía. En Julio había tocado en Newport junto a Mitch Mitchell y a Billy Cox, su viejo camarada, en el bajo. En agosto se presentó en Woodstock, probablemente su última actuación



lograda, donde ejecutó una versión hoy legendaria del himno nacional norteamericano, *The star spangled banner*, punto de partida de muchos experimentistas de la guitarra y un hito ineludible en el desarrollo de las posibilidades del instrumento.

A fines del mismo año forma su ansiado grupo íntegramente negro junto al ya mencionado Cox y al baterista Buddy

Miles y graban un disco en vivo en el Fillmore East de New York, la víspera del año nuevo: *Band of Gypsies*. El grupo no duró mucho dada la insatisfacción de *Cry of Love*. En agosto de 1979 toca en la isla de Wight haciendo una actuación extraña y desordenada y el 18 de setiembre del mismo año muere en el apartamento de Monika Danemann en Londres. La causa oficial de su muerte:

inhalación de vómito luego de una intoxicación con barbitúricos. El forense no especifica en el veredicto ni el autor ni las causas del crimen. Luego de su muerte las aves de rapiña del negocio discográfico se empezaron a mover. Grosso modo se calculan unos 70 discos de Hendrix editados incluyendo 20 ediciones "pirata". La sucesión de Hendrix, administrada por su padre, tuvo que recurrir varias veces a la ley para detener el flujo incesante de materiales. Luego de varias ediciones no autorizadas apareció finalmente *Monterey-Otis Redding and The Jimi Hendrix Experience*. Una película, hecha en base al material filmico existente, refleja bastante bien, a pesar de lo excesivamente respetuosa, el voltaje de las actuaciones en vivo y la banda sonora, luego editada como disco es una muestra cabal de su trabajo en esas circunstancias. Hendrix también aparece como invitado en varios discos: en 1967, junto a Paul McCartney, Jane Asher y otros (*McGough and McGear*), *The Buddy Miles Express* (para quien también escribió las notas de la contracartula) y estuvo presente en las sesiones de *You can be anyone this time around* de Timothy Leary.

Discografía (selección)

Discos oficiales:

Are you experienced? (Reprise)
Axis: bold as love (Reprise)
Smash hits (Reprise)
Electric Ladyland (Reprise)
Band of Gypsies (Capitol)
Cry of love (Reprise)

Discos póstumos:

Monterey-Otis Redding and The Jimi Hendrix Experience (Atlantic)
Rainbow Bridge (banda sonora) (Reprise)
Hendrix in the West (Polydor)
Jimi Hendrix (banda sonora) (Reprise)

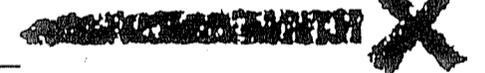
Otros:

Woodstock (Cotillion)
Woodstock II (Cotillion)
McGoug and McGear (Parlophone)
The Buddy Miles Express (Mercury)

Primeras grabaciones:

Hendrix and Little Richard-Roots of rock (Everest)
Jimi Hendrix and the Isley brothers (Buddah)

Carlos Da Silveira



Elis Regina

("ella es la primera, la segunda y la tercera cantante del Brasil")

Nace el 17 de marzo de 1945 en Porto Alegre. Debuta en programas radiales portoalegrenses a los 12 años. Estrábica y pobre, su personalidad es agresiva, cubriendo la timidez. Cantaba con determinación y hasta con furia ya en esos programas para "niños cantores" gaúchos. Dos años después se convierte en la "estrellita" del programa, haciendo un repertorio internacional variado debido a su facilidad con los idiomas: canta en español, francés, inglés. El 31 de marzo del 64 (día del golpe) decide irse de Porto Alegre. Hacia 3 años que era la mejor cantante de la ciudad y marcha hacia Río de Janeiro. Había grabado (esta es toda su carta de presentación) un simple para CBS.

Al tiempo, y luego de penurias, consigue un contrato en el mejor programa musical de la época, "Beco das garrafas", en la TV río, conducido por la cantante Marlene. Comienzan los Shows en Río de Janeiro y San Pablo causando sorpresa y admiración inmediata en el público: Elis se "comía" la platea. (Todavía no era la cantante que después fue, pero ya tenía aquella fuerza demolidora que en el final de su carrera supo dosificar y emplear con sabiduría). Es el momento en que aparecen, fundamentalmente en San Pablo, la nueva y luminosa camada de compositores-intérpretes integrada por Chico Buarque, Edu Lobo, Caetano Veloso, Gilberto Gil. Nace el I Festival de la TV Excelsior, juntando toda aquella generación. Elis es invitada por Edu Lobo para defender "Arrastao". Además de ganar,



el disco en vivo de una de sus actuaciones junto a Jair Rodriguez, se convierte en uno de los mayores sucesos de la discografía brasilera: "Dois na bossa". Aquí comienza la segunda fase de la carrera de Elis Regina, que va durar aproximadamente hasta 1975: la solidificación de su arte, la maduración como cantora. A pesar de esto, fue la etapa en que estuvo más alejada del público y de la crítica, acusada de técnica y fría de más, de egocéntrica, de hacer declaraciones venenosas respecto a toda la M.P.B..

Giras internacionales (67 y 68). En 1971 convierte en suceso nacional "Madalena" de Ivan Lins. La unanimidad siempre está cerca pero nunca se alcanza. "Ella es la mejor, pero es un poco técnica de más..." Se separa del compositor Ronaldo Bóscoli.

Se casa con su arreglador César Camargo Mariano, quien es uno de los principales responsables de la brillantez de los últimos años de la carrera de Elis. La emoción vuelve a destaparse y sumada a la enjundia técnica la convierten en un prodigio.

Graba a partir de ese momento sus mejores discos, en los cuales mucho tiene que ver su marido. Como una constante en toda su carrera apoya y difunde

nuevos compositores, en ese momento desconocidos: Milton Nascimento, Ivan Lins, Joao Bosco y otros.

Después de muchos años de pelea acérrima Caetano declara: "(...) mucha gente prefiere no gustar de Elis porque es más fácil, pero eso no le hace bien al Brasil.

En los últimos años se suceden los shows más memorables que recuerda la escena brasilera: "Transversal do tempo", "Saudade do Brasil", "Essa mulher". Se separa de César Camargo Mariano y se casa con Samuel Mac Powell. El 19 de enero de 1982 es encontrada muerta: nunca se supo bien las razones. En las principales ciudades del Brasil (en Porto Alegre aún se leen) hubo "pintadas" con la siguiente consigna: "ELIS VIVE".

DISCOGRAFIA:

"Samba eu canto assim", Philips, 1965.
 "Dois na bossa" (c/ Jair Rodríguez) I y II (Philips, 1965) y "Dois na bossa" III (1967). "Autógrafos de sucessos", Philips 1966. "Elis", ídem. "Elis Especial", Philips 1968. "Elis como e porqué" Philips 1969. "Elis e Thielemans", Suecia 1969. "Elis in London", Philips inglesa 1969. "Em pleno verao", 1970. "Madalena", Philips 1970. "Ela", Philips 1971. "Elis", Philips 1972. "Elis", Ph., 1973. "Elis e Tom", Ph. 1974. "Autógrafo de sucessos", Ph. 1975. "Falso Brilhante", Ph. 1976. "Elis", Ph. 1977. "Transversal do tempo", Ph. 1978. "Essa mulher", WEA, 1979. "Saudade do Brasil" (álbum doble), WEA, 1980. "Elis", 1981. EMI-Odeón. "Elis Regina em Montreaux", 1982, WEA. "Trem azul" (álbum doble), "Som livre", 1982. (E Innumerables simples y compactos).

Fernando Cabrera



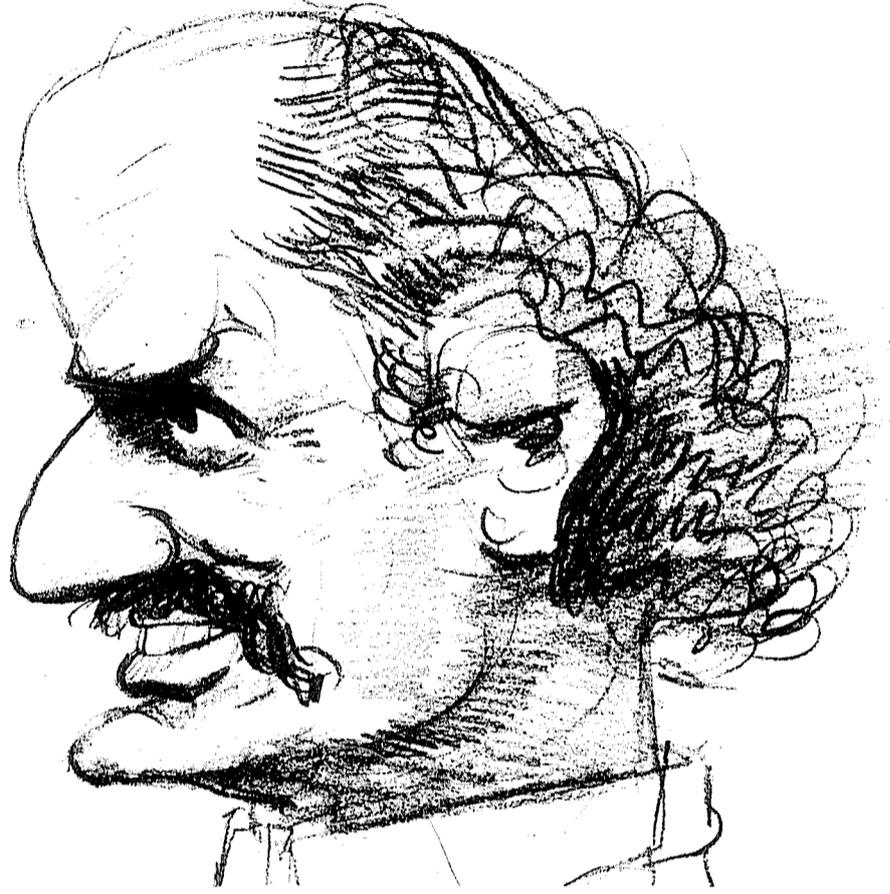
Separata

JACQUE

3-4 Leenhardt: La tarea crítica 4-5 Mántaras: Fusilando la nostalgia 6-8 Rama: Democratización de la sociedad (inédito) 9 Escalante: Necesitamos un tiempo de paz / Migdal: Generosidad frente a lo nuevo 10 Schinca: Testimonios 10-11 Cobo Borda: Visto por un colombiano

Angel Rama

El 1° de marzo de 1985, en el marco del inicio democrático, se constituirá formalmente la Fundación Angel Rama, cuyo propósito inicial es ordenar el archivo y la biblioteca de Angel Rama, fallecido el 27 de noviembre de 1983, en el momento más fértil de su trabajo intelectual. Precisamente es con la intención de organizar a partir de su figura y de la perspectiva latinoamericana de su proyección, un centro de estudios, un archivo y una biblioteca, que la Fundación se establecerá de manera regular a partir de una fecha que es más que un símbolo para todos los uruguayos. La edición de *La ciudad letrada* y la inminente aparición del último ensayo de Rama, *Las máscaras democráticas del Modernismo*, han sido el prólogo, en cierta manera, de la actividad de la Fundación. La recomposición institucional del país, la recuperación de la libertad y el ejercicio del pensamiento serán el ámbito indispensable para que la tarea intelectual de todos se acompañe con la reinención del país, tarea de todos también. De ahí que a poco de un año de la muerte de Rama, y en momentos en que el país enfrenta su momento más difícil pero también más esperado, esta *Separata* dedique sus páginas a la personalidad de Angel Rama, un múltiple intelectual uruguayo que para las nuevas generaciones es un nombre ausente pero cuyas raíces están fuertemente implantadas en este país, lejos del cual murió.



La carrera del crítico de fondo

Veinte años atrás, Carlos Real de Azúa trazó con destreza el retrato de Angel Rama al presentarlo en su *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*: "Atraído igualmente por la literatura y por el cálido, urgido vivir, desde los tiempos de *Clinamen* (1947), Angel Rama impuso en los medios de la nueva generación un estilo personal tejido por la multiplicidad de sus ambiciones creadoras, la labiosidad casi inverosímil, el dinamismo torrencial, la curiosidad y vastedad de las lecturas, la viva atención por los contactos sociales y humanos que la literatura, inexorablemente, establece. Pero no es una textura monolítica la de Rama (¿cómo podría serlo una de su tipo?) y no parecen faltar en él los conflictos, movimientos pendulares entre el entusiasmo y el reclamo de la estrictez, entre la pasión por la lucha social y la noción exigente de los fueros de la obra de arte, entre el reclamo axiológico espiritual y la horizontal, trepidante hospitalidad a toda experiencia". Y concluyendo un recorrido por la diversidad productiva de Rama, incluido el teatro en el que dejara al menos tres obras (*La inundación*, 1958; *Lucrecia*, 1959; *Queridos amigos*, 1961), la narrativa (*¡Oh, sombra puritana!*, 1951; *Tierra sin mapa*, 1961), la crítica teatral y ante todo la literaria, Real de Azúa se hacia eco de una frase elocuente aparecida alguna vez en el semanario *Marcha*: "Se sospecha que no duerme nunca".

Este retrato (del que he citado sólo un fragmento) se confirmó y amplió en las dos décadas siguientes sin que pudiera nunca desmentirse. Lo que en él faltó fue lo que esas dos décadas apor-

taron al perfil de Rama: la profundización y el perfeccionamiento de sus concepciones literarias, la experiencia internacional en la que destacó como pocos intelectuales de este siglo y que lo llevó a viajar y conocer de primera mano la realidad social, política y cultural de innumerables países, la ampliación de su conciencia americanista de la que es ejemplo notable la dirección literaria de la Biblioteca Ayacucho, y la propia obra crítica, aún en gran parte dispersa pero que él mismo había comenzado a recopilar orgánicamente en una serie de libros durante la década del setenta: 1972, *La generación crítica*; 1975, *Salvador Garmendia y la narrativa informalista*; 1976, *Los gauchipolíticos rioplatenses y Los dictadores latinoamericanos*; 1982, *Transculturación narrativa de América Latina y La novela latinoamericana. Panoramas 1920-1980*; 1984, póstumo, *Literatura y clase social y La ciudad letrada*, amén de varias antologías de Arguedas, de primeros cuentos de escritores latinoamericanos, de la nueva narrativa, de Rubén Darío, de la poesía gauchesca, y, claro está, su libro fundamental sobre *Rubén Darío y el modernismo* (1970). Puede afirmarse sin lugar a duda que Angel Rama se encontraba en el ápice de su madurez intelectual, trabajando apasionadamente como siempre, preparado para dar grandes libros sobre la cultura de nuestra América, cuando el accidente aéreo de Barajas, el 26 de noviembre de 1983, clausuró su vida y por ende un itinerario intelectual que no había cumplido aún su ciclo natural.

Pocas veces una muerte habrá de ser tan lamentada. Habitados por

visión histórica a ver el sucederse de las generaciones, conscientes de que la vida humana es, como todo ciclo biológico, perecedera, la desaparición de un hombre como Angel Rama resulta un derroche fatal de inteligencia y talento que la historia ni la naturaleza deberían permitirse: su pérdida es ciertamente aciaga para la cultura latinoamericana. Jacques Leenhardt lo dice con términos exactos: "Angel Rama ha muerto, y en el fondo de mi corazón tengo el sentimiento cierto de que América Latina ha perdido a uno de sus más preclaros hijos, a uno de sus patriotas, a uno de sus padres fundadores". Si es cierto que la mirada ajena, la mirada otra aciaga a veces en lo que nuestros ojos acostumbrados no pueden ver o ven borrosamente, hay que subrayar la afirmación de Leenhardt pues no se trata ni de un ditirambo ni de una hipóbole, sino de algo mucho más sencillo e inmediato. Y es que a través de su ejercicio crítico, y en particular de su gran tesón reinterpretaivo de la cultura Rama nos ha permitido apreciar de modo diferente, original, nuevo, el continente que habitamos y la cultura de que formamos parte. La vinculación que él siempre establecía entre historia, realidad presente y expresión artística, en vez de restringirse a un fenómeno literario, se amplió a la consideración del ser latinoamericano, a esta esencia o modalidad histórica que llamamos con dicho nombre. Esto se transformó en su perspectiva, en su campo operatorio, en su tema. Representando él mismo muy ilustrativamente lo que llamaba el modo de producción intelectual latinoamericano (a diferencia del modo de producción intelectual en Europa o en los Es-

tados Unidos), abrazaba la circunstancia íntegra de la realidad americana en un imponderable esfuerzo y proyecto de pensar otra vez el continente. Es importante volver sobre este punto, porque él señaló como nadie antes una ruta en las antípodas de la especialización que se cultivaba en la academia universitaria, y si bien en los últimos años enseñó en diversas universidades norteamericanas (Stanford, Princeton, en especial Maryland), nunca se desligó de esa necesidad por romper las fronteras que los estudios de la literatura se imponen a sí mismos, y apeló continuamente al conocimiento plural de la historia, la sociología, la psicología, los estudios del lenguaje y la antropología. Por eso, uno de sus últimos libros, *Transculturación narrativa de América Latina*, no sólo "emplea" las herramientas de la moderna antropología sino que elabora un nuevo sesgo de la crítica, inédito hasta entonces, para comprender ciertos fenómenos literarios localizados (Arguedas, la cultura andina), a través de la epistemología antropológica, sin la cual jamás habría llegado a sus conclusiones originales. Y esto no en virtud de una posible o verdadera multiplicidad de "intereses" intelectuales sino, ante todo, porque su cosmovisión exigía una integración interdisciplinaria, la única que pudiera permitirle una auténtica síntesis conceptual e histórica.

Creo que es a la luz de esta hipótesis donde se perfila con mayor luz el proyecto intelectual de Angel Rama y pueden valorarse mejor los frutos que había empezado a cosechar. Es aquí necesario un poco de historia, para ver, por ejemplo, su salto de la perspectiva nacional y universal, a la perspectiva americana. Como muchos otros intelectuales Rama descubrió en la década del sesenta la necesidad de trabajar la identidad la-

inoamericana, puso el énfasis en ella pero nunca dejó de ser universal. Coincidió sin duda con Carlos Fuentes: "Nosotros tenemos que conocer a Quetzalcóatl y a Descartes. (Los europeos) creen que con Descartes es suficiente". Real de Azúa, admirado por la vastedad de lecturas de Rama, decía en la presentación ya referida: "debe ser Rama, dueño de una sólida nutrición europea, uno de los pocos críticos de lengua española capaz de escribir una página solvente sobre figuras ilustres pero un poco marginadas, del tipo de Apollinaire, Valéry Larbaud, Bomtempelli o Charles Louis Phillipe". No sólo era capaz, lo había ya hecho en las páginas de *Marcha*, cuya sección literaria dirigió admirablemente entre 1958 y 1968, y donde continuó escribiendo hasta la desaparición del semanario, desplegando su eficaz capacidad crítica en artículos cuya índole de "periodismo cultural" no disminuye su valor, su rigor, su erudición, su *savoir écrire*, las más de las veces superior a los serios estudios académicos que le lleva meses preparar al común de los mortales. Algún día habrá que recoger en libro las mejores de aquellas notas y artículos y así podrá apreciarse el valor de una escritura que fue fundacional para el descubrimiento y valoración de la literatura hispanoamericana.

Precisamente en las páginas de *Marcha*, y desde luego, en muchas revistas del continente americano, Angel Rama se hizo sagaz y veloz pionero de nuestras letras. Aunque su formación fuese europeísta (como lo era por natural carta de ciudadanía, la rioplatense) Rama inició en los comienzos de la década del sesenta la afirmación de la cultura hispanoamericana. Ya se ha dicho más de una vez: el famoso boom de la novela no fue un "comienzo", sino que redescubrió obras tan importantes como las de Lezama Lima, Onetti, Marechal, Carpentier y Cortázar y junto a ellas la poderosa cuentística de Borges. Rama, como pocos, comenzó a sistematizar el análisis crítico de toda esta literatura, atendiendo con lucidez interpretativa a su propio presente (Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes). Esta lectura americana y americanista estaba imbricada en el fenómeno político más importante en el despertar de nuestra conciencia continental: la Revolución Cubana, y ante todo, para un uruguayo, esto que llamó "La lección intelectual de *Marcha*". No por azar Rama estuvo durante toda esa década a la cabeza de una concepción que vinculaba la expresión literaria con la historia política del continente. Fue consecuente con sus ideas y en este sentido formó parte del consejo de colaboración de Casa de las Américas, participó como jurado en concursos de Casa, propuso nuevos géneros como el de testimonio (tal como lo narra en su ensayo sobre Rodolfo Walsh), y si luego sus relaciones con la dirigencia cultural cubana se enfriaron, fue por un indeclinable principio del derecho a la crítica dentro de la revolución y como expresión de la Revolución misma.

Hasta 1968, Rama mantuvo una constante y laboriosa actitud en su propio país, alternándola con numerosos viajes por América Latina. Ya en esos años era un excelente editor: después de dirigir una colección literaria en la recién surgida Alfa, estableció su propia editorial, Arca, en la que comenzó a publicar en los mejores tiempos a un ritmo de dos libros semanales, aparte la "Enciclopedia Uruguaya", todo lo cual resultaba una producción increíble en un país de escasos tres millones de habitantes. Pero en lo personal su actitud era febril si se considera que al mismo tiempo dirigía el Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad del Uruguay, daba allí clases y era además profesor de Historia del Teatro en el Conservatorio y profesor de literatura General en la Preparatoria, crítico teatral en el diario *Acción*, jefe de la sección literaria de *Marcha* y director de Arca y Editores Reunidos (Enciclopedia). Con observaciones no exentas de humor reconocía esa excesiva actividad en un cáldico artículo que da cuenta de su vinculación con *Marcha*. "Por esa época el sistema de muñecas chinas unas dentro de otras que es la norma del trabajo de los intelectuales en los países subdesarrollados había llegado a su delirio."

Más importante es citarlo cuando en el mismo texto se propone definir su papel en la crítica literaria de *Marcha* entre 1958 y 1968:

Si tuviera que caracterizar esos diez años de mi dirección literaria, diría que a diferencia del período que ocupó Rodríguez Monegal haciendo de la sección una sucursal de la revista *Sur* y de su deslumbramiento respecto de las letras anglosajonas, busqué desarrollar una perspectiva cultural latinoamericana, situando a su gran literatura en los marcos sociales e ideológicos que le conferían su fuerza original. Como es sabido, la *Historia* escribe con nuestra mano, y el año 1958 en que ingresé a *Marcha* fue el de la caída de las dictaduras (en Colombia, en Venezuela, poco después del fracaso peronista, poco antes del derrumbe de Batista) y el de una intensa remoción continental en que se inscribirían muchos episodios infaustos pero asimismo una expectativa multitudinaria de renovación a la cual debimos el repentino auge de la narrativa latinoamericana, eso que después pasó a llamarse pobremente el boom.

Más adelante, en la década del setenta, Rama era ya un viajero impenitente y había accedido a una celebrada internacional gracias a su vibrante participación en los foros literarios y a sus tareas docentes en diver-

una sola biblioteca que asemeje a la Ayacucho, en disponer de todas nuestras obras; bien sabido es que las mejores bibliotecas latinoamericanas se encuentran en los Estados Unidos y que la inercia por lo propio es regla común de las instituciones latinoamericanas. Así, los últimos años que Rama vivió en Maryland (aunque residiendo en Washington D.C.) fueron motivados por el magnético atractivo de la Biblioteca del Congreso, donde trabajó apasionadamente en particular durante los dos años de su beca en el Wilson Center del Smithsonian Institute. A diferencia del culto borgiano por las bibliotecas per se, el de Rama era absolutamente utilitario: nunca pretendió la erudición pura, que es un solemne vicio de la academia, pero apreciaba como el que más la presencia de una biblioteca rica, suficiente, que le auxiliara en la inmensa tarea.

Quiero insistir en esto último, porque desgraciadamente la muerte le impidió llevarlo a cabo. Rama vislumbraba la necesidad de pensar con cabeza propia, asistido por un profundo conocimiento interdisciplinario de la realidad y la historia de América Latina, la condición misma de esta cultura a través de sus vehículos más nobles, el literario y el artístico. Verdaderamente obsesionado por la tarea, de pronto se sumió en el estudio del mundo novohispano donde se encuentran ciertamente muchas raíces de nuestra identidad cultural. Su tan viva sensibilidad ante la literatura más reciente y fresca, su

el manejo de sus herramientas metodológicas y en el procesamiento teórico; como tampoco es de extrañarse que continuamente revisara los fundamentos de una y de otra, de la teoría y de la metodología, empleándolas cuando era menester. La vinculación literatura-sociedad no es patrimonio exclusivo de una sociología atenta a los "contenidos" manifiestos de la obra de arte; al contrario, esa vinculación ha de encontrarse en todo momento y en todos los estratos de la obra, básicamente en el lingüístico. De ahí que sus estudios sobre el modernismo utilizaran el rico material testimonial e histórico (diarios, cartas, documentos) sin olvidar el análisis estricto de la forma poética, o que uno de sus trabajos recientes (1980) fuera precisamente una "Indagación de la ideología en la poesía" haciendo uso de sus conocimientos de métrica, ritmo, fonética en las estructuras de la poesía. No se llame a esta múltiple facultad eclecticismo porque el eclecticismo es precisamente una indiferencia metodológica, y en cambio todas las diferentes modulaciones que encontraba Rama en el material crítico llevaban siempre a un mismo fin, tenían un preciso objetivo. Esto podría definirse, en cambio, como el rigor en la búsqueda de nuevos acercamientos, de nuevas posibilidades metodológicas acordes con una nueva literatura.

Es condición de nuestro trabajo crítico, como lo hacía Rama, revisar sistemáticamente los postulados, y removerlos si fuese necesario. De ahí que la lectura de su último libro, *Literatura y clase social* (1984), que él no llegó a ver impreso, confirme la existencia de ese tema constante que planea por sobre todos sus ensayos, en particular los de su última década y media de producción: me refiero, concretamente, a una suerte de investigación de los modos y condiciones de producción literaria, que los historiadores ingenuamente oscurecen bajo la visión del flujo continuo de una tradición. Rama intentó encontrar los diferentes movimientos de la producción literaria latinoamericana revisando las "rupturas" en esa tradición. De ahí que señalara, al inicio de su libro:

Se puede construir el discurso crítico de una determinada literatura, en este caso el de la latinoamericana, atendiendo al proceso o a las grandes corrientes, o, simplemente, a la historia, como han hecho algunos maestros de la crítica. Pero también se lo puede construir mediante las rupturas, siempre y cuando no se las vea como fenómenos inmanentes de la invención estética moderna, tal como las ha visualizado Paz en la descendencia vanguardista, sino como el registro de una fractura producida en un cuerpo cultural que, por serlo, es una estructura coherente. La corroboración de tal fractura se encontrará por el cotejo entre la serie literaria (específica y autónoma) y las restantes series culturales: tanto las intelectuales que utilizan el idioma (filosofía, historiografía, jurisprudencia, política doctrinal, periodismo, etcétera) o las plurales que componen el repertorio de cualquier cultura (costumbres, relaciones sociales, hábitos alimenticios, creencias religiosas, comportamientos morales, políticos, etcétera).

Este desbrozamiento teórico es imprescindible si se intentan comprender los alcances y formas del proyecto crítico cultural de Rama, y es nítido como sólo podría serlo en una mente sistemática que no se arredra ante las dificultades de su materia. No resultan, por momentos, tan nítidos sus mismos estudios, y un libro como *Transculturación narrativa de América Latina* es forzosamente complejo, de difícil lectura, ya que la propia empresa encuentra con frecuencia grandes escollos. Esa dificultad que a veces tienen las páginas de Rama me recuerdan a Walter Benjamín quien, estoy seguro, fue uno de sus altos modelos a partir de la escritura de *Ruben Darío* y el modernismo. Una cosa es manejar herramientas probadas y seguir el trillo de análisis tradicionales (estilísticos, sociológicos, etc.), otra muy diferente es innovar tanto los recursos como la perspectiva de análisis. Rama perteneció siempre a esta segunda línea de trabajo



En Ecuador en el "Encuentro de Escritores", junto a Luis Goytisolo, Enrique Anderson Imbert y Pedro Gómez Valderrama (1978).

so países latinoamericanos: de alguna manera esto sellaba su alejamiento del país, el cual se hizo definitivo en 1973 cuando el golpe de estado forzó al exilio a quienes habían mantenido posiciones progresistas. Poco después, como muchos otros, Rama vio caducado su pasaporte, prohibida su renovación, e hizo lo que estaba al alcance: aceptar la nacionalidad venezolana. Si las dictaduras nos quieren desterrados y exiliados, hijos, inmóviles en un punto del planeta (ni siquiera la dictadura de Pinochet llegó al grado de la uruguayo en el sentido de desproteger a sus ciudadanos desperdigados en el mundo), la réplica adecuada consistía en acogerse a la hospitalidad de los países democráticos y continuar desde allí la tarea de remoción y denuncia. Rama escribió notables ensayos sobre la situación de una cultura exiliada y continuó su tarea docente: en Venezuela fue profesor en la Universidad Central, pero ante todo, codirector de la revista *Escritura* (con Rafael Di Prisco) y director literario y principal impulsor de la Biblioteca Ayacucho, sin duda la empresa más importante de recopilación y publicación de lo mejor del pensamiento y la literatura de América Latina.

Creo que su labor al frente de la Biblioteca Ayacucho, de la que se sentía legitimamente orgulloso, tenía que ver implícita e íntimamente, con su propio proyecto intelectual. Esos años de trabajo sobre el repositorio cultural de nuestra América fueron de un significativo provecho personal por la lectura riquísima de las obras del pasado. No olvidemos (él no lo olvidó nunca) que en nuestros países balcanizados no existe

apoyo decidido como crítico a la valoración de la "nueva" y de la "novísima" literatura, es decir su atención siempre puesta en la aparición de nuevas obras y escritores, nunca lo alejó del estudio de la literatura del pasado. Prueba de ello son sus estudios sobre la poesía gauchesca (*Los gauchipolíticos rioplatenses*, por ejemplo, que reúne antiguos ensayos), o sobre el modernismo como período que implantó la contemporaneidad en nuestra literatura. Pero el abrazo intelectual tenía que ir más atrás: de ahí que Rama estuviese trabajando con enorme probidad en la literatura novohispana, y que al mismo tiempo preparara penetrantes revisiones de la nueva narrativa. Sabía que el presente y el pasado se dan simultáneamente en América Latina.

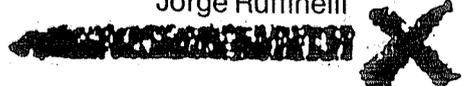
Decir que Angel Rama fue un sociólogo de la literatura resulta una reducción al par que una falsedad. Acaso las categorías heredadas de la crítica europea y norteamericana no se avienen exactamente ni a nuestra época ni a las condiciones de nuestro trabajo intelectual, pese a que no podamos negar el valor de esa herencia ni su aporte intelectual. Precisamente esta era una de las líneas de investigación de Rama: determinar la pertinencia de metodologías recibidas, en el estudio de nuestros fenómenos literarios y artísticos, pero propio de nuestro peculiar modo de producción intelectual, para cumplir esa investigación había que valerse de las propias metodologías existentes probándolas, revisándolas, apelando a ellas de manera pragmática y lúcida. No es de extrañar, entonces, que como estudioso de amplio registro, Rama fuera dúctil en

pese a que fuese más laboriosa y complicada. Como Benjamín, sin embargo, lo que he llamado momentánea complejidad tiene el premio de las súbitas iluminaciones, esos hallazgos portentosos que sólo el pensamiento riguroso y aventurado puede lograr en las más difíciles condiciones.

Junto a esos momentos del análisis complejo, hay todo un discurso crítico fascinante por la elocuencia, la rapidez y pertinencia del pensamiento y el ejercicio de la palabra. Lo encuentro en particular allí donde el mordiente de la polémica extrae del intelectual los mejores recursos de convicción. Sea cuando encuentra un nuevo modo de "leer" el modernismo una vez que parecía todo dicho, sea cuando encuentra nuevos géneros (el testimonio en la literatura argentina), sea cuando discute las vicisitudes del escritor en la Revolución, sea cuando hay que reflexionar sobre la "riesgosa navegación del escritor exiliado". Creo que muy en el fondo de la formación intelectual de Rama había la tradición de los grandes oradores, de la elocuencia que se goza en sí misma y en su incisivo ademán de pugna. Como crítico literario, Rama participó en la querrela de los "antiguos" y "modernos" con una acérrima defensa de los últimos sin olvidar los valores del pasado. Propugnador de lo nuevo, de lo naciente, de lo azaroso, era un propugnador de futuro; podría utilizarse para caracterizárselo el epíteto con que nombró a Cortázar en uno de sus ensayos: "constructor del futuro". En ese sentido, cuando se lea seriamente su obra, cuando se revisen sus aportes a nuestra cultura y a nuestra visión de la cultura, podrá advertirse y valorarse esa fuerza como una originalidad superior de su trabajo.

José Emilio Pacheco destaca, entre otros, estos dos rasgos de Rama en un artículo reciente: "En clase fue el profesor más brillante y lúcido que recuerdan todos los que tuvieron ocasión de escucharlo. Como cronista y crítico literario fue de quienes hicieron del uruguayo el mejor periodismo de su momento en lengua española." Y Alvaro Barros-Lemez, fiel discípulo siempre, avala los dos rasgos al señalar, por un lado que "Rama, como los 'publicistas' del siglo XIX, era un hombre de prensa. Diarios y revistas fueron su vehículo principal de comunicación masiva" y por otro, al poner el énfasis en el hecho de que fuese, "por sobre todas las cosas, un maestro". Ante el hecho brutal e inevitable de su muerte, quienes escribimos sobre Angel Rama sentimos la necesidad de dejar constancia de sus rasgos extraordinarios, y el haberlo conocido en clase nos obliga a recordar la brillantez, la elocuencia, su velocidad y amplitud de pensamiento y erudición, todo eso que la persona se llevó consigo. Creo que fue esa conjunción de elementos, encanto personal, absoluta brillantez expositiva, poderosa presencia como catalizador de movimientos culturales, conocimiento profundo de múltiples materias, agudeza interpretativa, vitalidad, empuje y pasión por la literatura (elementos que a su vez él admiraba en escritores como Carlos Fuentes) los que hicieron de la suya una figura impar, inmensamente respetada en los lugares por los que transitara. Sin embargo, nada de esto le ahorró, en los dos últimos años de su vida, lo que Benedetti calificó bien como la "desigual batalla" librada contra la administración Reagan, combate que lo hizo célebre por el apoyo de innumerables universidades y escritores, por el periodismo norteamericano (ante todo el Washington Post) y que incluso movilizó a presidentes (Belisario Betancur frente a Ronald Reagan). La virtual expulsión de los Estados Unidos bajo cargos secretos que Inmigración ni siquiera se atrevió a clarificar, la defensa combativa de su propio caso que tan significativamente narró en un artículo titulado "212 (d) (3) (A) (28): CATCH 28", fue su último combate. Había encontrado en París un nuevo ámbito para el trabajo intelectual y se preparaba a comenzar cursos en la École Pratique de Hautes Etudes, y a culminar su libro sobre La ciudad letrada cuando la muerte interrumpió su fecunda carrera de crítico de fondo, uno de los mayores que ha dado nuestra cultura.

Jorge Ruffinelli



El equipo editorial de Enciclopedia Uruguaya (1969). De izq. a der. parados: Jorge Ruffinelli, Julio Rodríguez, Daniel Belardo, Julio Navarro. Sentados: Luis Oreggioni, Darcy Ribeiro, Alberto Oreggioni, Eduardo Irazábal, Angel Rama, Julio Bayce y Carlos Benvenuto.

La tarea crítica en América Latina

"...pues la misma América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta".

Angel Rama

Tradicionalmente se habla del cosmopolitismo europeo del siglo XVIII, aludiendo con ello menos a un estado cosmopolita del mundo (donde los enfrentamientos entre potencias y bien pronto entre naciones era la norma) que a una función cosmopolita de la inteligencia. Y ello porque las Luces, esos soplos de rigor y de libertad, circulaban entonces por encima de las fronteras y los antagonismos, dando por su sola existencia una imagen de la Universalidad.

Los tiempos han cambiado. Europa es apenas un pedazo del mundo y su espíritu, si lo posee, profetiza en la inexistencia de su patria. América Latina no difiere demasiado. Una guerra lejana toleró por un instante la ilusión de disponer de un bien común, pero en ella lo cotidiano está fracturado y cada uno debe cargar con sus propios problemas. Y sin embargo, al cabo de algunos días de infortunio, tengo la impresión de que, planeando por encima de sus heridas, América Latina tenía un alma, un vínculo viviente que acaba de perder. Tenía, restañando sus cicatrices, un espíritu cosmopolita, un rayo de luz que acaba de extinguirse. Angel Rama ha muerto, y en el fondo de mi corazón tengo el sentimiento certero de que América Latina ha perdido a uno de sus más preclaros hijos, a uno de sus patriotas, a uno de sus padres fundadores.

Cuando el dolor conduce la pluma, es inevitable ponerse a dudar de la pertinencia de las palabras empleadas. Después de todo, ¿Rama era algo más que uno de esos intelectuales brillantes que la retórica latina sabe engendrar y alimentar? ¿Era otro de esos manipulados que forman la inmensa cohorte de los exiliados de la tierra? Aun a riesgo de equivocarme respondo que no. Lo que me impulsa a hablar así es un sentimiento que me hostiga desde hace dos semanas: ¿cómo reemplazar a este hombre, no en la vana empresa de hacerlo en mi corazón, sino en el corazón que late en ese cuerpo desahorado que se llama América Latina? De algún modo, Rama era parte de ese influjo que anima la idea misma de que América Latina existe. Su vida y su obra sólo cobran sentido en relación con esa idea, así como nuestro recuerdo y nuestra gratitud lo asumen referido obligadamente a ella.

Crítica y literatura

"a notre époque, la critique fonde la littérature"

Octavio Paz

Rama compartía seguramente con Paz esta idea según la cual la crítica or-

dena y organiza, atribuye una arquitectura a lo que es flujo de palabra y de escritura. Habría que (hay que) constituir cada día el conjunto de las obras producidas por el continente en una Literatura:

Ocurre que si la crítica no construye las obras, sí construye la literatura

Para el crítico, el horizonte cuenta tanto como el llano y el camino que golpean sus pasos; él es quien da un sentido a la marcha, y ese horizonte no puede ser otra cosa que la propia América Latina como idea rectora de una historia refractante de las literaturas que en ella florecen. Es así que la crítica se convierte en algo auténticamente creador, en creadora de literatura. Pero el nacimiento de una literatura no se opera jamás por la decisión voluntarista de un trabajo crítico. Rama, que lo sabía muy bien, recoge en su libro *10 Problemas para el narrador latinoamericano* (2) la distinción que hace Antonio Cándido entre "manifestaciones literarias" y "literatura propiamente dicha". El trabajo crítico no puede detenerse en las manifestaciones literarias esporádicas. Su búsqueda, en el laberinto de la creación, consiste en construir un sistema de obras, vinculadas por denominadores comunes, susceptible de hacer surgir los puntos dominantes de un proceso. Ese tipo de indagación conduce al crítico a intentar ya sea reagrupamientos determinados cronológicamente porque un cierto estado de la lengua o de los géneros delata una cristalización (y por lo tanto una literatura), ya sea convergencias temáticas, a través de las cuales despunta un espíritu de los tiempos en la diversidad de sus contradicciones y en la unidad de sus obsesiones. Eso fue sucesivamente para Rama el boom, las novelas del dictador o la poesía modernista. (3)

Si he subrayado esa cita de Antonio Cándido, es porque detrás de la distinción invocada se perfila en ambos una perspectiva que si bien se abre hacia un terreno más vasto que el estrictamente literario, hace que la literatura exista por sí misma. Se podría llamar "cultural" o "sociológica" esta concepción de la literatura, que examina el desarrollo de su objeto en su doble aspecto, interno y externo, conjuntamente.

La literatura —Sartre nos lo repitió más de una vez cuando intentó definirla en *Qu'es-ce que la littérature?*— (4) sería ininteligible sin un juego de espejos enfrentados de los textos, sin el juego de los textos y del público, sin escritores que se dirijan a otros escritores y a innumerables lectores. Sin instituciones, por último, a partir de las cuales una sociedad aprende a leerse en ese producto imaginario que es la literatura. Para que exista una literatura es imprescindible

dible disponer de todo un conjunto sobre el cual el crítico pueda trabajar entretejiendo sus hilos y dándole un sentido a esa diversidad.

Pero esta situación ideal, donde de una diversidad atomizada nace una literatura, ¿puede ser aprehendida por el escritor y el crítico latinoamericano? El desarrollo cultural de cada una de las naciones del continente —excepción hecha seguramente del Brasil— es tan incierto, lacunario, disparejo, que es lícito vacilar antes de decidir si las condiciones están dadas. Rama lo subraya en *10 Problemas*, y ninguna duda cabe que él tendió siempre a poner de relieve esas condiciones socio-culturales. Que ellas hayan existido, o que factores internos o externos a las naciones y a las culturas latinoamericanas hayan impedido su desarrollo, la tarea del historiador y del crítico consiste en cernir su difícil génesis. En un seminario que se proponía realizar a partir de enero de 1984 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Rama se disponía a sondear el poder catalizador de las ciudades latinoamericanas en relación con la cultura del continente.

Así, para que los textos se constituyan en literatura, deben poseer el poderio complementario de la focalización social y también el de la crítica. Y es en este punto del proceso que la figura de Rama me parece esencial. Infatigable viajero, infatigable investigador, su vida reflejó enteramente la aplicación de sus preocupaciones teóricas. Ser a un tiempo el saber acumulado en la inmovilidad de las bibliotecas y el nexos espiritual entre los miembros diseminados de la comunidad intelectual del futuro, fue para él un deber, pero sobre todo una pasión. En pocos hombres se anudaron tan bien un proyecto y una vida.

Poesía y novela

"Comme le peintre, l'écrivain n'est pas le transcritteur du monde, il en est le rival".

André Malraux

Angel era un escritor, razón por la cual concedía a su trabajo crítico la empinada ambición de ser constitutivo de la literatura. Pero ocurre que una paradoja signa para siempre el terreno en el cual el escritor aplica su saber. Sus inclinaciones personales lo llevan hacia la poesía, pero él escribió esencialmente acerca de la novela. Este es un hecho que puede comprobarse, e incluso ser deplorado. Rama lo hizo a su manera, con elegancia, en su último libro:

"Cuando estaba por morir, Pasteur confesaba que no eran las vacunas y los estudios sobre el antrax y las bacterias lo que hubiera querido hacer, sino aquellos estudios de cristalografía que había iniciado en su juventud y que había tenido que abandonar una y otra vez por lo que le pedían unos señores endomados que venían a golpear a la

Re-lectura de la "Generación crítica" Fusilando la nostalgia

Por y para Jorge

A quienes pudimos quedarnos, la dictadura nos impuso el deber moral de mantener viva la memoria del pasado y de reivindicar siempre el recuerdo de los padres y hermanos ausentes por "encierro, destierro o entierro". Y aún la de vindicar los errores del ausente.

En los años del silencio por "mordaza", para "remar" bastó con ocupar un lugar físico, con aguantarse y no el miedo. Todos conocemos la dinámica que hoy nos permite hablar, desde que la "mano... que delineó el remo... se puso a dibujar el agua".

Para quienes, como yo, somos hijos intelectuales de la generación del 40 y tendemos a la nostalgia idealizadora, la herencia que nos dejó nos obliga a "fusilar las nostalgias". Este Uruguay es muy otro del que ellos y nosotros vivimos.

La tarea que enfrentamos hoy es inventar un nuevo país: con lucidez, imaginación y coraje. Pero esa invención no puede cortar con el pasado. Debe revisarlo y reelaborarlo. Tarea doble: prospectiva y retrospectiva. Tarea triple —en el estricto presente del reencuentro—: desexilio, desencierro, desamordazamiento. Y así sucede que debemos recurrir a las mejores armas que nos legaron los del 40: lucidez, conciencia crítica, pelea, elaboración de un pasado útil, imaginación.

Por todo eso, me propuse revisar este libro en que Angel Rama estudió la cultura uruguaya entre 1939-69, del modo como él y otros de sus contemporáneos me enseñaron: con lucidez y fervor, con afán de pelea, buscándole las fallas. Es el único homenaje que acepta un creador como Rama y el único que puede sernos útil.

El crítico es el creador

Encontré, sí, fallas. Pero antes, entendámonos: Rama es, sin duda, el más importante de los creadores culturales que hemos tenido los uruguayos (y aún los latinoamericanos). No hablo de lo que habitualmente se entiende por "crítica literaria", ni de las virtudes "artísticas" de su prosa. Uruguay ha dado tres ejemplares de esta raza creadora: Rodó, Zum Felde y él.

El único crítico literario que de verdad importa, es el capaz de construir una literatura como sistema de obras a las que vincula en el presente, en y desde el pasado y atendiendo a un proyecto literario que juzgue necesario y deseable para la sociedad a que se dirige. Tal estirpe, escasísima, de críticos sabe que su función no es servir a las obras literarias, ni aisladamente ni en su conjunto sincrónico y/o diacrónico: está al servicio de su comunidad.

La obra en que me he concentrado estudia en forma minuciosa, completa, brillante y caladora en todas las direcciones, el proceso cultural uruguayo de 30 años claves. Y lo hace de acuerdo a lo que fue el aporte fundamental de Rama: vincular todas las manifestaciones de una cultura a los procesos económicos, sociales y políticos del país, la Cuenca platense, América Latina y los centros mundiales de poder. Vinculando: aquellos procesos no se exponen como mero soporte estructural al cual mecánicamente obedece lo que se muestra en la superestructura (al modo esquemático y simplista de ciertos "marxistas" (?) que traicionan a Marx). Al contrario, fiel al espíritu, al meollo revolucionario, dinámico y creador de Marx, Rama recurre a él y a los neomarxistas y aún a los no marxistas, capaces de "traicionar la letra de Marx por necesaria fidelidad a aquel meollo. Más claramente: la cuestión no es que ante tal infraestructura económica debe escribirse, por ej., tal o cual tipo de narración de poesía o de dramaturgia. Falso, entonces, lo de literatura subdesarrollada para los países del subdesarrollo. Muy por el contrario, tal o cual tipo de narración, de poesía o de dramaturgia, son la respuesta ante un determinado proceso histórico-social que resulta, claro está, de aquella infraestructura económica.

Recuento de fallas

Tal vez por exceso minucioso y falta de concreción didáctica, no llega a marcar bien la presencia de tres grupos enfrentados en la generación del 40: el de los "lúcidos", el de "Asir", el de los "entrañavivistas".

Al primero lo caracteriza y valora detenida y completamente a lo largo de casi toda la obra y en todas sus facetas. Y cuando resume la tarea de Emir Rodríguez Monegal (p.88) y la suya propia (89) en la jefatura de la Sección Literaria de "Marcha", hay que reverenciar la objetividad del juicio, la honestidad intelectual y la altura ética con que responde a los muchos y agresivos insultos que E.R.M. le prodigara.

Un error y una injusticia

En la caracterización de "Asir" procede con acierto y apunta bien las causas de la frustración de su tarea en la futuridad. Pero comete un error inexcusable que se vuelve flagrante injusticia. No fue Real de Azúa el primero en caracterizar y razonar las limitaciones del pensamiento del grupo. Fue Ruben Cotelo en dos notas de "El País" de 8/I/61 y 16/II/62, tal como el mismo Real de Azúa lo marca (en "Antología del ensayo uruguayo contemporáneo", Ed.Universidad, Mont., 1964, T. II, p. 436). Y es de importancia señalarlo por cuanto, al hacer una valoración más equilibrada de la labor de Cotelo, afirma: "Sólo excepcionalmente contribuyó con críticas" (204-5). No es así. Están éstas y otras. Un ejemplo: las probatorias de la primera lectura crítica sería de Onetti como escritor religioso.

Un olvido

En cuanto a los "entrañavivistas", sólo los menciona una vez como opuestos a los "lúcidos", cuando expone los ataques de Juan Flo a ambos en 1954 (216). Rama integró ese grupo de amigos junto a Ida Vitale, José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, Mario Arregui, Gladys Castelvecchi, Marín Silva Vila, Carlos Maggi, Manuel Flores Mora. Y sabía que en los 40 el enfrentamiento más ácido se dio entre ambos grupos. Es verdad que los formuladores y portavoces del "entrañavivismo" fueron los dos últimos (aún lo predicán). Es verdad que desde mucho antes de este libro Rama estaba alejadísimo —no de la amistad— sino de esa postura, como lo estaba J.P.Díaz. Pero también es verdad que, al exponer con minucia esa época, no hubiera debido obviarlos.

Una explicación insuficiente

Otra falla, que juzgo relevante, dice relación con lo referido a la ausencia de crítica televisiva.

Luego de marcar los excesos negativos del hipercriticismo inicial aplicado al cine, reconoce que "esta respuesta crítica fue una manera de resguardar valores que se entendían peculiares de la nacionalidad y de adentrar a un público totalmente ineducado. Fue por tanto un dique a una frenética colonización cuya positividad puede medirse si se la compara con la terrible falta de crítica que en los años 60 encaró el fenómeno televisivo, con las previsible y dañosas consecuencias" (43). Pero deja el hecho sin explicación. En los 60 ya estaba actuando la segunda promoción, la del 55 o "de la crisis", y si bien Rama apunta que ésta fue abandonando la virulencia de la anterior, también demuestra su tendencia a la especialización y al retomar el tema de la multiplicidad del ejercicio crítico de los del 40, lo explica por la demanda social (29,30,69,190,202,204).

De acuerdo. Objeto que falta la explicación básica: los dueños de los canales de TV lo son también de las radios de mayor alcance y de la "prensa grande". Si muchos de los más prestigiosos críticos de cine tuvieron —y tienen todavía— graves problemas con sus empleadores por desaconsejar filmes cuyos

Angel se llevó a cabo bajo ese signo.

Trabajo de Isis fue el de esa Biblioteca Ayacucho por él inspirada en la cual, por primera vez, se reconquista el pasado y el presente intelectual y moral de América Latina. Trabajo de Isis su obra de crítico en Primeros cuentos de diez maestros de la narrativa latinoamericana. (7) Trabajo de Isis siempre esa Histoire comparée des Littératures d'Amérique latine (8) a la que estábamos aplicados y que saldrá a luz gracias a la tarea que él ya le había consagrado, pero que sin él no será lo que debió ser. Isis y Penélope, he aquí las dos figuras tutelares que él supo proporcionar a su empresa crítica, que tan bellamente contrastan con la imaginaria marcial de los héroes de Ayacucho.

Para qué sirve la experiencia

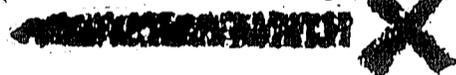
América Latina puede jactarse de poseer intelectuales competentes. Conozco pocos, en cambio, cuya experiencia personal de las situaciones y de los hombres, cuyo espectro de los intereses y de las curiosidades, en una palabra (como si ella pudiera calificar una relación con la realidad) intelectuales cuya generosidad haya sido tan total como la de Rama.

Consentir a la generosidad del carácter un valor intelectual puede prestarse a discusiones. Aunque en realidad ello sea válido tan sólo para aquellos que se forjan en el deber de pensar la imagen más académica. ¿Cómo, en efecto, en un continente (no hablemos más de países desde el momento en que se trata de Rama) donde el arte y la política, lo social y la poesía —por la fuerza o la persuasión— han tejido lazos inextricables, cómo ponerse a jugar a los pensadores parnasianos? ¿Cómo escapar al torbellino cuando las orillas del río se perdieron para siempre? Y sin embargo, Rama no concibió jamás su combate como una toma de partido. ¿Por cuál de los males que afligen a América Latina, por otra parte, podríamos tomar partido? Intelectual comprometido significaba para él la exigencia de comprender y el deber de mostrar. No desde un arbitrario punto de vista exterior, considerado como objetivo, y menos aún por obediencia a una doctrina cualquiera. ¡Incomoda, se dirá, la posición de quien no está adentro ni afuera! Por supuesto, y en estos tiempos de guerra fría ideológica más que nunca. ¡Qué importa! Ni adentro ni afuera, él estuvo. Lo más cerca posible de la acción y de la creación, Rama fue un intelectual cuyo campo era el mundo y cuyo terreno fue una biblioteca. ¿Es eso lo que la historia llamó antaño con el hermoso nombre de "Luces"? Quiero creerlo, y esta metáfora asume todo su sentido cuando nos hace recordar que Rama jamás pensó ni trabajó como no fuera en la perspectiva de la Utopía de América.

Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París, diciembre de 1983

Jacques Leenhardt

(Traducción de Omar Prego)



1 Angel Rama, La novela en América Latina, Panoramas 1920-1980, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, p. 15.

2 Cf. Angel Rama, 10 Problemas para el narrador latinoamericano, Caracas, Síntesis Dosmil, 1972.

3 Cf. sobre todo Más allá del boom, México, Marcha Editores, 1981. Compilación y prólogo de Angel Rama; La novela latinoamericana, op. cit.; Clásicos hispanoamericanos (Modernismo), Barcelona, Círculo de Lectores. Compilación y prólogo de Angel Rama (de próxima aparición).

4 Cf. J. P. Sartre, Qu'est-ce que la littérature?, en Situations II, París, Gallimard, 1948.

5 Angel Rama, La novela latinoamericana, op. cit., p. 10.

6 Rainer Maria Rilke, Les élégies de Duino, 86 élégie (la traducción es nuestra).

7 Cf. Angel Rama, Primeros cuentos de diez maestros de la narrativa latinoamericana, Barcelona, Editorial Planeta, 1975, 258 p. (4ª edición, México, 1979). Trad. brasileña: Río de Janeiro, Paz e Terra, 1978; trad. italiana: Latinoamericana: 75 narratori; trad. inglesa: Doors and mirrors.

8 Patrocinada por la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Ana Pizarro coordinadora del proyecto y miembro del Comité editorial compuesto de Antonio Cándido, Jacques Leenhardt, Juan Loveluck, Franco Meregalli, Angel Rama y Mario Valdes.

puerta de su laboratorio, siempre muy urgidos de su ayuda. En la misma circunstancia yo tendré que decir que hubiera querido escribir unas páginas sobre poesía, unas pocas páginas para testimoniar un reconocimiento personal, porque como al rilkeano personaje de los Cuadernos de Malte Laurids Brigge, la poesía me había permitido resistir". (5)

Esta magnífica confesión de una pesadumbre que no sabía que ya estaba condenada a ser definitiva, nos da preciosas indicaciones tanto sobre el hombre como sobre su tiempo. Tiempo imperativamente volcado hacia la novela, en el mundo occidental en general y en América Latina en particular, nuestra época obnubila su fascinación en el estudio de los antrax y las bacterias. Absorbido por los tumores de nuestra historia y los fermentos que la agitan, nuestra mirada y nuestra escritura han perdido de vista los mundos enclaustrados de la Belleza poética. Nuestra literatura se ha abierto hacia lo real y lo cotidiano, pretende estar grávida del peso de nuestras miradas, es decir, de nuestras preferencias. La Belleza, por el contrario, escapa a la parcialidad de escoger, quiere ser eterna y da por supuesto —para vivir en nuestros espíritus— que más allá de los gustos prevalece una evidencia, que más allá del momento pasajero se afirma la eternidad de un consenso. Las viejas, clásicas lunas, podrá decirse. No hemos terminado, confesémoslo sin embargo, de apostar contra la dislocación de nuestro cotidiano a un cierto fantasma de eternidad y de revestirlo con el lauro poético.

¿Por qué? Para resistir, responde Angel Rama. La poesía, porque se recluye en el arte de su lenguaje, indiferente en apariencia a lo que representan las palabras o —mejor aún— consciente de que su propio canto es el más allá de lo que, en este mundo, es así porque sí. La poesía, entonces, como el deber ser de la literatura, se convierte en literatura de un mundo que debería ser, de un mundo otro, en cuya contemplación, a veces, para resistir a su hermano más inmediatamente real, nos confiamos y buscamos perdernos. Rilke ayudaba a Rama a formular por sí mismo esa fascinación y esa función de la poesía, que él decía pensando en el hombre prosaico:

Et nous, ici et là, toujours témoins,
Tournés vers ce qui est, mais jamais
au-delà.

Submergés, nous organisons. Cela
tombe en morceaux.

Derechef nous organisons, et c'est
nous-meme qui

tombons en morceaux. (6)

El crítico es un testigo, enumera los seres y las cosas, los textos y los géneros. Pero reclamado por la multiplicidad, tiende a construir el edificio que abrigará un sentido. Vana pasión, bella pasión. Cada día nos convertimos en cenizas y cada día renacemos: tal es la promesa que nos hace el amor por la poesía. La novela no puede pretender a ello, ligada como está a la fragmentación del mundo. Sólo la poesía está de cara al más allá y nos permite resistir

"porque como al rilkeano personaje de los Cuadernos de Malte Laurids Brigge, la poesía me había permitido resistir"

¿Habrá que recordar, más allá de la dimensión estrictamente literaria, lo que pudo significar en la vida de Angel Rama "resistir"? Contra el desarraigo cultural, el desgarramiento de la lengua materna, la errancia, casi el vacío, a fuerza de fatigar domicilios y "naturalizaciones", cuán solicitado y poderoso debió ser el recurso poético. Pero la fuerza creadora tiene el poder divino de transformar la necesidad. Puesto que fue arrancado, exiliado, rechazado, Angel Rama iba a transformar esas determinantes negativas en una afirmación más fuerte aún. Se convertiría en el mensajero de esas heridas, se convertiría en la Isis del despedazamiento cultural de América Latina, aquél que en su espíritu y su trabajo reconstituiría la carne y el espíritu del Continente. ¿Había escogido esta misión? ¿Le fue ella impuesta por los dramas de su país, el Uruguay? Poco importa conocer las causas. Lo que en cambio es cierto es que la actividad de



Recibiendo al maestro Bergamín en el aeropuerto en 1948. Angel Rama, Ida Vitale, Ma. Zulema Silva Vila, Manuel Flores Mora, Bergamín, Isabel Gilbert, Amanda Berenguer y José Pedro Díaz.

distribuidores anuncian en sus páginas, ¿cómo iban a permitir crítica seria e independiente a sus propios canales? Marco especialmente el punto siguiendo la lección que me enseñó el mismo Rama.

He detectado otras contradicciones de diversa entidad. Serán motivo de explicaciones posteriores.

Este sigue siendo un libro deslumbrante. Por completo, rico, documentado, inteligente y necesario. Más necesario hoy que cuando se publicó. Más necesario y más urgente.

Hay en él una buena serie de profecías —seguramente impensadas e inqueridas por el autor— que se relacionan con la historia más reciente del país.

Creo que en esta etapa —iniciada en la medianoche del 30 de noviembre de 1980, hasta hoy— estamos reiterando los errores del cuatrienio 1938-42. Quijano no se cansó de referirse a él en "Marcha" y de alertarlo desde el exilio mexicano. Reléanse, en "La Generación Crítica", las págs. 27,110-1,177,185,218-9 y apuesto a que la pavora se apoderará del lector. Pero es una pavora útil: nos advierte los peligros y nos exige la búsqueda y propuesta de soluciones de verdad. Y otra función simultánea: más que refrescar memorias, son imprescindibles para la cuantiosa masa joven desinformada. Y nos ayudan a todos a salvar el hiato dictatorial para proyectarnos al futuro atendiendo al distinto presente y reelaborando un pasado útil. Este es otro país. Pero no.

No podemos reinventarlo sin rearmarlo hacia (no desde) el pasado.

Todo a la vez y entre todos

El análisis del pasaje desde el universalismo de la promoción del 40 al nacionalismo bien entendido de la del 55, nos insta hoy a soluciones complejas y difíciles.

Si los del 55 fueron "legatarios de una demolición" en el terreno cultural, hoy todas las generaciones uruguayas (del encierro, la mordaza y el destierro) heredan una demolición completa en todos los terrenos. Y las tareas prospectivas, retrospectivas y presentes nos obligan a: 1) ponernos al día y absorber debidamente la elaboración cultural contemporánea de los centros desarrollados; 2) rearmar un nacionalismo auténtico que no puede —como nunca pudo— prescindir de lo latinoamericano y del subdesarrollo mundial en todos los terrenos: también en el cultural. Como supongo que no tenemos tiempo (aunque los que vuelven de fuera ayudan en la tarea, como los que salen de la cárcel) de remontar la espiral a la inversa de lo que se hizo entre el 39 y el 60, tendremos que hacerlo **todo a la vez**. Lo que también implica una re-actuación y coeducación progresiva de la población entera en la totalidad de los pensamientos y de los haceres.

Otros análisis de Rama, más ceñidos a lo literario, alertan sobre más peligros que algunos hemos visto, y consignan, por lo menos desde el 82.

La apertura política conlleva un inevitable y necesario "destape" que responderá, también, a una intensa, extensa, desinformada e ineducada demanda social. Ya empiezan a aparecer los registros testimoniales del horror. Mientras sean testimonio, bienvenidos y necesarios por razones de información veraz, de sanidad moral, de aguijón de la Justicia y de historiografía. Pero cui-

dato cuando el relato del infierno y la lamentación dolida se disfracen de poesía, narración o dramaturgia. Tratemos de no perder la brújula valorativa ante la inundación inminente.

Sería nefasto. En los años de la "mordaza", el Canto Popular fue eficaz para la Resistencia. (Y sigamos musicalizando poesía con buena música y buena poesía). En esos mismos años, otros poetas se aislaron —como ocurrió a principios de los 40— e intentaron el Concretismo, ya tan superado, u otros hermetismos igualmente aislacionistas. Fue una respuesta vital y poética necesaria para ciertos templos de ánimo en aquellas circunstancias.

Pero estemos en guardia. Al reiniciarse la lucha, los manifiestos, los llamamientos, las asociaciones de escritores, no volvamos a formas de asociación y de arte superados. No recaigamos en el partidismo o el partidismo. No hagamos de la reciente ASESUR una nueva AIAPE.

Los más jóvenes están apuntando a otras miras. Y los maduros o ya muy crecidos realmente valiosos, también. Valgan los ejemplos referidos al Rafael Alberti del fin de la guerra y a los jóvenes uruguayos del mismo período (115-6).

Profecías de un ornitorrinco

En el Cap. final ("El estremecimiento nuevo en la narrativa uruguaya"). Rama detectó y analizó una nueva literatura en trance de formación. Ella respondía al agotamiento de un ciclo histórico y cultural y señalaba advenimientos temibles.

Fue toda esa línea de los "raros" que venía más o menos soterrada desde un siglo atrás y en la cual, en los 60, confluyen: 1) escritores de la promoción crítica (J.P. Díaz, Marín Silva Vila, Armonía Somers, etc.); 2) escritores tardíos de la promoción de las crisis (Mercedes Rein, Gley Eyherabide, Jorge Onetti); 3) jóvenes narradores (Teresa Porzekanski, Cristina Peri Rossi, Mario Levrero); 4) dos uruguayos residentes en el exterior (Luis Campodónico y Ulalume González de León).

Ya no será una línea, sino un entramado riquísimo en variedades, modalidades y posibilidades. Rama fue el primero en verlo y en estudiarlo con detenimiento. Y apostó por su vigencia histórica y su valor estético.

Hacia noviembre del 71 (data de la finalización de la obra) muy pocos avizoraban un Golpe de Estado y de ellos, ni los más pesimistas, hubieran columbrado su capacidad de horror y destrucción.

Pese a ello, Rama ganó la apuesta: lo mejor, lo más valioso, lo realmente importante que nuestra narrativa produjo en estos años, pertenece a esa zona de creación. (Algunos lo negaron, pero sin poder siquiera fundamentar su negación).

No hay duda: Angel Rama tenía ojos que miraban y veían en todas las direcciones de la horizontalidad, de la verticalidad hacia abajo y a lo hondo y, como el ornitorrinco, un ojo en la parte superior del cráneo que llegaba muy lejos y muy alto.

Graciela Mántaras

Una vida fecunda

Angel Rama nace en Montevideo y hace sus estudios primarios y secundarios en escuelas públicas. Desde 1947 a 1950 estudia literatura europea e hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, y pedagogía en la Sección Agregadas del Consejo de Enseñanza Secundaria (1948-1949). Continúa sus estudios en el College de France de la Universidad de París (1955-56) y hace un año de práctica de educación en la Ecole de Sevres de París en 1956. Comienza su actividad docente como profesor de literatura en el Ins-

quillo, la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Universidad de San José en Costa Rica, la Universidad del Zulia y Universidad de Los Andes de Venezuela, la Universidad de Sao Paulc y la Universidad de Campinas.

Tuvo igualmente una activa actividad como editor, comenzando en 1960 como asesor literario de la Colección de Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas, puesto que ocupa hasta 1965. Fue director de la Editorial Arca (1965-1968), director de la Enciclopedia Uruguaya (1968-1970), asesor literario de la Editorial Galerna de Buenos Aires



Angel Rama y Angel Parra (parados). Sra. de Vargas Llosa, Pablo Neruda, Marta Traba y Mario Vargas Llosa, en Isla Negra.

tituto Vázquez Acevedo de Montevideo (1952-1966) y en el Liceo Francés (1952-1964). Dicta clases de Historia del Teatro en el Instituto de Arte Dramático de Montevideo (1963-1966). Es Catedrático de literatura hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias desde 1966 a 1970, y Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana de esa misma Facultad en ese mismo período. Funda el Centro de Estudios Latinoamericanos en Montevideo en 1972.

En 1970 comienza su actividad docente en el extranjero como profesor visitante en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico (1970-1971), continuando luego como profesor visitante del Instituto Pedagógico de Caracas (1972), profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela (1972-1978), profesor visitante en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Stanford (1977), profesor visitante en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland (1979), profesor visitante en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Princeton (1980) y profesor en el Departamento de Español de la Universidad de Maryland (1981-1982).

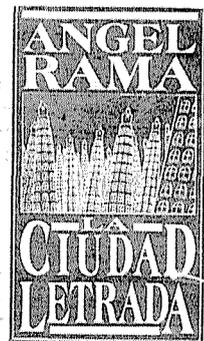
Lleva a cabo desde 1970 hasta su muerte, un activo programa de conferencias en universidades europeas y estadounidenses, siendo de destacar el Institut des Hautes Etudes de París, la Universidad de Bonn, la Universidad de Munich, la Universidad de Estocolmo, la Universidad de Uppsala y la Universidad de Göteborg en Europa, y las universidades de Harvard, Nueva York, Princeton, John Hopkins, Florida, Stanford, Texas, California, Arizona State Maryland, New York State y Católica de Estados Unidos.

En América Latina dio una profusión de cursos sobre literatura latinoamericana y metodología en la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad Santa María de Valparaíso, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Bogotá, la Universidad del Atlántico en Barran-

(1966-1968), editor de la Colección Aves del Arca, director de la publicación de Obras Inéditas y Desconocidas de Horacio Quiroga (1967-1973), director de la publicación de las Obras Completas de Felisberto Hernández (1969-1974), director literario de la Biblioteca Ayacucho de Caracas (1975-1982) y director literario de Latinoamericana XX de Suecia (1982-1982).

Colabora en una serie de periódicos y revistas, siendo de destacar su actividad como co-director de la revista Clinamen de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo (1947-1949), secretario de la revista Entregas de La Licorne de Montevideo (1954-1956), director de la sección literaria de Marcha (1958-1968), director de la Revista Iberoamericana de Literatura del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Humanidades (1966-1970), y co-director de la revista Escritura auspiciada por el Consejo de Desarrollo Humanístico y Científico de la Universidad Central de Venezuela en Caracas (1976-1982).

Entre los títulos que se le otorgaron podemos citar los de Profesor Honoris Causa de la Universidad del Zulia de Venezuela (1977), Resident Fellow del Programa Latinoamericano de la Smithsonian Institution de Washington (1979-1980), Fellowship de la John Simon Guggenheim Foundation (1983), Fellowship de la Universidad de Maryland (1982) y Profesor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima (1983).



La Ciudad Le-trada
Fundación Angel Rama
distribuye Arca. Tel. 90 03 18.

Supl

Democratización de la sociedad y de la literatura

Si en la transculturación con el viejo mundo la proyección histórica, también es aquella que des... populismos del siglo XX ha evolucionado de m... Paralelo al proyecto ideológico va el cultural... historia de la lucha de nuestros pueblos por... sus artistas y pensadores por la obtención de... comienzo de nuestro siglo afirma conceptual... el primer discurso original y pleno en lo litera... interna y las interacciones histórico-cultural... afirma un nuevo camino en los estudios cult... siguiente es el capítulo inicial de Las máscar... próxima edición por la Fundación Angel Ran...

Lo preveía Thomas Hobbes en 1651, cuando publica su *Leviatán*, que de las tres clases de República por institución que describe, en un ejercicio de rigurosa especulación racional, la que menos atiende y estima habría de ser la que alcanzaría más ancha aceptación en los tiempos modernos. Ni la monarquía, que es el modelo que prefiere, ni la aristocracia, alcanzarían el éxito que estaría reservado a esa tercera que él definió en sus términos clásicos: "Cuando el representante es una asamblea de todos agrupados, es una democracia o república popular". 1

La palabra *democracia*, bien exótica en esa fecha y aun durante el siglo siguiente, se haría protagonista a partir de las revoluciones burguesas — la norteamericana de 1776 y en especial la francesa de 1789 — para ser plenamente aceptada, progresivamente, en los países hispanoamericanos nacidos de la Emancipación de 1810. Uno de los motivos de la reticencia, cuando no de la oposición hispanoamericana al Brasil durante el siglo XIX, fue el régimen monárquico allí imperante, que animó los vituperios de Lastarria.

Habiendo sido la consigna progresista del XIX europeo, ya a mediados de ese siglo la palabra *democracia* le servía al colombiano José María Samper (en quien podemos ver a un fundador de la sociología latinoamericana) para una curiosa definición de la raza hispanoamericana (que él prefirió llamar colombiana) concebida desde el ángulo de una incipiente y confusa antropología cultural:

Ella pertenece a una etnología enteramente nueva: es la raza democrática. Es una raza sin pasado, que ha nacido de una revolución continental en siglo XIX; raza sin nobles, ni plebeyos, toda de mártires y héroes, toda de ciudadanos hermanos, toda pueblo. Es una raza que, resultando de la fusión de las razas indígenas con la europea y la etíope, forma un compuesto creado para la libertad, sin más título que el derecho, y teniendo por cuna la victoria de todos. 2

Pero si las repúblicas democráticas de la modernidad, comenzarían a aparecer y a hacer sus primeros ensayos públicos desde fines del XVIII, muy frecuentemente enmascarando las que Hobbes definía con rigor como repúblicas aristocráticas, el proceso de democratización de la sociedad europea se había iniciado con anticipación, primero con la evolutiva incorporación burguesa y luego con la de otros estratos sociales inferiores.

Guerra de ideas

De hecho, la palabra *democratización* sólo alcanza su significado íntegro, históricamente hablando, en relación al anterior campo de valores contra el cual se formula, revolucionariamente, oponiéndosele por estimar que no es democrático, que no representa los intereses de los más. La sociedad se democratiza cuando echa abajo las barreras jerárquicas pre-existentes, o al menos algunas de ellas, aun cuando mantenga o edifique otras, las cuales a veces los grupos renovadores ni siquiera llegan a percibir. Esas barreras — conservadas o nuevas — serán objeto de posteriores embates democratizadores por las clases marginadas o inferiores de la pirámide social, ya se trate de clases sometidas de antes o clases generadas al servicio de los nuevos sistemas sociales. Lúcidamente, Marx observó ese proceso de sustitución de las clases en el poder:

Toda nueva clase que ocupa el lugar de la que dominaba anteriormente, para realizar sus fines está obligada a presentar sus intereses como el interés colectivo de todos los miembros de la sociedad, expresándolo idealmente: de presentar sus pensamientos bajo forma universal, como los únicos racionales y universalmente válidos.

Toda clase nueva, por lo tanto, establece su dominación sobre una base más amplia que la antigua clase dominante; por eso, más tarde, el antagonismo de la clase no

dominante contra la nueva clase dominante, se desarrollará de una manera aguda y profunda. 3

La descripción sólo se refiere a la ocupación plena del poder, pero de ella se infiere que la habitual emergencia progresiva de una clase que se va formando — al tiempo que toma conciencia de sí — implica una modificación también progresiva de los valores vigentes en la sociedad, a través de una guerra de ideas (también de estéticas) que prelude la posterior guerra de las armas. La Aufklärung del XVIII dio el modelo de esta mutación progresiva, cuyas manifestaciones aun pueden comprobarse desde fines del XVII con nitidez. Marx llegó a ver cómo el triunfo burgués le era disputado en el XIX por los estratos emergentes que el nuevo sistema económico había forjado, los que desarrollaban un pensamiento, un estilo, un comportamiento opositor. Este incesante proceso, que teje la dinámica de la sociedad, también es reproducido por el arte.

Hubo democratización artística en el siglo XVIII, cuando comenzó la que Arnold Hauser ha denominado "disolución del arte cortesano" que se expresó primeramente en el rococó: "En el favor del público progresista ocupan las galantes escenas de sociedad de Watteau el lugar de los cuadros ceremoniales, religiosos e históricos, y el cambio de gusto del siglo se expresa de la manera más clara en este tránsito de Le Brun al maestro de las *fêtes galantes*". 4. Tras él se abre paso "el ideal de sencillez y la seriedad de un concepto puritano de la vida", de tal modo que "al finalizar el siglo no hay en Europa sino un arte burgués, que es el decisivo". 5. Hubo aún más visible democratización artística, expansivamente derramada por el XIX que fue el siglo republicano, burgués, social: nos dio la novela emocionalista y el melodrama románticos en que la prosa triunfa sobre la poesía y nos dio el realismo de prosa y poesía de mediados de siglo, orientado paradójicamente por los "arquetipistas" Flaubert y Gautier. Hubo nuevos avances de la democratización, consciente y aun teorizada, en el final del siglo XIX, que nos proveyó de la pintura impresionista y del simbolismo poético. El impulso transformativo de ambas estéticas, respondió a una democratización curiosamente similar a la que había signado al rococó inicial, con el cual compartió regímenes de expresión, salvo que no se desprendía de la aristocracia, sino de la burguesía que había ocupado su lugar en el poder, y que su circunstancia, social y estilística, fue diferente, pues operó contra el realismo anecdótico de Courbet (exceptuados sus solitarios retratos de rocas) o el naturalismo mecánicamente legalizador de Zola. Su peculiar medio, dentro de la sociedad industrial triunfante a la que regía imperiosamente la burguesía vuelta su segura clase dominante, fue el de los pequeños empleados y operarios, decididamente urbanizados, o pueblerinos que acudían a las capitales, de la baja clase media.

Subidos al barco del mundo

Por debajo de las sucesivas conquisistas — técnicas o artísticas, políticas o sociales — de estos dos siglos largos, y dirigiéndolas distantemente desde la infraestructura, se encontrará al impetuoso crecimiento demográfico y económico de las sociedades occidentales, que nos deparan el proletariado, la baja clase media, las muchedumbres que pueblan las primeras ciudades masivas de la historia, los nuevos sistemas de producción industrial, la expansión imperial, la agresiva política comercial de la burguesía. Fueron acompañadas por fuertes demandas presentadas por los estratos que ascendían y que reclamaban un lugar dentro de la estructura cultural que, por anterior a ellos, los ignoraba, y a la cual fatalmente modificarían mediante su incorporación, fuera central o marginal, consentida o arrancada a la fuerza: desde los austeros burgueses a quienes interpretó Pope (o Bello) hasta los bohemios de la clase baja entre quienes cantó Verlaine (o Darío). Se subieron al barco del mundo sin reparar en medios, en franca pelea: venían de las profundidades, de los márgenes desdeñados, y se hicieron un lugar entre los que ocupaban espacios puestos sobre cubierta. Acarreaban cosmovisiones propias, a veces simples e incluso distor-

sionadas por los orígenes sometidos de que procedían, se caracterizaban por un aire aventurero y provocativo que tenía que ver con los modelos sociales establecidos por los poderosos de la hora, y al introducir su visión dentro de aquella que regía desde antes el sistema, lograron subvertirlo, trasmutarlo a veces, siempre modificarlo de alguna manera, aunque no podría decirse que lo sustituyeran completamente.

Desde que Alexis de Tocqueville impasiblemente describió a sus compatriotas europeos cuál sería su futuro, leyéndolo en el espejo de *La démocratie américaine* (1835-1840), adquirió cuerpo y coherencia la alarma intelectual que, sin necesidad de prevalecerse de las viejas *Reflections on the Revolution in France* de Edmund Burke (1790), atacaba la subversión de valores que acarrea la democratización y que se testimoniaba en las muchedumbres urbanas reclamadas por la industrialización, que reclamaban derechos políticos y sociales.

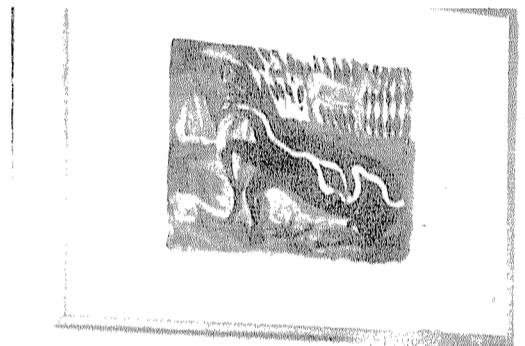
Dentro de un abundante corpus doctrinal se inscribirían las lecciones magistrales de Ernest Renan, los panfletos flamígeros de Nietzsche e incluso la escuela sociológica de Gustave Le Bon, que tanto pesara y ahogara a los latinoamericanos, más la beligerante lucha antimodernista de la Iglesia desde la pérdida de los estados papales en 1870. El siglo de la ciencia, como se le llamó, era también el de la democracia, con su masificación y su vulgaridad, su materialismo y su igualitarismo, los que ponían en peligro la entera estructura jerárquica de la cultura, agrediendo a sus más conspicuos oficiantes. No solo los intereses económicos estaban en juego, sino también los culturales, pues esta arremetida afectaba el principio mismo de la propiedad, se trataba de tierras o de conocimientos, de acciones de la Bolsa o de exclusivistas degustaciones del arte.

La conmoción de la modernización burguesa

Esa doble vertiente del siglo la sintetizó José Enrique Rodó, desde un punto excéntrico, el Montevideo de 1900, en su mensaje a la juventud americana, *Ariel*, que concitara la adhesión de las juventudes cultas y ordenadas de la época:

Con frecuencia habréis oído atribuir a dos causas fundamentales el desborde del espíritu de utilidad que da su nota a la fisonomía moral del siglo presente, con menoscabo de la consideración estética y desinteresada de la vida. Las revelaciones de la ciencia de la naturaleza — que, según intérpretes, ya adversos, ya favorables a ellas, convergen a destruir toda idealidad por su base — son la una la universal difusión y el triunfo de las ideas democráticas, la otra. (...) Sobre la democracia pesa la acusación de guiar a la humanidad, mediocrizándola, a un Sacro Imperio del utilitarismo. 6

El proceso democratizador había entrado a América Latina de la mano de la expansión económica imperial hacia 1870 y la enorme disparidad de los dos niveles que entonces se pusieron forzadamente en relación, así como la violencia de esta irrupción transformadora y mediocrizadora que para muchos traía riquezas, sembraron la alarma en el equipo intelectual que estaba formado en las tradiciones aristocráticas de la cultura. Pues no empece la revolución emancipadora, eran esas tradiciones las que constituían el baluarte del núcleo intelectual de la vieja "ciudad letrada" colonial que seguía persistiendo a pesar del pasaje de Virreinato a República. Sin reconocer la cualidad aristocrática, elitista y clasista en que durante siglos se había desarrollado la tarea de los intelectuales americanos, la cual había sobrevivido al cataclismo de la revolución, nada se puede entender de la conmoción que se produjo durante la modernización, ni se puede medir cabalmente qué significó ésta para los más jóvenes que sin pasar por las viejas y rutinarias vías que daban acceso al cogollo letrado, irrumpieron desde la calle tratando de apoderarse de la literatura.



Más alarma experimentaron los intelectuales tradicionales de aquellas zonas en que irrumpieron las masas famélicas de inmigrantes europeos, las que procuraban ansiosamente las indispensables y básicas conquistas materiales de la vida, sin parar mientes en cómo ni cuándo. Los programas románticos abstractamente diseñados (el "gobernar es poblar" que hizo la fortuna de Alberdi) mostraban su rostro real. Prácticamente no hubo intelectual altamente educado que no se sintiera agredido por esas masas que ignoraban todo del pasado americano, se desentendían de sus valores particulares y se aplicaban a asegurar su situación económica sin mayor respeto por los símbolos tradicionales. (Sólo unos pocos intelectuales, formados en el mensaje revolucionario que venía con los inmigrantes

ción
l
ra

la democratizadora es la de mayor
de el sueño de los próceres hasta los
modo más complejo y contradictorio.
más específicamente el literario. La
su emancipación política es también la de
un lenguaje propio y autónomo. Si el
mente la democracia, el modernismo es
rio. Angel Rama analiza la dialéctica
es de este rico proceso, en un ensayo que
rales de nuestro continente. El
as democráticas del Modernismo, de
na



—el anarquismo internacionalista—, fueron capaces de encontrar positividad cultural y democrática a esa hora del continente, como lo demostró con su obra teatral Florencio Sánchez. En distintos grados, desde el Ramos Mejía que reinterpretó las antiguas "multitudes argentinas" a la luz de las nuevas que presenciaba, hasta el Rodó que con su equilibrio, apostó a que esa democratización vulgar seguiría una nueva selección jerárquica de los mejores, no hubo quien no viviera el período como una subversión, pues efectivamente la modernización burguesa y dependiente acarrea una democratización que desquiciaba los valores establecidos dejaba una contradicción que reproducía la que ya se había visto en Europa. Por un lado instituía los mecanismos del desarrollo económico, respondiendo a incitación externa; por el otro

procuraba contener a la población que convocaba a esas tareas, tratando de mantenerla en una anterior sujeción. Y no solo por crudas razones clasistas, sino también porque esta emergencia popular chocaba a los hábitos elitistas que habían caracterizado tanto la vida política como la intelectual, las cuales frecuentemente se confundían, en las demás personas integrantes de un reducido cogollo superior.

El fenómeno democratizador tuvo expresiones óptimas en las regiones más dinámicas, que fueron en la época las del sur del continente (de Río de Janeiro a Santiago de Chile, pasando por la cadena de ciudades: Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires, Rosario) pero no dejó de hacer sentir sus efectos en todas partes, aun en áreas como la andina de escasa o nula inmigración. También en ella la modernización acarrea la emergencia de una población ineducada que reclamaba una participación, por mínima que fuera, en los beneficios, lo que de hecho la constituía, a los ojos de la clase dirigente, en practicantes del "utilitarismo". Es a esta percepción de una concupiscencia material que se estaría desarrollando en las sociedades latinoamericanas, tanto por los inmigrantes como por los trabajadores nativos, tanto por los dispendiosos nuevos ricos como por los sectores bajos en quienes sorprendentemente se registraban las mismas tendencias, que debemos la cruzada anti-utilitarista que recorrió el continente. En su versión atemperada hizo el éxito del mensaje arielista de Rodó que desviaba el ataque dirigiéndolo a los Estados Unidos, aunque su fundamentación era suficientemente explícita como para que pudiera hacerla suya el sector conservador, pues podía referir esa doctrina a las circunstancias sociales de cada país americano. En su versión conservadora se la puede apreciar en los escritos y en la acción pública de dos intelectuales altamente educados de Colombia, Rafael Núñez (1825-1894) y Miguel Antonio Caro (1843-1909) que fueron los forjadores del estado en el período de la modernización, responsables de la teoría política de la "regeneración" y de la Constitución de 1886.

Contra el dogma de las mayorías

En su serie de artículos para El Tradicionalista (1871-1876), Miguel Antonio Caro resucitó una polémica contra Bentham, desarrollando los principios de su Estudio sobre el utilitarismo (1869) y de su Jesuitas y artesanos (1867) referido al orden social, siendo el más lúcido y coherente expositor del pensamiento conservador de la época. (7) Lo que en otros tratadistas se disfraza con concesiones al espíritu democrático o se amalgama con tradiciones liberales americanas, en él adquiere un rigor estimable, una exposición categórica a partir de una adhesión sin fisuras al catolicismo militante de la lucha antipositivista. Examinando las dos soluciones a la "reforma social" que con más nitidez polarizaron el pensamiento del XIX, según su opinión la católica y la socialista, Caro fundamentó el principio de la desigualdad, como obligada llave del orden social:

tratar de anular las desigualdades es tratar de anular el orden, y en último resultado las existencias; porque las existencias conspiran al orden mediante relaciones; quien dice relaciones, dice desigualdades. Para relacionarse dos seres, han menester que uno no sea lo que el otro es: ¡desigualdad! Es menester que uno no esté donde está el otro, ocuparán situaciones correlativas que se llamarán arriba y abajo, derecha e izquierda; ¡desigualdad! Luego, eliminar las desigualdades es eliminar las existencias. (8)

Obviamente de tal concepción se deduce la organización paternalista del Estado, la jerarquización clasista de la sociedad, las limitaciones de la soberanía popular mediante el establecimiento de un orden estricto acompañado de deberes impuestos, la oposición franca al llamado "dogma de las mayorías" propuesto por los utilitaristas, quienes, según Caro, "suelen presentarlo siempre como programa de conducta y de gobier-

no y en esto proceden por temor de declarar con franqueza que su verdadero programa es el de su interés, su bienestar o sus caprichos". La oposición a los utilitaristas, efectivamente, combate la tendencia hedónica, capital en el pensamiento de Jeremy Bentham y de John Stuart Mill, (cuya raigambre burguesa analizó perspicazmente Marx) que se estaba registrando en la sociedad latinoamericana a un siglo de la publicación de la Introduction to the Principles of Morals and Legislation (1780), lo que mide el desfase entre la metrópoli y la colonia, no sólo en cuanto a pensamiento, sino en cuanto a la construcción de las bases socio-económicas que amparan su surgimiento. Ciertamente podía haber una parte en el discurso crítico de Caro que respondiera a un doctrinarismo abstracto, pero su actividad pública corrobora la importante parte que debe reconocerse en tanto respuesta a situaciones sociales que estaba viviendo.

En ese texto augural de su larga campaña ideológica, destinado a refutar las tendencias utilitarias de la sociedad burguesa en ciernes, Miguel Antonio Caro parece visualizar las aún no florecidas bases del modernismo, y arremete tanto contra el subjetivismo idealista como contra el hedonismo utilitario que con claro rigor intelectual reconoce opuestos a la enseñanza religiosa, aunque le falte el mismo rigor para comprender que son fuerzas de esa misma sociedad burguesa que patrocinó y apuntaló desde el poder, amparando así una contradicción entre las bases materiales que defendió (la famosa trilogía de propiedad, seguridad y orden) y la cúspide que respondía a ellas a la cual combatió por su flagrante oposición al catolicismo.

El idealista se refugia en el yo, y el utilitarista en el placer, modificación del yo; y de ahí nos salen. Esas mismas ideas, yo, placer, independientes de la idea fundamental de Dios, de Dios por quien el yo existe, por quien el placer se produce, sin el cual el yo y el placer nada significan; esas mismas ideas así aisladas, anulados los objetos que representan, se desustancian y anulan ellas mismas. Son círculos fatales de ignorancia y contradicción. Así el idealista y el utilitarista, bajan como Satanás al abismo, en su esfuerzo insensato de ponerse en lugar de Dios. (9)

No era menor que la de Caro la cultura letrada de Rafael Núñez, aunque estuviera filiada en un linaje liberal que él hizo converger al conservador y registrara un conocimiento más atento de la obra de Spencer. Su proposición de la "república autoritaria" no se respaldaba en el catolicismo ultramontano como en Caro, sino en la típica política de la modernización (orden, paz y administración) que promovía un desarrollo económico burgués, a cuyo servicio estaba dispuesto a poner las fuerzas restrictivas y equilibradoras de la Iglesia para evitar el desborde popular que obviamente reclamaria su parte en los beneficios. Era la misma contradicción que apuntamos en Caro, vista desde el otro ángulo: el de la sociedad burguesa racional (y agnóstica) que se fomentaba y cuyos forzosos efectos democratizadores quería impedir o, al menos reducir, gracias al encuadre ideológico que prestaba la Iglesia. Núñez y Caro coincidieron así en el mensaje que el primero dirigió al Consejo de Delegatarios para expedir la Constitución centralista de 1886: "En lugar de un sufragio vertiginoso y fraudulento, deberá establecerse la elección reflexiva y auténtica; y llamándose, en fin, en auxilio de la cultura social los sentimientos religiosos, el sistema de educación deberá tener por principio primero la divina enseñanza cristiana (...). A lo expuesto se agrega la necesidad de mantener, durante algún tiempo, un fuerte ejército, que sirva de apoyo material a la aclimatación de la paz". (10)

Doctrinarios del conservadorismo

En uno de esos curiosos artículos con los cuales Rafael Núñez aspiraba a gobernar ("El realismo en política", 1882) establece un singular paralelismo entre la degradación del realismo en literatura que, guiado por el "excesivo

espíritu de análisis" conduce a la corrupción de la novela naturalista, y la para él similar degradación del sistema político que se había podido ver en la Revolución Francesa, pasando de los altos ideales de libertad a la "vulgar Carmañola" para por último recalcar en "la dinastía napoleónica". Su conclusión literario-política se resume en estas líneas:

A principio de este escrito se ha visto hasta dónde puede llegar el descendente curso del realismo en literatura. Una degeneración equivalente tiene que ocurrir respecto del realismo que se ensaya en política. De la pretendida República verdadera se pasa a la oligarquía o al despotismo, como de la abolición del culto religioso se desciende a la estéril y triste incredulidad, y de la supresión de la estética en el arte, se cae en el albañal de las novelas llamadas naturalistas.

Ambos escritores-políticos expusieron así, de manera más sistemática que en cualquier otro punto del continente, una doctrina conservadora de la modernización que rotaba sobre una contradicción interna: aspiraba a desarrollar las potencialidades económicas de la sociedad burguesa (la fundación del Banco Nacional, las emisiones de papel moneda, el sistema crediticio, sobre cuya filosofía disertó malabarísticamente Caro) y al mismo tiempo restringir el impulso democratizante que acarrea, no sólo en el campo social y político, sino asimismo en la filosofía y en la literatura, con una amplitud de visión intelectual que fue raro encontrar en otros políticos conservadores, aunque estos compartieran el esquema interpretativo y procuraran actuar del mismo modo.

La sólida formación intelectual de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, como la de José María Samper (1828-1888) o Marco Fidel Suárez (1855-1927) permitió que proporcionaran exposiciones orgánicas de la doctrina conservadora, que además pusieron en práctica a través de su acción como gobernantes, y el hecho de que todos fueran capaces ejercitantes de las "bellas letras", los autorizó a fijar los equivalentes literarios de esa doctrina. Caro fue el fundador de la Academia Colombiana de la Lengua (1872), la primera que se constituyó en América, como correspondiente de la española, y fue el tenaz abogado de la causa cultural hispánica en un período de avasallante influencia francesa, practicando la misma restricción del espíritu de análisis que defendió en su escrito Rafael Núñez, oponiéndose a la evolución estética que en la Europa democratizada llevaba al naturalismo, al impresionismo, al simbolismo.

En contraposición a esta maciza doctrina restrictiva, conviene examinar la visión que tenían de la época los escritores más jóvenes o que habitaban en zonas de mayor dinamismo. Antes de concentrarnos en el impetuoso crisol que representó Buenos Aires, resulta útil la consulta de los escritos de un escritor mexicano, quien también sería amigo del orden, el Justo Sierra (1848-1912) que a los veinte años se estrenaba como poeta, ensayista y cronista en los periódicos mexicanos.

Había comenzado por percibir agudamente que América Latina se incorporaba a un período internacionalista. Hablando todavía de Lamartine, antes de su descubrimiento admirativo de Victor Hugo, decía en 1869: "Mañana quizá deba inaugurarse esa gran civilización que dará una sola alma a la humanidad". Dos años después examina con rigor la situación de la literatura en México, partiendo de un principio estrictamente opuesto al de Rafael Núñez, ("El carácter distintivo de nuestra época es la crítica"; "Las tendencias positivistas han dado margen al inmenso desarrollo del espíritu de examen") que le autoriza a apostar confiadamente sobre la inmensa renovación intelectual en curso y legitimar la "ansiedad nativa" que ella provocaba:

en esa sed inextinguible de ciencia, anatematizada torpemente por la autoridad teocrática, entra por mucho el espectáculo de tanto absurdo pulverizado, de tanta creencia desvanecida, de tantas preocu-

paciones que habían acabado por atrofiar el cerebro humano, comprimiéndolo con el lento depósito de los siglos y reducidas a humo bajo la acción de la ciencia y de la filosofía, como la yesca bajo el doble influjo de los espejos conjugados. (12)

En un artículo polémico que se refiere fundamentalmente al tan debatido problema del "teatro nacional" pero que en vez de sumarse al coro lacrimógeno de quienes en toda América pusieron sus fracasos a la cuenta de la ignorancia de sus países, reconoce objetivamente la situación: "El hecho es que en el día, nadie, nadie hace caso de la literatura nacional bajo ningún aspecto".

Ve la solución en la conquista del interés del público (y secundariamente del gobierno) mediante obras que efectivamente respondan a sus apetencias, lo que implica alcanzar la misma eficacia y atracción de las obras extranjeras a las que el público sí concurría, por lo tanto imitando sin vacilar ("imitad, aunque os digan que esa es literatura extranjera"), teoría que reiterará provocativamente en textos posteriores, pero que en éste todavía se justificaba con viejos modelos de los que pronto se alejará. Sierra defiende a la falange joven que piensa está ya en esta vía, justifica la aclimatación de "la escuela realista, hija legítima de nuestro siglo", y sobre todo encarece el esfuerzo creativo libre, indagatorio, descubridor, de los "pobres bohemios" que navegan en el caótico panorama de su tiempo, confiando en ellos, respetando sus sufrimientos. Años después, en el prólogo a los poemas de su amigo Manuel Gutiérrez Nájera publicados póstumamente en 1896, vuelve sobre este asunto obsesivo, haciendo un reconocimiento explícito de las condiciones especialmente confusas y angustiosas de la época, encontrando que los poetas las han expresado correctamente, al precio de ingentes sufrimientos personales:

"¡El pesimismo de los jóvenes poetas es una actitud, no es un sentimiento!" dicen los flamantes espirituales discípulos de Pangloss. ¡Así, pues, la pérdida del rumbo en pleno océano (porque la ciencia sólo sirve, y admirablemente, eso sí, para la navegación costanera por los litorales de lo conocido), la intuición invencible de la inmensidad de lo desconocido, la ocultación de la antiqüísima estrella polar que se llamaba la Religión, el enloquecimiento de la aguja de marear que se llamaba la conciencia libre, no son motivo de suprema angustia, no son capaces de trascender a toda nuestra sensibilidad y de enlutar la lira, como asombran el alma con la más densa de las sombras! ¡Y eso no es digno de ser llorado y clamado en sollozos y gritos inmortales! ¡Ah!, si todo eso es una actitud, es la actitud en que nos ha colocado la civilización, la actitud de Laoconte entre los anillos de las serpientes apolíneas. (13)

La difícil navegación

Aun antes, en un texto que puede ser considerado el Manifiesto de la modernidad en Hispanoamérica, el prólogo que escribió para la edición del Poema del Niágara del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (Nueva York, 1882), José Martí había ofrecido una precisa descripción de la confusión contemporánea, viéndola en una perspectiva sociológica nítida, como "una época de elaboración y transformación espléndidas", como "el tiempo de las vallas rotas" pues ya no se tropezaba con el convento o el solar de los señores, como una "época de tumultos y de dolores" en la cual no había "obra permanente, porque las obras de los tiempos de reencuajamiento y de remolde, son por esencia mudables e inquietas", cuando "no hay caminos constantes, vislúmbrense apenas los altares nuevos", la época, en fin, en la que se procedía a "la elaboración del nuevo estado social". (14)

Su visión de la época no es muy diferente de la que tuvieron sus amigos

mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Justo Sierra, ni diferente su respeto por la difícil navegación de los escritores a través de ella. Junto a la inquietud y desasosiego que esta prodigiosa mutación provocaba en los artistas, el otro rasgo insistentemente analizado por José Martí, es el que corresponde a la democratización cultural que se había producido vertiginosamente, de la cual él ya había conocido la expresión de punta en el panorama mundial, representada por el New York de 1880. Acarreaba una subversión de los tradicionales sistemas productivos de literatura y la instauración de nuevos y desconocidos que Martí vio con pasmosa agudeza crítica y a los cuales se debió esa fulgurante respuesta lírica que constituyó el *Ismaélillo*, (1882) que más que hijo de su hijo lo fue del sacudimiento que experimentó Martí ante la experiencia de la modernidad democrática y de sus nuevas pautas de producción artística. Si revisamos este texto anhelante, podremos desprender algunas de las características del sistema productivo democrático que se había inaugurado para la poesía: (1) ya no podían concebirse las obras macizas, largamente pensadas y elaboradas, las que habían sido sustituidas por el espontáneo poema corto, el texto rápido y certero: "impresión, choque, golpe de ala, obra genuina, raptó súbito"; (2) ya nada podía quedar encerrado en pequeños grupos en un tiempo en que "el periódico desflora las ideas grandiosas" y donde por lo tanto "todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento"; (3) ya los pensamientos no eran únicos y permanentes, sino que nacían del comercio de todos y entraban en un tráfigo multitudinario, pues "las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano en mano, y de pie en pie"; (4) ya no quedaban "entidades suprahumanas recogidas en una única labor de índole tenida por maravillosa y suprema" sino que se asistía "a una descentralización de la inteligencia" que también se reproducía en la estética:

"Ha entrado a ser lo bello dominio de todos"; (5) ya, sobre todo, no había sitio para las convenciones heredadas, ni para las constricciones al ímpetu de libertad que anidaba en el pecho de los hombres, quienes debían recuperar su individualidad, ser ellos mismos y no "lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido", siendo esta la clave de la originalidad artística y simultáneamente de la libertad política.

Por eso el texto martiano encarece supremamente la recuperación de la personalidad propia, fuera de las filosofías, las religiones o los sistemas políticos establecidos, condena la "vasta morada de enmascarados" en que la tierra se ha tornado y entona un himno al libre albedrío:

Asegurar el albedrío humano; dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada. (...)

Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. (15)

Es este uno de los primeros textos, y sin duda de los más categóricos, en una serie que se prolongará por casi tres décadas con coincidencia de las mayores personalidades poéticas de la época (Darío en 1896: "mi literatura es mía en mí, quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal"; Valle Inclán en 1908: "si en literatura existe algo que pueda recibir el nombre de moder-

nismo, es, ciertamente, un vivo anhelo de personalidad") respaldando los tres rasgos con que Onís caracterizó a la época: "el subjetivismo, el afán de libertad individual y la voluntad de innovación", (16) los cuales sintetizan el espíritu que animaba a la nueva sociedad.

Individualismo es palabra que cobra carta de ciudadanía en el XIX para designar una tendencia que será combatida tanto por el pensamiento de derecha (de Xavier de Maistre a Maurras) como por el pensamiento de la izquierda (los saint-simonianos, aunque Fourier y el mismo Marx la evaluarán positivamente) y que fue vista asociada a la república burguesa en oposición al régimen aristocrático. Así la percibió Tocqueville, como un producto de la disolución de la sociedad aristocrática: "El individualismo es de origen democrático y amenaza desarrollarse a medida que las condiciones se igualan" dirá, y lo condenará porque destruye el orden jerárquico del Ancien Régime:

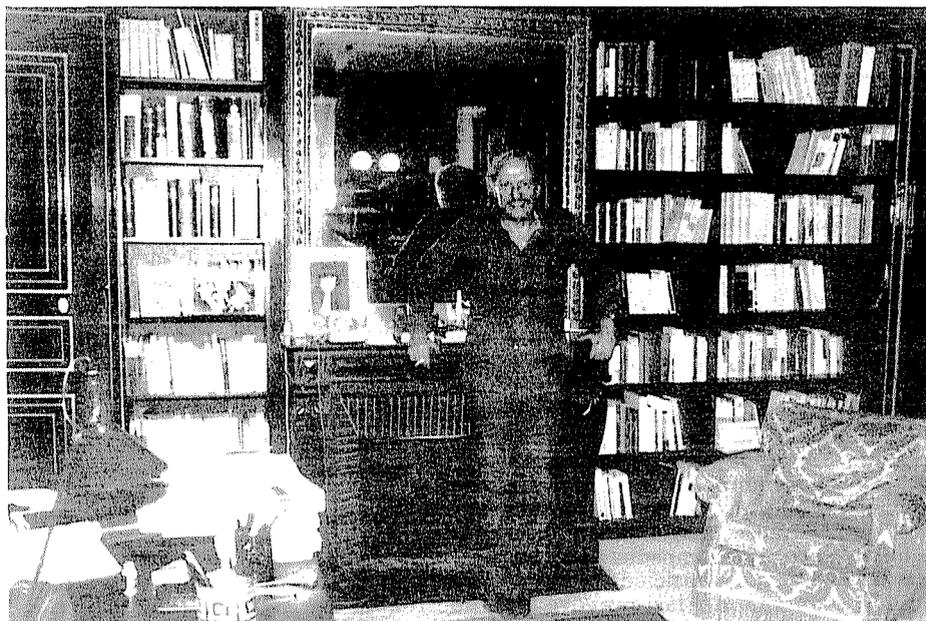
La aristocracia había hecho de todos los ciudadanos una larga cadena que llegaba desde el aldeano hasta el rey. La democracia la rompe y pone cada eslabón aparte. Así, la democracia no solamente hace olvidar a cada hombre a sus abuelos; además, le oculta sus descendientes y lo separa de sus contemporáneos. Lo conduce sin cesar hacia sí mismo y amenaza con encerrarlo en la soledad de su propio corazón. (17)

El individualismo, efectivamente, habría de regir la vida económica y social de América Latina, en una rara y breve interrupción o aflojamiento de su tradicional concentración del poder, y obviamente regiría del mismo modo a la literatura. El liberalismo económico y la democratización que avanzan con vigor desde 1870, nos darían un hirviente periodo de individualidades creativas que explícitamente se opondrían a toda clasificación dentro de rígidas escuelas y sólo aceptarían la participación libre en el movimiento general de modernización.

ngel Rama



Ángel y Marta en 1972



Una de sus últimas fotos en su estudio de París.

- 1.- Thomas Hobbes, *Leviatán* (trad. de Antonio Escotado, introducción de Carlos Moya), Madrid, Editora Nacional, 1979, p. 278.
- 2.- José María Samper, "La confederación colombiana" en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, enero de 1859 y recogido en *Unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*, Santiago de Chile, 1862, reproducción facsimilar, Panamá, Ediciones de la revista *Tareas*, 1976 (con prólogo de Ricaurte Soler), pp. 349-350.
- 3.- Karl Marx, *Oeuvres choisies*, Paris, Gallimard, 1963, t.I, pp. 142-3.
- 4.- Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, Guadarrama, 1962, t. II, p. 25.
- 5.- Ob. cit., p. 16.
- 6.- José E. Rodó, *Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, p. 23.
- 7.- V. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Editorial Temis, 1974, (2a. ed.).
- 8.- *Antología del pensamiento conservador en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, (ed. Roberto Herrera Soto), t. I, p. 312.
- 9.- *Ibidem*, p. 297.
- 10.- V. Alvaro Tirado Mejía, "El Estado y la política en el siglo XIX", en *Manual de Historia de Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, 9, t. II.
- 11.- V. *Pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 (ed. José Luis Romero y Luis Alberto Romero) pp. 79-99.
- 12.- Justo Sierra, *Obras completas*, t.III, *Crítica y artículos literarios*, México, UNAM, 1977, p. 98.
- 13.- Ob. Cit., p. 410.
- 14.- José Martí, "El poema del Niágara" en *Obra literaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, pp. 205-217. Ver mi ensayo "la dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Estudios martianos*, San Juan, Editorial Universitaria, 1974 pp. 129-197.
- 15.- Ob. cit., p. 211.
- 16.- "Sobre el concepto de modernismo" (1949), en *España en América*, San Juan Editorial Universitaria, 1968 (2a. ed.), p. 179.
- 17.- Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, F. C. E., 1957, p. 466, 467 (Libro II, Cap. II)

“Necesitamos un tiempo de paz”

Claudio Rama me telefona y me pide que escriba sobre su padre, Angel Rama. Eso me lleva a remontar el tiempo, un largo tiempo de 40 años. Los recuerdos me asedian y lo primero en aparecer es el remolino de alumnos, agolpados en torno a Bergamín, al final de su clase en la Facultad de Humanidades, en el histórico edificio de la Ciudad Vieja, vetusto y sugestivo, y el salir todos en tropel a las duras, empedradas calles, casi coloniales, de aquel entonces. Lo reconozco, entre los que caminamos hacia el centro, siempre con Bergamín, en busca de un café, un restaurante, una confitería, con Ida Vitale, Amalia Nieto, José Pedro Díaz, Carlos Maggi, Maneco Flores, Amanda Berenguer, Beatriz y Julio Bayce y posiblemente otros más. Angel, delgado, nervioso, rubio, con el pelo muy corto, ligero en el andar, en el hablar, en la risa, en cierto tono angélico que lleva consigo su persona. Las manos siempre llenas de libros. Debía tener entonces 20 años o menos quizás.

Después el tiempo se adelanta. Blanca García Brunell, José Pedro Díaz y yo formamos un tribunal en un salón de clase del Liceo Rodó. Tomamos la prueba didáctica a un aspirante a profesor. El aspirante habla de las “Rimas” de Bécquer. Es Angel Rama. Está dando su primer paso en la docencia, y ninguno de nosotros sospecha, aunque su clase es admirable y nos tiene subyugados, así lo dice el informe que firmamos los tres, cuya copia figura en poder de los hijos, que estamos presenciando el nacimiento de una de las personalidades críticas y ensayistas más formidables de América Latina.

El tiempo fue pasando y nuestra amistad creció. Llegó su casamiento con Ida, los niños, la familia, los encuentros, las reuniones, los proyectos, la diversidad de actividades. La vida lo apremiaba: del Liceo, al diario, del diario a la Biblioteca Nacional, de allí a la imprenta, y luego a escribir, y más tarde al teatro, al que siempre fue fiel, y leer y estudiar y preparar conferencias, concursos, revistas. Llegó a dictar 40 horas de clase sin que menguara el resto de su actividad.

Como un mágico prestidigitador del tiempo podía multiplicarlo hasta el infinito, sin desfallecimientos. Jamás en aquella época lo vi enfermo, cansado, desilusionado. Siempre lo conocí esperanzado, dispuesto, presa de encendidos entusiasmos, sumergido en una vigorosa corriente de vida, que manejaba a su antojo, y distribuía generosamente a su alrededor. Además estaba la alegría, su vena humorística, su disposición para reír. Yo me pregunto, ahora, qué nos decíamos, para reírnos tanto. En una de sus últimas cartas dice: “Me llegaron viejas fotos y estamos todos (increíblemente jóvenes y bellos) en París, en invierno; ¡tan alegres! Son como las imágenes de un sueño que vuelve, que volverá!”.

Creo era, un periodo de vida sin penas. La primera vez que lo vi demudado fue al llegar a París, después de su trágico viaje a Galicia.

En 1955 me disponía a viajar a Europa. El año “sabático” de Enseñanza Secundaria. Alrededor de la mesa del apartamento de la calle Baldomir, Ida, él y yo, comentábamos mi próxima partida. Se me ocurrió sugerirle, de pronto, la posibilidad de obtener para él una de las becas que ofrecía anualmente la Embajada de Francia. Lo dije, como quien lanza una hoja al viento. Pero el viento no se la llevó, y la hoja cayó sobre la mesa. Primero reinó la incredulidad ante el posible milagro, luego, empezamos los tres a apartar obstáculos, y un mes después Ida y Angel partieron hacia España.

Ese viaje, el primero, le dió la aproximada medida de su enorme caudal. Impulsó el desarrollo de su rara personalidad, lo lanzó hacia la plenitud del batallador, por el espíritu y la cultura en que se transformó con los años. La



En la Fuente del Toro de Pirriópolis, hacia 1930 con sus padres, su hermano mayor Carlos y su hermana Lilia (en brazos de la madre).

creación artística lo atraía en todas sus formas. Siendo muy joven hizo experiencias de actor, inclusive asistió a los cursos de la Escuela dramática del S.O.D.R.E. No se desligó nunca del teatro. Integró la Comisión de lectura y programación de Club de Teatro, ejerció la crítica teatral, y culminó su amor por él escribiendo obras teatrales, una de las cuales dirigió con la Comedia Nacional “Lucrecia”, ganadora del concurso organizado por la Comisión de Teatros Municipales con el voto unánime del jurado integrado por: Antonio Larreta, Juan C. Onetti y Cyro Scosería.

En una larga carta fechada en París en 1956 que recibí en Italia, me dice: “Antes de que me olvide, querida Laura, y aun sacrificando parte de esta esplendorosa tarde de domingo, quiero contarte impresiones de la representación del Vania que ayer presencié en el Sarah Bernhardt, hecha por los suecos. Fue memorable” (...) y se extiende en un minucioso, lúcido, sensible, notable, conmovedor análisis de la puesta en escena donde se descubren las dotes especialísimas de un espectador, un observador que experimenta con hondura original, el espectáculo que presencia. Y termina: “Acabo de descubrir que hace una hora que estoy escribiendo, y no quiero pensar en lo que he dicho (...)” Creo que con el proyecto de partida apresurada dejaré gran parte de la temporada extranjera sin ver. Todo no se puede. Y me parece monstruoso estar como estoy dedicándome a la música, a la pintura, al teatro, cuando mi especialidad es la literatura”.

Y muchos años después, proyectando un futuro encuentro, un reencuentro en París, proyectos que se reiteran a través de la distancia pretendiendo acortarla: (...) “¿Qué tal si el sueño se hace realidad, si vamos al teatro juntos, si platicamos en el café, si nos peleamos por el espectáculo?”

Cosa que hicimos con tanta frecuencia aquí y en Europa, en otros tiempos.

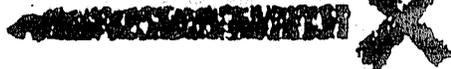
“Peleeas” en las que brillaba su dialéctica y era placer contradecirlo, y cuya añoranza implica la existencia en él de una ligadura viva con aquel primer y adolescente deseo de ser actor.

Fue muy duro su destino final, dureza que se hace insoportable cuando se releen algunas frases de una carta fechada en mayo del 83, refiriéndose a su instalación en París, después del tempestuoso abandono de Estados Unidos.

(...) “Y volvemos a procurar un ritmo apacible de vida, dedicados a nuestro trabajo. Esperamos sea un hogar más estable que los anteriores y sobre todo con menos zozobras. Necesitamos un tiempo de paz.” (...)

Y vino; una paz, que no perteneció a este mundo, y enlutó el alma de todos sus amigos.

Laura Escalante



Generosidad frente a lo nuevo

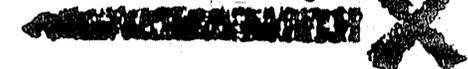
El rasgo distintivo de incuestionable calidad de la Generación del 45 ha sido, sin duda, la crítica ejercida desde el periodismo cultural. No es ésta la ocasión para revisar todo lo actuado por ese grupo de gente, y evaluar la narración frente a la poesía y ambas frente al ensayo y la crítica. Pero lo cierto es que la persistente calidad del modelo crítico practicado desde la década del 50, por hombres de actividad múltiple como Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal, Homero Alsina Thevenet, Angel Rama, Antonio Larreta, Carlos Maggi (Carlos Real de Azúa los precede y acompaña) es la que con mayor nitidez se proyecta hoy, en 1985. Se sabe que el modelo o la actitud legada tuvo que ver con un sen-

parece representativa de su generación sino exclusivamente de sí mismo. Angel disfrutaba descubriendo cosas nuevas en gente nueva, aún corriendo el riesgo —y vaya si lo corrió— de “inventar” lo que todavía era germinal o apenas se perfilaba (el “estremecimiento nuevo” de la narrativa con que cierra su libro La generación crítica allí se quedó, obturado no sólo por el shock político colectivo). Como editor, Angel hizo de Arca en los años más fértiles (digamos que entre 1968 y 1972) el centro de irradiación de buena parte de lo clásico y de lo joven. Ante alguna observación, en aquel tiempo, de que tal o cual bolsilibro no valía del todo la pena, Angel aclaraba y tenía razón: “hay que editar lo que se escribe, la literatura no se hace sólo con los grandes nombres y una editorial debe mostrar la producción real”. El catálogo de Arca incluye a Espínola, Onetti, Felisberto, Arregui (para nombrar a los grandes) junto a nombres de narradores que después se perdieron, o se transformaron, o declinaron su calidad, pero que constituyeron, en esa década, la literatura nacional: gloria y riesgo, verdad y utopía de todo organismo vivo.

Su generosidad de curioso pertinente probablemente fue la que dejó sobre él esa luz de juventud propia, que no se doblegaba con el paso de los años y que hacía que, a los 57 años, uno siguiera percibiéndolo como un hombre antes que nada vital y dispuesto al entusiasmo de nuevos descubrimientos. No se trataba sólo de cantidad y calidad de información, de vivir en medios más abastecidos, de participar activamente en la creación crítica colectiva: había allí un rasgo temperamental. Una base de personalidad intransferiblemente suya, que juntaba la investigación, la lectura voraz, las clases, con una permanente actitud abierta y alerta ante lo que el tiempo va gestando y transformando en literatura y en nuevos nombres, nueva gente, historia que se hace entre todos. Angel, afuera, amplió su amplitud. No lo imagino viviendo en el Uruguay 1973-1983, pero si hago el esfuerzo, calculo que la suya iba a ser la respuesta de buscar oxígeno para repartirlo. Pero son cálculos, aunque se basen en hipótesis verificables en otros medios y se remitan a rasgos de personalidad. Cálculos de imposible comprobación, pero que sirven para confrontar maneras de enfrentar la realidad en situaciones de adversidad y que no significan una acusación a nadie sino la observación de alguien que integra una generación posterior que debió ponerse a trabajar cuando parte de los 45 que quedaban en el país se retiraban a cuarteles de invierno (en los primeros años fue inevitable) que se extendieron, esos cuarteles civiles, hasta hace pocos meses. Hay en eso algo que llama a la reflexión: el país nos fue sustraído a todos, pero alguna gente sintió especialmente que se le había sustraído a ellos y que poco y nada valioso podía salir de las respuestas artísticas e intelectuales de los que llegamos después y vivimos en medio de ese robo nacional. En fin, valga esta digresión como apunte a desarrollar o discutir, y como interrogante conceptual sobre el destino del hipercriticismo en los que no pudieron irse pero se fueron “para adentro”.

Las ventajas de enriquecimiento intelectual proporcionadas por la situación del emigrante cultural que fue Angel vinieron a multiplicar algo que ya estaba presente y vivo en el Angel del Montevideo de los 60. No hay en esta comprobación invención de la nostalgia que rehace románticamente el pasado. Quien lo conoció y lo vio trabajar sabe de su empuje y de su obstinada decisión de mirar hacia adelante y hacia los costados, buscando la vida que no deja de vivir aunque la acuartelen. ¿Temperamento de gallego empeñado en librar batallas? Sí, pero además, imaginación y vitalidad, “inverosímil laboriosidad” al decir de Real de Azúa, que marchaban de lado de la vida.

Alicia Migdal



Fernández Retamara, Angel Rama y Juan Gelman

tido del rigor y de la estrictez crítica que buscaba evitar el “rigor mortis” conservando el dinamismo de la percepción y la implacabilidad de la puesta en cuestión del objeto observado. Se sabe, también, cómo y en qué medida esa postura crítica se topó con sus propios límites en ese hipercriticismo que no encontraba otras propuestas más allá de la señalación paralizadora de nuestros defectos, de esa uruguayez de tal manera puesta en cuestión desde el periodismo cultural.

Ahora bien, esta nota no aspira a hacer el balance profundo de los límites de aquel hipercriticismo sino señalar cómo, desde su seno, un hombre como Angel Rama vence, en cierta manera, los riesgos de ese encierro y se proyecta hacia afuera (América Latina) y hacia arriba (multiplicidad creativa del punto de vista). No es extraña a esta proyección la emigración de Rama luego convertida en exilio: el crecimiento y ahondamiento intelectual de Angel pudieron cumplirse con ese nivel precisamente porque saltó por encima de los límites estrechos, muchas veces asfixiantes, de un país que ya estaba en la pendiente y que también en la autorreflexión intelectual de sus contemporáneos venía mordiéndose la cola había ya bastante tiempo. En el caso de Angel, la emigración significó —en cuanto al resultado concreto de su trabajo intelectual— enriquecimiento y ampliación de su manera de observar la realidad latinoamericana, como continuación sistematizadora de la postura que había transformado la página literaria de “Marcha”, de “sucursal de la revista Sur” en vidriera analítica del acontecer cultural del continente.

Pero lo que quiero señalar especialmente, en medio de la multiplicidad de actividades e intereses que caracterizan la figura de Rama, es su generosidad como crítico frente a la literatura que se iba haciendo. Como pocos, Angel alentó a los jóvenes. Aquí generosidad no es condescendencia ni extorsión (te bendigo como joven poeta para tenerte bajo el peso de mi eterna paternidad) sino curiosidad, infinita curiosidad por la creación, por el movimiento de las cosas. Observada retrospectivamente esa euforia que Angel transmitía en sus clases, en sus conferencias, en sus artículos, en la charla cotidiana, esa euforia, digo, ante lo nuevo y ajeno no

Testimonio acerca de Angel y su ángel múltiple

Nunca dejaba de asombrarme Angel. Quiero decir: su funcionamiento intelectual, su inusual combinación de capacidades, que en él se conjugaban de modo nada forzado, y sí con holgura y naturalidad dichas. Relaté hace poco en la Feria del Libro un episodio que habla de su pasmosa y casi lúdica facilidad. Allí por 1959, Rama se desempeñaba como crítico teatral del diario Acción, y un día me pidió que lo acompañara en esa tarea, en la que me inicié, pues, a sus instancias. Escribir una simple crítica representaba para mí una batalla nada incruenta con los conceptos, las apreciaciones y las formas, y me insumía literalmente horas, al cabo de las cuales quedaba, invariablemente, tan fatigado como desconforme. Una mañana llegué a casa de Angel en el momento en que éste, visiblemente urgido, colocaba una hoja en blanco en su máquina de escribir. "Tengo que entregar esta crítica antes de una hora, porque sale en la edición de esta tarde". Lo tranquilicé: "No te preocupes, vuelvo mañana". Angel me retuvo, mientras se sentaba frente a su máquina: "De ningún modo. Sentate ahí y dime qué te traje. Si no te importa, yo, mientras, escribiré la crítica". Y así ocurrió ante mi sorpresa (y envidia, ¿por qué ocultarlo?, al ver semejante alarde de desdoblamiento y facilidad). Puedo dar fe de que mientras conversó conmigo a propósito de un tema que nada tenía que ver ni con su crítica ni siquiera con el teatro, fue elaborando su gacetilla sin detenerse un momento. Cuando la dio por terminada, se levantó de su asiento —no habrían pasado más de cuarenta minutos—, y sin leerla siquiera (mientras a mí las relecturas y afinamientos finales me demandaban un tiempo abrumador!), partimos en su coche hacia el diario, donde lo vi entregar su trabajo sin haberle siquiera dado un vistazo... y resultó un artículo lleno de sagacidad, de equilibrio y hasta de humor, compuesto en un estilo desenvuelto y elegante.

Nunca me cansaba de comprobar eso que me parecía —y me parece hoy— absolutamente desconcertante: la confluencia en él, a que me refería, de capacidades y dones tan dispares, que sólo con suerte se dan en un mismo individuo. Poseía, por ejemplo, un poder que es propio de eruditos: el de almacenar datos e informaciones a propósito de un tema, y traerlos a su servicio con infalible exactitud, toda vez que se le hacían necesarios. Pero no es frecuente encontrar eruditos que sean capaces, a la vez, de lanzar vastas líneas interpretativas acerca de ciertas realidades, de reunir en amplias síntesis, en ricos entendimientos de conjunto, un panorama completo y coherente de los hechos que analizan; y ésta era, empero, una de las facultades más sobresalientes de Angel. Más raro aún: pocas veces un erudito, que sea además un interpretador de vuelo, se hallará dotado igualmente para ejercer con rigor y penetración la crítica de una obra en particular, de un hecho artístico o cultural aislado, y enjuiciarlo en profundidad: otra capacidad no menos notable en Rama, que desempeñó asiduamente la crítica —literaria, teatral, cultural— con indiscutible fortuna. Pero aún no concluye este inventario: agregado a sus dotes de erudito, de interpretador y de crítico, Rama era dueño también de una portentosa capacidad de comunicación, ya que sabía como pocos hacer accesible y seductor todo contenido que se proponía transmitir. Es que era un comunicador nato, dueño de un ángel envidiable en el esquivo arte de llegar a los demás: su mensaje aparecía invariablemente dotado de una luminosidad, un relieve, un brillo seductor, que hacían de su prosa o de su palabra oral una obra de encantamiento siempre certero. Y acabo de mencionar una última rareza: sucede que no es frecuente que un comunicador oral sea igualmente feliz por escrito, o viceversa. Los más tienen que conformarse con optar por un campo u otro, modestamente. Rama, en cambio, poseía dones por igual, y se comunicaba con parejo encan-

to en los dos registros. Su prosa fluía flexible, confortable, coloreada, hasta cuando se internaba en disquisiciones eruditas o manejaba informaciones rigurosas, que en otro resultarían áridas. En tanto, cuando le tocaba exponer oralmente —fueron incontables sus clases y charlas—, lo hacía con una sabrosura, una efusividad, una gracia y una vividez que magnetizaban de modo infalible. Su exposición oral solía apelar a lo que parecía un innato instinto histriónico (¿residuo de alguna vocación teatral postergada?), cierto gusto por el ademán terso o la gesticulación aguzada, que agregaban mayor relieve y fulgor, si cabe, a sus dichos.

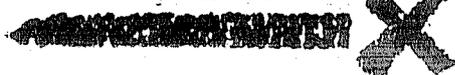
Recuerdo que alguna vez me dije a mí mismo, no sé si bromeando (¿se lo llegué a decir a él también?), que más que un intelectual, Angel tenía la apariencia de un equipo; como si dijéramos, un conjunto heterogéneo de intelectuales de primera línea, dada esa conjunción de talentos dispares que en él se dieron gustosa cita. Pero lo más sorprendente de todo, quizás, fuera, por último, comprobar cómo esta confluencia de facultades tan difíciles de combinar, en él se conjuntaban con una naturalidad y una holgura que delataban la presencia de un ángel privilegiado, de esos que todo lo vuelven juego elegante, alarde ligero, prestidigitación intelectual sin esfuerzo. (Cuántas veces, en sus escritos, lo vimos encontrar un sesgo inédito, un vislumbre inesperado, que nos hacía patente una dimensión que él recién sacaba a luz acerca de una realidad cultural o sociológica ya conocida, sobre la que ese ángel parecía haberse posado para volverla nueva).

Me abruma pensar todo lo que Rama se llevó consigo: la calidad y el rigor de los conocimientos que pudo ir acopiando a lo largo de toda una vida de indeclinable trabajo; la experiencia cultural que supone haber frecuentado medios intelectuales tan dispares como Caracas y Washington, como París y Puerto Rico, como Bogotá y Buenos Aires, como... ¿De qué manera recomponer alguna vez lo que pudo reunir Rama a lo largo de años de lecturas e investigaciones en territorios que muchas veces él inauguró; cómo reconstruir tantas llaves de cultura que llegó a poseer a través de relaciones y contactos que su prestigio le fue ofertando, y que no es fácil que paren en manos de un mismo intelectual creador?

Por eso, el día que me enteré por el diario, aterrado, de su muerte espantable —me encontraba todavía en México—, no sólo lloré al amigo irrecuperable para mi experiencia personal; me apesadumbró no menos la certidumbre casi física de que aquello era un tronchamiento brutal para la cultura latinoamericana, que esta vez sí sufría, pero ahora literalmente, eso que el desgastado lugar común denomina, casi siempre con impropiedad flagrante, "pérdida irreparable". ¿Pues cómo reparar, estrictamente, todo lo que Rama se llevó consigo y todo lo que dejó sin entregarle a ese naciente, aún inseguro patrimonio espiritual de América Latina; él, que fue, quizás, uno de los primeros intelectuales que trascendieron de verdad la módica órbita nacional, para proyectarse hacia una perspectiva genuinamente americana que a tantos le faltan?

Me duelo pensando que los géneros en que mejor se movía —el ensayo monográfico, las vastas elaboraciones histórico-culturales— son necesariamente obra de experiencia, y suponen una decantación, una madurez de capacidades que en Angel iban llegando a su punto de sazón. Difícil imaginar, que, desde ahora, la cultura de América Latina deberá marchar sin su aporte; pero tendrá que hacerlo sin dejar de recurrir, como animándola, al magisterio de su memoria, al legado intelectual inapreciable que fue la construcción de ese su ángel plural.

Milton Schinca



Oficiando de Jurado en "Casa de Las Américas" junto a Carpentier, David Viñas y Salvador Garmendia.

Visto por un colombiano

La plácida e inofensiva república de las letras colombianas, con su chismografía barata, sus resquemores provincianos y sus sonetistas dominicales, fue sacudida, a fines de los años 60, por un ventarrón macondiano. Eran las conferencias que un crítico uruguayo, Angel Rama, dictaba en el auditorio de la Universidad Nacional, en Bogotá, invitado por Marta Traba. ¿De qué hablaba?

Su caudal verbal era apabullante, pero aquellos que asistíamos, estupefactos, a ese espectáculo de pirotécnica intelectual, insólita dentro de los sosegados parámetros de la altiplanicie chibcha, íbamos distinguiendo, poco a poco, por debajo de las citas de Roland Barthes y los formalistas rusos, el tema de sus charlas. Hablaba de Gabriel García Márquez. La dificultad para reconocer el tema residía en su manera de abordarlo: dentro de un marco de exigencias a los cuales no estábamos acostumbrados. Un marco de exigencias rigurosamente contemporáneo.

Aún recuerdo, con azoro, como algunas de las reseñas que aparecían por aquel entonces en la prensa colombiana, se especializaban en señalar los lunares que, según ellas, afeaban a Cien años de soledad. Ignacio Escobar López, por ejemplo, en "El Tiempo", de Bogotá, le reprochaba sus expresiones gruesas y sus ques galicados (ques galicados que luego, como diría un amigo, el poeta Rogelio Echavarría, no se notaban tanto en la edición francesa). De otra parte Eduardo Gómez, en "Enfoque Internacional" una revista financiada por la Unión Soviética para divulgar las bellezas de Ucrania, señalaba sus carencias ideológicas: la novela no concluía en una forma positiva y recurría a un exotismo bastardo. Esto último a propósito de los gitanos. Lo cual no era demasiado grave pues al fin y al cabo, y según este reseñista, el modelo que debían seguir los jóvenes escritores colombianos no era precisamente García Márquez sino Thomas Mann. Cada cual, entonces, es libre de elegir el exotismo que más le convenga. Lo que se mide son los resultados.

No sé si en todas partes suceda lo mismo, y cada país pueda aportar su cuota propia de anacronismo e insania. Sólo sé, y me consta, que en el mío pasaba (¿pasaba?) ésto, y lo recuerdo, con nombres propios, para no olvidarlo del todo. Rama, en cambio, apelaba, sí, a Umberto Eco y a Galvano della Volpe, también bastante espesos ambos, pero, además, se iba a Barranquilla, a escarbar, en medio del calor del trópico, los tijereteados archivos locales, rastreando allí los orígenes de García Márquez. Sus primeras columnas periodísticas, sus iniciales esbozos narrativos, sus raíces propias. Iniciaría, suscitador como siempre, una investigación que luego Jacques Gilard, más francés, más profesoral, y más pausado, llevaría a su término. Los extranjeros, gracias a un nativo de Aracataca, comenzaban a estudiarlos como bichos raros.

Las preguntas de Rama

Angel, en cambio, ya andaba en otra cosa, preguntándonos quién era Ramón Vinyes, cuáles libros había publicado José Félix Fuenmayor, por qué Alvaro Cepeda Samudio no escribía más, o dónde se conseguía una colección completa de la revista VOCES, la única revista de vanguardia que había existido en Colombia, entre 1917 y 1920, dirigida por el sabio catalán en la pujante Barranquilla de aquél entonces. No sabíamos qué responderle, pero quedaban las ganas de averiguarlo. Partía luego, llevándose a Marta Traba como compañera suya para el resto de sus días, pero no dejaba sólo ese rastro fugaz hecho de incitaciones y preguntas.

Divertido con el hecho de que en el corazón de la cultura "cachaca" —Bogotá— hubiese un enclave germánico, la Librería Buchholz y la revista ECO, que comencé a dirigir en 1973, me bombardeaba desde cualquier lugar de este continente —Montevideo, Puerto Rico, Caracas, Washington—, con artículos suyos y manuscritos ajenos que contribuirían, más que ningunos otros, a crear una fecunda continuidad latinoamericana en sus páginas.

En la bibliografía parcial de su trabajo que realizaron discípulos suyos, en Maryland, los marqué, y eran varios. No la tengo ahora a mano pero recuerdo, con claridad páginas suyas dedicadas, como no, a Onetti y Augusto Monterroso, Carpentier y Juan Gelman, Reinaldo Arenas y Plinio Apuleyo Mendoza, El otoño del patriarca y La guerra del fin del mundo, Heinrich Böll y los problemas, en el pensamiento, que acarrea la censura. Esta enumeración, también parcial, y sólo referida a una revista colombiana, corrobora el modo infatigable como asumía su tarea de crítico literario. Una vez, en Bogotá, y en rueda de amigos, evocó los tiempos míticos de MARCHA. Cómo, en una ocasión, y ante los siempre imprevisibles dictámenes de los arcanos personajes de la Academia Sueca, el Nobel había recaído sobre un checo, polaco, escandinavo, hawaiano o australiano, aún no traducido al español. Al comenzar la noche, y luego de haber ubicado en Montevideo al emigrante atónico, Rama, a su lado, oía la versión oral de alguna de las novelas del galardonado, y tomaba notas. Luego, sin pausa, redactaba el artículo, y al día siguiente, además del inevitable cable de la U. P. I., dando la noticia, allí estaba la reseña esclarecedora.

Para nosotros, todo ésto parecía una fábula moralizante, en pro del trabajo. Pero así era como se laboraba en el Uruguay de aquél entonces. Con cuatro, cinco, o seis puestos de la cátedra al periódico, de la universidad al colegio secundario, de la reseña teatral a la corrección de pruebas una editorial.

Rama, urgido por tantas demandas, no parecía tener demasiado tiempo para darnos obras acabadas. Pero de todos modos, y en aquéllos años, ensayos como

"Diez problemas para el novelista latinoamericano", aparecido en "Casa de las Américas" y reproducido en "Letras Nacionales", una revista colombiana, se volvieron tema de conversación habitual.

Marcaron una época, de euforia positiva e intercomunicación válida. Era el alba de nuestro "boom" narrativo, por todo el continente, al cual Rama contribuiría, de modo decisivo, y del cual luego renegaría, con rotundos argumentos y pormenorizadas estadísticas. (Véase **Más allá del boom: literatura y mercado**, de Rama y otros, editado por Marcha, México, 1981). A Rama le encantaban esos virajes. Contribuían a mantenerlo perpetuamente joven. Lo llevaban a plantearse nuevos interrogantes.

Sus métodos de trabajo

Más tarde la reunión de sus artículos en **La generación crítica**, en **Los gaucho-políticos rioplatenses**, un título tan horrible que sólo podría ocurrírsele al propio Rama; en su prólogo al Onetti de **El pozo** y en su ensayo, en un volumen colectivo (Paidós) sobre Juan García Ponce, nos mostraba su forma peculiar de enfocar el análisis literario. Teniendo siempre presente la sociedad que lo engendraba, elaboraba, por una parte, síntesis amplias, que abarcarán una región o un período; o hundiéndose, con delectación obsesiva, en un solo tema, o en un solo autor, intentaba agotarlo. De ahí su volumen sobre Salvador Garmendia, su análisis de José Antonio Ramos Sucre, el

gas Vila.

Todos aplaudieron unánimes pero Angel, más sádico, tenía otros planes para mí: me obligó a reinventar a Sanín Cano.

Diez libros, miles de artículos dispersos por el mundo — de Londres a Buenos Aires, de San José de Costa Rica a Rio Negro, Antioquia, y con una existencia que llegó casi al siglo, nunca, como entonces, por culpa de Don Baldomero Sanín Cano, por culpa de Angel Rama, había trabajado tanto. Me estaba "uruguayizando".

Empecé a frecuentar las bibliotecas, no sólo las de Colombia sino las de Estados Unidos, donde sí estaba todo, perdí la vista intentando descifrar desdibujadas fotocopias, empecé a pensar en Martí y Mariategui, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, en Picón Salas y Arciniegas, en Borges y Octavio Paz, en Pepe Bianco. En los años del "boom" novelístico, gracias a Sanín Cano, gracias a Rama, iba descubriendo que América Latina era una tierra de grandes ensayistas.

No era extraño, entonces, que otro uruguayo, Zum Felde, maestro de Rama, haya dejado un libro imprescindible al respecto, y que nuevamente, gracias a todos ellos unidos, sea factible trazar las grandes líneas de nuestro desenvolvimiento intelectual que ahora desembocaban en ese chisporroteo feliz de narradores, tan acuciosamente seguido, y promovido, por Rama. Madurez y autonomía, éstos eran inexplicables sin aquéllos, los abuelos que habían des-

sionante.

Sólo esa forma de memoria colectiva, que era la literatura, conjugando lo que padecía la gente, y la visión artística que reelaboraba el testimonio inmediato, era factible superar el horror y no perder, del todo, una identidad hecha trizas. Sí, tortura y exilio, tal fue la década del 70, entre nosotros. Nuestro destino, en las buenas y en las malas, era común. Tal fue una de las lecciones más importantes de Rama.

Las respuestas creativas

La mejor respuesta a tantas catástrofes, quién lo duda, eran las 500 páginas en que Rama agrupaba sus panoramas novelísticos. Allí, siguiendo a Darcy Ribeiro, él nos hablaba de una cultura andina, de una cultura caribe, de una cultura del Río de la Plata, no balcanizadas sino unidas gracias al acierto de sus mejores creadores.

Desde los precursores de los 20 — Felisberto Hernández, Pablo Palacios, Julio Garmendia, José Félix Fuenmayor, Martín Adán — pasando por los "transculturados" — Rulfo y Arguedas, García Márquez y Roa Bastos, Guimarães Rosa — hasta llegar a los "novísimos", a quienes alcanzó a visualizar en un volumen antológico (Marcha, México, 1981) otro mapa de nuestras letras, más amplio, generoso, y sugerente, se iba dibujando. Un mapa donde Puerto Rico y las antillas francesas tenían cabida. Un mapa orlado por las largas letanías rituales de Aime Cesaire y la sofocante música de Luis

panoamericanos (Círculo de Lectores) su estilo, y sus ideas, se habían aquietado un poco, tornándose más diáfanos. Había llegado a una ajustada comprensión de nuestro modo de ser, a partir de las categorías establecidas por José Luis Romero, el historiador argentino, en su libro **Latinoamérica: las ciudades y las ideas** (1976). Rama ya percibía, con honda nitidez, el matiz diferencial americano, y lo proyectaba, a nivel de historia intelectual, a lo largo de cinco siglos, y a través de todos sus cambios, modulándolo sin perder la visión de base:

"La conquista española fue una frenética cabalgata por un continente inmenso, atravesando ríos, selvas, montañas, de un espacio cercano a los diez mil kilómetros, dejando a su paso una ringlera de ciudades, prácticamente incomunicadas y aisladas en el inmenso vacío americano que sólo recorrían aterradas poblaciones indígenas".

A partir de esas ciudades, de esos espacios urbanos que invertían, exactamente, el proceso fundacional europeo — no un desarrollo agrícola que concluía en una urbe, sino una urbe que debía generar el desarrollo agrícola, olvidándose de lo que decía Hernán Cortés: "Llegué aquí en busca de oro, y no para arar la tierra como un campesino cualquiera" — era necesario replantearse todo el asunto, estudiándolo con óptica propia. Percibiendo la singularidad de los tiempos que habrían de insertarse en tal espacio, también singular. Así, hablando de Tomás Carrasquilla, diría Rama:

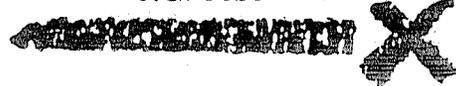
"Los cultores de la historia lineal de la literatura han fracasado en sus discursos interpretativos porque no quisieron ver la superposición de tiempos, de culturas, de estratos, que caracterizan a la América Latina y que imponen el manejo de otros instrumentos para organizarla en un discurso crítico. El costumbrismo, el realismo, el criollismo, el regionalismo, no son anteriores o posteriores al "modernismo", sino contemporáneos y traducen la variedad cultural del continente en un mismo período. Esta pluralidad de culturas simultáneas, como no han dejado de subrayar los antropólogos, jamás pueden medirse por su ubicación ideal en una única línea de desarrollo, mediante una encadenación lógico-temporal que hace de un estudio cultural el antecedente de otro, sino por su interior especificidad. Su legitimidad deriva de su propia coherencia". (Prólogo a **Clásicos hispanoamericanos**, 1983, Círculo de Lectores, p. 29)

Había dejado atrás al rotundo Lucíacas de sus comienzos y ahora parecía más próximo al sutil y refinado Walter Benjamín, por el cual comenzó a aprender alemán en Caracas, a los cincuenta años. Integrar la variedad de culturas simultáneas y válidas en un gran discurso de historia cultural que no limara las peculiaridades sino que resaltara las riquezas, que conocía bien, de cada conglomerado: a ello se dedicaba Rama en sus últimos años.

De eso hablaba su ponencia sobre "la concertación de los relojes atlánticos", de aquí y de Europa, cuando viajaba hacia Bogotá, invitado por el presidente Betancurt, quien la había ofrecido la ciudadanía colombiana ante el rechazo de Estados Unidos por concederle una visa de residente, dispuesto a participar, con el ímpetu de siempre, en un congreso sobre el influjo de la generación española del 27 en tierras americanas.

Rama murió en su ley, hablando, pensando, y escribiendo, y contagiando, entre todos cuantos le conocimos, su indeclinable entusiasmo por la letra impresa referida a estas tierras que tanto amó, estudió y contribuyó a dar autonomía no sólo literaria.

J.G. Cobo Borda.



En Chiloé, Onetti flanqueado por Angel y Marta. Al costado Salvador Garmendia.

poeta venezolano, su interés por los diarios de Rufino Blanco Fombona, sus aproximaciones a José María Arguedas, sus calas en Rubén Darío y el modernismo, su introducción a **Crónica de una muerte anunciada** (Círculo de Lectores), todos los cuales certifican, con espléndida eficacia, la validez de sus indagaciones.

Además, ¡cuántas otras cosas!: la polémica con Mario Vargas Llosa sobre los demonios literarios, la comparación entre Norberto Fuentes, de Cuba, e Isaac Babel, de Rusia, con todas las implicaciones del caso; la atención prestada a la Argentina de Walsh, Urondo y Conti, insertándose de lleno en los debates ideológicos de estos últimos 20 años. Su polémica con Reinaldo Arenas, a propósito del exilio en general, y el cubano en particular. La lista resulta abrumadora.

El activismo de Rama, su proselitismo literario, no parecían tener término. Pero, finalmente, su voracidad al respecto pudo concentrarse en una tarea digna de sus fuerzas: la Biblioteca Ayacucho, ese repertorio de quinientos títulos latinoamericanos que armamos en Caracas. Armamos, digo, ya que aunque nadie lo crea, en aquél entonces yo fui invitado al simposio inicial como representante colombiano, gracias a Rama, para trazar el plan en compañía de Luis Alberto Sánchez y Leopoldo Zea, Mario Vargas Llosa y Ernesto Sabato, Tulio Halperin Donghi y Gonzalo Rojas, Miguel Otero Silva y José Emilio Pacheco. Fue, para decirlo del modo más suave, mi ritual de iniciación en el mundo de los grandes sabios literarios latinoamericanos.

Aterrado por mi colosal ignorancia, apenas si me atreví a sugerir que al lado de las previsibles Mariá y Vorágine, Silva, El Carnero y Carrasquilla se reeditara a Var-

pejado el terreno. El Martínez Estrada que pensaba la Pampa, el Cardoza y Aragón que reflexionaba, poéticamente, sobre Guatemala, el inolvidable Carlitos Irreal de Azúa (como lo llamaba el poeta nicaragüense Mejía Sánchez) a quien con motivo del célebre simposio conocí en Caracas, y a quien, años después, en su historia visible y su historia esotérica, en su diagnóstico del patriado uruguayo, pude apreciar, en toda su valía. No podemos olvidarlos.

Por mi parte, y yendo siempre por donde no tocaba, en aquellos mismos años iba empezando a recopilar los nombres claves de los poetas de este siglo, en todos los países latinoamericanos. Ahora, cuando el Fondo de Cultura de México edita esa antología que se fue haciendo a lo largo de estos quince años de intercambio epistolar y verbal con Rama, recuerdo sus palabras en el prólogo a su libro **La novela latinoamericana**, editado por Procultura, en Bogotá, y cuyas pruebas — ¡qué remedio! — me alegró corregir.

Los géneros reales de este continente — dice Rama — son la poesía y el ensayo. La novela sería el género bastardo, popular y democrático. Pero gracias a la poesía muchos habíamos podido resistir estos tiempos infames.

Sí, la época, como todas las épocas, no era buena; y había, aquí y allá, desgarramientos, represión y militares. En el prólogo a la novela póstuma de Marta Traba, **En cualquier lugar** (Siglo XXI) he intentado razonarlo. Y en ella, al igual que en **Conversación al Sur** (Siglo XXI) la otra novela suya, centrada en el Uruguay, y escritas ambas cerca de la mirada crítica de Angel, novelas que esperamos puedan ser leídas por fin, ahora, en este renacido país, esto se manifestaba en forma impre-

Rafael Sánchez y su guaracha del Macho Camacho.

Muchos escritores jóvenes, en muchos países latinoamericanos, le deben a Rama la nota perspicaz que les permitió reafirmarse en su talento inicial. Suescún, en Colombia; Luis Britto García, en Venezuela; Rosario Ferré, en Puerto Rico; Antonio Skármeta, en Chile; Alfredo Bryce Echenique, en el Perú; Juan José Saer, en la Argentina, estoy seguro, reconocerán este estímulo.

Rama estaba siempre alerta, y ávido por detectar nuevas voces, quizás por ello su prosa, que siempre critiqué, como buen bogotano, por rápida y descoyuntada, era una prosa urgente, casi azezante. Quería transmitir pronto, y a como diera lugar, muchos libros leídos, muchos diálogos entusiastas, encuentros, revelaciones y viajes. Excesivo fervor y apresurada impaciencia de corazón. También una memoria envidiable, que se paseaba, horas, desde el romancero hasta Rubén Darío, a quien tanto quiso.

A veces me sorprende, también, un giro antañón en sus frases, pero él venía de un mundo que yo desconocía, sin remedio: los novelistas nórdicos (hablando de las influencias de Rulfo, en su libro **Transculturación narrativa en América Latina**, Siglo XXI, 1982, hay unas páginas sorprendentes), cronistas coloniales, crítica de teatro. Y cómo no, también una novela, ¡Oh sombra puritana! sobre la cual prefería tender un férreo velo de pudoroso silencio. El también había incurrido en el mismo género que ahora desmenuzaba, como entomólogo, y relacionaba, como cartógrafo. ¡Cuántas fecundas para-dojas!

Pero en sus últimos trabajos, **La ciudad letrada**, el prólogo a **Clásicos His-**

Quisiéramos conocer su versión sobre el escándalo suscitado por su expulsión de los Estados Unidos, en torno a la cual han circulado versiones fragmentarias. ¿Qué fue lo que ocurrió?

Creo que la Administración Reagan está en una etapa de feroz enfrentamiento a todo lo que podría tildarse de liberal o socialdemócrata, metiéndolo en el casillero comunista por razones operativas. He escrito muchas veces condenando la represión a los disidentes de la URSS, así como estoy en contra de las intervenciones USA en América Latina: no tenían modo de equivocarse conmigo, porque tengo una clara posición latinoamericana y socialista. Creo que nuestra región puede desarrollar un socialismo no dependiente de las superpotencias.

¿Que reacción produjo su expulsión en los propios EE.UU.? Acá conocemos, sobre todo, las tomas de posición solidarias con usted de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y el presidente de Colombia...

El semanario liberal "The Nation" calificó el caso de "vendetta política" y periódicos como el "Washington Post" se han ocupado del tema, sin excluir parlamentarios demócratas. El Pen Club y las organizaciones más importantes de críticos y escritores se pronunciaron contra la expulsión y gente como Arthur Miller, Doctorow o Kurt Vonnegut señaló su rechazo a la medida. A pesar de eso, hasta ahora no sabemos por qué nos negaron el visado de residencia a Martha Traba, mi mujer, y a mí.

¿No le negaron el visado por haber escrito en el semanario uruguayo "Marcha", de posición socialista?

Puede ser. He revisado las cosas que he escrito para saber por cuál me han negado la residencia y ya me cansé de hacerlo. Nos hemos instalado en París, donde trabajamos ahora, y el año próximo voy a dictar un curso en la Ecole de Hautes Etudes de La Sorbona.

¿Volvería a USA si dan marcha atrás en su posición?

Allí hay una extraordinaria vida académica, con la que no quiero perder contacto. Pero, más allá de lo que logren los de Derechos Humanos, no estoy seguro de querer volver.

Disputas con Arenas

Han llegado algunos ecos de una violenta polémica entre usted y el escritor cubano exiliado Reinaldo Arenas...

No hubo tal polémica, es algo más bien pintoresco. Arenas, que me parece un escritor bueno e interesante, me dedicó un pasquín de dieciséis páginas —hecho con algunos anticastristas que lo rodean— en el que me insultaba de principio a fin; antes, había escrito un artículo delirante acusando de comunista al "Center of Internamerican Relations"—del que fue escritor residente— porque sacamos un número sobre exilio en el Cono Sur; ¡protestó porque no se incluía a Cuba! Debo decir que mis relaciones con él habían sido cordiales hasta hace poco: en el 69 le publiqué *Con los ojos cerrados* en Uruguay, cuando estaba en problemas con la gente de su país; en 1980 escribí un artículo defendiéndolo a raíz de que las autoridades cubanas lo pusieran en la ruta del exilio en USA, lo recomendé para una beca Guggenheim a la creación artística; por último, él representa a Cuba en mi revisión de la nueva narrativa latinoamericana, que agrupa veinte autores.

Para mí, el problema de Arenas es que ha estado cercado al interior de un país cerrado, lo que explica su desinformación y su inmadurez política; además, su militancia homosexual le produjo muchas dificultades en Cuba y le dio pie a un tremendo anticomunismo que se alimenta en lo peor y más inculto del exilio cubano en USA.

¿Cree que Arenas es el mejor escritor joven cubano?

Me gusta más Norberto Fuentes, que lamentablemente ha dejado de escribir ficción pero que, en contraparte, ha hecho su excelente *Hemingway en Cuba*.

¿Le parece que las autoridades cubanas desarrollan una política "dura" represiva en la actualidad? Usted se distanció mucho a partir del "Caso Padilla" y la sectarización intelectual de los 70 y sería interesante saber si se reafirma en la posición que mantuvo entonces,

"Soy un ciudadano de América Latina"

En 1983, en Lima, Federico de Cárdenas y Peter Elmore entrevistaron a Angel Rama para el periódico "El Observador". Había ido a recibir un título honorario de la Universidad de San Marcos, y en el marco de su situación de conferencista, crítico y latinoamericanista, es que los entrevistadores conversaron con Rama, tocando temas en esos momentos encendidos de su historia personal (su expulsión de Estados Unidos, la disputa con Reynaldo Arenas, el reencuentro literario con Vargas Llosa).

cuando se retiró de la plana de colaboradores de "Casa de las Américas".

La década del 70 fue una década represiva en Cuba. Se ha hecho mucho daño a una vida intelectual que siempre fue intensa. Me da la sensación de que desde que Armando Hart entró al Ministerio de Cultura hay un intento de rescatar una amplitud de miras como la que hubo en los años 60; en esa época algunos "exiliados internos", como Cintio Vitier o Eliseo Diego, fueron ganados por la tolerancia del régimen.

Cosmopolitas y transculturados

Usted se ha interesado especialmente por Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos y José María Arguedas, escritores que "viven en su literatura el drama de ser latinoamericanos con más intensidad", según usted ha afirmado. ¿De qué modo encarna ese drama cultural en ellos?

Acabo de publicar un libro titulado *La transculturación narrativa — en América Latina*, en el que desarrollo largamente esa idea. Creo que nuestra literatura puede separarse, haciendo una gruesa dicotomía, entre una línea cosmopolita y otra que llamo transculturada. Los cosmopolitas no son imitadores de lo europeo sino que representan una veta original, aunque no lo busquen; de hecho, no creo que los "ismos" europeos se hayan aplicado en nuestro continente sin cambios importantísimos. Frente a eso están los que trabajan una modernización narrativa que se acerca a la cultura popular de adentro, los que optan por la "transculturación": en el libro trabajo sobre Juan Rulfo y el complejo Jalisco, Guimarães Rosa y el complejo Minas Gerais, Arguedas y el complejo andino, Roa Bastos y el mundo guaraní y, aunque es un caso disímil, García Márquez y la cultura costeña en la que se forma, que es distinta a la dominante bogotana.

Esta literatura "transculturada", ¿cómo se da en Arguedas?

Las formas narrativas de Arguedas provienen del realismo occidental pero en su producción —en *Los ríos profundos* me parece claro— encontramos que las canciones y recursos musicales populares invaden la novela y la potencian. Arguedas, creo yo, transformó el discurso socialista de Mariátegui en un mito —en el sentido positivo del término— que se vinculaba con la cosmovisión andina.

El amigo Arguedas

¿En qué momento se interesa usted por la obra de Arguedas y cómo se hacen amigos?

El caso cultural peruano me parece fascinante y dramático; en este país no se ha dado una resolución al problema de la coexistencia entre una cultura autóctona y la cultura oficial. Arguedas, que puso esa cuestión de la relación entre dos mundos opuestos y coexistentes en el centro mismo de su obra, tenía que interesarme. Lo conocí en un congreso de escritores en Arica, donde hablé con cierta emoción y furia de nuestro atraso latinoamericano; hubo quien me acusó de haber "injurado a América" y entonces Arguedas, un hombre tímido por lo general, salió en mi defensa. De ahí vino la amistad.

Usted ha publicado no sólo cosas sobre Arguedas sino también de Arguedas. ¿Cuáles han sido?

Publiqué *Amor mundo* por primera vez en Montevideo; ese libro da la visión arguediana de la sexualidad y surgió de



En Barcelona, España, 1981

los consejos del psicoanalista al que iba José María.

Después de su muerte me sentí en deuda con él y publiqué dos libros que recopilan sus ensayos: *Señores e indios* y *La fundación de una cultura nacional*. Hasta hoy sigo pensando lo que pensé al publicar esos libros: que Arguedas es un escritor de rango universal que aún no ha sido aceptado como tal.

La Guerra de Vargas Llosa

Usted ha dicho que con *La guerra del fin del mundo* Latinoamérica tiene ya su *La guerra y la paz*. *La novela de Vargas Llosa* y la de Tolstoi no tienen mayor afinidad temática, pero comparten una cierta dimensión épica, ¿de ahí la comparación?

Algo hay de eso, pero sería conveniente aclarar la afirmación. Creo que *La guerra del fin del mundo* es una obra que parece una novela clásica más que una novela moderna. Esta apariencia clásica tiene que ver con su maduración como escritor: Mario comenzó con una enorme devoción por la forma, que hoy no ha perdido sino que ha puesto en otro nivel; la forma, está en un lugar menos ostensible, detrás, apoyando la estructura narrativa. La composición de la novela es de una finura estructural admirable —por ejemplo, los desfases temporales que va haciendo entre un fragmento y otro— pero no flagrante.

Antes de la entrevista recordábamos su vieja polémica con Vargas Llosa sobre la teoría de los "demonios" que el escritor exorciza en su obra. ¿Qué

opina ahora de esa discusión?

En mi ensayo sobre *La guerra...* afirmo que, después de todo, Mario parece darme la razón. Yo argumentaba que la novela es un género con funciones sociales e históricas muy claras, ligado a la expansión de la burguesía: la novela ha servido para educar, hacer crítica social, formar el imaginario colectivo, etc. Frente a eso, lo de los famosos "demonios" me produjo escozor, era como una especie de catolicismo invertido y muy simplista.

¿Qué opino ahora de la polémica?

Creo que los dos hemos evolucionado y hemos terminado acercándonos teóricamente: reconozco más la fuerza de lo inconsciente y él asume la carga de pensamiento e ideología que hay en una novela.

La crítica y sus métodos

Hace unos meses, en una entrevista que le hicimos a José Miguel Oviedo, él decía que la mejor posición que encontraba era el eclecticismo, el tomar lo que le pareciera bueno de cualquier método. ¿Cuál es su posición?

Yo jamás diría eso, creo que el método proporciona un marco coherente y razonado a la reflexión literaria. Siempre he tenido una gran influencia de Walter Benjamin, que considero mi maestro; tengo también una deuda con la teoría marxista y la escuela de Frankfurt, con gente como Adorno, Horkheimer, etc.

Lo que me interesa es situar al texto en una serie lingüística —primera y capital— y situarla en un marco cultural global. Por eso es que me he alejado, por decirlo de alguna manera, de la literatura, y ahora con una beca de investigación, estoy estudiando la cultura latinoamericana del siglo pasado en todos sus aspectos, dieta, educación, moda, etc.

¿Pero qué métodos usa?

He tratado de utilizar a fondo el instrumental de la lingüística moderna. También, con cierta cautela, me intereso en las posibilidades del estructuralismo y el psicoanálisis lacaniano. Leo también a críticos "antiguos" pero brillantes como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y el colombiano Samín Cano; quiero evitar esa tendencia que casi todos tenemos: creer que el tiempo comienza con uno.

¿Cuántas horas diarias dedica a leer?

Cuando vivía en Montevideo decían que no dormía, por la cantidad de cosas en que estaba metido. Ahora leo más para investigar, pero cuando era jefe de compras de la Biblioteca de Montevideo compraba montañas de libros que quería leer. Y como daba clases en liceos alejados me pasaba el día leyendo en los tranvías. Bueno, recuerdo que a los diez años leía un promedio de diez libros mensuales y, para mi suerte, tengo mucha capacidad de retención.

El exilio

Quisiéramos terminar preguntándole por un tema vigente en Latinoamérica y que ya ha tocado varias veces: el exilio. ¿Cómo ha afectado su vida, qué es para usted?

Se habla a veces del exilio como si fuera maravilloso y se le sacraliza intolerablemente. Estoy comenzando mi tercer exilio: el primero fue de seis años en Caracas, luego cuatro en USA y ahora este exilio parisino. Martha, mi mujer, dice con mucho humor que la próxima vez nos moveremos al Père Lachaise, el cementerio vecino. Mi situación es la de quien recorre América desde antes del exilio y se integra mejor, a partir de él, a esa misma América Latina.

Me han echado de México y Colombia por opinar sobre la situación de esos países: hablo como uno más del país y a veces eso cuesta. En mi ensayo *El exilio y los intelectuales* no quise quejarme sino decir algunas cosas que me parecen nuevas: se ha integrado mejor Brasil a Latinoamérica; los argentinos, que sólo iban a París, viven en otros países del continente americano; la lucha antiimperialista se ha fortalecido con la revolución cubana y ahora con la nicaragüense. No me quise quejar del exilio porque, de algún modo, no estoy exiliado: yo soy un ciudadano de América Latina.

